

*Exemplum ex Libris in Museo
Historico-Naturali Universitatis
Vindob. in Reg. P. Pauli Collectio
editissimo in Compendioso
Respectu Carpedae moderatore
2 APR. D. D. EMMANUELE A COLLA DE ALMA LUDV.
ANSPICAMALE*

*Testamentis lib. e.
claris ad benedicticem text. in cap. Sibaria. qe
ACUTISSIME NOTATIS AC ELEGANTISSIME ENA.
EX*

DEDUCTA

CONICTIONES
BONITATIS

PRIMO LITERARUM EXAMINE SUBVANDO

2 Et hanc suppositionem speciem in hunc dant & ap illo abpropari nemo negat
4 In specifice vero idem valet atque heredem inspicere, dui prioris locum adhibeat

A 2

o Ar

³ ² ¹ **H**
In genericis sumptum nihil aliud, dnam simpliciteri suprogatio in locum
cum.
Nec non duplicem habere significationem, scilicet genericam, & specifi-
Oc verbum sufficit, & verbo, statuo originem trahere omnes affirmat.

PRO ETYMOLOGIA ET SIGNIFICATIONE SUBSTITUTIONIS

quodammodo sit in foro consuetudinis
in portione legitima hunc matris & dicitur. Et dicitur
non existenti, excepta dicitur, papilli mater, ap illius hereditate, etiam
Necnon per substitutionem sub illam factam, filio impubere, sup locum dicitur.

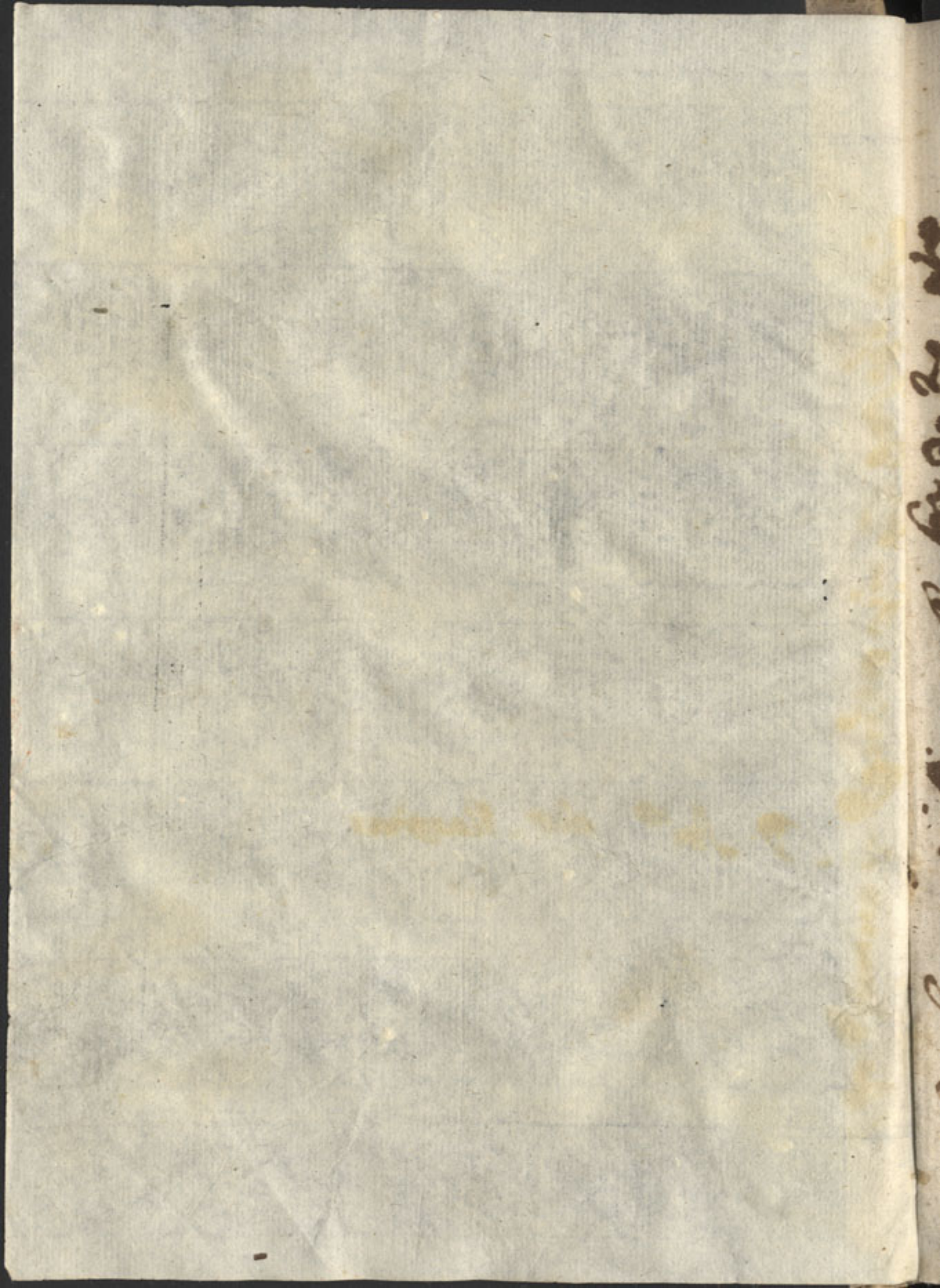
IN OVARII:

ONESTIO BRINCIBATIS

F 50/17

Die 30. Martij hora 10. hora vespere.

... ..



EXEMPLAR

DE

VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

JORGE CASTRIOTO,

Llamado Scanderbeg,

PRINCIPE DE LOS EPIROTAS, Y ALBANESES,

Offrecido a la Ilustre

JUVENTUD PORTUGUESA,

COMPUESTO POR

D. LUIS DE MENESES,

CONDE DE LA ERICEYRA, DEL CONSEJO

de Estado de S. Magestad, Veedor de su Hazienda, Ca-

pitan General de la Artilleria del exercito, y Pro-

vincia de Alentejo, y Governador de las Ar-

93.09.18 mas de la Provincia de Trasmontes.

dos Margens



37718

LISBOA,

En la Oficina de MIGUEL DESLANDES,

Impressor de S. Magestad. Año 1688.

Con todas las licencias necessarias.

A costa de Antonio Leyte Pereira, Mercader de Libros,

De Lameiro de Coimbra de 1688

93.09.18

EXEMPLAR

DE

VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

JORGE CASTRIOTO

Llamado Scanderbeg

PRINCIPE DE LOS EPÍROTAS Y ALBANESES

Officer de la Marina

JUVENTUD PORTUGUESA

COMPUUESTO POR

D. LUIS DE MENDES

CONDE DE LA ESCALERA, DEL CONSEJO

de Su Magestad, y de la Real Academia de las Ciencias de Lisboa, y de la Real Academia de las Ciencias de la Universidad de Coimbra, y de la Real Academia de las Ciencias de la Universidad de Salamanca.

de Lisboa



LISBOA

En la Oficina de M. J. O. U. B. D. S. P. A. N. D. E. S.

Impreso de Silvestre. Año 1788.

A cargo de la imprenta de M. J. O. U. B. D. S. P. A. N. D. E. S.

Vertical handwritten text in a cursive script, likely a library or collection stamp, running down the right margin.





A LA ILUSTRE, Y ESCLARECIDA
JUVENTUD PORTUGUESA
Dedicatoria.



Tu heroyco esplendor (Nobilissima Ju-
ventud) dedica mi affecto este Exemplar
de virtudes morales, conociendo, que no
puede hallarse en el Mundo más parecido
retrato a los originales de tus heroycos
progenitores, que la vida de Forge Castrioto , ni otra
Nacion más semejante a la Portuguesa. que la Epiróta,
en valor, en antipatia con los Infieles, y en salir vence-
dora con pequeño numero de tropas de poderosissimos
exercitos : con una diferencia, que los Epirótas solo tri-
unfaron en Europa de la indomable, y barbara infideli-
dad : y los valerosos Portugueses la abatieron en las
quatro partes del Mundo, rompiendo, para desbaratar-
la, regiones no conocidas , y cortando, para invadirla,
mares nunca surcados, con hazañas tan valerosas , que

enmudecieron para publicarlas con su gloriosa trompa aquellos nunca extingütos alientos de la fama, eternizandose en luminosos resplandores: que astros multiplicados en la sublime Esphera dan luz a todo el Orbe. Estos objetos, pues, Generosa Juventud, sean estimulos a tus hazañas, dilatandolas por la felicidad de la paz, que logra el Reyno, en virtud de la incomparable prudencia de nuestro invicto Monarcha, ò en las guerras Eſtrangeras, ò en las acciones domesticas. Aquellos que emprendieren el valeroso exercicio de la guerra, no solo dilatarán su opinion por las naciones más remotas, sino que conseguirán perfecta seguridad a su gloriosa Patria, desbaratando los intentos peligrosos, y arrojados de sus enemigos el conocimiento de que para defenderla subsisten muchos Capitanes, porque sin cabos experimentados, gente, dineros, municiones, y plaças, son cuerpos sin alma; y si a algunos, por la prision dorada de la conservacion de sus ilustres jamilias, no les fuere possible ausentarse, más que el tiempo, que bastare a hazer un giro en las Cortes de Europa, que deven emprender con poco más caudal, que el del entendimiento: en su Patria tienen luzido Theatro de aumentar su gloria; porque no solo para las acciones de la guerra se fabricaron templos de la fama. En la paz puede consumarse un Varon perfecto, fundando el edificio de la vida humana en la piedra firme de la Fè, y amor de Dios, y erigiendole con las virtudes morales, de que es exemplar el Héroe deste volumen

lumen. Practiquen las gramaticas, cultiven las historias, traten los versos, aprendan las lenguas más comunes en Europa, sepan las Mathematicas, Manejen los Cavallos, rindan los Toros, exerciten las Armas, disparen las Escopetas, inquietando los Quatro elemētos con el noble exercicio de la caça: el fuego como causa, el agua, el ayre, y la tierra como efecto: cortando el buelo a las aves, y troncando la vida a las fieras. Sea la verdad infalible, la puntualidad indispensable, la amistad incorruptible, el valor natural, inflexible la modestia, puro el amor del Principe, ardiente el zelo de la utilidad publica; autorizen la nobleza, favorezcan el pueblo, porque con la perfecta union destas virtudes consiguò llegar la luz inmortal de la gloria del Principe de los Epiròtas a medir distancias con los ambitos del Sol, pues todos estos virtuosos exercicios agradan a Dios, adornan al Mundo, y deleytan a la Juventud, siendo solo perfecto guſto el que se logra sin ofensa de Dios, porque los apetitos viciosos, en la compuncion de la culpa, traen con la pena el castigo de la gloria aparente, que consiguen. Este es el cristal, valerosa Juventud, que mi afecto (para que en el te mires) te pone delante, azerado con la obscuridad de los vicios, que le quedan a la espalda. Espero con infalible credulidad, que le hagas transparente, apartandoſe los azerados vicios de la espalda del espejo, del contacto de la perfecta composicion de tus virtudes, y merezca yo, por ser nuevo instrumento a tu gloria, ha-

Arte defensora de la empresa de dar a la estampa en
lengua Estrangera, este Exemplar de virtudes morales
en la vida de un Héroe invicto, de un Principe perfe-
cto, y de un Capitan incomparable.



PRO.



PROLOGO

Al Lector.

A Migo Lector, (cariñoso titulo de que deve usar contigo mi afecto por agradecimiento, y por dependencia ;) pues toleraste las obras, que he dado a la estampa, sufre aora esta que de nuevo ofrezco a tu censura con el recelo de escribirla en lengua Castellana, cuyos sutiles accentos dicen sus naturales, que solo son reservados para sus ingenios; pero, a que precipicios no se arrojarà la imbidia? (infeliz fundamento para erigirse un perfecto edificio) pues no puedo negar, que de imbidioso he tomado este trabajo, porque llegando a mis manos la historia de nueva España, escrita por Don Antonio de Solís con tan discreto primor, con estilo tan agradable, y con eloquencia tan plausible, que hechizandome las horas de leerla, me empobrecia el deseo de admirarla, sin entibiarme la severidad reprehensible de los Platonicos, que pretendieron fuesse condenable no explicar en el prohemio el descubrimiento, y gobierno de las quatro Islas de Sancto Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamaica : siendo el feliz distrito, donde salio Hernan Cortés, a conquistar un nuevo Mundo, la confianza con que expuso, como virtud de Cortés, servirle una bebida de remedio sin ser minorativa a su valor, pues no le embaraçò las horas de un conflicto : la poca noticia con que afirmò usarse de los materiales de un

bolcan para fabrica de la polvora sin declarar la parte donde se hallò el salitre, principal ingrediente de que se compone: la desatencion con que dexò en el mar los procuradores de Hernan Cortés, que llevavan la deseada confirmacion de sus acciones por el Emperador Carlos Quinto, sin dezir, que recibió esta felice nueva; y el descuido de no referir, despues de la conquista del Mexico, la fôrma del gobierno con que se estableciò el dominio de aquel vastissimo Imperio; pero el mismo Autor me enseña en su Prologo la respuesta destas censuras, diziendo, *Que nunca fuera tan ingenioso en ageno libro, que le pareciesse bastante un descuido para destruir un Artifice*, por cuya causa solo admito estas sombras, para perfeccion de tan prodigiosa pintura, confessando, que me he aplicado con particular estudio a la imitacion del estilo dulce de este suave, y ingenioso Autor; pero a pocos lances de mi desvanecimiento me reconocí aun más engañado de mi presuncion de lo que el confiesa, que le sucediò con el estilo de Tito Livio, que dize pretendiò imitar, porque Don Antonio, sino consiguiò la imitacion de Tito Livio, enseñò otro estilo no menos agradable; y mi pluma desacreditase aun más de lo que merece su humildad, arrojandose a confessar, que tuvo tan dificil empresa, quando mi trabajo enseña el mal suceso de mi empeño; pero tu generosidad, Lector piadoso, hallará disculpa a mis errores en la grandeza del assumpto, de que hize eleccion; por ser Jorge Castrioto digno, por sus heroycas virtudes, de que en todos los siglos renazca su memoria con nuevos elogios, principalmente escogiendole para Exemplar de virtudes morales, con que no puedo peligrar en la intencion, como en el estilo, pues la fabrica de una imagen no mueve a la devocion por lo perfecto de la escultura, sino por el objeto que representa. Despues de examinar las noticias de diversos Autores, hallandolas todas constantes,

es.

escogi para texto a Marino Barlesio Scutarino, Autor que escribiò en lengua Latina la vida de Jorge Castrioto casi en el mismo tiempo, que florecieron sus hazañas, y haziendo solo reflexion en la sustancia de los suceſſos, formè los discursos a la proporcion de los exemplos, sin desviarme de la verdad de la historia, como sucedió a Don Antonio de Solis con Hernan Cortès, si con menos felicidad, no con menor zelo de persuadir lo que más conviene al servicio de Dios, autoridad, y credito de la Republica, teniendo especiales razones para mencionar repetidas vezes las utilidades mas de unas, que de otras virtudes.

Un año de trabajo de mi mano, y poco menos tiempo de traslados, y enmiendas me llevò esta obra, y sucedió fer en ocasion, que corrieron por mi cuenta tantos, y tan extraordinarios negocios publicos, que fue milagro de la curiosidad vencer esta empresa, principalmente apurando a un mismo tiempo la Segunda Parte de la Historia de Portugal restaurado, facandola de segundo a tercer traslado; y consfiriendola con muchas, y diversas personas eruditas, y noticiosas, como merece tan grave materia: Libro, que brevemente saldrà a mostrar al Mundo las hazañas de innumerables Castriotos de nuestro siglo. Acepta pues, benigno Lector, estas disculpas, y usa dellas en mi defensa, si quiera, por no mostrar, que malograste el tiempo que dispendiste en leer mis desaciertos, y de lo mucho que te he menester, no solo para esta empresa, sino para la temeraria de escribir, y estampar acciones de hombres vivos, puedes creer, que deseo de todo coraçon agradarte, y fuele ser ordinariamente en el Mundo la dependencia la mejor fiadora de los cumplimientos. Vale.

A LA HISTORIA DE JORGE CASTRIOTO,
que con pluma Fenicia escriviò el Excelentissimo Se-
ñor Don Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra.

Del Marques de Arronches

S O N E T O.

DEsta imbidia del Sol, pasmo del arte
El Monarca Albanés tanto blafona,
Que en cada letra ciñe una corona,
En cada hoja arbola un estandarte.
Valor tan noble essa altivez reparte,
Timbre tan culto essa atencion abona,
Que dudo, si es más gloria a su persona,
O azero de Minerva, ô luz de Marte.
Mas, porque el Universo admire atento,
Y el Evo a la memoria no consume,
Pôstre a tu idéa ufano rendimiento.
Porque es razon, que su esplendor presume,
Que vale más, que en su nativo aliento,
Renacido en los rasgos de tu pluma.

Al mismo assumpto,

De D. Carlos de Noroña.

Con pluma altiva, estilo no imitado
De Épiro el pasmo celebrado veo,
Assumpto digno (ô Conde) de tu empleo,
Dicha grande del Héroe decantado.
Por tu ingenio se escucha celebrado
Por quanto abraça Ceres y Nereo,
Porque diestro, qual otro Prometheo,
A su nombre la vida has inspirado.
No solo a su valor, Conde, eterniza
Este volumen, que la imbidia acclama,
Tambien tu ingenio en el te immortaliza.
Pues quanto en sus encomios más se inflama,
En todas hojas sabiamente avisa,
Que son alas sutiles de tu fama.

Deb

Del mismo Autor,

SONETO.

INvejava Alexandre antiguamente
Ter Achilles Homero que o cantasse,
Que pouco importaria quanto obrasse,
Se ignorado ficasse o Héroe valente.
Castrioto esta dita prehemimente
Naó quizestes vós, Conde, que invejasse,
Senaó que a vossa penna o decantasse
Em húa, & outra esphera eternamente.
Mais que valente Capitão ditofo
O còrte dessa penna sempre rara
O faz hoje no Mundo mais famoso;
Pois ficára esquecido quanto obrára
Este da fama emprego generoso,
Se immortal essa penna o naó cantára.

Al mismo assumpto,

De Andrés Rodriguez de Mattos.

SCanderbeg Héroe peregrino,
Ilustre horror del fiero Mahometano,
Vivo no fue en su espada más que humano,
Muerto aspira en tu pluma a ser divino.
Oy redimido ya de olvido indigno
Buelve a nacer su esfuerço de tu mano,
Y al despojo fatal del tiempo vano,
Gloria inmortal la historia le previno.
De las virtudes exemplar le acclama
Tu voz, que a heroyco aplauso le combida,
Bolviendo a su ceniza eterna llama.
Mas en ambos la accion quedò partida,
Pues el te diò la vida de tu fama,
Y tu le dás la fama de su vida,

De

De Andrés Rodríguez de Mattos,

D E C I M A.

Nesse exemplar, Graó Señor,
Admira a hum tempo a memoria,
Que o Author he alma da historia,
O livro historia do Author;
Sea discricão, se o valor
De Scanderbeg renovaes,
Para as virtudes moraes,
Que introducir pretendeis,
Imitefe o que fazeis,
Não se lea o que contaes.

*Al Señor Conde de la Ericeyra, en alabança de tan
heroyca accion.*

De Henrique de Moura Manoel,

S O N E T O.

DUda el Héroe, ô Conde soberano,
A quien debe el renombre de su historia,
Si adquiriò por su mano tanta gloria,
Si tanta gloria le adquiriò tu mano.
Pues si el triunfó del barbaro Othomano,
Tu le alcançaste otra mayor victoria,
Haziendo que fixasse su memoria
La volubilidad del tiempo cano.
Una, y otra victoria señalada
Quede fin que el olvido las consume
De la edad con la fuga acelerada.
Igual de ambos la gloria se presume,
Pues si tu pluma eternizò su espada,
Tambien su espada eternizò tu pluma.

*Castrioto redivivo en las altas memorias del Excelentissimo
Señor D. Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra, &c.*

De Manoel de Sousa Moreyra,

SONETO.

DUdo, si es ambicion, ò si es usura
Este glorioso afan, ò excelso Conde!
Al ver de Scanderbeg la gloria, donde
Se haga al mismo esplendor en que se apura,
Del Tracio monstruo, aquel, la cerviz dura
Heroyco dominò ; mas no se esconde,
A qual el grito eterno corresponde
De la inmortalidad, que os assegura.
Pues si el Marte Epiròta, el patrio nido
Triunfante redimiò de infame estrago,
En sus ruinas quedaron sus memorias.
Si del polvo fatal del negro olvido
Deidad tu pluma con divino amago,
No eternizára posthumas sus glorias.

Al Señor Conde de la Ericeyra, Author de obra tan erudita.

De Heytor de Brito,

SONETO.

QUE igual, el Mundo a Scanderbeg te aclama,
Excelso Conde, y con justicia summa,
El, por honrar los rasgos de tu pluma,
Tu, por crecer los buelos de su fama.
Este volumen, que al aplauso llama,
Ambos hazen, que eterno se presuma,
Heroyca accion para correr le empluma,
Sacro furor para durar le inflama ;
Mas, aunque el de su azero con lo fuerte
Diò materia a tu pluma, agradecida
Esta, le asseguró mas feliz suerte.
Pues quando, (ò ley del hado endurecida)
Su invicta espada no escusó su muerte,
Tu heroyca pluma eternizó su vida.

*Al Excelentissimo Señor Conde D. Luis de Meneses, &c.
De Troilo de Vasconcellos de Acunha,*

SONETO.

GLoria de Epiro fue, honore de España,
Igual es oy de Scanderbeg la historia,
La execucion fue del valor victoria,
La narracion es del ingenio hazaña.
Historia peregrina, lengua estraña,
Estraña, y peregrina hazen tu historia,
Si es una propria, engañada memoria,
Si es otra natural, la fama engaña
Mas, quando, ô raro Conde, a ambas destinás
Cultos, por peregrinas inmortales,
Ambas por tuyas las contemplo dignas,
Que a tu elegancia, a tu valor iguales,
Son todas las acciones peregrinas,
(Quando más peregrinas) naturales.

Ao Excellentissimo Senhor Conde da Ericeyra,

Dom Luis de Meneses, &c.

De João Pereyra da Sylva,

SONETO.

QUando a espada embainhaes, postrada Hespanha,
Outra, ô Conde, tiraes, espada invicta,
Toda primor nesta elegancia escrita,
Se naquelle valor toda façanha.
Gloria foi sua, & gloria a mais estraña,
Que na penna melhor já refuscita,
Porque por vós para immortal repita,
Neste illustre Exemplar, vida tamanha.
Já de tanta a pefar barbara Lua,
Novo Alexandre intitular se possa
De Epiro, ô Héroe, & às palmas se atribua,
Pois com dita melhor, por gloria nossa,
Quanto soube vencer a espada sua,
Lhe tirou que envejar a penna vossa.

De

De Joseph da Cunha Brochado,

SONETO.

Aquel de Europa invicto, pavoroso
Rayo fatal, que en macilento olvido
Embuelto yaze, apenas defendido
De pio horror, de miedo religioso.
A merced de tu afan vive glorioso,
A hermosas elegancias construido,
Que aun Albania le adora renascido,
Que aun Tracia le respecta victorioso.
Mas porque el Orbe dignamente assombre,
Y, ô Conde excelso, de inmortal presuma,
Respire tu concepto menos hombre.
A menos alma el Hèroe se resuma,
Que se estremece al ruido de tu nombre
Todo esse culto rasgo de tu pluma.

*A la historia de Forge Castrioto, escrita por el Conde de
la Ericeyra D. Luis de Meneses.*

Por el Conde su hermano.

SONETO.

Las acciones del celebre Epiróta
Escritas en los rasgos de tu pluma,
Harán que nunca el tiempo las consuma,
Aun en los siglos de la edad remóta.
Del, y de ti con elegancia docta
Epilogo formaste en breve suma,
Que las espaldas de la imbidia bruma
De la eloquencia hyperboles agota
Triunfó aquel de Amurate en el conflicto,
La patria libertò de yugo tyrano,
Lo mismo executaste, ô Conde invicto,
Repitense las glorias de tu mano,
En lo que dexa de Castrioto escrito,
En lo que obrò venciendo el Castellano.

In Auctoris laudem

Fratris amantissimi

EPIGRAMMA.

Ussit Alexander quod pingere solus Apelles
Possit, & in tabulas reddere docta manus.
Ne tereret faciem pictura indigna, colores
Ars facit eximios, & premit ipsa suos.
Picta silent, nec facta docet sub imagine vultus
Effigies, dempto nomine fama tacet.
Alter Alexander Ludovicum invenit Apellis
Munere, qui fungens fortia facta refert.
Effigiem format, quam nulla injuria lædit
Temporis, ut maneat vita caduca viri.
Et gladium, & calamum jungit Ludovicus, utroque
Munere Cæsareo nomine dignus erit.

*En aplauso del Exemplar de virtudes morales, en la vida de
Forge Castrioto, que admirablemente compuso el Excelen-
tissimo Señor D. Luis de Meneses, Cõde de la Ericeyra.*

*De D. Francisco Xavier Joseph de Meneses,
Conde de la Ericeyra, hijo del Autor.*

SONETO.

Quantas esse exemplar en breve suma
Hojas cuenta a tu gloria dilatada,
Hojas fueron invictas por tu espada,
Hojas son ilustradas por tu pluma.
Porque el tiempo tu gloria no consume,
Tu fama a la de esse Héroe vinculada,
Hojas doradas en la edad dorada
Tu libro fórma, tu laurel empluma
Mas dichoso esse Heroe, que el Mundo acclama
Participe valiente de tu gloria,
Que más me admira, quanto más me inflama
Vniendo entrambos con igual memoria
Dulce el clarin en lenguas de su fama,
Verde el laurel en hojas de tu historia.

*Ala vida de Forge Castrioto, que con sublime pluma repite
el más remontado ingenio,*

S O N E T O.

EN pira de Laurel, en cuna de oro
Renace a nuestra edad Fenis brillante,
Esse Heroe, que con letras de diamante
Grava en Zafir el inmortal tesoro.
Del que preside en el Castalio Coro
La vida, que repite el mundo, cante,
Pues imprime a esplendores rutilante,
Laurel sin rayo, pluma sin desdoro.
De unas, y otras acciones comparado
El Fenis, que oy revive en esse escrito,
Y el docto Apolo, que su gloria empluma,
Dize la fama en buelo duplicado,
Que es traslado a tu espada, ô Conde invicto,
El que es laurel sublime de tu pluma.

*Al mismo assumpto,
Do Bisconde de Fonte Arcada.*

ESta de Scanderbeg gloria elevada,
Excelso Conde, dos victorias suma,
Una al golpe feliz de vuestra pluma,
Otra al rasgo valiente de su espada.
Una, y otra en la fama venerada,
Eterna en ambos mundos se presume,
La vuestra sin que el tiempo la consume,
La fuya por la vuestra eternizada.
En vano pues la embidia, el tiempo en vano
Muerda rabiosa, esconda inadvertido
Vuestro alto ingenio su gloriosa mano:
Que ambos venceis, ô Conde esclarecido,
El con horror el barbaro Otomano,
Vos con dulçura el tenebroso olvido.

Ao heroyco, & generoso assumpto desta obra,

*Escrita pelo Senhor Conde da Ericeyra,
de Violante do Ceo*

D E C I M A S.

AS virtudes, que explicaes,
Senhor por taõ peregrinas,
Por vòs parecem divinas,
Suposto que saõ moraes;
De forte as exageraes,
Que bem pòdem estar ufanas
De não parecer humanas,
Pois causando admiração,
Pela vossa explicação
Se ostentaõ por soberanas.

Esse Princepe famoso,
Cuja vida descreveis,
Mais venturoso o fazeis,
Do que elle foi virtuoso,
Porque hoje he taõ ditoso,
Que o chega a eternizar,
Sugeito taõ singular,
Pois vòs fois com mais razaõ
De virtude, & discricão
O mais perfeito exemplar,

SONETO.

COn tanta erudicion, ingenio tanto
Virtudes escrevis, que son morales,
Que pareciendo en todo celestiales,
Introduzen al Mundo eterno espanto.

Oh quanto os deve Castrioto ! ô quanto
Su ventura, y su deuda son iguales !
Pues hazeis sus aplausos inmortales,
Motivando a las almas dulce encanto.

Oh vivid discretissimo protento,
Para gloria del clima Lusitano,
Y assombro singular de Polo a Polo.

Vivid para prision del pensamiento,
Y vivid, ô Meneses soberano,
Para ser exemplar del mismo Apolo.

Ao Senhor Conde da Ericeyra em louvor do livro em que escreve a vida de Jorge Castrioto,

De Monsiur Frances Balyo de Acre

SONETO.

DE Scanderbeg (ô Conde esclarecido,) Sublimas oy la fama de tal suerte,
Que aun de la torpe embidia, el golpe fuerte,
Queda en esta ocasion desvanecido.

Que importára que huviesse confeguido
Tantas victorias, su denuedo, advierte,
Si el valor tributario de la muerte,
No quedára triunfante del olvido.

Pues si hasta aora estuvo sepultada
La fama deste Heroe en breve suma,
La vemos ya por ti refucitada.

Y ansi mucho más deve (ô Sabio Numa,)
Que a los sangrientos filos de su espada,
A los altivos buelos de tu pluma.

Al Excelentissimo Señor D. Luis de Meneses, &c.

De Ioão Pereyra da Sylva

SONETO.

SIn exemplo al valor exemplar vive
Más que esta espada esta verdad desnuda;
Fatal la espada ensangrentada fuda,
Feliz la pluma victoriosa escribe:
Una en los ardimientos que concibe
En cada golpe un ya laurel no duda,
Otra haziendo quedar la embidia muda,
En cada rasgo un triunfo se apercibe:
Ansi, Señor, contra el olvido armada
Del Albanes, transciende las memorias
La espada en tanta pluma eternizada:
Mas no es possible el arrogarse glorias;
Que aun aumentára hazañas a su espada,
A creer de tu pluma las victorias.

A la historia de Jorge Castrioto, escrita por el Excelentissimo Señor D. Luis de Meneses, Conde de la Ericera,

De Joseph Correa de Brito

SONETO.

ESe Heroe, que feliz tu aliento inflama
A tan discreta peregrina suma,
Aun más que grave assumpto de tu pluma,
Ha sido exemplo heroico de tu fama.
Se tu discurso, se tu voz le aclama
Con más aplauso que Pompeio & Numa,
Bosquejo de tu esfuerço se presume,
Retrato fiel de tu valor se llama.
Prologo ha sido raro a tus empresas;
Y en las de Marte peligrosas fañas
Le exceden tus alientos, y agudezas.
Si dividiendo acciones tan estrañas,
El un prologo hizo a tus proefas,
Y tu escreviste un libro a sus hazañas.

Ao Conde da Ericeyra, Coronista das acçoens do
Scipião Albanès,
ROMANCE.

O Terror dos Otomanos,
O grande Jorge Castrioto,
Que foi o rayo de Marte
Nos militares estrondos:

Esse Heroe, que tantas vezes
Fez nos bellicos encontros,
Em quartos as meyas Luas
Astrologo, valeroso:

Esse em fim, que morto já,
De huma aguda penna os voos
Na Albania da Annunciada
Lhe deraõ vida de novo:

Segunda vez logra o mundo
Os claros feitos heroicos
Da folha da sua espada
Nas folhas do vosso Tomo.

Se a penna do grande Homéro
Alcançára o Macedônio,
Mais que não cinzéis, memorias
Lográra o seu Maufeôlo.

Porque a carreira dos annos,
Que a nada guarda o decòro,
Do bolor do esquecimento,
Cobre a noticia aos vindouros.

Felice o Castrioto, pois
Teve nas acçoens ditoso,
Para eternizar triunfos,
Coronista em vòs mais douto.

Vòs que fostes General
Desse metal, que estrondoso
Graniza em nuvens de fumo
Tempestades de pelouros.

Vòs que na guerra, & na paz,
Marte sempre, & sempre Apollo,
Embaraçais os applausos,
Na equivocação dos louros.

Vòs que incansavel ao peso
De tantos graves negocios,
Sem faltares ao Ministro,
Tendes lugar para o ocio:

Saber de tudo, he ser grande,
Que não se inculca famoso,
Quem só numa occupaçaõ
Se ha mister todo a sy proprio.

De exemplo vos sirva o Sol,
Morgado que aos Astros todos
Lhes dà como a seus pupillos
Na luz, alimentos de ouro:

O qual com ser o Monarca,
Que raya os celestes globos,
Não fora das luzes Rey,
Se não luzira em dous Polos.

Contais de Castrioto a vida,
Com tão rethoricos modos,
Que mais que os golpes da espada,
O fazem grande os elogios.

Com tão discreta elegancia
Escrevestes seus abonos,
Que foi hum pasmo dos vivos,
Esta lembrança dos mortos.

Mas ay, que já de antemão,
Por ser impossivel, choro,
Que não pôde haver Homéro,
Que escreva os acertos vossos.

Confesso a V. Senhoria, que medroso da estampa, lhe
mando esse Romance; porque das letras redondas,

só podem ser capazes as elegancias agudas: os erros manuscritos acabaõ logo; mas os defacertos impressos, duraõ sempre; principalmente estes, que vaõ atados a hum Volume, taõ izento dos estragos do tempo, que ha de apostar duraçoens com as eternidades; Tomo emfim, que na livraria dos seculos lhe haõ de servir de Estantes as memorias.

Francisco Mascarenhas Henriques.

SENTIMENTO SOBRE A HISTORIA,
que do Principe Iorge Castrioto escreve o Excel-
lentissimo Senhor Conde da Ericeyra, & pre-
vençam ao applauso universal.

SE algũa hora desejei ventajosamente aparada a pena para escrever acertos, foi no papel presente. E sendo o amor proprio mui interessado sempre neste desejo, como taõ grande parte da sua estimação; facilmente poderei mostrar, que o vai tanto mais nesta occasião, quanto maior faz o credito da sua capacidade. Explicarmehy com mais clareza, & ponderação tambem. Não he necessario persuadir quanto trabalhem os homens, por exprimir airofamente o que concebéraõ com dita, ou satisfacção. Porque não ha causa em toda a natureza, que não leve empenhada a mesma conservaçoã na felicidade das suas creaturas. Razaõ com que os pays costumão sacrificar todo o anello à fortuna dos filhos, não só como effeitos, mas ainda como imagens suas. E quanto mais nobre he a fórma de produzir, se fica mais calificado este affecto. Donde vem, que com os filhos do entendimento, he mais apaixonado o amor, que com os da natureza; porque temos, ou mais apertado, ou mais honrado parentesco com o racional, que com o sensitivo. Em hums, ou desculpa, ou desafeiçoã, a falta de disposiçoens,

& a variedade dos accidentes naturaes , que considera-
mos naõ como culpa, mas como desgraça. Mas nos ou-
tros (nos partos digo da intelligencia) onde se nam acha
effeito, que não seja da eleição , não he circumstancia,
que não cegue, ou naõ martyrize a satisfação. Os filhos
da natureza tem fortuna a que se imputem; os do enten-
dimento não correm por outra conta, que da reputação.

Esta he a razão cõmua de intentarem acertar os ho-
mens, em quanto acertáraõ de intentar, a qual eu par-
ticularizo na occasião presente. Porque naõ sô vou in-
teressado na ventura do que differ; mas num desvaneci-
mento particular, com que me persuadi , a que compre-
hendéra, & podia mostrar as virtudes desta a todas as lu-
zes luzidissima historia. Como não haverei mister mais
que nunca, nesta occasião, finos os sentimentos, & ani-
mada superiormente toda a expressão? Tive eu a dita de
a ver, antes de fazerse publica: & não achei caminho de
me fazer a mim benemerito desta; como o de pedir alvi-
çaras ao applauso universal; (que atè he merecimento
esta ambição:) prevenindo a empenhar-se por divida, &
por interesse em taõ relevante attenção. Porque creyo
se lhe naõ offereceo tẽgora objecto com beneficio mais
cõmum, nem mais illustre.

Jà se sabe, que he a historia hũa artificiosa immor-
talidade dos homens, & das acçoens. De tal sorte, que es-
ta segunda, & mais gloriosa vida , igualmente se com-
poera da doutrina, do que da admiração da posteridade;
& o mesmo beneficio da memoria, o veyo a ser do ex-
emplo. Porque os homens, em que cõmummente a ex-
periencia he a melhor razão, dos acótecimentos alheos
tiraõ o extracto da utilidade propria, mais suave, & mais
efficaz: mais efficaz, porque he experiencia, mais suave,
porque alhea. Donde eu entendi sempre ser a historia
a parte mais moral da Filosofia, em que se podem for-
mar as acçoens humanas. E atè faz sensiveis aquellas
parti-

particularidades, a que não chegou tégora ciência, nem preceito. Que como a profissão de qualquer dellas, he abstractiva, & universal, necessita de arte de por sy para a practica de cada circumstancia. E esta especulação he familiar da historia, & a faz mais util.

A ventura está na eleição de argumento, cuja narração se imprima mais generosa, & mais utilmente nos animos dos que a lerem. Primeira excellencia, que eu pondéro na proposta historia, de igual credito, que agradecimento para seu Author. Porque escreve as empresas catholicas de hum Heroe Christão, que tanto deo que fazer à fama, & tanto que contender à gloria de huns, & outros seculos, antecedentes, & seguintes. Victoriosamente habilitada estava já a sua penna nas historias que primeiro escreveo da patria, & fez immortaes, unindo-as com a immortalidade do seu nome. Passou com ella a debuxar, ou illuminar hum perfeito Exemplo de acçoens, hoje mais que nunca, interessaveis na imitação dos Princepes; cujas armas, & ambição, mais gloriosamente se deviaõ empregar contra aquelle mesmo inimigo, tantas vezes então vencido, como hoje indignamente tolerado na Europa. E já que a politica tão culpavel desta era, se fez pernicioso descuido; soe este heroico despertador, com tão alentado espirito, no mundo, que espero do favor divino, seja o clarim da empresa mais gloriosa da Christandade.

Porém tornando à materia do discurso, não ha duvida, como já apontei, que foi nesta escritura, & deve sempre ser o primeiro acerto, como fiador de todos, a eleição da historia. Porque além de que toca na reputação de quem a emprende, esta como generosa sympathy de pensamentos elevados: ao contrario, todas as vezes que se propuzer acçoens indignas de relação, & de exemplo, fluctuará o Escriitor entre o artificio, & o escandalo. Porque por hũa parte he religiosissima obrigação a da

ver-

verdade; por outra perigosa para o documento. Xenofonte com attenção a este inconveniente, formou das acções de Cyro hũa historia, que pudesse ser idea, & achandose destituido da verdade, appellou para a fantasia.

Bem sei, que tambem serve para a doutrina dos homens a noticia dos vicios alheos, como a das virtudes. A Escritura sagrada, exemplar das historias, & dos documentos, igualmente poz aos olhos da posteridade os defeitos, os peccados, & as tyrantias dos particulares, dos Ministros, & dos Princepes, que a justiça, o valor, a prudencia, & a piedade. Porque se admiradas estas virtudes conseguissem a imitação dos vindouros; aquelles delitos com a infelicidade de seus Authores, com os castigos, com os defaistrados fins, déssẽ liçoens igualmente lastimosas, que formidaveis; & de huns, & outros exemplos se compuzesse a utilidade dos homens.

Porẽm na historia humana acho eu hũa differença notavel para alterar este dictame. E he a meu ver, que como a providencia profundamente invadeavel ao atrevimento das nossas reflexoens, faz algũa vez parecer descuidos os mysterios das suas disposiçoens: succederia, que topando com sogeitos na narraçãõ dignos das tragedias mais horriveis, passarem, atẽ a ultima scena, o theatro da fortuna, sem padecer o merecido Catastrofe della; em vez de se afeiçoar aos premios solidos da virtude, se lisonjearia o delito desta falsa felicidade. Visto hum Antipatro assentar taõ felizmente o trono sobre as cinzas de seu Princepe legitimo, sacrilegamente avenado; hum Cromuel com escandalo de toda a memoria, lograr naõ sô seguro, mas triunfante os frutos da perfidia, & da tyrania; prevertido, & desacreditado por este modo o fim da historia, se converteria o documento em horror, ou o delito em exemplo. E ha demais a razãõ: que os homens por miseria da natureza, tem mais respeito

peito às virtudes, do que deixão de amar os vícios. Se os virem mais venturosos, também haõ de ter por menos condenavel a sua inclinação. Tanto assim, que ainda nas tragedias dos Caligulas, dos Neros, & dos Seyanos, dos Federicos, dos Rodrigos, dos Valfains, attribuem mais aquellas ruinas à falta das artes, que das virtudes; & lhes parecem aquelles delitos mais destituídos da fortuna, que indignos della.

Venturosamente ponderada, & manejada taõ importante maxima, escolheo o Author desta historia hum argumento, & hum exemplar, que deixasse a verdade igualmente illustre, que segura; propondo hoje naõ menos ao applauso, que à utilidade universal a relação das proezas do Principe Jorge Castrioto, a quem o destino das acçoens futuras deo logo o renome de Scanderbeg. Materia que trata com tanto acerto, que quasi poz em risco o luzimento do seu Heroe. Arrogantemente entendo Callisthenes, chamado por Alexandre a ser Chronista das suas victorias, que em lugar de se adquirir gloria, escrevendo as empresas de taõ illustre Capitaõ, lhe dava maiores voos à sua fama com a penna que empregasse nos seus escritos. Aqui se encheo felicissimamente o vaticinio daquella arrogancia. Pareciaõ tẽgora as acçoens de Scanderbeg maiores que toda a historia; hoje se vè depender desta historia o maior esplendor das suas acçoens. O mesmo Alexandre confessára sempre a grandeza de Achilles; à vista dos encomios de Homero, pareceolhe mais venturoso. Taõ acredores se fazem os grandes Chronistas da fama dos seus Heroes. Aquelle esclarecido Principe de Albania, quanto menos soccorrido atèqui de hũa digna historia, tanto mais benemerito parecia da posteridade. Daqui por diante, naõ se se lhe levarà a melhor parte da admiração o luzimento de quem a escreve. As estrellas que resplandecem no silencio, & na escuridaõ da noite, o Sol que costuma dar luz a tudo,

tudo, lhe tira o luzimento. Por isso dizia eu, que as glorias daquelle Princepe se arriscáraõ em se unir com as de seu Escriitor.

De mais, que nesta historia se veyo aperfeiçoar a grandeza de seu Author. Porque partindose a fama das acçoens dos homens entre os que as obraõ, & os que as escrevem, se meteo inteiramente da posse della, tomando com igual valentia, na maõ a penna, do que a espada. Aparando a penna com a propria espada (côrte propriamente de Cesares) coroado de palmas se poz a escrever victorias, quiçã por enramar de melhores louros os seus triunfos. Assim como ha certas arvores, que por symbolizarem hũas com outras, só ellas prendem entre sy, & frutificão; & a este modo de unir, chamou enxertar a agricultura: assim naõ vimos que se dêsem tẽgora, como neste illustre Author, os louros do Parnaso, com as palmas da Campanha. Na eloquencia heroica com que descreve as sorpresas, os sitios, as expugnaçoens, as batalhas, està trasluzindo ardentemente aquelle espirito, com que o vimos practicar o mesmo com as armas; symbolizando já então attractivamente com as acçoens que escreve, as suas victorias. Para que ficasse sem duvida a Filosofia, que ensina regularse a conservaçoão do mundo cõ as sympatias das suas creaturas.

Igualmente fez cessar aquella questãõ, que faz tão difficultosa a variedade das opinioens; se pôde dignamente compor historia militar, ou politica, quem não tivesse primeiro governado exercitos na guerra, ou manejado negocios no estado? A muitos pareceo, que sem a profissãõ das artes imperatorias, & sem a experiencia dos affares publicos, não podia a relação ser, nem authorizada, nem propria. Meteose Callisthenes, que era hum mero Letrado, em descrever a disposiçoão, com que Alexandre formou o seu exercito em batalha contra Dario, & advertio logo Polybio os erros daquelle Historiador,

pro-

procedidos da ignorancia, da disciplina, & da frase militar. O mesmo passa na narraçãõ de acontecimentos politicos, nas reflexoens, nos juizos, no exame das causas, que costumaõ produzir as novidades, & os accidentes. Quiçã daqui nasceffe culparem a Tacito o interpretar sempre sinistramente as deliberaçoens dos Princepes, & dos Ministros. Porque como o fazia à força de especulaçãõ, & de hũa fineza, que as mais das vezes he abstractiva das noticias particulares; representa muito differentemente todo o genero de negocios, do que a experiencia, & o exercicio, que os poem em pratica.

Cessa como disse esta questãõ nos termos presentes. Porque a conducta das armas, que gloriosamente governou o Author; & os mais importantes manejos do estado, hũa, & outra cousa com felicidade, de que nunca se lhe desempenharã o seu Princepe, & a sua patria, trouxerãõ toda a prevençãõ para os acertos da historia. Os Escritores de maior brado, & maior fé, que escrevéraõ as acçoens de Alexandre, foraõ os Capitaens, & Ministros, que empregou nellas, como Ptolomeo, Antipatro, Marfias, Clitarco, & outros, a que os mais Chronistas daquelle grande Rey seguirãõ, obrigados à verdade, & à pericia, com que deviãõ estar instruidos, para comporem historia em que haviãõ tido tanta parte. Razãõ porque muitos Princepes, & Capitaens, como Augusto, Tiberio, Severo, Agripa, & outros quizerãõ escrever as suas acçoens. E em nossos dias tantos Ministros de Estado, & Guerra deixãraõ memorias dos negocios, & empresas que lhe passãraõ pelas mãos. Tanta ventagem faz a experiencia à especulaçãõ.

E o em que mais se deve ao Author, naõ sei se de agradecimento, se admiraçãõ, he, que avantejadamente àquelle grande homem, que já disse servir tanto a patria quando trabalhava em servilla, como quando deicansava desse trabalho; porque tambem a servia no ocio. Na historia

pre-

presente sem desoprimir os hombros de negocios tão ponderosos, como sustenta; sacrifica o que pudéra ao alivio proprio, à utilidade de todos, como proprio alivio da sua obrigação. Porque os grandes talentos, que sobrelevou Deos à esfera ordinaria, não devem ter acção, que não seja em beneficio cômum, como feudo da sua singularidade. E assim pudéra fazer escrupulo de defraudar a posteridade, como de faltarse à sua memoria.

Sõ húa queixa pudéra dar a patria, em privar a lingua nacional da fortuna que fia à estranha, senão cedera em maior gloria sua, fazendolha assim mais universal. O que eu vejo he, que com mais razão poderei dizer o que disse Seneca de Sallustio: Que vencéra ventajosamente na brevidade à Tucidades, & como nos seus mesmos quartéis (he termo seu) porque o fizera na lingua Latina menos acomodada a este estilo, do que he a Grega. Digo a diferente viso com mais razão; porque o Author, emfim costumado a vencer os inimigos dentro dos seus quartéis, entra pela lingua Castellhana, tão senhor della, não sei se por dar mais esta victoria à felicidade Portugueza, que desarma a eloquencia mais valente dos seus mesmos Escritores.

Inda assim o não fez sem a imitação dos maiores homens, que agora califica com tão illustre exemplo. Dominante era a lingua Romana, como as suas armas, quando Cincio Alimento, Aulo Postumio, Rutilio Rufo, Volumnio, Quadrato, & outros muitos, & ainda o mesmo Princepe da eloquencia Latina Cicero, escrevérao as suas historias na Grega. E o que he mais, hum Princepe como Alexandre Severo, em cuja boca parece não devia fallar outra lingua, que a da cabeça do seu Imperio, com o exemplo do grande Aurelio, & Adriano fez o mesmo. Deixo os Senecas, os Lucanos, os Mellas, os Marciaes, & infinitos outros Espanhoes, Claudiano Egypcio, Aufonio Francez, & quantos de diferentes naçoens escrevérao
em

em Latim, porque não faz argumento a lingua nativa de qualquer delles, para contender com a policia da Romana naquelles tempos: & hoje no meu sentimento o idioma Portuguez não cede em virtudes aos mais elegantes da Europa.

Muitos escreverão tambem na lingua Grega, sendo-lhe estrangeira. Hum Berofo Caldeo, hum Manethon, hum Pamphila Egypcios, hum Josepho, & hum Philo Hebreos, hum Pitheas Francez, hum Juba Africano, hum Artuaſdes Armenio, ambos Reys, que depuzerao o Sceptro para tomar a penna, & fizeram reaes os louros, enlaçando-os nas Coroas. De muitos mais ha vestigios, estes sobejão para exemplo. Nem fallo em os Escriitores Assyrios, que por serem de Colonias da Grecia, se reputão por Gregos. O que he mais, que sendo os mesmos Gregos tão amantes, ou tão presumidos da sua lingua, que só ella entendião que era de racionaes, ouve delles quem escreveo na Latina, Evagrio algũa historia, Ammiano Marcellino a de que hoje temos não pequena porção, para os grandes naufragios, que padecérao os Authores daquelles seculos. Com taes exemplos assáz canonizada ficava a imitação, se o grande juizo, com que o Author se encarregou dos acertos, a não melhorára de authoridade. Com mais verdade, que galantaria se pudera dizer, que quiz fazer a sua historia, até pela lingua peregrina, para lhe não faltar nada de rara.

Se eu não fizera escrupulo de dilatar aos leytores o goſto de entrarem logo pelas excellencias do livro, me dilatára a mim em advertilas, sem offensa da modestia grande de seu Author; porque não fora tanto lisonja sua, como do mundo. Mas não pôde deixar de arrebatarme a penna, a maravilhosa observação de tanto acerto. Desempenhárão se os preceitos difficeis da arte, & desempehouse, que he mais, a sua mesma expectação. Satisfez não só as partes da historia, mas melhorou-as em beneficio

cio da mesma observancia. A verdade, que he a primeira das partes, he aquella mesma, com que costumou sempre tratar esta materia, entre as leys de hũa rigorosa profissão, & os espiritos de seu esclarecido sangue. E hoje que a narração he tão remota de todo o genero de affectos, não fica escrupulo em que occasionarse os animos, & os entendimentos mais descontentadiços desta era.

A ordem he admiravel, & toda natural, na distribuição das partes, na connexão dos tempos, na dependencia dos successos, em fim numa artificiosissima contextura de toda a narração, para a intelligencia, & para a deleitação. O juizo finissimo juntamente, & solido, já nas reflexões dos accidentes, já na ponderação das causas, & principios, já na relação das consultas, dos pareceres, & das oraçoens, já na seriedade das sentenças, com tanto magisterio dirigidas a compor o animo, & instruir as noticias dos leytores. O ornato o mais plausivel, que tẽgora vestio este genero de composiçãõ; igualmente na agudeza, que na magestade dos conceitos, termos, & vozes; tudo grande, tudo espiritoso, mas tudo regular da Oratoria, que a serve, da Filosofia, que a utiliza, & finalmente da Poetica, que tambem tem seu enthusiasmo a historia.

A dicção he pura, mas não horrida; porque às vezes o rigor da Gramatica defazona o agrado da eloquencia. He clara, mas não humilde; que ninguem tirou à claridade ser luzimento: vestida com alinho, mas sem affectação: grave mas não tumida: numerosa com hum artificio, que parece natureza: ultimamente disposta com hũa collocaçãõ, que se faz armonia. E certo que se debilita a persuasão, inda na fórmula demonstrativa da historia, todas as vezes que se defassea. Porque o entendimento serve dos sentidos, como os Princepes dos Ministros, & para darem huns, & outros entrada, he necessario dispollos com todo o genero de destreza, & de agrado. Em fim o Author confundio, ou, por melhor dizer, fundio taõ

artificiofamente as fórmãs de Hermogenes das calidades mais difficeis de unir, como clareza, gravidade, fermofura, affectos, & verdade, que veyo a extrahir hum espirito de todas ellas perfeitiffimo.

Amaõ os homens toda a ventagem que confequem entre fy, como parte, ou disposiçaõ do ultimo bem a que aspiraõ, & affim a pertendem, & gozaõ como victoria. O gofto de fer eu dos primeiros, que tiveraõ esta ventagem de fe me cõmunicar esta historia, se fez senhortaõ absolutamente da penna, que naõ reparei nos inconvenientes a que arriscava o intento. Grande he o prejuizo com que eftou defraudando a attençãõ universal, mas como todo me empreguei em prevenilla para observaçaõ desta historia, virà a conhecerse por obsequio de todos, o que lhes começou a parecer offensa. Maior fora o perigo da adulaçaõ, se me naõ absolvera delle a modestia igualmente que a grandeza do Author, que nem se ferve, nem necessita de affecto taõ baixo. Porẽm como todas as açoens do mundo eftão fugeitas, como a pintura, a se verem por todos os lados; porque intento taõ nobre, nam padeça visos de servil, violentemos o ufo da maior ventura, que me podia vir à mão, & acabarei com esta ultima liberdade, de qualquer modo que seja interpretada, de que a posteridade, que sempre he o mais desinteressado arbitro, justificarà este meu sentimento. O mais importa taõ pouco para o animo com que escrevi este papel, como he facil passar as folhas delle sem detrimento do Livro.

Luis de Couto Felix.



L I C E N Ç A S.

O Padre Mestre D. Raphael Bluteau, Qualificador do Santo Officio, veja este Livro, & informe com seu parecer. Lisboa 30. de Abril de 1688.

Feronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.

Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.

Fr. Vicente de Santo Thomás.

**CENSURA DO M. R. P. M. D. RAPHAEL
Bluteau, Qualificador do S. Officio, &c.**

EMINENTISSIMO SENHOR.

M Andame V. Eminencia censurar este Livro, intitulado, *Exemplar de Virtudes Morales, &c.* compucto por D. Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra, del Consejo de Estado de Su Magestad, Veedor de su Hazienda, &c. y considerando yo, que antiguamente en el Imperio Romano, el officio de los primeros Censores, era apreciar las haziendas, entiendo, que en esta ocasion me serà licito dar mi parecer sobre el precio deste Libro.

Censores dicitur, quod rem suam quisquis tantum aestimare solitus sit, quantum illi censuerint. Sextus Pompeius Festus in lib. de verborum significatione.

Ya sabe la Europa, quanto se deven estimar las obras del Author, pues los primeros rasgos de su pluma, eternizaron la gloria de Portugal en la historia de su Restauracion. Con los caudales de la misma eloquencia, redime oy de la esclavitud del olvido, uno de los mayores Heroes del mundo; y juntamente enriquece su Patria con las noticias de acciones tan prodigiosas, que parecieran

rian

rian impossibles a qualquier otra nacion , que no tu-
viera como esta, exemplos domesticos de otros seme-
jantes prodigios. Acrecienta el precio a estos caracte-
res la elegancia del estilo, más preciosa, que la celebra-
da lluvia de oro, porque en aquellos menudos, & li-
quidos disfraces, hizo Jupiter naufragio de la mage-
stad, y tanto se abatiò, que cayò del Cielo a adorar una
beldad terrena. Mas en este agradable diluvio de dif-
criciones, se diffunde el ingenio del Author con tanta
pompa, que corona las victorias que celebra, y con
embidia de los Astros, muestra, que en la persona de
Scanderbeg, tuvo la tierra un belicoso Planeta, mu-
cho más superior a la Luna Otomana, que el Cielo de
Marte, al Cielo de la Luna. Ni las cadenas de oro, que
para prender coraçones, salian de la boca de Hercules,
se pueden comparar con la contextura destes periodos,
en que la Retorica dulcemente captiva las attencio-
nes, para dar libertad a la admiracion, y hasta con las
figuras sustenta, y adorna el trono de la verdad. Final-
mente no prefiera la fabula el vellocino dorado a este
Libro, porque para los lectores es un tesoro, sin las con-
fusiones de un laberinto, y sin necesidad del hilo de
Ariadna para hallar la salida, porque no la querrá bus-
car la estudiantosa ambicion de los doctos, detenida en
coger las perlas, que a la flor de la letra estan naciendo.
Tambien puedo afirmar sin lisonja, que ni el pa-
negyrico de Plinio a Trayano, ni los de Pacato a Theo-
dosio, son obras de tanto valor, como esta, en que todo
son triunfos del valor, y trofeos de la gloria de un He-
roe, que si, armado, fue el terror de la Asia, aqui pin-
tado serà la admiracion de la Europa; pues en este re-
trato, el Author puso por luzes, las de su ingenio, y ha-
lla por sombras, nuestros assombros, que tambien son
los apreciadores deste Libro, porque solo la admiracion
sabe poner precio a lo discreto; y aun estoy para dezir,

que no se puede affaz admirar una obra, a quien brevemente dieron f6rma preciosos instantes, robados sin escrupulo a las ocupaciones de la Republica, y con tan gloriosa utilidad empleados, que infundido en la lengua Castellana el espiritu Portugues, conquistarán hasta en las tierras de los emulos eternas veneraciones; y faltando a la gloria de Scanderbeg la pluma de un guerero, que con la experiencia de las armas, animasse la expresion de las batallas, le di6 su fortuna un Historiador, que en las escuelas de Belona estudi6 la eloquencia militar, afinando la melodia de las Mufas al ruido de las bombardas, y rompiendo las lineas del enemigo, para aprender a delinear las figuras de los Heroes, incorruptible ornamento del templo de la Fama, y riqueza inestimable del erario de la Posteridad.

Censo-
res non
facul-
tates
tantum
estima-
bas, sed
& mo-
res, un-
de ma-
gistri
morum
dicti
sunt
Voss in
Lexic.
Ety-
mol.

Por quanto pues, en los antiguos Censores Romanos, el officio de apreciar las haziendas, se estendi6 a juzgar de las costumbres; y oy en los Censores Ecclesiasticos, se ennobleci6, y en cierto modo se sanctific6 este officio, con juzgar de la pureza de la F6, y de la sana doctrina de los libros; para satisfacer a esta mi propria, y precisa obligacion, digo, que si el Heroe, que el Author describe, siempre pele6 con una f6 tan viva, que en todas las batallas desafi6 la muerte, y si vivi6 con tan buenas costumbres, que la suya m6s propria, fue el vencer; tambien el Author esmalta el escudo de la F6 con todos los primores de la locucion, y tan amante se muestra de las buenas costumbres, que para las persuadir con el exemplo, offerece a la Juventud Portuguesa, *De las Virtudes Morales el Exemplar*. Y entiendo, que para alentar las victorias del Imperio, renueva en este tiempo la memoria de Scanderbeg, nombre tan formidable a los Turcos, que muchas vezes los ahuyent6, y aun oy le pudiera causar el mismo terror, porque en esta Historia, est6 Scanderbeg retratado tan al vivo, que ni alma
le

le falta, ni palabra, y quiere salir a la luz, para andar con nuevos triunfos en las palmas. En conclusion, para el Author obligar la fama, a que concediesse al illustre Castrioto la prerogativa, que la naturaleza le negára, dió en sus escritos a este Astro de Albania, un nuevo Oriente en Portugal, que como Patria de los mayores Heroes, deve ser el theatro de sus mayores aplausos. Para este efecto necessita el Author de la licencia, que pide, buscando en el favor de V. Eminencia mejor purpura, que la con que se teñió su Heroe en la sangre de los Barbaros: porque en aquella se mezclaron con las glorias los estragos; y en esta se apuran sin estragos las glorias. Assi lo siento, y lo declaro en el mismo idioma, en que el Author escrivió; para que la diversidad de las lenguas no interrumpa la elevacion de una fabrica, que a pesar de los criticos sube al Cielo. Lisboa 24. de Mayo de 1688. en el Convento de nuestra Señora de la divina Providencia.

*D. Raphael Bluteau,
Clerigo Reglar,
Qualificador del S. Officio.*

O Padre Mestre Francisco de Santa Maria, Qualificador do Santo Officio, veja este Livro, & informe com seu parecer. Lisboa 25. de Mayo de 1688.

Bento de Beja de Noronha. João de Azevedo.

**CENSURA DO M. R. P. M. FRANCISCO DE
Santa Maria, Qualificador do S. Officio, &c.**

EMINENTISSIMO SENHOR.

VIpor ordem de V. Eminencia o Livro intitulado:
Exemplar de virtudes morales en la vida de Jorge Castrioto,

Castrioto, Author D. Luis de Meneses, Códde da Ericeyra, do
Cóselho de Estado de S. Magestade, Veedor de sua Fa-
zenda, &c. Nelle não achei o menor motivo para o repa-
ro, muitos sim para o assôbro. Não achei o menor motivo
para o reparo: porque sem offensa algũa da nossa santa
Fè, resplandecem nos seus periodos as virtudes, & bons
costumes, não só não offendidos, mas illustrados. Achei
muitos, & grandes motivos para o assombro: porque
he esta obra sem controversia excellentissima, illustrissi-
ma, & especiosissima, pelo Author, pela materia, & pe-
la fôrma.

A fôrma fae neste livro aos olhos do mundo, vesti-
da com a pomposa gala de huma frase pura, tersa, ele-
gante, sublime, & taõ propria, que parece natural, por
mais que seja peregrina: exornada das preciosissimas
joyas de profundas sentenças, relevantes politicas, &
reflexoens judiciosas: servindolhe de esmaltes, regios,
& egregios documentos, taõ soberanos, taõ gloriosos,
que com suave, & poderosa violencia elevaõ os espiri-
tos, realçaõ os animos, & enchem de hum furor heroico
ainda o coração mais remisso.

De fôrma taõ especiosa, & plausivel, que bem se podia
affirmar sem lisonja, que superava, & vencia a materia, a
naõ ser esta o invencivel Jorge Castrioto, que nos secu-
los passados renovou a memoria de Josuè, sendo, ou pa-
recendo Josuè, o Castrioto da Ley Escrita, Castrioto, o
Josuè da Ley da Graça: porque se aquelle fez parar o
Sol, este em defenfa da Fè, & da Igreja, com a espada
na maõ sempre vencedora, fez parar, & o que mais he,
fez cahir a seus pès a meya Lua, taõ chea naquelle tem-
po de arrogancia.

Jà se deixa ver, que fôrma taõ selecta, materia taõ
gloriosa só podiaõ ser empenho, & assumpto da penna
mais illustre, que admira Portugal na nossa idade. Bem
podéra correr sem nome este livro, sem que se ignorasse

o Au-

o Author delle: porque as suas obras são tão selectas, tão singulares, & tão proprias da elegancia, & eloquencia do Conde, que igualmente lhe adquirem nome, & o declarão, fazendo-o celebre, & plausivel no theatro do mundo.

Mas o mundo Portuguez com mais estreita obrigação deve reconhecer, venerar, & aplaudir as obras do Conde, pois com a penna, & com a espada o defendeo, & illustrou nas mais perigosas campanhas, & nas mais primorosas escrituras. Se fora capaz de tamanho assumpto o meu engenho, sem duvida me arrojára animoso; mas quando não pôde ser digno o elogio, só he discreto o silencio; supra a admiração, o que não pôde a eloquencia.

No meio, porém, de tanta perplexidade, & suspensão, me atrahe, & me convida (posto que desmaie o juizo) a propensão do affecto, a que faça hum illustre parallello entre a espada de Castrioto, & a penna do Conde: mostrando com evidencia, que mais deve Castrioto à penna do Conde, do que à sua propria espada.

Prendeo (que não unio) a violencia, & tyrania de Amurates a Coroa de Epiro à do Imperio Otomano; mas a espada de Castrioto cortou as injustas, & mal soffridas prizoens com tanta destreza, & valentia, que só então se virão aquellas duas Coroas dignamente collocadas, a do Imperio Otomano aos seus pés, a de Epiro sobre a sua cabeça.

Mas se a força, & felicidade deste golpe lhe adquirio a Coroa, a penna do Conde o matriculou nos livros da fama: se lavrou a Coroa com a ponta da espada, hoje a beneficio da penna fae a mesma Coroa flamante, & lustrosa. De sorte, que a espada o fez Princepe, a penna o publica Heroe: a espada o coroa de ouro, a penna de applauso: a espada lhe adquire a regalia nas campanhas de Epiro, a penna o acclama digno della nas espheras do mundo; & quanto he mais precioso o merecimento, que

a fortuna, tanto mais deve Castrioto à penna, que o califica benemerito, do que à espada, que o exalta soberano: em fuma, que o valor de Castrioto lhe adquirio a coroa, & a penna do Conde deo à mesma coroa o valor.

Foi a espada daquelle Heroe famoso nam menos aguda, que ligeira: tão pezada ao ferir, quam veloz ao arrancar: vencia com presteza taõ rara, que pareceo muitas vezes preceder o vencimento à envestida: fulminava os golpes, quando ainda se não temião os ameaços: rayo emfim de Marte, em quem era primeiro o destroço, que o ruido.

Assim se eximíraõ os golpes, & os triunfos daquelle espada invencivel da jurdição do tempo, sendo executados, ao parecer, em instante; mas melhor se eximem escritos pela penna illustissima do Conde, porque se encomendão à eternidade.

Foi tambem a espada de Castrioto sempre vencedora, & fulminante: naquella mão invicta já mais se vio a espada nua; porque no mesmo ponto que a despia da bainha, a vestia de purpura, cortando igualmente nos barbaros as veas, & para sy as galas; & com taõ infallivel consequencia, que para se saber que vencéra, bastava constar que pelejára. Quando os clarins das suas tropas davão final de atacar a batalha, já os da fama se prevenião para decantar a victoria: porque não se distinguia em Castrioto o pelejar, & o vencer; havia feito synonomos os combates, & os triunfos.

Mas se a espada de Castrioto venceo a rebeldia de tantos, nem por isso cativou a memoria de todos; venceo aquella espada exercitos de homens, mas o esquecimento dos homens tambem a havia vencido, & sepultado. Porèm a penna do Conde a resuscita das cinzas do esquecimento ao tronoda memoria. De maneira, que Castrioto com o fangue barbaro escreveo por bre-

breve tempo na folha da sua espada os progressos da sua gloria; & a penna do Conde com preciosa tinta escreve nas folhas deste livro a mesma gloria, adquirindo-lhe maiores progressos: porque se o fangue aclamava a Castrioto vencedor, a penna o constitue immortal.

Foi finalmente a espada de Castrioto obradora de feitos tão heroicos, de acçoens tão admiraveis, que quasi parece fabula, o que he historia verdadeira: porque se a idéa mais licenciosa, vagando a seu arbitrio, fabricára hum varaõ por todos os lados sublime, & prodigioso, apenas igualaria com o fingimento a grandeza de Castrioto: desiguaes julgo as mesmas chiméras às suas façanhas, tão estupendas, tão heroicas, tão raras, que foi necessario que fossem, para que se entendesse, que podiaõ ser. Nas outras cousas interfere a possibilidade da existencia; nas acçoens prodigiosas deste Heroe insigne, a existencia he prova da possibilidade.

Mas daqui nasce, que a espada, que lhe mereceo tantos creditos, juntamente lhos difficultou: quanto a espada o empenhou em admiravel, tanto o apartou de crível: deixou ao mesmo passo a admiração suspensa, & a crença duvidosa. Mas a penna do Conde tirou agora toda a duvida, abonando com o seu credito os daquelle Heroe famoso: se atègora vacillava a credulidade, revistase de perduravel firmeza, pois tem a seu favor tão illustre, & calificada testemunha.

Fique pois admitido sem controversia, em abono de Castrioto, & gloria immortal do Conde, que no parallello da penna de hum, & da espada do outro, foram ainda mais valentes os rasgos, do que os golpes: mais agudos os aparos, do que os fios; & mais gloriosos os voos, do que os vencimentos: sendo esta penna, & aquella espada as joyas de maior preço, com que se orna, & illustra no templo da memoria o altar da fama.

Bem

Bem poderá do paraléllo entre a penna, & a espada, estender a combinação entre hũa espada, & outra, senão fora entre ambas a semelhança tão viva, que ambas parecem a mesma: Foraõ taõ parecidos os braços, & os impulsos, as espadas, & os golpes destes dous Heroes, que quem ler as acçoens de ambos, poderá duvidar justamente, se as espadas forão regidas pelo mesmo braço, ou se os braços pelejáraõ com a mesma espada.

A mesma semelhança, que admiro nas acçoens, que são timbre do alento, reconheço nas virtudes, que são ornato do espirito; de tal maneira, que se Castrioto foi Exemplar de virtudes, o Conde he exemplar de Castrioto. Ponha muito embora o Conde na testa de outros livros o seu retrato; neste nam: porque todo o livro he hum retrato do Conde. Admiravelmente expremio a Castrioto com o estilo, melhor com o exemplo: este livro, não só he obra, senão obras de D. Luis de Menezes, Conde da Ericeyra.

Pelo que me parece dignissimo de que goze a luz publica, & por meyo da estampa se eternize na memoria. Assim o julgo, & o declaro na lingua Portugueza, porque nem a approvaçãõ interrompe o fio da historia, nem os elogios do livro cabem em hũa só lingua. Lisboa, Santo Eloy, 11. de Junho de 1688.

O M. Francisco de Santa Maria.

Vistas as informaçõens, pòdefe imprimir o livro intitulado, *Exemplar de virtudes morales en la vida de Forge Castrioto*, Author D. Luis de Menezes, Conde da

da Ericeyra, & depois de impresso tornarà para se conferir, & dar licença que corra, & sem ella nam correrà. Lisboa 15. de Junho de 1688.

*Jeronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.
Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.
Fr. Vicente de Santo Thomás. Estevaõ de Brito Foyos.
Joaõ de Azevedo.*

POde se imprimir este livro, & depois de impresso tornarà para se conferir, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 16. de Junho de 1688.

Serraõ.

MANDA El REY nosso Senhor, que o Doutor Miguel da Sylva Pereira, do seu Conselho, veja este livro, & pondo nelle seu parecer, o remeta à Mesa. Lisboa 19. de Junho de 1688.

Mello P. Lamprea. Marchaõ. Azevedo. Ribeiro.

**CENSURA DO DOUTOR MIGUEL DA SYLVA
Pereira, do Conselho de S. Magestade, &c.**

S E N H O R.

NAõ se limita hum grande espirito a hum só emprego, nem se satisfaz hum grande animo com fazer hum só beneficio. Depois que o Conde da Ericeyra D. Luis de Meneses, desocupou a mão do Bastão, com que ditosamente governou as Armas deste Reyno, a occupou na penna, para acrescentar vigor às azas da immortal fama, que essas Armas governadas por elle, merecéraõ; agora entrega à estampa, ainda nam enxuta da impressao da historia de Portugal, que pouco ha deo a luz,
para

para que a tenha quem emprender escrever historias, a de Jorge Castrioto, Principe de Epiro. Muitos talentos se empregárao em celebrar o nome, & acçoens daquelle Heroe, mas a nenhum ficou taó devedor como ao Conde, a quem nenhum igualou na excellencia com que escreve; & tanto maior he a gloria de quem obrou cousas dignas de escritura, quanto he mais illustre o engenho que as celebra, como o sentio Sallustio in Catilina, dizendo:

Sed quia provenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta, pro maximis celebrantur. Ita eorum, qui ea fecere, virtus tanta habetur, quantum verbis ea potuerunt extollere praeclara ingenia.

Grandes foraó as acçoens de Castrioto, & dignas da eternidade: delle, & do Conde parece fallava Plinio Jun. na Epist. 16. do liv. 6. quando disse:

Quamvis ipse plurima, & mansura condiderit, multum tamen perpetuitati ejus, scriptorum tuorum aeternitas addet.

E na Epistola ultima do livro 7.

Haec, utcumque se habeant, notiora, clariora, maiora tu facies.

Pertende o Conde, com a relação das virtudes de Castrioto, excitar os animos, naturalméte generosos, da Nobreza Portugueza, à imitação daquelle Heroe, acomodandose ao sentir de Seneca, que na Epist. 5. entende persuadem mais efficazméte os exemplos, que os preceitos:

Longum iter est per praecepta, breve, & efficax per exempla.

Deste parecer foraó os Scythas, q̄ em hũa columna de metal levantada no Templo de Orestes, gravárao as façanhas de seus naturaes. A razaó deste cuidado publico daquelle nação deo eleganteméte Luciano no seu Taxaris:

Ut ea columna, prima esset institutio, disciplinaque liberis

beris suis, si meminissent, quæ in illa essent adscripta.

Naõ de outro parecer foi Sallustio in Jugurta:

Cùm maiorum imagines intuerentur, vehementissime sibi animum ad virtutem accendi, scilicet, non ceram illam, tantam vim in se se habere, sed memoria rerum gestarum, eam flammam egregijs viris in pectore crescere, neque prius sedari, quàm virtus, eorum famam atque gloriam adæquaverit.

Viose em Julio Cesar, o que pode esta virtuosa emulação, quando em Cadis, no Templo de Hercules, encontrou a imagem de Alexandre, cuja memoria o incitou a quanto empredeo, como o testifica Sueton. in Julio c. 7.

Animadversa (diz elle) apud Herculis Templum Alexandri imagine, ingemuit, & quasi pertæsus ignaviam suam, quod nihil aum à se memorabile actum esset, in ea ætate, qua jam Alexander terrarum orbem subegisset, missionem continuò efflagitavit, &c.

Podéra o Conde propor suas acçoens à imitação, & affaz tinha nelas em que empregar-se a ambição de honra, & fama, mas se o dissuadio a sua modestia, que nessa occupação senão offendéra, no sentir de Tacito in Agricola in princip.

Ac plerique suam ipsi vitam narrare, fiduciam potius morum, quàm arrogantiam arbitrati sunt.

Tambem lhe fez escusado esse trabalho o conhecimento universal de suas Obras, como já succedeo àquelle illustre Princepe, & grande Capitaõ Germanico, que desbaratando entre o Rheno, & Albis o poder de Alemanha, em hum soberbo trofeo, que levantou àquella insigne victoria, não fallou em sy, como advertio Tacito 2. annal. c. 22.

Debellatis inter Rhenum, & Albim nationibus, exercitum Tiberij Cesaris, ea monimenta Marti, Jovi, & Augusto, sacravisse, de se nihil addidit, metu invidiæ, an ratus conscientiam facti satis esse.

Naõ desconhece o Reyno, & o mundo os acertos militares,

res,

res, & polyticos do Códde, de que eu não digo quanto poderá, por não dar à inveja occasião de infamar a verdade com o vilissimo nome de lifonja.

Mas porque não passem sem censura o Author, & o Livro: do Author direi, o que do seu Stilicon disse Claudiano, de laudib. Stil. lib. 1.

*Inte mista fluunt, & quæ divisa beatos
Efficiunt, collecta tenes.*

Explicando-o eu agora com o sentir de Plinio Jun. Epist. 16. lib. 6.

Equidem beatos puto, quibus deorum munere datum est, aut facere scribenda, aut scribere legenda: beatissimos vero, quibus utrumque.

Quanto o Conde soube obrar digno de escreverse, & escrever dignissimo de lerse, a quem se esconde?

Do Livro digo o que de outro disse Plinio Jun. lib. 1. Epist. 16.

Idem tamen in historia tibi magis satisfaciet, vel brevitate, vel luce, vel suavitate, vel splendore, etiam & sublimitate narrandi.

Neste se vem os preceitos da arte observados com rigor, mas este temperado com a suavidade da eloquencia, & esta tão acomodada à magestade da historia, que senão confunde nella o soberano com o aprazível. Porém, que posso eu dizer em louvor deste Livro, que elle, mais, & melhor não diga a quem o ler com a attenção, que merece. Lisboa 1. de Julho de 1688.

Miguel da Sylva Pereira.

PODESE imprimir, vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & depois de impresso tornarà à Mesa, para se conferir, & taxar, & sem isso não correrà. Lisboa 10. de Julho de 1688.

Mello P. Lamprea. Marchão. Azevedo. Ribeyro.

E Stà conforme com o seu original. Lisboa no Convê-
to de S. Eloy 15. de Fevereiro de 1689.
O Mestre Francisco de Santa Maria.

V Isto estar conforme com seu original, pòde correr.
Lisboa 15. de Fevereiro de 1689.

*Jeronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.
Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.
Fr. Vicente de Santo Thomás. Estevaõ de Brito Foyos.*

P Ode correr. Lisboa 19. de Fevereiro de 1689.
Serraõ.

T Aixão este Livro em Quatrocentos reis. Lisboa 19.
de Fevereiro de 1689.

Roxas. Lamprea. Marchaõ. Ribeiro.



ERRATAS.

- P**ag. 33. linea 7. dize que mitigavan el calor, ha de dezir, que mitigavan al calor.
- Pag. 47. lin. 21. dize el ayre, las voces, ha de dezir, el ayre de las voces.
- Pag. 71. lin. 24. dize exhortarlos, ha de dezir, exhortaros.
- Pag. 113. lin. 7. dize con un perro, ha de dezir, en un perro.
- Pag. 118. lin. 21. dize provocada, ha de dezir, provocadas.
- Pag. 150. lin. 29. dize rio Avu, ha de dezir, rio Avo.
- Pag. 157. lin. 26. dize Dibrea, ha de dezir, Dibra.
- Pag. 158. lin. 14. dize ya publicar, ha de dezir, a publicar.
- Pag. 241. lin. 3. dize se pusieron los dos exercitos, ha de dezir, se pusieron en marcha los dos exercitos.
- Pag. 289. lin. 11. dize los soldados as sentieron, ha de dezir, no assentieron.
- Pag. 267. lin. 2. dize unida a la maldad Mahometana, ha de dezir, la maldad.



EXEMPLAR

DE VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

JORGE CASTRIOTO,

Llamado Scanderbeg,

PRINCIPE

DE LOS EPIROTAS, Y ALBANESES.

LIBRO PRIMERO.

SUMARIO.



Rigen de los Turcos, y principio del Imperio Othomano : diferencias peligrosas , y sucesos infelices entre los Griegos. Nacimiento de Jorge Castrioto : su cautiverio, y infelicidad de su Padre Iuan Castrioto : hallase bien visto de Amurates : emplease en la guerra : alcanza varias victorias , assi en la guerra , como

A

en

en desafíos particulares: religiosa forma en que pelea con los Christianos: muerte de su Padre, por cuya causa le aborrece Amurates: tentativos de sus vassallos, para que salga de cautiverio: consigue este intento en una batalla, que con su ayuda ganaron los Vngaros: entra en Albania, y hazese señor de la Ciudad de Croya, y de otras Ciudades, y Lugares del señorío de su Padre en Epiro. Varios socorros que facilitan conseguir en la conquista de su Reyno, heroicas hazañas.

PEregrina Historia en idioma estrangero se arroja a escribir mi pluma más animada del assunto, que de la capacidad, en confianza de que no merece la flaqueza de los ingenios humanos entera perfeccion en sus intentos. No apura al Sol el Aguila los resplandores, ni agota al Mar la playa las olas, y ni el Aguila pierde el aplauso de su resolución, ni la playa el honor de su constancia. No es la materia nueva, ni infelice por floxedad de Escriptores, pero tan grande, que no es posible hallarse eloquencia, que cabalmente satisfaga el empeño de referirla: y si es opinion de Quintiliano, que a la imitacion de la moneda, que corre en varios tiempos, diferente se deve usar del lenguaje, no fuera razon, que se leyessen las heroicas acciones de Jorge Castrioto, llamado Scanderbeg, Principe de los Epirotas, sin la consonancia, y suavidad del estilo moderno: y como se halla constante en diferentes Autores la verdad de los sucesos deste esclarecido Principe, y insigne Capitan, quedamos libres de la prolixa justificacion de lo que escribimos, que es una cautela cansada de los Historiadores, que a vezes infaman la misma verdad que pretenden no dexar escrupulosa con el demasado

do empeño con que desean fanearla: premio feliz de la virtud de nuestro Héroe, no quedar a la malicia humana que dudar en lo grande de sus acciones: pero es preciso para referirlas empeçar dando cuenta del origen de los Turcos, y de los principios del Imperio Othomano, porque assi como la primer culpa, siendo propria, fue miserable cimiento del edificio humano sin obligarle a la privaçion de las virtudes morales, pueden ser torpezas, y maldades ajenas, sombras que descubran el primor de los colores de uno de los mas perfectos originales de la Religion Christiana.

Es la opinion mas seguida de los Escriptores, que los Turcos traen su origen de los Scytas (que agora llamamos Tartaros) que no contentos con la habitacion que tenian de la otra parte de los montes Periteos, y de las Islas Taracuntas cerca del Monte Caucaço, salieron formidable pielago de horrores a inundar el Mundo con la ponçoña de sus vicios. Corriendo el año de nuestra salud de setecientos y sessenta, y discurriendo por las Provincias de Ponto y Capadocia, y otras vecinas sin reprimir su furioso torrente la valerosa oposicion de los Ungaros (entonces llamados Avaros) se retiraron cargados de despojos a unas montañas inexpugnables de su antiguo alojamiento, pero animados con la felicidad de la primera empresa, y la noticia del miedo (peligroso huesped del coraçon humano) que havian dexado sus invasiones, no solo en las Provincias que debelaron, pero en otras más remotas, salieron segunda vez más numerosos (que tiene la felicidad muchos sequazes,) y en breve tiempo ocuparon las Provincias de Ponto, Capadocia, Galacia, Bithinia, Pamphilia, Licaonia, Pefidia, ambas las Frigias, Cilicia, Cariay, finalmente toda el

Asia menor (que oy se llama Turquía) dilatando su Imperio del Mar Jonio hasta el Egeo, con tan vergonzosa culpa de los habitadores de las Provincias invadidas, que fueron infame despojo de unos barbaros sin disciplina, ni caudillo, que como olas impetuosas del mar se esparzieron confusas en su daño, y aun con menos orden porque estas se rigen por la voluntad del ayre, que las gobierna, aquellos solo por el imperio de su ferocidad, tan infelice, que su primera sugesion fue a la falsa ley de Mahoma, que ya quando entraron en Asia havia inficionado sus pueblos, revistiendose deste error sin más utilidad, que dexar por los barbaros engaños de la oracion de las Mesquitas los inmundos sacrificios de sus antiguos adoratorios, en que les havian criado sus ciegos progenitores. Era entre estos barbaros poderosa una familia, llamada Othomana, que tenia origen de los Pastores de Tartaria de uno que con el nombre de simple, firviendo al Sultan Aladino (vulgarmente llamado Saladino) tenia ganada su gracia con la muerte de un Griego valeroso, que havia quitado la vida a un valido del Sultan, venciendo el nombrado simple al Griego en desafío igual: accion que agradò de fuerte al Sultan, que con otras mercedes le diò la Villa de Othomafied, de que se derivò el (en tan dilatados siglos) respectado nombre de Othomanos, siendo la ignorancia, y la vileza un compuesto, que bastò a sugetar la mejor parte del Universo, que sobran tan fragiles instrumentos para executores de la Divina Justicia, quando las culpas de los hijos de la Iglesia detienen el man. tial perene de su infinita misericordia.

Poco tiempo durò el gobierno tumultuario, porque es monstruoso el cuerpo a quien falta la cabeça: formò-
la

En la discordia, cuyos desordenes, si pudieran producir virtud, fuera solo caminar para la obediencia amedrentada del castigo de sus insultos. Varios caudillos pelearon por el supremo Imperio, y todos rindieron el triunfo a la industria de Othomano, de quien por la baxeza de su nacimiento ignoravan hasta el nombre; pero Othomano, que reynava en su espíritu elevado, asistido de valor, liberalidad, cortesía, y prudencia (confejeros, que en el campo de la fortuna saben usar del compàs en la medida del tiempo con tantas ventajas, que pocas vezes dexan de encumbrar al dueño a que obedecen) usando de fuerza superior de armas tan poderosas, juntò algunos de sus naturales, y empezó a hazer varias correrias en los campos circunvecinos de los Christianos, y sabiendo usar de los despojos para más altos fines, los distribuía liberalmente por sus soldados, y en la apariencia de reservar solo la gloria de las empresas para sus intereses, descifrava la industria con que disponia adquirir el supremo dominio de su nacion. En poco tiempo hallò la fortuna parcial de sus pensamientos, porque juntando un poderoso exercito; más para aumentar su respeto, que para emplearle en la concordia de los caudillos, que en desunion unos de otros desbaratavan sus fuerzas, y con tal arte se aplicò Othomano a este intento, que despues de varias, y sangrientas batallas, quedaron todos tan abatidos, que con poca diligencia se rindiò la Nacion Turquesca al yugo de Othomano, que tomò el nombre de Rey de toda el Asia menor, corriendo el año de mil trescientos y treinta.

Imperava en este tiempo en Constantinopla Miguel Paleologo, que con más zelo, que dicha havia pasado al Concilio, que se celebrò en Francia en la Ciudad

dad de Leon sobre las diferencias entre la Iglesia Latina, y Griega, y dexando las fronteras de su Imperio poco prevenidas supo usar desta desatencion con tantas ventajas el Rey Othomano, que quando bolviò el Emperador a Constantinopla, hallò sugeta a otro dominio considerable parte de su Imperio, y de fuerte se aumentò el poder, y gloria de Othomano, que despues de notables hazañas reynò cincuenta y siete años tan respetado de sus enemigos, y tan bien quisto con sus vassallos, que por su muerte eligieron Rey a su hijo Orcane, y no solo a el, sino a todos sus suceßores: en el dia de su Coronacion lisongean sus vassallos con las palavras de: *Dios te haga como Othomano.* Imitò Orcane a su Padre en virtudes, y hazañas, (maridaje, raras vezes divisible,) dilatò su Imperio, y ganando al de Constantinopla la Ciudad de Prucia, (situada en la falda del monte Olimpo, Capital antigua del Reyno de Bithinia) recibì en el assalto una herida, aunque pequeña en la apariéncia, mortal en el efecto, y rindiendo a este golpe la vida en el Pontificado de Clemente VI. despues de reynar veinte y dos años, acabò en el un valeroso, y ponderado Principe.

De Orcane, y una hija del Rey de Caramania, con quien casò, naciò Amurates, que le sucediò en el dominio, que más cruel, y no menos valeroso que su padre matò uno de dos hermanos, que le quedaron, y el otro huyò para el Reyno de Caramania, y señor del Imperio, colocò su fortuna en la desgracia de Grecia, porque siendo llamado de Andronico contra Emanuel su hermano, aceptò la proteccion para quedar triunfante de la diferencia, y señoreando el Imperio passò a Grecia el año de mil trecientos sessenta y tres, y de fuer-

fuerte dissipò con su industria los dos hermanos, y todos sus vassallos, que despues de reconocerlos inhábiles para la defensa, ocupò la Ciudad de Galliopolis, y poco a poco se fue apoderando de la Romania, mejor distrito de la Tracia, y de las Ciudades de Philipopolis, y discurriendo por la Servia, amedranton todas aquellas Provincias. Obligado de tan inopinado accidente Lazaro Despoto de Servia (valeroso Capitan) convocó sus pueblos, y confederados juntò numeroso exercito, y diò la batalla a Amurates, que esmaltando el valor con la destreza militar, hizo frente de la Cavalleria de camellos montados, de cuya no acostumbra grandeza huyeron los cavallos del exercito Christiano con tan indomable furia, que se multiplicò la confusion, y siguiò el rompimiento con misero destroço, y muerte de Lazaro, cuya lastimosa tragedia incitò el valor de un Serviano criado suyo, llamado Milo, (cuyo nombre ocultò el tiempo, ò la envidia entre algunos Authores, y descubrió la curiosidad) a que vigilante de oportuna ocasion se llegasse a Amurates sin temor de la muerte (consecuencia de su esfuerço,) y apuñaladas le quitasse la vida despues de reynar veinte años a pesar de innumerables Principes vencidos en treinta y siete batallas, que le rindieron dilatadissimas Provincias. Dos hijos quedaron de Amurates, Soliman, y Bayaceto, cuyo tirano esfuerço no queriendo sufrir, ni superioridad, ni competencia, midiendo el arco hallò mas eficaz instrumento de su ira la cuerda, que la flecha, y ahogando con ella al infelice hermano, ocupò sin contradicion la filla del dominio, y empeçò a aumentarle de fuerte en la Grecia, con la conquista de Thesalia, Phocia, Boecia, y

la mejor parte de la Provincia Attica (en que no hallò mas resistencia, que en la nombrada Ciudad de Athenas) que acrecentando sus vassallos una silaba a su nombre, le llamaron: *Dim Bayaceto*, que quiere dezir *Rayo*: afirman algunos Authores, que le llamaron *Hyldres*, que vale lo mismo, y haviendo hecho Capital a Andrinopoli, de los antiguos llamada: *Orestia*, en obsequio de Orestes hijo de Agamenon, y Clitinnestra, juntò en breve tiempo innumerables fuerças, y sitiò a Constantinopla, imperando Emanuel Paleologo, que oprimido de tan repetidas desgracias passò a mendigar socorros de otros Principes personalmente, que es la ultima fatalidad de los soberanos; pero fue mas infelice en el efecto, que en la negociacion, porque còsiguiendo en su ayuda un poderoso exercito, saliò a recibirle Bayaceto mas presto de lo que supusieron los Christianos, y atacando la batalla el Duque de Nevers con la gente Francesa, contra la opinion del Emperador Federico, que deseava engrassar el exercito (que constava de ochenta mil hombres) con otras tropas que venian llegando en su socorro, fue totalmente desbaratado por el innumerable poder de los Turcos a veinte y nueve de Setiembre en el año de mil, trecientos noventa y seis.

Triunfante bolviò Bayaceto a continuar el sitio de Constantinopla en que contava diez años de persistencia, quando sin los engaños de Ulysses a ruegos de Emanuel se dispuso Tamorlan a librar a Constantinopla de las vorazes llamas de Troya: Era Tamorlan Emperador de los Tartaros, dominio que havia sido conquista de su valor sin deudas a su nacimiento, que fue en Sarmacanda, Ciudad situada a la margen del

del Rio Laxarte en el pais de Zagatay confinante con los Partos. Fue su objeto librar su patria del insolente dominio de los Mahometanos, y su discreta industria, sobrada fuerza, magnanimo coraçon le ministraron compañeros: aumentaronse con la felicidad de las victorias, y en pocos años se hallò señor de la Seythia, la Sarmacia Asiatica, la Media, la Mesopotamia, la Assiria, y otros Reynos, adelantandose la conquista a Babilonia, y Persia. En esta felicidad de victorias, y en esta opulencia de Reynos le hallò la embaxada del Emperador Emanuel Paleologo, y como era su objeto coronarse de Estrellas, caminando por dificultades sin mas premio que la empresa, prometió el socorro. Juntò seiscientos mil hombres, y ay Historiador que afirma, que fue un millon, y pareciendo estupendo el numero, es más admirable: que los reduxo a disciplina; porque con indispensable castigo nunca contra sus preceptos se animò a tener atrevimiento la inobediencia, milagro que la providencia por oculto misterio concede a la virtud de un Heroe invicto. Passò el Rio Bolga, y el Euphrates, y se avistò con Bayaceto, que marchò a buscarle con la noticia de su venida a los confines de Armenia junto al Monte Estèla. Dudoso el coraçon de Bayaceto, desconfiò la concordia por medio de Embaxadores: despreciò los Tamorlan, y solo abraçò el partido de venir a las manos. Formaronse los exercitos, assegurò Tamorlan el suyo, cubriendo con los carros los costados, y dilatando por esta ventaja mas el fondo, que la frente, con que multiplicò en el conflicto los socorros, anticipado pronostico de las victorias. Traxòse la batalla con ardor tan violento, que parece se ahogò.

ahogò la ira inextincta en el raudal formidable de la sangre esparzida. Bayaceto que havia dividido su exercito en tres cuerpos, sustentò largo tiempo la batalla sin conocerse ventaja, pero Tamorlan no siendo por el orden referido atacado más que por la frente, cuyo daño rehazian repetidos focorros, consiguió primero la confusion de los enemigos, despues su desorden, ultimamente la fuga, y la prision de Bayaceto, havien- do perdido dozientos mil hombres, reduzida toda su grandeza a una jaula de hierro, y atado al carro del triunfo de Tamorlan era descanso de sus pies quan- do montava, y objeto de su regalo quando comia, y los mal fazonados pedaços de viandas ya desprecia- dos de la ferocidad de los perros sustentavan su tra- gica vida, hasta que la entregò a los golpes que diò con la cabeça en los hierros de la jaula, provocado del espectáculo horrendo de ver su muger hija de La- zaro de Servia por barbaro precepto de Tamorlan, ser- virle la copa sin mas ropa que la modestia, que lasti- mosamente descubria el semblante cubriendole de co- piosas lagrimas, cristales que oscuros con la tristeza de su dueño trocavan en favor de su honestidad por el color empañada la propiedad de transparentes. Tamorlan haziendo llamarse: *Ira de Dios*, y açote del Mundo, fue su designio atravesar Europa, passar a A- frica, y recogerse a Asia, con perfecto circulo de victo- rias; pero llamado a defender su dominio invadido en su ausencia del Emperador de la China, vino a acabar despues de otras muchas victorias en la Ciudad de Sarmacante, que havia fundado, siendo el poder de la muerte más robusto que su arrogancia, y mas formidable que su grandeza.

Quatro hijos que quedaron de Bayaceto llamados *Calepino*, o *Cirifobeli*, *Moyfes*, *Mehemet*, y *Mustafâ*, huyendo de un peligro cayeron en otro, porque embarcandose en una nave fueron cautivos de unas Fustas de Griegos, que los llevaron a Constantinopla, y conocidos hallaron en la floxedad del Emperador la enmienda de su infortunio, porque supo usar tan mal deste favor del Cielo, que diò libertad a los quatro prisioneros, y con esta infausta resolucion, cabeza a los Turcos destrozados, y a la Christiandad açote. Llegaron los quatro al Asia, reynò *Calepino*, pero durò poco su Imperio, sucediòle su hijo *Orcane*, que fue muerto por su tio *Moyfes*, que muriò sin suceffion. Entrò en el Imperio su hermano *Mehemet* primero deste nombre, cuyo hijo fue *Amurates Segundo*, de quien hablarà largamente nuestra Historia, por ser assunto de la gloria de Jorge Castrioto, insigne Capitán, de quien pretendemos renovar la gloria, fino extingta, olvidada por la velocidad del tiempo.

Assistia en Asia *Amurates*, quando sucediò la muerte de su Padre: ocupò sin contradicion el Tronò, y a pocos lances corrieron por su Imperio de la fuente de su tirano coraçon caudalosos Rios de la sangre de sus vassallos, pues son los coraçones de los Principes manantiales de las Monarquias, estimandola menos que los zelos de competidores, sin reparar en los infames riesgos del rigor, passion immoderada del animo, que lisonjeando la crueldad se haze regalo de la tirania, y poniendose de parte de su ferocidad la ciega desigualdad de la fortuna, que con estos venenosos exemplos desvanece los incentivos de la clemencia, dilatò su Monarquia tanto por el Asia, como por
la

la Grecia donde florecia el nombre de Juan Castrioto valeroso , y nobilissimo padre de nuestro Heroe. Era Principe de Albania poderoso por el valor de sus vassallos, y por el dominio de la Ciudad de Croya de las más fuertes, y de mayor importancia de aquel distrito. Traian los Castriotos su origen de Thesalia, y dilatados siglos dominaron la Albania. Casò Juan Castrioto con Voyfava, hija del Principe de los Tribalos, dotada de singular belleza, que hermoseavan las virtudes del animo, y tan fecunda, que fue madre de nueve hijos, quatro varones, y cinco hembras. Llamaronse los hijos *Reposio* , *Stanisa* , *Constantino* , y *Forge*: las hijas, *Mara* , *Fela* , *Angelina* , *Ulayca* , y *Mamisa*. Fue anuncio de las heroicas hazañas de Jorge Castrioto un misterioso sueño de su madre pocos dias antes de su nacimiento. Representòsele que paria una Serpiente de tan desproporcionada grandeza, que atravesando Albania con el cuerpo, tenia la cola en el mar de la Christiandad, la boca ensangrentada en el Imperio de los Turcos. Afligiò el sueño a la piadosa madre, no por dar credito a fantasticas ilusiones de Morpheo, que le perdiò la Gentilidad con la luz de la gracia; pero por divertirle la aprehension, Juan Castrioto le profetizò la felicidad, conociendo tambien que a vezes autoriza la providencia los acasos , como misterios. Naciò el niño con señales evidentes de ser dado por el Cielo, porque era su hermosura copia de tan bello original: y una espada esculpida en el brazo derecho, indice de sus gloriosas, y futuras hazañas. Fue creciendo Castrioto, y a más passo que el de los dias se aumentavan en el las virtudes: era la hermosura de su semblante kisonja de los ojos, y la agudeza de

de su entendimiento soborno de los coraçones: no havia en el exercicio del arco, blanco seguro de sus flechas: en la carrera, velocidad que le excediesse en ligereza, ni fuerças tan robustas, que en la lucha no fuesen despojo de sus braços, y entre tan heroycas partes sobressalia el resplandor de la pureza del animo sin mancha de vicio reprehensible, inflamado en el respecto de la Fè Catholica con zelo tan ardiente, que era objeto de las atenciones de todo el pueblo, y empleo del amor de sus Padres, y hermanos: contavanle como prodigio, juzgavanle como milagro, y durò la gloria de sus padres el tiempo que merecieron el deleyte de su asistencia, que con razon se juzga inexplicable, porque la sobrenatural inclinacion, y misteriosa simpatia del padre con el hijo benemerito es una divina disposicion que solo fabrà entenderla, quien mereciere lograrla. A pocos lances se trocò la fortuna con tan desigual efecto, que superando Amurates todos sus enemigos, y empleando sus fuerças contra Macedonia hallò la mejor resistencia en el valor de Juan Castrioto, pero unas vezes vencedor, y otras vencido, como el poder era tan desigual se hallò infelizmente obligado a pedir paz a Amurates, que la concediò con el miserable concierto de llevar en rehenes los quatro hijos de Juan Castrioto, que en esta indigna resolucion mostrò el poder con que la edad descomponne el entendimiento, pues por conservar una vida caduca se separava de tantas vidas florecientes que a pedaços le dividian el alma del debil cuerpo. No quitaron las lagrimas que derramò al despedirlos las manchas de su imprudencia, y quando con el ultimo abraço se apartò de Jorge Castrioto, se
mul.

multiplicaron de fuerte los afectos no solo de Juan Castrioto, sino de todos sus vassallos, siendo los extremos de la amorosa madre eficaz incentivo del comun sentimiento, que a ser capaz de commiseracion pudiera ablandarse el empedernido coraçon de Amurates. La conservacion de sus vassallos fue la disculpa de Juan Castrioto, que puede aceptar quien se hallare con ambicion de preferir el deseo de reynar al deponer sus hijos en peligro no solo de la vida, sino del alma: castigo que luego padeciò Juan Castrioto, constandole que la tirania de Amurates, rompiendo la palabra, que le havia dado de dexar vivir sus hijos en la Religion Christiana los mandò circuncidar, y mudar los nombres, obligandolos por fuerza a confessar con las ceremonias acostumbradas de aquellos Barbaros, la falsa ley de Mahoma. De Jorge a Scanderbeg (que en idioma Turco vale tanto como *Alexandro Señor*) passò el nombre de nuestro Hèroe, disponiendo el Cielo fuesen los Turcos causa del nombre, y efecto del desempeño de su grandeza. Celebrò Amurates este acaso como vaticinio de la fortuna del Hèroe que lo havia merecido, encubriendole la Divina Providencia, quan a su costa havia de salir este pronostico. Señalò a Scanderbeg (assi le llamaremos el tiempo que durare su cautiverio) gruesso caudal para su sustento, y maestros que le instruyessen en las artes, y virtudes del animo más perfectas, que fue otro caudal de valor más solido, que no extingue la muerte por ser herencia del alma para mejor vida, y de la memoria para inmortal fama. En poco tiempo comprehendiò el elevado ingenio de Scanderbeg las lenguas Turquesca, Arabiga, Griega, Italiana,

na,

na, y Latina, y entrando en años más robustos era su más amable empleo el ejercicio de las armas en que sus acciones sobrepujavan a su poca edad, y todas eran agradable soborno a la inclinacion, no solo de Amurates, mas de toda su Corte. El coraçon magnanimo que le erigia a las empresas más heroycas le enseñò a hazer deleyte voluntario de los trabajos que casuales más afligen el cuerpo : acostumbraçase a sufrir la hambre, sed, frio, y calor para dominar no solo los afectos, sino los elementos, y en poco tiempo de abstinencia quedò capaz de arrojarçe a las experiencias más dificultosas. La primera dignidad que consiguiò llegando a edad de diez y ocho años, fue la de Sanzaco, y no solo el, sino todos sus hermanos, que es inmediata a la de Baxâ. Subordinò Amurates a su alvedrio cinco mil cavallos, y en los primeros combates subiò el precio de su valor a los quilates de la prudencia con que encaminò su gloria por las sendas de más elevadas ocupaciones. Bolviò vencedor a los ojos de Amurates, y hallò en sus elogios el premio de sus hazañas ayudandole la fortuna a se le dedicar (siendo otros los Cabos superiores) todo el honor de las victorias. Uniò Amurates a las alabanças las mercedes: Erarios que son los dos polos con que los Principes immortalizan sus Imperios; y teniendo noticia de nueva guerra en Asia le entregò el supremo gobierno del exercito, que formò para aquella empresa, honrandole con las insignias de Capitan General. Logrò los triunfos al compas de sus disposiciones, y vencidos los enemigos, bolviò a la Corte de Amurates con innumerable cantidad de cautivos, despojos, y honores militares, y con tan poca disminu-
cion

cion de sus soldados, que en los vencidos se admiravan las victorias, y en su exercito no se descubria el reciproco estrago que ordinariamente padecen los vencedores. Más se admirò Amurates de la prudencia de Scanderbeg, que de sus hazañas, conociendo que en el loor de las victorias tiene tanta parte la fortuna, como los Capitanes, pero el fruto de la prudencia es solo milagrò del entendimiento, y lleno el afecto de testigos desta verdad, bolviò a invarle con mayores exercitos, y presto logrò en repetidas victorias el devido premio a su merecimiento.

Buelto Scanderbeg a Andrinopoli hallò en la Corte nuevo objecto de su gloria, y fue valeroso David, triunfador de segundo Goliath. Havia llegado a ella un Scytha de agigantado cuerpo, y inventado nuevo arbitrio de aumentar su fortuna, o por la esperanza de no hallar competidor, o por la vanidad de su esfuerzo propuso a Amurates combatir con qualquiera que le bastasse el animo a pelear con el en pequeño recinto, sin más arma que una espada corta, y sin más defensa, que la camisa. Amurates eficazmente deseoso de que un Barbaro no triunfasse del valeroso honor de sus vassallos, ofreciò grandes premios al que aceptasse el desafio, no pudiendo lograrlos sin la dicha de vencedor. No se hallava coraçon tan robusto que se animasse a solicitar premios llenos de muerte. No dilatò Scanderbeg aceptar el desafio más que el tiempo que le tardò la noticia de la arrogante ferocidad del Scytha. Buscòle, y dixole que presto le haria su voluntad sin embarçarle el conocimiento de ser aquella fòrma de pelear más de fieras sin instinçto, que de hombres racionales. Intentò el Scytha con
pa-

palabras llenas de enojo introducirle el recelo, y consiguió aumentarle la colera. Entre los clamores del pueblo se presentaron los dos delante de Amurates, que con notable alborozo mandò estrechar el campo de la pelea, animando con afectuosas razones a Scanderbeg a la victoria. Fueron los dos llevados al campo, poblandose de gente todo el distrito que dispensava la vista: con celeridad se desnudaron, y quanto el Scytha influia de horror en la disformidad de su desnudo cuerpo, introduzia de aficion Scanderbeg por la perfecta disposicion de su talle. Era grande, y derecha la estatura, anchas las espaldas, robustos los brazos, el cuello avultado, los ojos resplandecientes, sonrosado el rostro, apenas esmaltado del rubio boço, siendo la hermosura una elegancia discreta de la naturaleza, y un vivo simulacro de la suavidad. Quedaron los dos gladiadores solo con las cortas espadas: fue el Scytha el primero que embistio denodado, y quiriendo encontrar a Scanderbeg con una estocada en los pechos, hirió el ayre, porque su contrario ligero Antêo se inclinò a la tierra, y concluyendole le diò tan fuerte cuchillada en la garganta, que casi cercenada la cabeça diò el cuerpo en tierra, sin dexar espacio que no ocupasse su disforme estatura. Acabò Scanderbeg de cortarle la cabeça, y bolviendo ensangrentado a tomar el vestido, le manchò de gloria con el coral en que resplandecia su hazaña, y en los brazos de los cortesanos fue apresenterla a Amurates, que con ventajosos encarecimientos, y inestimables joyas, con gloria, y utilidad adornò la opinion de Scanderbeg. Glorioso con esta accion passò a Bithinia acompañando a Amurates, y llegando a la Ciudad de Bursa, de las principales del Asia, se presentaron a Amu-

rates dos gallardos Persianos magnificamente adornados, uno llamado Jaya, otro Zampsa, y le pidieron sueldo, y que por no quedar escrupulosa su ambicion, presumiendose que pretendian estipendio sin meritos, desafiavandos de sus vassallos que tuviessen animo de combatirse con ellos a cavallo con lanças, escudos, y espadas, sin otra arma ofensiva, ni defensiva. Scanderbeg, que juzgava tan igual la gloria de las empresas, como de las victorias, aceptó solo el desafio, con declaracion, que feria Jaya el primero con quien combatiessse, y que si fuesse vencido, lograrian el honor los Persianos, y si fuesse vencedor, de qualquiera fuerte que quedasse, pelearia con Zampsa. Juzgòse temeraria esta proposicion por la desigualdad de los partidos, y los Persas en no rehusarlos empezaron a descubrir su cobardia. Señalòse el campo, y empezòse la pelea en presencia de Amurates, y de toda su Corte. Hecha la señal acostumbrada, a toda furia de los cavallos se embistieron con las lanças los dos guerreros: acertó Jaya al escudo de Scanderbeg, y sin descomponerle de la silla se hizo pedaços la lança, y Scanderbeg ofuscado con el deseo ardiente de acertarle en la cabeça erró el golpe, y quando observando el concierto, se preparavan para la contienda de las espadas, Zampsa descubriendo la traycion premeditada, baxa la lança embistió a Scanderbeg, que al clamor del pueblo conoció el peligro, y quanto importava acelerarse en la resolucion, por no desfazer su valor. Baxò la lança que felizmente no havia dexado, y acertando a la garganta de Zampsa, le hizo tragar la muerte por donde havia respirado la traycion. Jaya desembuelto, empeñò toda su fuerça, y industria en descubrir su valor, y ocultar la infamia de su

su compañero, sustentó la batalla de las espadas largo tiempo; pero Scanderbeg teniendo por desdoro la resistencia, le alcanzó el hombro derecho con un golpe tan fuerte, que casi le dividió en dos partes, y triunfador de dos cabeças llegó a los pies de Amurates, que con inexplicable gusto le honró despues de notables mercedes con el titulo de *Vengador del honor publico de su Imperio*; y es sin duda, que si los dos Persianos triunfaran de la vida de Scanderbeg, por la infamia de la traycion murieran a las manos de la vengança de Amurates, porque son esclavos de la desconfiança universal, los que fabrican en la traycion su fortuna, por no ser este abominable vicio el que se enmienda con la piedad.

Despues de estos sucesos pasó Amurates a la conquista de Nicomedia, Prusia, y Otreá en que ganó Scanderbeg coronas Murales, siendo el primero que rompió las defensas, y los contrarios, y en todas estas operaciones, como se executavan contra infieles, empleava el espiritu verdaderamente Catholico con ardor infatigable; pero bolviendo Amurates vencedor del Asia, y rompiendo la guerra en Europa con los Griegos, y Ungaros, pretendió assegurar las victorias en la eleccion de Scanderbeg para Capitan General de sus exercitos. Fue este el aprieto más sensible que padeció Scanderbeg en el glorioso periodo de su vida, porque considerandose por una parte entre los peligros de la Fé, y de la fidelidad, conocia que se hazia reo con el verdadero Dios que tiernamente adorava, haziendose author de esparzirse sangre Christiana; y esta aflicion le oprimia de fuerte el alma, que si al dolor se siguiera la resolucion de no reca-

tarle, pudiera merecer la inmortal corona del martyrio; por otra le representava el animo noble, y real que la virtud de la lealtad entre las más elevadas resplandecia en un Héroe (no pudiendo aver claridad en espíritu tenebroso,) y que aceptar el supremo dominio de las armas de Amurates era obligarse al empeño de pretender hazerlas victoriosas: además, que era grande el peligro del trato doble, porque para librarle de sus infortunios era preciso que los recelos batiessen continuamente los caminos de las sospechas por no peligrar en las emboscadas de la fortuna. Para salir de los riesgos de Scyla, y Caribdis en los tormentosos mares de sus afectos, tomó el partido de religiofa cautela, y con tan prudente discurso dispuso sus acciones, que en todas las empresas que corrieron en esta ocasion por su cuenta contra los Christianos, no fue vencedor, ni vencido, y si en los ligeros encuentros quedavan prisioneros, les facilitava industriosamente la libertad, y Amurates le estimava tanto por la cautela, y conservacion del exercito, como por las victorias que alcançava. E nesta confusion de pensamientos hallô a Scanderbeg la nueva triste, y sensible de la muerte de su Padre Juan Castrioto, que acabô en Albania cargado de años, y trabajos. Revocô su prudencia al primer impulso las lagrimas, que rebentando del coraçon a los ojos, retrocedieron de los ojos al coraçon, temiendo que como en otros la dicha, fuesse en el la desgracia, incentivo de los zelos de Amurates, receloso igualmente de su justicia, y de su esfuerço, porque a sus tres hermanos quitô barbaramente la vida con veneno, y llevado de la inclinacion, y dependencia de Scanderbeg, le preservô de
su

su tirania, pero no tan liberalmente, que no eligiesse la destreza por juez de su resolucion. Llamò a Scanderbeg, y dixole con cariñosas demonstraciones y doblado coraçon que deseava premiar sus heroycos servicios, ò entregandole todos los dominios de su padre (que al punto que supo su muerte mandò ocupar por sus exercitos sin hallar contradicion) ò el Reyno que eligiesse en los conquistados en Asia. Scanderbeg reconociendo que estava su vida pendiente de su respuesta, echandose a los pies de Amurates le dixo, que si deseava premiarle, le multiplicasse las empresas en aumento de su Imperio: Quedò Amurates satisfecho, y señalò a Voyfava madre de Scanderbeg unos campos en Thesalia para sustento de su tragica vida, que acabò (asistida de su hija Mamisa, unica prenda que le dexò la fortuna, quando murió su marido) despues de larga edad, antes que su hijo entrasse en Albania.

Amurates, aunque havia quedado satisfecho de la respuesta de Scanderbeg, no pudo sossegarse el animo debil con la vejez, y embevecido con la desorden de las sospechas, que se aumentan con los años. Descubrieron sus familiares esta entrada a la embidia, que tenian de la grandeza, y opinion de Scanderbeg, y poco a poco le fueron aumentando el recelo, diziendo con aparente fidelidad, que un hombre estrange-ro, Principe valeroso, liberal, y ofendido con la muerte de sus hermanos (que conocia violenta, aunque lo recatava) desposseido de su Reyno, y anhelado de sus vassallos, no era digno de la primera confianza de Amurates: que los muchos, que Scanderbeg por sus dadivas contava como amigos,

vacion havia de hallar parciales, y que todas estas inferencias merecian cuidadosa reflexion. Menos estímulos bastavan para enflaquecer el perturbado animo de Amurates, y facilmente con la muerte de Scanderbeg solicitára alivio a su cuidado, sino fuera el recelo de su ingratitud Rémora de su tirania, porque en los animos relaxados en atrocidades, no las virtudes, sino los vicios se detienen unos a otros; y temia Amurates, que quanto más encumbrados eran los beneficios, que devia a Scanderbeg, tanto seria el exemplo más forçoso para no hallar quien, fiado en sus cariños, se arrojasse a mandar sus exercitos. Por este respecto recató la colera; y la nueva guerra a que le provocò Jorge Principe de Mycia, Despote de Servia, fue la más segura defensa de Scanderbeg, porque nombrandole, como acostumbrava, por caudillo del exercito, que dedicò a esta empresa, le favoreció con los peligros a que le exponia en la guerra, por ser más eminente el que le amenaçava en la Corte. Marchò Scanderbeg a esta expedicion, y el recelo de las sospechas de Amurates le comunicò su inhumanidad, porque siendo esta guerra contra Christianos, no le devió tantas atenciones, como las passadas, conociendo, que qualquiera infelicidad, le havia de dar sentencia de muerte. Repetidas vezes desbarató al Despote, y bolvió triunfante a Andrinopoli, pero andava tan defazonada su fortuna, que tanto peligrava su vida en las desgracias, como en las felicidades. Segunda vez rompiò el Despote la guerra, recobrando con otras mayores, las fuerças perdidas, y con nuevos exercitos bolvió Amurates a embiar Scanderbeg en su oposicion, y con mayor gloria desbaratado el

Des-

Despote, y ganandole muchos Castillos se recogió a la Corte, y Amurates, por no tener ociosos los peligros de la vida de Scanderbeg, que le cansava, promulgó grandes premios a los Estrangeros, y naturales que saliesen más ayrosos en desafíos cuerpo a cuerpo, a pie, y a cavallo, conociendo que Scanderbeg los havia de aceptar todos, y podia peligrar en alguno; pero en cada accion le coronava una victoria, y en cada aplauso se le aumentava un riesgo; porque Amurates, zeloso, y endemoniado Saul, tanto le enfurecian los beneficios, como los agravios de este inocente David, a quien reservó la Divina Providencia para estrago de la sobervia, y castigo de la perfidia Turquesca.

No eran ocultos a Scanderbeg estos contratiempos peligrosos de su vida, ni tan poco el ansia con que los Albaneses deseavan entregarse a su dominio, y lo que apetecia librarse del cautiverio de Amurates no era bastante a perturbarle el conocimiento de las dificultades, que se le oponian, a separarse del riesgo en que estava, y hallar medios, consiguiendo su huída, para defender sus vassallos contra el poder formidable de Amurates, principalmente guarneciendo la Ciudad de Croya, cabeça de Albania, tan grueso presidio, que siendo inexpugnable por el ventajoso sitio en que estava edificada, y por el arte de las fortificaciones que socorrian la naturaleza, que parecia imposible señorearla, y por estas causas tan relevantes entretenia las esperanças de sus vassallos con diferentes, y artificiosos pretextos, conociendo que la vana anticipacion de comunicar su intento, era entregarse al peligro de descubrir el tesoro inestimable

del secreto, que es oculto, precioso, y robusto, como el oro, quebrado, fragil, como el vidrio, que siendo facil romperle, es unirle imposible. En tan dudosa fortuna, ponía en Dios la confianza, y presto logró el premio desta virtud, hallando la oportunidad que pretendia su heroyco coraçon, porque fcorrido de sus aliados el Despote de Mycia, recuperò los Castillos, que Scanderbeg le havia ganado: resolucion tan sentida de Amurates, que decretò castigarla por sus manos. Juntò un grande exercito, marchò a la empresa, opusose el Despote, diòse la batalla, y quedò Amurates vencedor, y sin tener tiempo de lograr el triunfo libre de más cuidados, le llegó nueva, que Uladisláo Rey de los Ungaros, haviendo huído a su Reyno el Despote de Mycia, deliberava ayudarle, aconsejado por Juliano Cardenal de Sant Angelo, que le assistia mandado del Papa Eugenio. Juntò treynta y cinco mil hombres, entregòlos a Juan Hunyades, a quien llamavan Janco, valeroso Capitan, para que los governasse en su presencia, camino de doblarle la virtud: porque los ojos de los Principes en los exercitos son astros benignos, que influyen felicidades a sus vasallos. Amurates no dilatò la oposicion, mando con veynte mil hombres el Baxà de Romania assistido de Scanderbeg, a quien ya solicitava más los peligros, que los progressos, porque sin otra conjetura descubria en la perversidad de su animo el recelo de fiar los exercitos contra Christianos del supremo dominio de Scanderbeg, que acumuló esta desconfiança de Amurates a las justas razones de dexarle, y Amurates fue figuiendo más de espacio el Baxà con sessenta mil hombres. A pocas jornadas aquartelò el exercito jun-

to

to al Rio Morava: hallavase el Rey de Ungria no muy distante con pocos bastimentos, y aconsejado de Hunyades, haziendo esfuerço del peligro, escogió diez mil hombres, que le entregò, teniendo aviso de algunas inteligencias (que se afirma ministràra Scanderbeg) del poder de los Turcos, con orden que marchasse sin rumor, y al despuntar del Alva embistiesen al quartel de los Turcos. Marchò Hunyades, y logró el intento al primer impulso; pero el Baxà reconociendo el poco poder de que era embestido, con prudente valor intentò dar fòrma al exercito, ayudandose del invencible espiritu de Scanderbeg, que a este tiempo havia separado su gente, para aumentar a los Turcos el temor de la retirada, resuelto a lograr la oportunidad, que le presentava la fortuna. Bastò el exemplo del fingido temor de Scanderbeg para desfalentar de fuerte los Turcos, siendo el primero el Baxà, que casi sin resistencia los desbaratò Hunyades socorrido de Scanderbeg, que seguido de trezientos Albaneses, era rayo que operava en todos los lugares en que retumbava el ayre con los clamores de los moribundos. No quedaron más Turcos vivos, que algunos, que se salvaron con el Baxà, todos los demás se perdieron. Hunyades, y los Ungaros hizieron acciones memorables; pero fue más util la de Amessa, sobrino de Scanderbeg, (hijo que havia quedado de su hermano Reposio, y con particular afecto estimado de Scanderbeg por sus excelentes partes, y que no podia heredar el Reyno por el defecto de su madre, que era Turca) porque figuiendo al Secretario del Baxà, y alcançandole, le obligò a que escribiesse una orden para el Governador de Croya con todas las formalidades

malidades acostumbradas de Amurates, en que le mandava entregasse a Scanderbeg aquella Ciudad; y porque este intento se recatasse con más seguridad, diò la muerte al Secretario, y a todos los que le acompañavan. Hunyades se retirò con grandes despojos, y fue recebido de El Rey Uladislao con el honor, y contento, que merecia accion tan señalada, que consiguió casi sin perdida de sus soldados: y Amurates se retirò con la noticia desta desgracia sucedida en el año de mil quatrocientos y quarenta y dos.

No admitiò sosiego Scanderbeg (a quien haremos de aqui adelante restituicion del proprio, y glorioso nombre de Jorge Castrioto, que recobrò a los treynta años de su edad) porque con la precisa celeridad caminò a Dibra superior, donde llegó en siete dias. En el confin de los Tribalos tiene este lugar situacion, y dista de Croya veynte y tres leguas; estimavale Castrioto por la constante fidelidad con que sus habitadores havian asistido a Juan Castrioto su Padre en el dilatado circulo de su vida, y en todo este distrito no ay más plaça fortificada, que la Ciudad de Sfetigrado, situada en los confines de los Tribalos, frontera a Macedonia, sirviendo de defensa a los habitadores la aspereza de las montañas. En Dibra hizo alto Jorge Castrioto, y fue recebido de sus vassallos con indezible contento, y despreciando los futuros peligros, se entregaron uniformes a su obediencia. Logrado este felice principio, sin dilacion mandò Castrioto assegurar los caminos de Croya, para que no se anticipasse a su intento algun aviso al Governador, que le desvaneciesse, y la mañana siguiente partiò para aquella Ciudad con algunos de su primera

comitiva, y ordenò a los otros, que unidos a quatrocientos Dibrenses, se emboscassen en varios lugares vezinos a Croya, advertidos de una señal que havia de hazerles, quando fuesse tiempo de entrar en la Ciudad. Distribuidas estas ordenes, faliò de Dibra antes del amanecer, y con suma brevedad llegò a Croya: embiò delante su sobrino Amessa con aviso al Governador de su llegada, y el orden que traía de Amurates, para sucederle en el gobierno de aquella plaça. Amessa asistido de constante voz, y seguro semblante (que salieron esta vez de su costumbre, por ser mortales enemigos de los coraçones doblados) entrando en Croya se presentò al Governador con titulo de Secretario de Castrioto, y entregandole el orden, que traía, hallò en su animo entera credulidad, y en todos los soldados grande contento con la noticia del valeroso caudillo, que Amurates les embiava. Llegò presto Castrioto, fue recibido con publico aplauso de los soldados, y oculto plazer de los naturales, viendo, quando menos lo imaginavan, delante de sus ojos, obscuros con la infelicidad, deshechas las tinieblas con la luz brillante de su legitimo señor, que ya juzgavan empeçava a acreditar los dichosos vaticinios de su prodigioso nacimiento, esperança no olvidada, que los mantenía menos afligidos en su esclavitud. Presentò Castrioto la carta al Governador, que sin replica le entregò el dominio de la Ciudad, facilitando su incauta sencillez la consideracion de ser menos una Ciudad, que un exercito, que Amurates fiava de la direccion de Castrioto, y los riesgos a que se exponía, si se arrojasse a seguir la perplexidad de obedecer a Amurates, cuyas leyes, aun imaginadas tenían
execu-

execucion inviolable. Entregado Castrioto del go-
 vierno de la Ciudad, gastò el dia en facilitar las ope-
 raciones de la noche, comunicando a algunos de los
 nobles, y antiguos vassallos de su padre la determi-
 nacion, que traía, para que convocassen el pueblo
 contra los Turcos, al tiempo que el tuviesse introdu-
 zidos en la Ciudad los soldados, que havia dexado
 en la emboscada: lo que executò luego que el Sol se
 apartò, no solo de los Orizontes, sino del crepuscu-
 lo; y parece que con más priesa, que la acostumbra-
 da, recelando, que por alumbrar en Croya a los Tur-
 cos, no perdonasse a su esplendor la ira de Castrioto.
 Cerrada al fin la noche, y ocupando los soldados los
 puestos más importantes, que Castrioto havia reco-
 nocido, luego que llegó con la apariencia de vigilan-
 te Governador, y avisados los Ciudadanos, ya preve-
 nidos por la diligencia referida, fueron embestidas
 a un tiempo las casas del antiguo Governador, y los
 alojamientos de los Turcos, y en breve espacio en-
 tre confusion, clamor, y muerte se ahogaron en su
 propria sangre los miserables Turcos, y solo queda-
 ron algunos, que trocaron, pidiendo el bautismo, por
 la vida de la gracia, la muerte de la culpa, si aca-
 so no hizieron virtud de la necesidad. Llegò el dia a
 descubrir la tragedia de la noche, y Castrioto sin des-
 cansar, embiò a Amessa con algunos soldados a Dibra
 a dar las nuevas de su felicidad, y orden, que a un ti-
 empo embistiesen a algunos presidios de los Turcos,
 y los desbarataassen, antes que Amurates supiesse la
 perdida de Croya; y la misma diligencia hizieron por
 su orden algunos de la Ciudad en los lugares comar-
 canos, para que no quedasse en todos ellos memoria
 de

de los Turcos. No desvaneciò el efecto el deseo de Castrioto, porque en pocos dias se le juntò tanto numero de sus vassallos resueltos a defenderle con sus vidas, y haziendas, que unido un poderoso exercito, dexando a Croya bien presidada, passò con el a Dibra a incorporarse con Amessa, que hallò asistido de un valeroso troço de exercito, y con rendidas, y inflamadas gracias al Cielo, acabò de echar los Turcos de todo aquel territorio, y dexando dos mil hombres en los lugares vezinos a Sfetigrado, y al Monte Mocreo, que eran los mas peligrosos, por la vezindad de los caminos de Tracia, y Macedonia, partiò con el exercito a la Dibra inferior, donde hallò entre otros el mejor socorro en Moyfés, de la nobilissima familia de Pedro Golento, y Capitan de singular valor y industria militar. Yà en todos aquellos pueblos no sonava más, que el nombre feliz de libertad, y al compás de la suave consonancia desta voz se templavan todos los instrumentos, que en clausulas armonicas entonavan la gloria inmortal de Albania. Los Turcos esparzidos hizieron un cuerpo, que no dilatò valerse de los pies, más que el tiempo, que se detuvo en llegar a las manos con los Albaneses, rindiendoles a la infamia de huir, las vidas, que pudieran ofrecer a la gloria de pelear. Conseguida la victoria, embiò Castrioto a Amessa a Croya con duzientos soldados, por ser aquella Ciudad el receptaculo de sus magnanimas idéas, y en breves dias passò a ella, donde convocò a todos sus vassallos para dar fórma a su gobierno. Señalò dia para el publico congreso, y habiendo llegado a Croya sus cunhados, y sobrinos con grandes socorros, (porque su padre, an-

tes

tes de su muerte, havia casado quatro hermanas suyas con los principales Señores de Albania, y solo Mamisa, como referimos, havia quedado con su madre, y Jorge Castrioto la casò despues con Musaquio de Thopia de esclarecida sangre) formò un exercito de doze mil soldados valerosos, diestros, y bien armados, y guarneciò a Croya, y las plaças más importantes con gruessos presidios, y el exercito, y las plaças basteciò con tanta sollicitud, y pontualidad, que cada acierto le assegurava una victoria; y juzgando preciso no tener ociosas sus armas, puso en marcha el exercito, y en el dia destinado para salir de Croya, adornado de insignias regias, y militares, con ayroso talle, agradable semblante, y eloquentes razones, habló en este sentido.

Este es el dia, nobilissimos Capitanes, y valerosos soldados, en que reconozco por favor de la Divina Omnipotencia, que empieço a tener vida, por ser el primero en que sin escrúpulos del animo, ni combates de la conciencia, camino a pelear contra Infieles con un exercito de Christianos, porque hasta agora fue mi fortuna esclava de mi infelicidad. No dudo que fueren dignas de alabança las muchas victorias, que he conseguido, pero reconozco, que esta luz, como la del Sol eclipsado, se manchava, siendo yo instrumento de los triunfos de la Luna Otomana, resultando de mi cautiverio la libertad de su soberbia. Sabe el Cielo quanto deseava librarme del Infierno en que vivia, y que, si más aprissa huviera hallado la ocasion, que ha pocos dias encontrò mi felicidad, más temprano buscàra vuestra deleytable compañía, tan seguro en la lealtad de vuestros coraçones,
y en

Y en el ardor de vuestro zelo, que no experimento de nuevo fineza, que mi esperanza no huviesse premeditado, llena la memoria de noticias de las acciones, que heroycamente executasteis en beneficio de mi padre, ligadas a las experiencias del afecto con que muchos de vosotros me incitasteis a la resolution que he tomado, luego que murió mi padre, y Amurates dió muerte a mis hermanos, acordandome las obligaciones de que no me olvidava, y violentado del peligro de mi vida, me exponia a parecer remisso, por no precipitarme temerario, conociendo que no son los quilates de la prudencia inferiores a los del valor, pues en aquel tiempo era preciso que mis intentos fuesen executados, primero que referidos; porque en Amurates eran aun más poderosas las sospechas, que las armas, y aora que se hallan descifradas mis idéas con tan plausible principio, que por vuestra virtud, es nuestra Croya, ambas las Dibras, y todos los demás lugares destos districtos, es forçoso para assegurar lo ganado, conquistar lo perdido, y prevenirnos contra las vengativas armas de Amurates, y tan poderosas, que fuera ignorancia abatirlas, quando tan claramente llegamos a conocerlas, y la vanidad de despreciar los enemigos, más sirve de adormecer la prudencia, que de aumentar el valor: trabajos, peligros, inclemencias, asperezas nos aguardan, para que devemos pedir fuerças al sufrimiento tan hijo del coraçon como el valor; pero solo consiste la seguridad de las victorias en la union de los coraçones, siendo uno el consejo, una la resolution, comun la gloria, y la utilidad, caminando vuestra obediencia por los passos, no de mis preceptos, sino de mis acciones, porque

deseo

deseo más servir de exemplar , que parecer superior. Petrêla ha de ser aora nuestra empresa , porque los Turcos , que la guarnecen , por más vezinos de los estragos , estarán más medrosos de los peligros ; si intentaren defenderse , padezcan vuestro rigor , para que las demás plaças no imiten su osadia ; si se entregaren sin resistencia , merezcan vuestra piedad , para que se facilite a las demás guarniciones el rendimiento , y conozcan los Infieles , que de vuestros arcos , y vuestras flechas andan pendientes las tormentas , ô las serenidades.

Fueron las razones elegantes de Jorge Castrioto tan pungentes , y atractivas , que no llegaron a coraçon que no rindieffen , o por la fuerça de la eloquencia , o por la eficacia del cariño : suavizado del aura militar , sin dar tiempo a nuevos impulsos , puso en marcha el exercito , y embiô a Moyfes con tres mil cavallos a ganar puestos sobre Petrêla (que distava ocho leguas de Croya ,) donde llegó con mucho trabajo por las incomodidades a que reduce el invierno la campaña , tiempo en que intentô esta , y las demás empresas conseguidas en este mismo año. Reconociô la Ciudad , y juzgô dificil la conquista , por ser el sitio en que era fabricada casi inexpugnable ; pero como era Capitan de tan largas experiencias , deliberô que la industria llevasse en esta ocasion la vanguardia a la fuerça. Hallô medios de introducir en la Ciudad un eloquente , y valeroso Ungaro , que a pocos lances de su rethorica , en que mezclô los proximos exemplos reduxo los sitiados a abraçar el partido de la paz por medio del rendimiento. Alegre acceptô Castrioto la plaça , y assegurô los favores , y
de

de una, y otra parte tuvieron puntual efecto las promesas.

Introduxo Castrioto guarnicion en la Ciudad de Petrèla, y sin dar tiempo al tiempo, (que es un prodigio tan avaro, que hurta lo mismo, que dá a los que no saben usar de sus privilegios) marchò para Petralva, distante diez leguas de Petrèla, padeciendo los soldados insoportables frios, que mitigavan el calor del esfuergo de su Principe, y la imitacion de su sufrimiento, porque siendoles igual en los trabajos del cuerpo, no admitiendo diferencia en las comodidades, les era superior en las aflicciones del animo, que con tal fuerça le combatian, conociendo los peligros que le amenazavan, que en todo el tiempo, que durò la conquista de su Reyno, se afirma, que no hubo noche que rindiesse al sueño mas que dos horas, y segundo Papirio Cursor, fue irreprehensible en el alimento. Llegò a Petralva, situada en Thessalia en una eminencia incontrastable, y bañada de las aguas del Rio Emâto, que haze la Ciudad más fertil, y más fuerte, pero la fama, que llevaba el ayre del fuego de Castrioto, venció las oposiciones del agua, y de la tierra, introduziendo en los animos de los Turcos tan invencible temor, que le abrieron las puertas, sin aguardar combate: echò fuera los Turcos de la Ciudad, y del Reyno con las posibles comodidades: guarneciò la plaça, y marchò a la misma diligencia contra Stelufio, que distava ocho leguas de Petralva: era Ciudad mas fuerte, que espaciosa. Al caer del Sol la circundò el exercito, y al salir del Alva entregaron los moradores, y parte de los Turcos, al Governador, y a los que siguieron el intento, que tuvo de defenderse.

se: fueron estos admitidos con más honor que los de las otras Ciudades por la fineza de la resolución ; y los Turcos, que se encoftaron al partido de los Chriftianos, aceptaron la gracia del bautifmo, y quedaron firviendo en el exercito: a los demás mandò Caftrioto poner en prifiones, para que sus vidas fueffen instrumento de sus disposiciones, y marchò para la Ciudad de Sfetigrado, que quedava poco distante, pero la màs fuerte, y más populosa, y por aquella parte la ultima conquista del dominio proprio de Jorge Caftrioto. Es su situacion en Dibra superior, en lo alto de un monte, como las demás Ciudades restauradas, efecto del terror de los pueblos invadidos por los Godos, y Galo-Griegos, que los esparzieron ganandoles, y arrafandoles las Ciudades de Meandria, Heraclia, Toglo Nicopolis, Quino, Leucas, y otras nobiliffimas edificadas por los Reyes antiguos de Macedonia, y Albania en las campañas mas fertiles, y mas apacibles, pero menos defensables. Tomò Caftrioto alojamiento sobre Sfetigrado, mandò hazer llamada, y consiguiò admitirsele un Embaxador dentro de la Ciudad. El Governador casi vencido del miedo, mostrò apariencias de rendirse, pero los soldados, por la voz de uno, que eligieron, clamaron por la defensa para que se previnieron. Fue despedido el Embaxador con este desengaño, y Caftrioto irritado con la resolución de los Barbaros, mandò llevar delante de la Ciudad el Governador de Stelusio, cuyo nombre era Desdroto, y a los demás Turcos, que siguiendo su esfuerço no concurrieron en la entrega de aquella plaça, y poniendoles por precio de la vida temporal la vida eterna con la gracia del bautifmo, a los que fe-
liz-

lizmente se rindieron a este dicho partido hizo memorables favores : a los demás , y al Governador mandô ahorcar, padeciendo de las voces de los sitiados encarecidos baldones. Executado este castigo, llamó Jorge Castrioto a consejo, y propuso la importancia de la plaça, la constancia de los sitiados, el rigor del tiempo, el poder de Amurates. Dividieronse los pareceres: dezian unos, que se levantasse el sitio, respectando las incomodidades del tiempo; otros, que se continuasse, porque en la brevedad consistia la victoria: Moysès, que se prosiguiesse el asedio, impidiendose los focorros con tres mil hombres, y que entrando el Verano, si el asedio no bolcasse la plaça, las baterias, aproches, y assaltos procurassen rendirla. Abraçó Castrioto esta opinion como más prudente, y entregô a Moysès, como author de ella, los medios de executarla : politica en que los Principes descubrieron siempre perfecta felicidad. Deseô Castrioto, antes que se retirasse para Croya, entrar en algunos lugares de los Turcos, pero los yelos, y falta de forrages, le impossibilitaron el intento, contentandose con ganar en treynta dias todo el antiguo dominio de su padre, excepto Sfetigrado; pero antes de recogerse a Croya, y licenciar el exercito, agradeciô a los Capitanes, y soldados con honorificas palabras, el valor, y constancia con que havian procedido, y a cada uno en su esphera satisfiso su merecimiento, dexandolos a todos contentos, y animados a mayores empresas. Despedido el exercito, entrô Jorge Castrioto en Croya triunfante, y fue su primero catholico cuidado el bautismo de Amessa su sobrino, y de otros, que vinieron en su compania : acto, que se

celebró con grande solemnidad ; y Amessa tomó el nombre de Caragucio, de que no usaremos, por merecer adelante su inconstancia desbautizarle. Separó esta fiesta, y la del Natal, (que en Albania se celebra con grande atencion) un aviso de Moysès , de que los Turcos salidos de Albania, y otros de los pueblos vecinos , intentavan librar Sfetigrado del asedio, para fanear con Amurates la culpa de dexar sin combate las Ciudades, que guarnecian, haziendo plaça de armas en Alchiria, Villa del Turco en el Reyno de Macedonia. Castrioto, al punto que recibió esta noticia, trocando (prudente Principe, y valeroso Capitan) el reposo por la incomodidad , las mesas por la campaña : con los Principes que le asistian , y parte de la guarnicion de Croya , marchó a incorporarse con Moysès ; y la noticia desta acertada resolucion bastó para deshazer el exercito de los Turcos; y padecieron los lugares circunvecinos el castigo de la ofadia de los covardes, que enmendaron con segunda infamia la primera de dexar las Ciudades de Albania. Castrioto se retiró a Croya, Moysès bolvió a assegurar los puestos sobre Sfetigrado, y el mundo empezó a admirar, como milagros, los prodigios de Albania, y las virtudes de su Principe.



LIBRO
SEGUNDO.

Sumario.



*L*lega a Amurates la noticia de la perdida de su exercito: obligale la passion a pedir paz a los Ungaros, para atender solo a la guerra de Albania. Llega esta nueva a Forge Castrioto, y previenese para la defensa. Juntanse varios Principes a su ruego; persuadeles a la union contra los Turcos: eligenle Capitan General: entra el exercito de Amurates: marcha en su busca Castrioto, ataca la batalla, y vence. Recibe Embaxadores de Uladislaoy Rey de Ungria, pidiendole socorro contra Amurates: resuelve socorrerle: marcha para este efecto: entra en el Reyno de Mycia: defiendele el passo Forge Vucoviquio Despote de Servia, y retirase a Epiro. Pelea Amurates con los Ungaros ayudados de otras naciones: quedan vencidos los Christianos, y muerto Uladislaoy en la batalla, con total estrago del exercito.

LA infelicidad de la batalla, que ganò Juan Hunyades, y la perdida de Albania, llegaron con grande celeridad a los oydos de Amurates, (que buelan las desgracias a herir los coraçones de quien toca padecerlas); fueron grandes las demonstraciones que expendiò el indomito Barbaro, y sobrefalian en la ferocidad de sus clamores las quejas de Jorge Castrioto; llamavale ingrato, impio, caviloso, y otros epitectos ignominiosos con que sin atencion al decoro, desahogava la colera del pecho, sin acordarse de Juan Castrioto engañado, obligando sus hijos a dexar por fuerça la Fè Catholica; del Reyno de Albania usurpado; de sus tres hijos muertos con veneno; de las victorias de Jorge Castrioto; de los Reynos que havia sugetado a su obediencia, y de la obligacion, que tenia, de bolver a confessar su Religion, y defender su Patria. Del sentimiento de Amurates resultò la lisonja de sus vassallos, ofreciendo todas vidas, y haciendas para empleo de su vengança, (que la pena de los Principes, o fingida, o verdadera, es un tesoro de la politica, de que sacan muchas vezes importantissimos interesses) pero el deseo de contentarle confundió desuerte los pareceres de sus Consejeros, que concurriendo con improprios materiales, desbarataron segunda maquina de Babilonia: y fue la ultima conclusion de Amurates, pedir paz a Juan Hunyades, entregar al Despote el Reyno de Mycia; y produziendo estos efectos la colera concebida contra Jorge Castrioto, dilató, por oculta Providencia, siete meses hazerle guerra, en conocido beneficio de sus disposiciones, porque despues de utilizar Castrioto los meses que durò el Invierno en componer en Croya el gobierno politico, luego

que

que despuntò la Primavera, Aurora de los radiantes ardores del Verano, saliò a campaña con seis mil hombres, y marchò para Sfetigrado a incorporarse con Moysès: a la primera vista bolviò a intentar con las amenazas del peligro la firmeza de los sitiados; pero fue en vano, porque ya se preciavan de su constancia, que es en las virtudes morales la vanagloria menos escrupulosa, y en que mejor se afinan los incentivos del valor. Con este desengaño hallandose sin artilleria para combatir la Ciudad, hizo varias entradas en los campos de los Turcos, facendo del daño de los enemigos la utilidad de sus soldados, y aplicando el destroço con más atencion a los campos de Sfetigrado. Fue tan sensible en los sitiados esta ruina, que muchos de los payfanos salieron escondidos a pedir a Castrioto se doliesse de sus trabajos, y no permitiesse participassen sus vassallos de los males que intentava hazer a los Turcos, assegurando ayudarle en la conquista de aquella Ciudad. Aceptò Castrioto el ofrecimiento, y suspendiò el daño en aquel distrito, mudando el estrago para el País de los Tribalos en las campañas de Mocreá, llenas de lugares, y habitadores, y tremolando en sus roxas vanderas las dos negras Aguilas coronadas, que las ocupavan, conquisto muchos lugares, y dilató más que su padre, y abuelos los limites de su Reyno. Conseguido su intento, bolviò Castrioto a Croya, y despues de dar fuerça a sus leyes con hazer observarlas, y disponer los medios de la defensa del Reyno con regularidad, (que es la defensa una de las virtudes más heroycas de los Principes, tan celebrada de los Romanos, que del honor militar del anillo ornavan la mano del escudo,

no la de la espada, bolviô a salir Castrioto à campaña con algunas tropas, y visitô muy de eîpacio, y con notable atencion las fronteras del Reyno, examinando los montes, los valles, los Rios, los Bosques, conociendo que esta diligencia no deven fiar los Capitanes prudentes de los ojos agenos, por ser los militares theatros en que se representan, o sus glorias, o sus tragedias, y mal pudiera por medios humanos triunfar Castrioto tan repetidamente del formidable poder de los Turcos, sino fuera sciente en circunstancias tan relevantes.

Las nuevas de las victorias de Jorge Castrioto llegaron tan repetidas a Amurates, y las quejas de sus vassallos le hirieron defuerte su apassionado coracon, que determinô emplear todo su poder en la destruicion de Albania, hasta extinguir con las infelidades las fortunas de Castrioto, mostrando al Mundo que solo su favor le podia hazer dichoso. Esta noticia deviô Castrioto a algunos de los amigos, que havia tenido en su cautiverio, y que havia ganado su liberalidad; y al passo de las amenazas del peligro de su Reyno, solicitô las prevenciones, y las alianças, no ignorando que solo con sus vassallos no era possible resistir las vigorosas fuerças de los enemigos. Obligado desta prudente consideracion, embiô varios de sus confidentes a persuadir los Principes comarcanos de Albania, y Ilyrico. quisiessen juntarse en el lugar de Lisso, o Alessio del dominio de los Venezianos situado siete leguas de Croya, y no lexos de la Ciudad de Scutary (Patria de Marino Barlecio Scutaryno, que escriviô en lengua Latina con suma elegancia, y sincera verdad la vida de Jorge Castrioto. ; Author que

nos sirve de texto en esta historia) por hallar este sitio con comodidad, respetando las distancias, y porque no siendo de su proprio dominio, desbaratava los zelos de parecer superior: peligrosa vanidad, que pudiera descomponer sus designios, porque todos los que convocò eran absolutos entre los Albaneses, Epirotas, y Ilyrios, y todos pretendian traer su origen de los Albanos de Italia, y de los habitadores de Colcos, que figuieron a Hercules, el qual, vencido Geryon, y trayendo sus ganados, se detuvo en la fertilidad de los pastos del Monte Albano, y dexò el nombre a los Albaneses, que se dilatò hasta Macedonia, y Peloponeso, quedando los de Epiro sujetos a la familia de los Castriotos.

Fue Ariannites Thopia Golemo el primero que llegò al lugar destinado: era señor de todas las poblaciones, que se estendian del Rio Aoó, o Eante, a que los naturales llaman Vanissa, hasta el seno Ambratico, que comprehende casi toda la costa de la Region Epirota. Havia conseguido Ariannites merecida opinion en la guerra de los Turcos, de quien en aquel tiempo era tributario, con implacable deseo de sacudir del cuello el afrentoso yugo. Siguiéronse Andres Thopia con sus dos hijos Commino, y Musachio, descendientes de los antiguos fundadores de Croya, y Petrèla, comprehendiendo su dominio las poblaciones entre Epiro, y Tiranna menor, y Epidamo, estendiendose hasta Scutia, Musachiema, Farsa, Cymera, Ulixea, que queda en frente de la Isla de Corcega.

Jorge Stresio, señor de las habitaciones entre Croya, y Lisso.

Los

Los Musachios unidos por poblaciones, y antiguas dependencias a Jorge Castrioto.

Niculás, y Pablo Ducaginos, señores del campo, a que los Epirotas llaman Xadrima superior, junto al Rio Drino, que divide Albania de Dalmacia: nace en Macedonia al Septentrion, y passando con arrebatado curso la Ciudad de Lisso, desemboca en el mar Adriatico junto a Acrolisso, donde haze una Isla de dos leguas y media en contorno; y toda la Isla tomó el nombre de la misma Ciudad de Lisso, por ser receptaculo de los Ciudadanos, que huyeron de las invasiones de los Turcos. Es Xadrima Region grande, y fertilissima, en que se hallan memorias de antiguos, y nobilissimos edificios, y de la predicacion Evangelica del Apostol San Pablo.

Lecas Zacharias, que tambien dominava en Xadrima superior, y la Ciudad de Dauro.

Pedro Español con quatro hijos de igual talle, y semblante, llamados Alexo, Bosdario, Urruoò, y Mirco.

Lecas, y Pedro Dufmano, y Estevan Zornovichio, señores de muchas poblaciones en los Peones Pelagones hasta Missia, y los Sardonicos, juntandose a estos muchos de los principales de los dominios de la Republica de Venezia. Recibiò Jorge Castrioto tan nobles huespedes con las comodidades que permitia el sitio, encubriendo las faltas los regalos de la urbanidad, y las atenciones del cariño; y juntos en la Iglesia mayor, sin precedencias, ni ceremonias, (perdido tiempo en los negocios grandes) habló en este sentido.

Otro exemplar, y mejor Orador, valerosos, y esclarecidos Principes, pedia la causa relevante deste

Con-

Congresso, pero como no es solo justo, sino obligacion, respectarse como divina la memoria de un Moyfès, balbuciente se esfuerça la perdida confiança de mi incapacidad, esperando con viva fé en la inefable sabiduria, que ha de merecer la ardiente verdad de mis razones hallar en vosotros no coraçones endurecidos, y obstinados, sino resoluciones valerosas, y liberales. Dos causas me han obligado a convocaros a este lugar, el comun beneficio, y la particular conservacion; y atendiendo primero, como es preciso, al interes publico, os ruego ocupeis la memoria en el esplendor de vuestros progenitores, y en la felicidad antigua de vuestros vassallos, escurecido aquel, menospreciada esta de la nacion más vil, más barbara, más sacrilega, y más cruel, que ha conocido el Mundo (aborto al fin de los brutos peñascos de las Aldeas de Scythia) alimentada con el infame exercicio del latrocinio, y más poderosa por nuestra culpa, que por su valor, edificando su Imperio en la abatida, y indiscreta desunion de los Christianos; y siendo esta pusilanimidad la infalible ocasion de su fortuna, es sin duda que en nuestra union consistirá su desgracia. A la union os combido, valerosos Principes, si es que teneis por más glorioso padecer los trabajos de la guerra, que sufrir en la paz el infame jugo de Amurates, nunca más facil de sacudir, que aora, porque teneis en mi quien os informe, o como Capitan, o como compañero, de la industria con que los Turcos ostilizan, y la destreza con que acostumbran salir triunfantes de los conflictos a que deven más honores, que a su valor; y si acaso no os persuade el comun interes, obligueos, como Cavalleros, la razon de un
ami-

amigo ofendido, que implora vuestro socorro contra un Tirano, que engañò a mi padre, diò muerte a mis hermanos, y sugetò a mis vassallos : Tirano, que no conoce la Ley de Dios, más que para ofenderla, ni la fé humana, más que para quebrantarla, cansado con las congoxas de la vejez, y menospreciados sus muchos años de la libre juventud Turquesca : disposiciones que insinuan nuestra felicidad, y que facilitan la union de nuestras armas, ayudadas sin duda de todos los Principes Christianos, alguna vez alumbrados de las luzes de la razon; y si quereis por vuestra virtud dar credito a los presagios felices de mi corazón, tened ya por cantadas de las inmortales trompas de la Fama, las victorias gloriosas, que havemos de alcançar destos Infieles, tanto por la fuerza de nuestros braços, que respetarán como invencibles, como por la aspereza de nuestras montañas, que recelan como insuperables; y aunque estoy mirando en vuestros magnanimos semblantes la heroyca resolucion de vuestros generosos coraçones, aguardo de vuestra respuesta la sentencia de mis proposiciones, de que se reconoce pendiente, o nuestra felicidad, o nuestra desgracia.

Callando Jorge Castrioto, rompiò todo el Congreso en contusos elogios, y entendidos aplausos de sus proposiciones; y Ariannites fue el primero, que explicò su afecto, y manifestò su resolucion, ofreciendo no solo assistirle con su persona, y vassallos, sino con el mismo tributo, que pagava a Amurates; y no quedò alguno, que no entregasse al arbitrio de Castrioto toda su fortuna, eligiendole por Capitan General de aquella empresa sagrada. Los Venezianos (excepto el tributo) prometieron considerables

focorros, y despues de repetidos ruegos a Dios implorando su infinita misericordia, (que es el más cierto auxilio) se dividieron los Principes a prevenir sus tropas : Castrioto bolvió a Croya, donde llegó Moyfès con cinco mil hombres, dexando ocupados los puestos de las fronteras.

En este tiempo no estava ociosa la ira de Amurates, porque aplicando todo su cuidado a la vengança, solo la ruina de Jorge Castrioto tenia por felicidad, y uniendose a la furia de su pecho el poder de su Imperio, juntò quarenta mil cavallos, que entregò a Ali Baxà, el más aplaudido, y feliz Capitan de los Turcos, y uniendole las prevenciones competentes, le mandò marchar contra Albania con tan seguras esperanças de las victorias, que ya cantavan locamente sus vassallos las tragedias de Castrioto: siendo los que ligeramente creen, como las incautas hojas de los arboles, que engañadas de la lisongera suavidad del aura, sin resistencia buelan al primer ayre. Llegò a Albania primero la fama, que el exercito de Ali Baxà, y se imprimiò en los coraçones de los Albaneses la desproporcion de la desigualdad de que se componian. Inflamaronse en valor los soldados, dudaron los viejos, lloraron las mugeres, temblaron los niños: solo Castrioto sin temor, ni confiança disponia la defensa a la medida del peligro, y trayendo unidos en la memoria los suceßos passados, las empresas presentes, las contingencias futuras, ofreciendosele innumerable gente para servir a su orden, separò solamente ocho mil cavallos, y siete mil infantes para el exercito que havia de gobernar; repartiò los presidios de las plaças, y de los lugares asperos de las montañas,

por

por donde havian de venir los Turcos , los más embiò a sus casas, advirtiendoles , despues de alabar su resolucion , que el los llamaria quando fuesse tiempo , reservando para las experiencias descifrar sus idéas.

Repartida la gente, marchò Castrioto con el exercito para Dibra inferior, y tomò alojamiento veynte y siete leguas de Croya, junto a un bosque espeso, que circundò, y assegurò, por tener noticia que no estava lexos el exercito de los Turcos ; y despues de acordar a los soldados sus obligaciones , la fervidumbre en que vivian sus ascendientes , la baxeza de los Turcos encerrados, como ganado por Alexandro en los Montes Hiperboreos : su crueldad, su ingratitude, su deslealtad, su infamia , ser peligro más eminente el miedo, que el conflicto, porque el huir era destroço , el pelear victoria : y despues de oyr con repetidas voces clamar el exercito por la batalla, (vaticinio creyble del triunfo) apartò Nheo Musachio , y Amessa con tres mil hombres, y emboscòlos en lo espeso del bosque, con orden de no salir sino en el aumento del conflicto : la demás gente formò, mezclando a proporcion del terreno la Cavalleria con la Infanteria , y ordenò que sin fuegos, ni rumor se passasse la noche avançando en sitios convenientes algunos Batallones. En esta disposicion le hallò Ali Baxà quando cerrava la noche, y en toda ella tocaron arma repetidas vezes los Turcos, infamando con las voces el silencio de los Christianos. Al despuntar del Alba formò Castrioto el exercito enseñado de la doctrina de sus largas experiencias: constava la vanguardia de tres mil cavallos, y entre ellos mezclados tres mil

mil Infantes. Governava Moysés el lado derecho, Tanucio el siniestro, y Jorge Castrioto ocupava con la demás gente, en fôrma de media luna, el claro de los dos cuerpos, alternando los ballesteros con los batallones de la Cavalleria, y dexò por ultima reserva esquadrones de Piqueros, y Escudados, cubiertos los flancos con dos cuerpos de Cavalleria, y mandados por Aydino hermano de Musachio los esquadrones de Infanteria, y la Cavalleria por Urana Conte. Tenia orden la Infanteria de abrir el passo a los de la emboscada, quando fuesse ocasion de embestir a los Turcos. Ali Baxà en este tiempo havia puesto en orden la Cavalleria con tan dilatada frente, que fuesen los Christianos embestidos a un tiempo por frente, y costados, porque la retaguardia assegurava el bosque; y diziendo a los soldados, que tenia por afrenta exhortarlos a empresa tan pequeña, les |diò orden, que prendiessen aquellos locos, que condenavan a muerte las culpas de su dueño, que la obligacion de satisfacerlas havia comprimido a aguardar la batalla con poder tan inferior, que bastava a desbaratarle el ayre las voces, y los relinchos de los cavallos. Aguardò Castrioto que los Turcos le embistiessen, no queriendo, prudente Capitan, que el movimiento confundiesse el orden de sus soldados, que era la ventaja, que llevaba a los enemigos. Travose antes de la batalla una reñida escaramuça, y los Turcos, como eran más numerosos, cargaron hasta el exercito los batidores de los Christianos, y teniendo por grande esta ventaja, avançaron con todo el grueso, y fueron rechaçados de Moysés, y Tanucio con notable esfuerço; pero como los embistieron por lados, y frente, no aguardò

Ca-

Castrioto que padeciessen mayor daño , y moviendo el cuerpo , que governava, atropellò todos los Turcos, que intentaron resistirle; y a su exemplo avanzò la reserva , porque los Turcos no la dexaron , y aun todos juntos eran pocos para resistir tan furioso impulso. Encendiòse la batalla, penetravan las flechas, forcejavan los braços , retumbavan los golpes , y en todas las partes se hallava hasta la muerte confusa con las muchas vidas, que a un tiempo la aguardavan. Amessa, y Musachio viendo llegada la ocasion de su empresa, salieron de la emboscada, y dandoles passò conforme el orden que tenian los Infantes, embistieron a los Turcos por las espaldas tan cerrados, que no hallaron resistencia, y ayudados del miedo , que los Turcos concibieron del no imaginado socorro, hizieron desamparar el campo a todos los que encontraron. Usò Castrioto deste beneficio del tiempo , y cargò con tal fuerza los enemigos, ayudado de Moyfés, Tanucio , y los demás Principes, y Capitanes de su exercito, que los Turcos bolvieron las espaldas, excepto un grande esquadron, que governava Ali Baxà, ue cerrado , y compuesto de valerosos coraçones, parecia impenetrable. Acabò de deshazerle Urana Conte, porque conservando entero el cuerpo que governava, y uniendosele muchos de los soldados esparzidos , embistiò con los Turcos al mismo tiempo, que Castrioto atacava por la parte opuesta con otro cuerpo de gente que formò de nuevo ; y fue tan ardiente el combate , que los Turcos quedaron totalmente desbaratados , y solo trecientos se rindieron tan heridos , que pocos escaparon de la muerte. Ya por todas las partes se aclamava la victoria, no habiendo

endo durado la batalla, más que hasta las nueve de la mañana, de que resultò la muerte de muchos de los Turcos, que se retiravan, y por todos se contaron veynte y dos mil, fuera de los prisioneros, sin más pérdida de los Christianos, que la muerte de ciento y veynte soldados, y pocos más heridos. Fue el despojo inexplicable, y las consequencias sin numero, siendo tan igual el procedimiento de todo el exercito, que perdió la embidia el exercicio, y en Jorge Castrioto se admirò no solo el valor invencible, sino la ciencia incomparable, porque la militar forma del exercito, fue el cimiento del Templo de la victoria, no dexando del terreno parte desocupada sin regular medida. En el contento del triunfo reposaron los Epiròtas la noche que se siguiò al dia de la batalla, y Castrioto no queriendo con el descanso defabrir la fortuna, que suele ser muy desdeñosa con los negligentes, mandò montar los soldados Infantes en los cavallos de los Turcos, y despues de descubierta la campaña diò permission a todo el exercito para executar los insultos, que la licencia de los Capitanes haze, sino virtuosos, tolerables, siendo los miseros agricultores, los que padecen los estragos de las politicas de los Principes, como si entre los soberanos, y los humildes huviera la naturaleza separado la materia debil de que se componen los cuerpos humanos. Cargados de despojos, y no satisfechos los soldados, por sentir más lo que no pudieron conducir, que estimar lo que llevavan, se recogieron al alojamiento, y Jorge Castrioto sin dilacion marchò a Croya donde le recibieron con los aplausos que merecian sus heroycas acciones, y en la Ciudad fue su primer empleo

rendir a Dios las gracias de la victoria conseguida ; no solo el, sino todos sus vassallos con publicas , y devotas demonstraciones: que se afiançan los aciertos en quien aplica al Cielo los agradecimientos. A estas catholicas atenciones se siguiò participar a los Principes de Europa la fortuna, que havia conseguido, repartiendo por los de Epîro despojos, y vanderas, para que todos como en la batalla, quedassen iguales en los tropheos.

Alî Baxà con los que huyeron, llegò a los pies de Amurates , y hallaron en su colera segundo, y no menor peligro, y casi estuvo resuelto a quitarles las vidas, pero venciendo las diligencias de los amigos de Alî Baxà, fueron todos perdonados , y queriendo Amurates conducir luego mayor exercito , que embiar contra Epîro, prometiendole Alî Baxà nueva industria para desbaratar a Jorge Castrioto, venció la opinion de Cali Baxà, que lograba el concepto de Amurates, y fue de parecer , que todo el poder Othomano se empleasse contra el Rey de Ungria Uladislao a que se unia grande parte de las fuerças de la Christianidad, y que vencido este enemigo, facil empresa quedava la conquista de Epîro. Tomada esta resolucion, se fue juntandoun poderoso exercito.

En este tiempo, llegò a Uladislao la nueva de la victoria de Castrioto , y concibiendo alegres esperanças de tenerle por compañero en la guerra que disponia contra Amurates, eligió por Embaxador uno de los principales de su Corte, llevando una carta suya para Castrioto, que contenia las siguientes razones.

Uladislao Rey de Ungria, y de Polonia, a Jorge Castrioto Principe de los Albaneses, salud.

LA disposicion de la Divina Providencia me hizo dilatarse el parabien de restituirte a tu Imperio, para que con mayor gusto te exprimiesse el contento, que he recibido con la reciente nueva de la gloriosa victoria, que conseguiste del exercito de los Turcos, no solo en beneficio de Albania, sino de toda la Christiandad, exaltada por la virtud de tu fuerte brazo, vengador de las injurias, que Amurates hizo a tu valeroso Padre, que fueron causa de no dexarte el Reyno, que heredò de sus abuelos, y pluviera a Dios, que se dilatara su vida para coronarse de tu gloria, pues mereces solo en el Mundo el nombre de Principe, por assegurar tu valor la Republica Christiana, y el Cielo te presenta la ocasion de alcançarle propicio en todas las empresas, deliberando ayudar mis intentos, assistidos de mis vassallos Ungaros, y de los Polacos, de Juliano Cardenal de Sant Angelo, con los valerosos Cavalleros de la Cruzada, y todos tienen esperança firme de que unidas tus fuerças a las nuestras, conseguiremos sin duda echar de Europa los comunes enemigos, quedando restauradas las perdidas que lloramos en Grecia los Tribalos, la Ungria, y la Polonia, y otros innumerables Principes Christianos, sin hallar en toda la Christiandad más socorro, que el de Eugenio Pontifice de la Iglesia Romana, que embidò al Cardenal Juliano con cantidad de gente, y Philipe Duque de Borgoña, que con una poderosa armada assegurò en Helesponto la invasion de los Turcos; pero en ti se funda justamente toda nuestra confiança, no recelando, que te perturbe el incierto estado de tu fortuna en el principio del establecimiento de tu Imperio, porque

si juntos vencemos los Turcos, beneficio es de tus vassallos, y si somos vencidos (lo que Dios no quiera) más eminente que aora queda su peligro, y acepta el consejo de un amante coraçon de no dexar la fortuna, que tienēs prendada de tus meritos: ligala con alagos a los carros de tus triunfos, porque huye, si se mira despreciada, pues con la prodigalidad del animo, multiplica los caudales de la vida preciada de que todo se arriesgue quando se pretendengrandes interesses, porque enflaquece los avances quien se acobarda en los empeños, y quien más la persigue, es quien más la lisongea. Aguardo glorioso Principe tu respuesta, librando la confiança de tu socorro en la infalibilidad de tus heroycas virtudes, y lo mismo, que hizieres por nosotros, haremos por la conservacion de tu Imperio. Escrita en Buda a los cinco de Julio del año de mil quatrocientos y quarenta y tres.

Recibida la referida carta, partiò el Embaxador de la Ciudad de Buda, y llegó brevemente a Croya. Recibiole Castrioto con grandes honores, y leyda la carta, llamó sin dilacion a Consejo, una de las mayores importancias de los negocios arduos, si a la brevedad del consejo se sigue la resolucion, porque haze inutil la prudencia de oir los pareceres de los Ministros el Principe que los aprueba, y no los executa, pues viene con esta desigualdad a transformar las ocurrencias en desgracias, y los Consejeros en censores.

Leyda en el Consejo la carta de el Rey Uladislao, fueron varias las opiniones, porque aunque todos entendian se devia embiar el socorro, por no ser ageno, sino proprio el suceſſo de aquella guerra, pues Amurates era comun enemigo de una, y otra nacion, y quan-

y quando vencido , quedaria más contrastable , seria vencedor más invencible. Eran diversas las opiniones en el numero de las tropas , y dudosa la resolucion de ser Castrioto quien las mandasse, por el contingente peligro , en su ausencia, de la conservacion de sus vassallos , y aliados ; pero Pablo Ducagino, a que todos respectavan por sus inclitas virtudes , y loable zelo de la Fè Catholica, dissolvió las dudas, mostrando con eficazes razones las importancias de ser el exercito el más poderoso , que fuesse possible juntarse, y el Capitan Jorge Castrioto , pues en una comocion general de tan grandes Principes unidos contra el comun enemigo , era honor de Castrioto , y credito de la nacion Epirota acudir a la conservacion universal. Conformes todos los Principes en esta opinion , agradeciò Castrioto a Ducagino con grandes alabanças su magnanima resolucion , y el ofrecimiento que hizo de su persona , y cinco mil hombres, imitada de los más Principes de Albania con tan generosa emulacion , que no queriendo Castrioto dilatar al Rey Uladislao tan dichosa noticia , despidiò el Embaxador con la respuesta siguiente.

Jorge Castrioto Principe de los Epirotas, a Uladislao Rey de Ungria, y Polonia, salud.

R Ecebi tu carta (Rey entre todos invictissimo), y al gusto de leerla se siguiò tan cabalmente la execucion de tu ruego , que parece que en un punto se difundió mi afecto por todos los coraçones de mis vassallos, y aliados, pues sin contradiccion se destinaron a obedecerte , y ayudarte contra el poder de Amurates , que tan

tas vezes ha hecho derramar en las Campañas Basilienses, y Varnenses la valerosa sangre Vngara, y en Macedonia la de los Albaneses, y Epiròtas con tanta desatencion de los Principes Christianos, que parece no tratan más que de sus comodidades, como si para lograrlas, no fuesse preciso pensar en las ajenas: engaño por las culpas comunes, permitido del Divino Rey de los Reyes, a quien todos devemos no solo los Reynos, sino el vital aliento. En su misericordia infinita confio, que juntas mis armas con las tuyas, havemos de triunfar de los indomitos Turcos, y con esta esperanza saldre en persona de mi Reyno a ayudarte con treynta mil hombres tan valerosos, como veràn tus ojos sin mis encarecimientos; y como presto espero lograr la dicha de ser tu soldado, guardo para la vista la promessa, y la execucion de obedecer tus preceptos. Croya, quatro de Agosto de mil quatrocientos y quarenta y tres.

Despedido el Embaxador, se juntò el exercito, y habiendo Castrioto dispuesto el gobierno del Reyno, y guarnecido las plaças principales, se puso en marcha con devotas rogativas de todo el pueblo, y a pocas jornadas tremolaron sus vanderas en el Reyno de Mycia, fugeto en aquel tiempo a Jorge Vucoviquio Despote de Servia, tan lleno de exterioridades plausibles, como de abominables defectos; porque no creyendo en la verdadera Ley de Christo, ni en la falsa de Mahoma, era sequáz del desalumbriamiento de los Atheos, y esclavo del engaño de los vicios, con tenacidad tan indomable, que ni le ablandaron las ardientes persuasiones, y eloquentes afectos de San Juan Capristano, que floreció en aquel
 tiem-

tiempo. Havia Jorge Vucoviquio dado por muger a Amurates su hija Catagufina, y por este, y otros respectos más politicos, que racionales, y que ordinariamente negocia el Infierno en beneficio de los Turcos, deliberò defender los estrechos passos de su dominio al exercito de Castrioto, que impaciente con este cótratiempo, despues de apurar por las negociaciones los lenitivos, aplicò los cauterios, pretendiendo facilitar los passos con el rigor de las armas; pero como la guerra de Ungria se hallava dependiente de mayor brevedad, fue este el primer vaticinio de su tragedia, porque durando el embaraço de los Epiròtas, salió Uladislao a Campaña animado de las promessas de la carta de Castrioto, y de la noticia de su marcha, y passando Valaquia, y el Danubio, llegó a Varna con el exercito, con intento de passar a Romania por caminos llanos, y espaciosos. Queda el lugar de Varna en los confines de la Mycia, tragicamente nombrado por varios estragos de exercitos Catholicos. En este sitio hizo alto Uladislao con la noticia de la marcha de Amurates, que havia conducido cien mil hombres en naves de algunos perfidos Christianos, que los transportaron (por el vil precio de cien mil escudos) de Asia a Europa, por el estrecho que divide estas dos partes del Mundo entre Prepontide, y el Mar Euxino. La noticia del poderoso exercito de los Turcos causó recelo en los Principes Christianos, y inclinacion a la retirada; pero desbarató uno, y otro afecto la valerosa, entonces ligera confiança de Juan Hunyades, porque exhortando a todos con la memoria de sus acciones, y desprecio de los Turcos, de quien dezia, que quando

falian vencedores, era más por la ventaja del número, que por la virtud del valor, consiguió, aprovandolo Uladislao, que el exercito se dispusiesse para pelear en la Campaña de Varna con sessenta mil hombres. Llegò Amurates, y Hunyades con las dos partes del exercito, atacò la batalla, quedando Uladislao, a su instancia, con la otra junto al alojamiento, con advertencia de no entrar en la batalla sino en el ultimo conflicto. Rompiò Hunyades a los Turcos en la primera embestida: fortuna que incitó la imbidia de Uladislao a no observar el concierto con el recelo de no le quedar parte en la gloria de la empresa. Pagò con la vida la voluntad desordenada, porque despues de pelear valerosamente largo espacio, fue roto por la multitud de los Turcos, y muerto por desgracia de la Christiandad, y troncada del cuerpo la Real cabeça, la pusieron los Turcos en una lança; y bastò la tragica vista, para que poblado de alas el temor de los Oficiales, bolasse en un punto a ocupar todos los coraçones de los soldados del exercito, para que esparzidos sin caudillo cediessen a la ira de los Turcos, que desocupados de estos enemigos, cargaron la gente de Juan Hunyades, que seguia los que havia desbaratado, y casi todos fueron muertos, y prisioneros, excepto Juan Hunyades, que huyò para Servia; prendiòlo el Despote, y rescatóse a precio de los lugares, que havia conquistado en aquel dominio. Perdiò Amurates tanta gente, que no se alegrò cabalmente de la viçtoria, y bien se colige la facilitò la maldad del Despote, porque si Jorge Castrioto se hallára en la batalla con treynta mil hombres, y su persona de más aprecio, que muchos exercitos, no lograrán los Turcos

cos los triunfos de la victoria, y no lloraran los Christianos una perdida de tantas consecuencias infelices.

Con dolor pungente recibió Jorge Castrioto la nueva de tan sensible desgracia, y fatisfizo en los campos, y lugares del Despote de Servia su implacable colera desbaratandolos a sangre, y fuego. Retiròse a Croya a tratar de la defenfa de su Reyno, juzgando el peligro más eminente, quanto Amurates se coronava más victorioso: mandando recoger todos los Ungaros, y Polacos, que huyeron del destroço, y embiandolos por Ragucio a sus tierras con todas las conveniencias posibles, y las precisas seguridades.





LIBRO TERCERO.

Sumario.



Ecibe Amurates varias noticias de los daños que Forge Castrioto ocasionava a sus vassallos. Escrivele pidiendole paz : respondele negandola. Resuelve mandar el Capitan Fericio contra Epiro, cuya resolucion desbaratò facilmente Forge Castrioto. Buelve Amurates a formar otro exercito, que entregò a Mustafa, que intentando hazer la guerra con mayor cautela, fue gloriosamente vencido, y desbaratado por los Epirotas. Muerte intempestiva de Lecas Zacarias. Pretende Forge Castrioto heredarle con justas razones : oponense los Venezianos. Buelve Amurates a mandar a Mustafa con mayor exercito contra Epiro, con orden de no pelear sin conocida ventaja. Pone sitio Forge Castrioto a la Ciudad de Dayno: pretenden los Venezianos socorrerla, y quedan desbaratados. Ganan los Epirotas la Ciudad de Maranay: dexan en ella a Amessa: intenta interpretar Drivasto, y queda desbaratado. Retirase Forge Castrioto del sitio de Dayno.

LA victoria que Amurates alcançò de Uladislao, no le dexò tan sin perdida, que pudiesse coger el fruto de vencedor con mayores progressos. Retiròse a Andrinopoli, y presto recibìò multiplicados avisos de los daños, que padecian sus vassallos, y aliados de las tropas de Jorge Castrioto. Eran más eficazes las quejas del Despote de Servia, porque se juntava a la invasion, que padecia, el recelo de la maldad, que executara, porque el coraçon comprehendido, tanto padece más que el castigado, quanto vá del temor al daño, no siendo el daño tan executivo, que no sean mayores los peligros, que el temor amenaza. Dezia el Despote a su yerno Amurates, que a su resolucion devia la proxima victoria, porque sino cerrara el passo a Castrioto, sin duda triunfaria Uladislao de su exercito, y que este servicio que le havia hecho, no merecia la destruicion que padecian sus vassallos, y el recelo de otros mayores daños, que le amenazavan los Ungaros, y Polacos, estimulados de la desgracia que les havia ocasionado. Bien conociò Amurates la razon del Despote, pero llevado de la sagacidad de la vejez, que haze más estimacion de las esperanças del artificio, que de los efectos del poder, por no embaraçar el descanso, que presume le dilata la vida, deliberó escribir una carta a Castrioto para descuidarle en la vanidad, fiando del engaño la enmienda de esta aparente piedad, y de los arrogantes terminos de la carta el dissimulo de parecer era el primero, que ofendido de la guerra rogava con la paz: dezia la carta.

Amurates Othomano, Principe de los Turcos, Emperador del Oriente, a Scanderbeg fu criado ingratisimo, no embia salud.

EN todo el tiempo (ò Scanderbeg más ingrato, que todos los hombres,) que assististe en mi servicio, nunca me faltaron mercedes, que te hiziesse, aora me faltan palabras con que hablarte, porque desuerte me tienes ofendido en el honor, y en el animo, que no encuentro terminos con que explicarme, conociendo, que un coraçon ingrato, y indomito no se puede ablandar con razones, aunque sean ferozes, y amenazadoras, ni tu perfidia merece otras más blandas, porque hazes ventaja a la misma crueldad, pues no perdonando a accion alguna de irritarme, llegaste a tanto excesso, que hiziste menos cuenta de tus propios males, que de los agenos, solo porque los Ungaros se armavan en mi daño. Bien quisiera, aun siendo en afrenta tuya, no renovar mi sentimiento, mas no quiere el coraçon olvidarse de tu engaño, ni dexar de acordarse de mi afecto, aunque sin esperança de tu arrepentimiento, porque el animo obstinado se irrita con el ruego, y se envilece con la generosidad; pero cediendo a tantos impossibles, te advierto no sea tu ferocidad causa de tu ultima perdicion, que te arrepientas antes que mi ofensa cierre sin remedio el Templo de la piedad: basten las injurias hechas al Imperio Othomano: no te haga más arrogante mi sufrimiento, ni el haver suspendido el castigo del daño, que por tus trayciones padeciò Ali Baxá despues de la engañosa interpresa de Croya, y conquista de las Dibras; la desolacion de mis vassallos, y aliados, y ultimamente hazer guerra al Despote mi suegro, solo porque te embarçò pelear conmigo. Es tiempo, ò

ingra

ingrato, de no dilatar el arrepentimiento: no quieras apurar mi indignacion: no arriesgues tu prosperidad, dexa suspensa la fortuna, porque tu ambicion no te haga tan miserable, que provoques a piedad hasta mi ofensa. Acuerdate de las mercedes, que te he hecho: desobligame si quiera de sentir verlas tan mal empleadas, que en el axioma de no repetir las la generosidad, se encuentran excepciones con los ingratos, principalmente conociendo en tu ceguedad que empeçaste a perder la honra por la perdicion del alma. Que felicidad te faltò en mi servicio? Que honor reservè para mis vassallos, que no ofreciesse primera a tu gusto? Que cerraduras echè a mis erarios, en que tus llaves no sirviessen? Que doctrina recatè a tu enseñanza? Que afeño reservè para otro valimiento? Y por conclusion, que loores militares (que superan a todos los del Mundo) concedi a otro Capitan el tiempo que assististe en mi servicio? y no te sirve de disculpa poder dezir, que solicitaste el dominio de tu padre, y abuelos, porque no puedes negar, que dexè el aceptarlo muchas vezes en tu eleccion; pero tu ingratitude eligiò conseguir este intento antes por tu maldad, que por mi beneficio, que es la ultima desorden de los viciosos; pero logra en hora buena tu dicha, que como fue más tiempo el que me sirviste, que el que ha que me agraviaste, superando el passado amor las presentes ofensas, te concedo Croya, y el dominio de tu Padre, con tanto que me restituyas los demás lugares de Epiro, que conquistaron mis armas, y al Despote todo el País de Mycia, que le usurpaste, y le pagues a dinero las presas que le hiziste, y para en adelante prometas no tomar armas contra mis vassallos, y amigos, y de esta suerte te absolverè de mi justa indignacion: y no tengo para que acordarte el poder

de los Turcos, porque tienes en tu memoria la más verdadera inteligencia, si acaso tu ingratitude no tiene el olvido de mi servicio, por más saludable, que tu conservación; pero la desgracia de Ungria, que tienes delante de los ojos, te enseñará a mi grandeza a pesar de tu sentimiento. Lo demás, que no digo, puedes creer de Ayradino mi Embaxador, y comunicarle tu respuesta, que aguardo con brevedad. Andrinopoli, a los quatorze de Junio de mil quatrocientos y quarenta y quatro.

Logrò Amurates el artificio desta carta en algunos de los Epirotas más principales, porque entendieron que eran sus razones dignas de toda ponderacion, atendiendo a la edad de Amurates, a los pocos años de su hijo, a la capacidad, y valor de Castrioto, a su grande fortuna, causas fundamentales de presumirse que Amurates sinceramente deseava la paz, obligado tambien del temor de la desgracia de Ali Baxà, y de la perdida, que havia tenido en la batalla, que havia ganado a los Ungaros; y que las rigorosas condiciones con que proponia la paz, eran solamente colores, que pretendia dar a su honor: que las utilidades de los Epiròtas eran infalibles, la fortuna de la guerra incierta, y enemigo tan ofendido, y tan poderoso, convenia más ganarle con beneficios, que irritarle con enojos; pero Castrioto, que conocia el caviloso coraçon de Amurates, reprehendiendo la ignorante credulidad de sus vassallos, dezia que Ayradino, viniera más por espia, que por Embaxador de Amurates, cuyos engaños sabía sin dependencia de agenas informaciones; que sus intentos eran descuidarle para destruirle, y que no podia haver accion más

más agena de prudencia, que dar más credito al enemigo, que al poder proprio, y gobernar la resolucion de la paz, ù de la guerra, por la agena fortuna, pudiendo acertar por la propria; que Amurates solo tenia en el animo la desolacion de Albania; que sin duda se ponía de la parte de sus engaños, quien concurriese en darle tiempo para hazer más formidables sus fuerças; que en abatir su sobervia, rogando con la paz, les enseñava a hazerle la guerra, quando manifestava la debilidad de sus tropas; que si perdiessen tan buena coyuntura, llorarian despues su engaño con su ruina. Todos los Epiròtas se rindieron a las prudentes consideraciones de su Principe, y fue despedido el Embaxador con la siguiente respuesta.

Jorge Castrioto Cavallero de Christo, Principe de los Epiròtas, a Amurates Othomano, Principe de los Turcos, salud.

Legò el tiempo, Amurates, de satisfazerte los grandes beneficios que recebi en tu assistencia, sugentandome sin recompensa a sufrir tus baldones, porque es efecto de generosidad, no dezir la lengua las passiones del animo. Sin perturbacion recebi tu carta, y con benevolencia tu Embaxador, y no estimes en poco mi sufrimiento, conociendo, que osaste condenar la Fé verdadera de Jesu Christo, en que dizes se arriesga mi alma, no atendiendo a la ciega perdicion de la tuya, entregada a los engaños del Demonio, esparzidos en el Mundo por el embustero, y vicioso Mahoma, y despues arguyendome de perfidia, y ingratitude, me saboreas con unas condiciones de paz, como si fueras tu el vencedor, y yo el vencido, y es desuerte en esta carta
tuya

tuya la desorden de tus afectos, que presumo, que en tu vida se multiplicó la carrera de los años para desvanecer tu entendimiento, y decrepito con la vejez delirás en los discursos, y sin duda esta es la causa porque te queexas de mi, olvidado de las injurias con que me obligaste a comprar tus beneficios, pues quitaste el Reyno a mi padre, diste muerte con veneno a mis hermanos, intentaste muchas vezes quitarme la vida, y despues de tantas ofensas me llamas ingrato, dissimulando las victorias con que ensanchè tu Imperio de mayor precio, que tus favores, y como el Mundo, y no tu ha de ser juez de nuestras acciones, dexemos de ventilarlas, hasta que los successos de la guerra pronuncien la sentencia. De nuestro campo, doze de Agosto de mil quatrocientos y quarenta y quatro.

Bolviò Ayradino con la carta de Castrioto a la presencia de Amurates, y ni sus informaciones, ni la carta le dexaron satisfecho, considerando despreciadas sus amenazas, burlados sus ruegos, abatida su soberbia, y recelando los efectos de causas tan contrarias a su desvanecimiento, que hazia aun más abatida de lo que era, la debilidad de sus años; y conociendo que ocupava el recelo el lugar de la colera, le eubriò con el velo de la amenaza, diziendo que Castrioto parecia que deseava coronar de honor la sepultura de su cuerpo, muriendo delante de sus ojos; que prometia marchar en persona con todo su poder a castigarle, y luego diò orden a Fericio, (uno de sus más estimados Capitanes) que marchasse con nueve mil cavallos a las fronteras de Epiro, con tanto secreto, que llegasse su resolucion primero a los ojos, que a los oydos de los Epiròtas. Partió Fericio, y llegando a Ma-

a Macedonia , supo Castrioto su venida , y con la acostumbrada celeridad , ocupò el valle de Mocrea (sitio , que forçosamente havian de buscar los Turcos para entrar en Epiro) con tres mil cavallos , y mil infantes. Pocas horas despues de haver repartido las tropas en los lugares convenientes , llegaron los Turcos a los embaraços del valle , y sin noticia de la emboscada , se esparzieron por varias sendas para vencer los peñascos , y espessura de los arboles ; y el intento que traían de hallar descuidados los Epiròtas les hizo olvidar del cuidado proprio , y sin imaginacion del peligro , primero que el rumor , sintieron los golpes de los infantes , que diestros en las veredas , y defendidos de los arboles , y riscos herian sin riesgo , y matavan sin resistencia. Castrioto con la cavalleria cerrò los passos del valle , y los Turcos en dexarse matar , sin pedir quartel , libraron el honor de su esfuerço , y Fericio con la retaguardia , por no haver entrado en el valle , se librò del peligro , y bueltas las espaldas , fue a dar la nueva a Amurates. Siguiéronle los Epiròtas , y mataron en la retirada muchos de los Turcos , y Jorge Castrioto , unidos sus soldados , les diò en los campos de Amurates el premio de la victoria. El sentimiento deste suceso encendiò de nuevo la colera de Amurates , y la dificultad de la empresa hazia más ardiente el deseo de la vengança , porque son los impossibles hidropesia de los poderosos ; pero deteniendole la noticia del grande exercito , que juntava Juan Hunyades , a quien maldezia , por haverle divertido varias vezes la destruicion de Epiro , formò un cuerpo de quinze mil hombres , que entregó a Mustafá con orden de no

penetrar las campañas de Epiro sin que primero destruyesse todos los lugares de la frontera, por no dexar a las espaldas país enemigo, que facilitasse las emboscadas, y sutilezas de Castrioto. Lleno de consejos, y esperanças despidiò Amurates a Mustafá, que llegó a Epiro, y con grande cautela tomò alojamiento en una eminencia. Fortificòlo habiendo descubierto todos los lugares de sospecha, y deste receptaculo fue embiando varias partidas a correr la campaña, que destruyeron, y abrafaron con total, y sangrienta desolacion. Presto llegó la nueva a Castrioto, y luego marchò con quatro mil cavallos, y mil infantes para el valle de Mocreá en cuyos victoriosos lugares hallaron sus soldados seguros vaticinios de la futura felicidad. A este sitio llegó un Epiròta cubierto de heridas, que le dieron los Turcos, y todas eran bocas, que repetian el daño, y clamavan por la vengança. Informòse Castrioto de la disposicion de los Turcos, y diòle cuidado la prudencia de Mustafá, (por ser este el resplendor de los Capitanes, que acostumbra desalumbrar los enemigos,) y con esta atencion advirtiò a sus soldados, que no se detuviessen con la gente esparzida por la campaña, porque este era el intento de Mustafá para derrotarlos, hallandolos divididos, con el cuerpo firme, que tenia formado; que su empleo havia de ser embestir a Mustafá en el alojamiento, porque vencido este cuerpo, rendidas quedarian las partidas de la campaña, acordandoles con inviolable precepto no se engañassen con la ambicion de los despojos, sin la perfeccion de la victoria, porque este caudal solo padecia el riesgo de perderse en la anticipacion de ganarse, por quedar

expuesto el desorden de los vencedores ambiciosos a la fortuna de los vencidos acautelados. Todos los soldados prometieron a Castrioto la obediencia de sus preceptos, y el formandolos a proporcion del sitio por donde havian de embestir, saliò del valle, y descubierta de las centinelas de Mustafá, hizieron señal con fuegos encendidos a las partidas, que andavan esparzidas, y todas trataron de retirarse al alojamiento, pero pocas lo consiguieron, porque los Epirôtas le embistieron con tanto valor por varias partes, que en poco espacio superaron las trincheras, y sin usar de más armas, que las espadas, (que son las propias de los valerosos) rompieron los Turcos, siendo tantos los muertos, que hazian, por el embaraço, más oposicion, que los vivos. Mustafá viendo perdido el exercito, quiso conservar la vida, y dexar abandonada la honra. Retirôse, y afloxò la pelea; figuieronle, y cantaron los Epirôtas la victoria, sin más perdida, que cincuenta infantes, y veinte cavallos. Murieron cinco mil de los enemigos, y casi todos los más quedaron prisioneros: los despojos fueron grandes, las vanderas muchas, y el contento incomparable, llenando las hazañas de Castrioto de nuevas y no fabulosas estrellas el firmamento. Mustafá fue el primero, que diò a Amurates la nueva de su desgracia, y con constante resolucion le condenò la opinion de hazer la guerra a Castrioto (diestrissimo, y valeroso Capitan, assistido de invencibles soldados) con pequeños exercitos en sitios ventajosos a los naturales, porque conocian los puestos más tratables para ocuparlos, y dexavan a sus enemigos los dificultosos para vencerlos, y con el progreso de las victorias se hazian más

invencibles. Aceptô Amurates este consejo , y reforzandole el exercito , le embiô segunda vez con orden de no entrar en Epiro , y solo defender las fronteras de su dominio, en quanto el en persona no se empleava en la vengança en que ardia su envejecido, y sobervio coraçon. Fue esta suspension de Amurates suma felicidad de Castrioto, pues nuevo accidente le duplicò los cuidados , porque en el mismo tiempo que alcançò la referida victoria , sucediò que Lecas Ducagino hijo de Pablo Ducagino matò a Lecas Zacarias, sin más causa que la ambicion de ocuparle el dominio , que tenia, (ponçoña dulce de la naturaleza) presumiendo , que por no tener hijos, seria infalible possedor el que primero ocupasse la filla. Consiguiò en el primer sobresalto su perfido intento, señoreando muchos lugares ; pero la Ciudad de Dayno, que era la principal de aquel dominio (a que se recogió Bossa, decrepita madre de Zacarias) resistiò al Tirano , y Bossa conociendo los peligros futuros, y el mayor peligro en sus muchos años, huyò para la Ciudad de Scutary (entonces llamada Scodra,) y con todo su dominio se entregò a los Venezianos, que aceptaron la proteccion, y la herencia sin más justicia, que la resolucion de Bossa. Recibiò Jorge Castrioto la nueva de todos estos infelices sucesos con tanto sentimiento , que recelaron sus vassallos en el riesgo de su salud el peligro de su vida, porque era tan intrinseca la amistad , que tenia con Zacarias , que havian ajustado entre sy, en falta de hijos , de quedar por heredero de todos los dominios del que primero faltasse , el ultimo que muriesse ; y como los Venezianos havian entrado en la possession

por.

por voluntad de Bossa, padecia Castrioto la pena de la muerte del mayor amigo, que lleva la mitad del alma, y la obligacion de romper con los Venezianos en tiempo que tenerlos por confederados era una de las mayores confianças, que facilitava resistir las insuperables fuerças de los Turcos, quedando obligado a pelear, no solo con dos tan poderosos enemigos, como eran Venezianos, y Turcos, sino a deramar sangre Christiana: desgracia, que contava como la más infelice del Mundo su piadosissimo, y catholico coraçon; pero dexando al tiempo la conclusion, dispuso los medios, que es el mejor vaticinio de las felicidades. Aplicó primero todo su cuidado a obligar a Mustafá a que peleasse, a vezes con entradas, a vezes con engaños; pero fue sin fruto esta diligencia, porque los proximos daños hizieron los Barbaros más acautelados. Con este desengaño, dexando Castrioto el exercito sin diversion de tropas, assegurò aquellas fronteras, y passó a Croya donde formò en breves dias otro exercito poderoso, y marchò a sitiar la Ciudad de Dayno, pero sin ofensa de la campaña, ni más aprieto que quitarles a los sitiados los socorros, y bastimentos, deseando conseguir con suavidad aquel dominio, porque el rigor no obstinasse los Dayneses; pero los sitiados no se dexaron persuadir desta dorada prision para no pretender por la constancia la libertad, y endurecidos a los ruegos, se obstinaron en la defenfa de la Ciudad.

Presto llegó al Senado Veneziano la noticia del sitio de Dayno, y sin dilacion deliberò el socorro, y ordenò se formasse un exercito de Ilyricos (aora Esclavonios,) Italianos, y de Epiròtas, ayudado de Le-

cas Dusmano, y Pedro Español, que se consideravan por antiguas dependencias más obligados a la Republica de Venezia, que a Jorge Castrioto, recelando tambien la vezindad de la Ciudad de Drivasto, y otros lugares de la Republica con quien confinavan. Repetidas inteligencias informaron a Castrioto destes movimientos, y como no podia entrar perturbacion, ni sobrefalto en coraçon que con estas consideraciones havia entrado en aquel empeño, intentò con la diligencia, y anticipacion igualar las fuerças contrarias, y formò un cuerpo de siete mil cavallos, y dos mil infantes, dexando cinco mil sobre la plaça, y los fitiados con este aviso empezaron a despreciar el peligro, pero la vanidad no mitigava la hambre, porque los pocos expugnadores con grande sollicitud impedian los focorros.

Marchò Castrioto con intento de pelear con el exercito de Venezia quanto antes le fuesse possible; y Mustafá con el aviso de su ausencia, y de la nueva guerra que emprendia contra Venezia en infalible utilidad de los Turcos (que siempre por los pecados de los Christianos han conseguido mayores focorros en su defunion, que en las proprias fuerças) deseó tentar la constancia, y valor de los expugnadores de Dayno; pero con el recelo de las apretadas ordenes de Amurates, y la esperanza de vengarse de Castrioto por las manos de los Venezianos, y de hallar despues en la infelicidad de todos el seguro de su fortuna, aguardò en sus quarteles el suceso de aquellos movimientos.

Castrioto, partiendo de Croya con acelerada marcha passò el Rio Drino. Hallayase el exercito de

Venezia, (de que era General Daniel Jurich Sebenfino) aquartelado junto a la Ciudad de Scutary, ya dispuesto para marchar, y con la noticia de la venida de Castrioto, sintiendo su resolucion, como menosprecio de sus armas, ordenò el exercito, y marchò a buscar a Castrioto, y como los dos exercitos deseavan con ardor encontrarse, brevemente se avistaron, y lo cercano del peligro hizo aplicar los dos Generales al cuidado de formar los exercitos. Castrioto hizo de su Infanteria una media luna, que gobernava Tanucio, y en cada punta puso mil cavallos: delante de las vanderas se formaron los Archeros, y de armas ligeras, y entre la Cavalleria metiò balleteros: la más Cavalleria sirviò de reserva formada en dos cuerpos, y el peligro de tener el passage del Rio Drino por opuesto a la retirada del exercito, siendo vencido, desvaneciò la confiança de su valor, y el tiempo que ocupò en formar el exercito, dispendiò en estas razones:

Es tan vehemente, valerosos soldados, la fuerça que en mi coraçon haze la virtud de la intencion reãta, que me obliga oy a empeñar mi eloquencia a la frente de los enemigos contra el uso comun de los Capitanes en exhortarlos, no a la batalla, sino a dexar la guerra (si acaso presumis que entro en ella con injusta ambicion, y temeraria vanidad) porque tengo por tan infalible el castigo del Cielo en el conflicto, si fuere el pretexto desta guerra injusto, que no quiero pague el precio inestimable de vuestras vidas el delirio de mis desordenadas intenciones; pero como deveis juzgar por la verdad, y no por la imaginacion, mirad, si es licito que agena fuerça nos usurpe el dominio proprio sin mas causa que el vicio de

la ambicion, que sin temor de la Divina Justicia se olvida de sus preceptos. Todos sabeis el concierto, que entre mi, y *Lecas Zacarias* celebrò la amistad, de que fuese heredero de los bienes que quedassen el u'timo que muriesse, sin sospecha de que la guerra huviesse de ser la herencia pactada. Ahora veo que los Venezianos no me han dexado más que las lagrimas desta perdida, para mi afeçto tan incomparable, que de buena gana trocara la suerte, si fuera mi eleccion la que eligiera, y conocida de mi parte la justificacion, queda por cuenta de los Venezianos el escrupulo de ayudar con nuestras disensiones las armas de los Turcos. Esta, valerosos soldados, es la razon de la guerra que emprendo; en vuestras manos està la sentencia, que serà más justificada, alcançando la victoria con menos fuerças que los enemigos; que es el timbre más glorioso de los soldados solicitar en las empresas dificultosas los eccos del clarin de la Fama; y fundado en esta razon deseara, que como nos exceden en el numero, os igualaran estas naciones en el valor, pero veo, que se compone este exercito, que tenemos a la vista, del desprecio de los Epiròtas, Ilyricos, y Italianos. Ruego-os, que vencidos, useis con ellos de moderacion, y piedad, porque son Christianos, y no culpados en la resolucion de sus superiores, pues solicitan nuestro daño por voluntad agena.

El mismo tiempo, que *Castrioto* dispendiò en estas razones, tuvo *Daniel Jurich* de hablar a sus soldados en este sentido:

A daros el parabien de la victoria, no a animaros a la batalla se arroja oy, valerosos soldados, mi confiança, porque la temeridad no imaginada de *Forge Castrioto* haze infalible lo que pudiera ser vaticinio, y su dema-
siada

fiada ambicion muestra propicia la voluntad Divina. No puede haver empeño más loco de un Capitan prudente, que dexar un exercito de Turcos en las fronteras de su Reyno, y una plaça sitiada con tan poco numero de gente, que es inferior al de los sitiados, y marchar a dar una batalla con una compañía de salteadores, como si fuesse un exercito de soldados. En verdad que este menosprecio, que muestra hazer de nuestro valor, bastara para incentivo de nuestra colera, a no se anticipar a provocarla la injusticia con que este barbaro Capitan pretende usurpar el dominio de la Republica: barbaro digo, por haver sido la criacion que tuvo entre los Turcos su segunda naturaleza: no puede haver justicia más evidente, que esta que defendemos, por la justa possession en que està la Republica, siendo tan vana la pretension de Castrioto, que es su pretexto una renuncia imaginaria de Lecas Zacarias, que le pareció bastante a provocar la crueldad con que aprieta al pueblo inocente de Dayno, donde padecen excessivas incomodidades vuestros parientes, y compatriotas: es tiempo de librarlos, pues nuestros enemigos vienen a sacrificar las vidas para castigo de sus ambiciosas culpas.

Acabada la referida oracion, y formado el exercito Veneziano, que constava de treze mil hombres, con la misma orden que el de Castrioto, gobernando el lado derecho el General Daniel Jurich: el siniestro, Cola Humoy Scutaryno: su hermano Andrés Humoy la batalla, y repartidas en uno, y otro exercito las ordenes con que la prudencia humana pretende acautelar los inciertos accidentes de una batalla, a las horrendas, pungentes, y inexplicables

vozes de los clarines, y las caxas, tuvo principio el furioso conflicto. Empeçaron la batalla los piqueros Venezianos; opusieronseles los ballesteros Epirôtas, y como el sitio era estrecho, y la distancia poca, perdieron el vigor las faetas, porque variando el estilo comun fundan sus efectos en el ayre, y cedian los ballesteros a los golpes de las espadas enemigas a no focorrerlos Castrioto con la Cavalleria, de cuyo furioso torrente se retiraron los piqueros, y ballesteros, que encontravan la seguridad en la distancia. Poblaron más robustos braços el ayre de faetas, que de los dos opuestos ligero, y pesado de plumas, y hierros formaron un mortal compuesto de ira, y vengança. Fue la retirada de los piqueros defazonado contratiempo, que marchitò las esperanças de Daniel Jurich, y aplicando varios focorros se fue ensangrentando más la pelea; pero la conocida ventaja de la Cavalleria Epirota descomponia todos los esfuerzos de los Venezianos, dando lugar a sus operaciones la campaña en que se peleava, que era poco distante del Rio Drino. Los Ilyricos sustentaron el conflicto con partido ventajoso, hasta que Castrioto conociendo esta superioridad les abatiò las presumpciones con hazañas inexplicables, y los Ilyricos uniendo todas sus fuerças pleytearon la resistencia; pero Tanucio, que hasta àquel tiempo havia suspendido la execucion del cuerpo que mandava, embistiò los Ilyricos, que cedieron a tanto valor repetido. En este tiempo se pleyteava entre Moyfès, y Humoy el conflicto con porfiada ferocidad, y los Dibrenses empeçaron a manifestar, que cedian las fuerças al trabajo de la pelea, pero Moyfès los exhortò

hortó con palabras forjadas en el peligro, y animadas del valor, tan eficazes, y provechosas, que lisongeada la fortuna de accion tan advertida, mudò el risueño en melancolico semblante, y sintieron los Scutarynos esta inconstancia con tan mortal peligro, que Cola Humoy con el pretexto de focorrer a su hermano, que mirava casi desbaratado, rompiendo por los enemigos, desamparò los soldados, que no teniendo otro Moyfès, que los animasse, dieron lugar al recelo, mortal veneno de los coraçones, y cedieron la victoria a los Epiròtas. Daniel Jurich juzgando inútil su asistencia tratò de librar la vida, dexando el honor sepultado en la campaña. Imitaron, como siempre sucede, los soldados a su General, y Castrioto magnanimo, y prudente mandò tocar a recoger, logrando en la obediencia de sus soldados otra victoria (no siendo facil domar los vencedores, y colericos,) y al mismo punto a marchar para Scutary, pretendiendo en una accion dexar libres los Venezianos, que huyan, y cautivar los Scutarynos, que no se le fugetavan. Vieron ellos de las murallas los cautivos, y oyeron las amenazas de los vencedores, y no produjo este tentativo más efecto, que su dolor. Esta experiencia obligò a Castrioto a marchar para Dayno alentado de segunda esperança de que fuesse el rendimiento de la plaça consequencia de la victoria: llegò a ella, y fue muy diverso el efecto, porque los Dayneses se obstinaron con el pesar de la perdida de la batalla, y se inflamaron con el sentimiento del espectáculo de los prisioneros, que Castrioto les presentó delante de las murallas, a que se siguiò embiñarles a dezir, que cediesse a la fortuna ya que cono-

cian,

cian, sin socorro, imposible la defensa. Respondieron, que en vano trabajava por reduzirlos, porque no eran tan debiles los fundamentos de su fidelidad, que dexassen llevarse más por una accidental desgracia, que gobernarse por el esfuerço de que la naturaleza les havia dotado, y que presto aguardavan en los exercitos de los Venezianos el premio de su constancia. Tan lexos estuvo el generoso espiritu de Jorge Castrioto de ofenderse desta respuesta, que al mismo tiempo, que la recibió, puso en libertad todos los prisioneros de la batalla, reservando solamente Andrés Humoy, y Simion Vulcathino para ablandar con estos rehenes la ferocidad de los Scutarynos, y con esta noble accion assegurò mejor sus heroycos intentos, porque los primores de la clemencia tienen más eficacia, que los defaciertos de la colera.

Antes que Jorge Castrioto passasse el Rio Drino para continuar el sitio de Dayno, dexò Amessa y Marino Español valeroso, y prudente Epirôta con un troço de su exercito, reedificando una antigua poblacion llamada Maranay, situada junto al Monte Sardonio distante cinco leguas de la Ciudad de Dayno, de Scutary quatro, de Drivasto dos, intentando, que este presidio facilitasse la comodidad al exercito, que sitiava Dayno, incomodasse los campos de los Venezianos, y embaraçasse los socorros que pretendiessen introducir a los sitiados, dexando expressa orden a los dos Cabos, que no sollicitassen más empresas, que las apuntadas, y que el compás de la cautela fuesse Rêmora de los impulsos de la temeridad; y persuadido desta prudente atencion, por templar la colera con la flema, dexò a Marino Español por
com.

compañero de Amessa , este de valor ardentissimo , aquel de prudente esfuerço. En pocos dias despues de partido Castrioto se puso en defenfa la nueva plaza , y a pocos lances sintieron los lugares circunvezinos de la Republica las invasiones de aquel presidio ; pero Amessa no contento con estas operaciones , intentò nueva gloria, sin reparar que es más firme la fortuna moderada , y dispuso ganar la Ciudad de Drivasto con la poca gente de la guarnicion de la plaza. Opusose la prudencia de Marino Español a este imposible , diziendo a Amessa , que no se dexasse llevar de la vana esperança de ganar a Drivasto (Ciudad opulentissima , y de dilatada poblacion) sin gente , ni instrumentos de expugnarla , pues la vista de su temeridad , seria más de risa , que de espanto a los enemigos ; que le escufasse la pena de entender que Castrioto le dexava en su compañía mayor cuidado , que el de los Venezianos ; que no fuesse causa de la descomposicion del sitio de Dayno , ni de la vengança de los irritados animos de los enemigos ; que no manchasse la gloria de Castrioto , cuyo nombre repetido en el clarin de la Fama , no dexava vazio en el Universo ; que reservasse el empleo de su valor para las muchas empresas , que estaban pendientes entre el poder de los Turcos , y el de los Venezianos , uno , y otro tan formidables , que aun gobernandose con discursos prudentes , prometian successos dudosos , y que para poner el jugo a los enemigos , necesitava primero de recibirle de los consejos de su vejez , porque la mocedad inmoderada , más vezes aprovechava a los enemigos , que a sy misma.

No

No fueron bastantes estas bien ponderadas razones de Marino Español para divertir los delirios de Amessa aplaudidos de la ambicion de los soldados , que sin más objeto , que el interes , pretendian labrar con la propria sangre resistencias más robustas , que la dureza de los diamantes. Llevado de las suavidades desta aura engañosa , partiò Amessa para Drivasto , y quedò Marino Español en defensa de Maranay con dos mil hombres. Fundava Amessa en el silencio la dicha de la interpresa , pero fue sentido de las centinelas de Drivasto muchas horas antes de llegar a la Ciudad , que con el aviso anticipado hallò prevenida , y sin recelo despues de reconocido el poco poder que llevaba. Quedò Amessa melancolico con este infortunio , pero no dissuadido , y despues de varias proposiciones , que hizo a los de Drivasto , burladas de sus defensores, se retirò distancia de una legua , y como se hallava sin instrumentos de expugnacion , vacilava dudoso en la resolucion , que devia tomar , y ocupò los montes de centinelas , y pequeñas partidas. Los de Drivasto animados de Andrès Angelo antiguo , y valeroso soldado , salieron de la Ciudad , y entre los estímulos de Andrès Angelo , fueron los más poderosos a acordarles el antiguo honor de sus ascendientes en la victoria ganada al Capitan Barach , que con veynete mil Turcos sitiò a Drivasto , y a Estevan Duque de Bosna , que con veynete y cinco mil hombres tuvo suceso semejante. Animados destas agradables , y pungentes memorias , embistieron los Drivastenses el alojamiento de los Epiròtas , que aun con ser pocos andavan esparzidos por la campaña. Amessa

fa reconociendo esta resolucion , quando menos la recelava , pretendiò resistirla con un esquadron , que formò de pocos soldados , deseando dar tiempo a que se recogiesen los que andavan divididos , y se formassen los que estavan en el quartel pero Andrés Angelo , penetrando , diestro , y valeroso , este desig- nio , le divirtiò , dividiendo su exercito en tres cu- erpos , uno con que se opuso a Amessa , otro que em- bistiò el quartel , el tercero que embarçò incorpo- rarse la gente de la campaña. No pudieron resistir los pocos , y desordenados soldados de Amessa tan- ta resolucion , y rendidos al mayor numero , y me- jor dispuesto desampararon el campo , y Andrés An- gelo más contento de la victoria , de lo que conve- nia a los que acaudillava , hizo alto , y dexando de seguir el alcance , sin entrar en el alojamiento , se re- cogiò a la Ciudad. Amessa usando en su desgracia de la piedad de la fortuna , recogió los soldados , y bolvió a formarse delante de la Ciudad , y haziendo padecer a lo insensible su sentimiento , hizo poner fuego a muchos edificios de recreacion , por ser ame- nissima la campaña de Drivasto , que bañan las aguas del agradable Rio Cliro , y cantidad de fuentes la fertilizan. Marchitò el incendio las esperanças de dilatados bosques , y desbaratò los interesses de otros arboles fructiferos , y con esta mancha más , sin oponersele Andrés Angelo , recelando alguna em- boscada se retirò Amessa al sitio de Dayno , no queriendo sufrir las reprehensiones de Marino Es- pañol ; pero engañòle la colera , porque llegando a la presencia de su Tio Jorge Castrioto , le trató con tanto rigor delante de todo el exercito , que me-
reció

reciô universal commiseracion , y a los ruegos de multiplicados intercessores fue perdonado , disimulando sus pocos años los defaciertos de su temeridad.



LIBRO
QUARTO.

Sumario.



Consigue Mustafá licencia de Amurates para pelear con Castrioto: previene el exercito. Llega la noticia a Castrioto: dexa el sitio de Dayno entregado a Amessa: marcha con la demás gente a pelear con Mustafá. Encuentranse los exercitos: dáse la batalla, y vence Castrioto. Buelve al sitio de Dayno: recibe Embaxadores de Venezia, y hazese la paz. Previenese Amurates para entrar en Epiro: junta un poderoso exercito: sitia la plaça de Sfetigrado. Assalta Castrioto algunas noches los quarteles de los Turcos, y retirase con señaladas victorias.

EN quanto pleyteavan sus rencores las armas Christianas agitadas del invisible, y comun enemigo en obsequio de los Turcos, discurria Mustafá en el camino de vengar las injurias, que los Turcos havian padecido en las victorias de Jorge Castrioto, y pareciendole el tiempo más oportuno aquel en que la guerra domestica enflaquecia las fuerzas de los Christianos, dió cuenta a Amurates, y le pidió eficazmente permission para no desayrar los halagos de la fortuna, pudiendo recelar su indignacion por despreciada. Amurates cediendo a las instancias de Mustafá, le concedió licencia para salir en campaña, acautelándole con prudentes, y saludables advertencias de no romper sin verdaderas noticias del estado de las armas Christianas, dexando a su eleccion las empresas, como tan informado en el País, y como testigo de los accidentes de la guerra, que no pueden prevenir los Principes ausentes de los exercitos. Mustafá loco de contento con la permission de Amurates salió en campaña con publicas demonstraciones de pelear con Jorge Castrioto luego que consiguiessse avistar su exercito, y prometió sanar tantas heridas propias con un solo golpe ageno, chimica que no era posible assegurar tan dudosa salud. Las partidas, que continuamente andavan sobre el exercito de los Turcos, dieron promptamente cuenta a Jorge Castrioto desta novedad, y nuestro Héroe sin dexar la resolucion pendiente de discursos agenos, la eligió por caudillo de la valerosa empresa, que intentava; dió orden, que las tropas, que guarnecian los confines de Macedonia, dificultassen en los lugares estrechos la marcha de los Turcos sin arriesgarse a pelear, y que unas
vezes

vezes abançando, otras huyendo les animassen a no recelar embestirles hasta llegar a un sitio, que señaló, para donde marchava con mil y quinientos Infantes, y quinientos cavallos, y que esperaba, que incorporados desbarataffen la vana confianza de Mustafá. Despedida esta orden, marchò Castrioto, y dexò a Amessa continuando el sitio, recomendandole la enmienda del arrojido de Drivasto con el sufrimiento del asedio de Dayno.

No fue oculta a los Scutarynos la marcha de Jorge Castrioto, y juzgando era oportuna ocasion para librarse de la peligrosa vezindad de Maranay, salieron a interceptarla con artilleria, y varios instrumentos de expugnacion. Tuvo Marino Español noticia de este peligro, y al tiempo, que los Scutarynos pasavan el Rio Cliro, desamparò la Ciudad, y marchò de noche a incorporarse con Amessa, que recibió de este suceso grande alivio en su infortunio, mirando Marino Español poco mejor librado; pero no son estas las correspondencias, que apetece la conservacion de las Republicas. Cola Humoy, que era el General de los Scutarynos, llegò a Maranay sin noticia de la salida de Marino Español, y haziendo el silencio aumentarle el recato, pareciendole industria de los Epiròtas, fue poco a poco llegando a los muros, y reconociendo que carecian de defensores, entrò dentro, y los puso por tierra, y sin otra accion se recogió a Scutary.

Castrioto, que caminava a conseguir nueva gloria, hizo alto en la Dibra superior en un sitio dos leguas de Croya, llamado Oronoquio, y casi a un mismo tiempo se incorporaron con el los que havian obe-

decido pontualmente a su precepto, incomodando los Turcos en las marchas a quien el recelo de emboscadas traía comprimidos. Con la noticia de la llegada de Castrioto, hizo alto Mustafá dos mil passos de su alojamiento. No passavan los Epirôtas de seis mil hombres, despues de incorporadas las tropas divididas en las emboscadas, pero todos veteranos, y valerosos soldados. Castrioto despues de fortificar las armas con trincheras, fortificô las trincheras con armas, y prevenido el quartel, dexandole trezientos soldados de guarnicion, saliò a campaña, y formò el exercito con mil y quinientos cavallos en la vanguardia: en la batalla puso la mayor parte de la Infanteria, asegurandole los costados quinientos cavallos, y dexò otros sueltos con orden, que acudiesen donde juzgasen mayor el conflicto. Al mismo tiempo formò Mustafá el exercito, que era muy numeroso, y dispuestos los Generales para la pelea, saliò del exercito de los Turcos uno llamado Caragucio de acreditada opinion de valeroso, y llegandose al exercito de Castrioto, desafiò cuerpo a cuerpo a qualquiera de los Epirôtas, que tuviesse coraçon para combatir con el. No quiso Pablo Manesso, que huviesse otro, que se adelantasse a preferirle, ni tampoco, que alguna suspension fuesse causa de que los Turcos pudiesen alentarse con la sospecha de que en los soldados de Castrioto podia introducirse recelo, y con este valeroso discurso, pidiò licencia a Castrioto para aceptar el desafio. Concediòsela con notables encomios de su resolution, y felices pronosticos de que su accion havia de ser argümento de la victoria de su exercito, siendo estimulo su valor de la embidia generosa de sus

com-

compañeros. Inflamado en glorioso esfuerzo se armò Manesso, y con generales aclamaciones, montò a cavallo armado con iguales armas a las que el Turco traía, que eran lança, escudo de azero, maça de hierro, alfanje, cossolète, y morrion; y saliendo al campo se presentò al Turco, que le dixo, que las condiciones de la batalla havian de ser, que el vencido quedasse a la discrecion del vencedor, y que mientras durasse el conflicto, ninguno de los exercitos favoreciesse al peor librado. No dudò Pablo Manesso de las condiciones, y confirmadas por los Generales se empeçò la batalla. Dividieronse los guerreros con ayroso movimiento, porque la edad, el talle, las vestiduras que llevavan sobre las armas, la hermosura, y adereço de los cavallos cabalmente les igualavan; pero como en la religion eran tan desiguales, fue constante en el campo Christiano la fé de la victoria de Manesso. Proporcionado el campo al compás de la carrera, y obedientes los brutos al freno para el manejo, y a las espuelas para la velocidad, partieron arrojados, bolaron ligeros, buscaronse feroces, y apuntando los dos gallardos cavallos los golpes, Caragusso acertò el escudo de Manesso sin otro efecto, Manesso al ojo derecho de Caragusso, y mortalmente herido le derribò en tierra, y qual rayo en ligereza, y estrago, saltò del cavallo, y le cortò la cabeça. Bolviò a montar, y poblandose el ayre de aclamaciones de su valor, presentò la cabeça del Turco a Jorge Castrioto, que honrandole con los braços, la merced de un grande lugar, y una rica vestidura satisfizo su merecimiento, y todos los Epiròtas se previnieron con valerosa emulacion para la batalla, que Castrioto no quiso dilatar por no entibiarse el calor de

Los soldados vigorosos con la accion de Manesso, y fomentandolos con los soplos de la vanidad, y esperanças de los despojos, a las nueve de la mañana, al sonoro instrumento de las trompetas, y caxas saliò el exercito del alojamiento, no quiriendo Castrioto en esta ocasion valerse de los beneficios del arte por negar a los vencidos la disculpa de la ignorancia, y el alivio del engaño. Mustafá, que hasta aquel tiempo no havia salido del alojamiento, viendo la no imaginada resolucion de Castrioto, teniendo por desdoro del superior numero de sus Tropas, pelear al abrigo de las trincheras, saliò en campaña a tiempo que los Epiròtas se hallavan tan cerca, que embistieron con el primer troço, que pretendiò formarse, y le obligaron a retirarse, y Mustafá colerico con el desayre desbarató la prudencia, (que un Capitan deve guardar como la joya de mayor precio, del robo de la ira, que suele descomponer la consonancia de las ordenes en que consiste el seguro de las victorias,) y sin algun concierto saliò del alojamiento. Siguiéronle los oficiales, y soldados de más conocidas obligaciones, y sustentaron largo tiempo la batalla sin perder terreno. Moysès enojado de la constancia de los barbaros, les embistiò con tanta fuerza con el troço que mandava, que a pocos lances hizo promulgar a la fortuna por la trompa de la fama la sentencia de la victoria. Era uno de los que más la asseguravan el valor de Pablo Manesso, hallando en los efectos de su proprio corazón incentivos a su gloria. En este tiempo sobrefalieron con mayores realces las acciones de Castrioto, y Mustafá aplicava el mayor cuidado a encontrarse con el, pero como havia de ser adorno del carro de su triunfo, no
per-

permitted su desgracia que fuesse blanco de sus golpes. Havia Mustafá prometido grandes premios por la cabeza de Pablo Manesso, y porque el interes es milagro de la covardia, haziendo, como si fuera valor, empeñarla en peligros dificultosos, muchos Turcos se unieron contra el esquadron de Manesso, pero el aumentandosele el valor con el riesgo desbarató la multitud de enemigos, nombrandose, para que mejor le conociessen, y al mismo tiempo, por todos los lugares de la batalla iban los Turcos cediendo la victoria, y conocida por Castrioto su dudosa constancia, hizo cargar a un tiempo por todas partes, y todos los Epirôtas emplearon en las espaldas de los Turcos las fuerças de sus golpes, siguiendoles el alcance en quanto les duró la colera. Retiraronse, y hallaron a Castrioto en el campo de la batalla triunfando de la soberbia de Mustafá, que con las manos ligadas precedia en la desgracia de otros muchos Oficiales, y soldados de su infelice exercito, que con la misma representacion desmentian la constancia de la fortuna, y lloravan la muerte de diez mil soldados, cuyos inanimados troncos poblavan la tragica campaña. Jorge Castrioto sin detenerse en oyr alabanças de sus hazañas, (porque le embaraçava el contento de la victoria la nueva de la perdida de Maranay,) marchó con el exercito a destruir los lugares de los Turcos de aquel distrito, y gastando las horas, que durò el dia, en este exercicio, que suavizava el trabajo de los soldados, hizo mansion donde le cogió la noche, y el dia siguiente partiò con el exercito cargado de despojos, y esmaltado de gloria, al sitio de Dayno, y presto se divulgò la fama desta insigne victoria cele-

brada igualmente de las tres partes de que se componen los discursos del Mundo, amigos, enemigos, y independientes, porque fueron memorables las hazañas, que los Epirôtas executaron en la batalla.

Dexò Castrioto en la frontera de Macedonia dos mil Infantes, y mil cavallos, y llegando a Dayno con pocos dias de descanso mandò varias tropas passar el Rio Drino, y desbaratar defuerte la campaña de Scutary, y lugares de la Republica a hierro y fuego, que defatada en los troncos la prision de las rayzes conocieron en su daño, que havia sido más dulce, que la libertad. Amessa celebró este suceſſo como velo, que cubria la culpa, que Castrioto le havia poco antes reprehendido de la destruicion de la campaña de Drivasto, y es una de las más importantes atenciones de los Principes prudentes no reprehender defectos agenos, sin reprimir los propios.

Havia entrado en este tiempo con grande rigor el invierno, y el frio de la campaña, y el calor de los coraçones de los sitiados se unieron en beneficio de la defensa de la Ciudad, pero fue más eficaz la blanda condicion de los Venezianos, porque convencidos de la razon, y del recelo (afectos, que en el peligro son faciles de equivocar) embiaron Embaxadores a Jorge Castrioto, que los recibió con magnificencia, y afabilidad. Era la sustancia de la proposicion, que levantasse Castrioto el sitio de Dayno, que la Republica havia tomado debaxo de su proteccion, cediendo el derecho, que pretendia tener en aquella plaça, y que en recompensa le dava la Republica un lugar llamado Busegiarpino, y un campo que fertilizavan las aguas del Rio Drino de considerable rendimiento.

Oyò.

Oyò Jorge Castrioto la embaxada , y respondiò tan heroycamente a ella , que despues de justificar la razon de la guerra , que havia hecho por la herencia de Lecas Zacarias , y de mostrar la infalibilidad de ganar a Dayno por el ultimo aprieto de los sitiados , y el poco cuidado del poder de los Turcos , por la victoria proximamente ganada a Mustafá , dixo que no solo levantaria luego el sitio respectando el ruego de la Republica , sino , que no aceptava el campo , y lugar ofrecido , y dexava a su eleccion qualquiera , que quisiessen escoger de su dominio. Fue inexplicable el gusto de los Embaxadores , viendo tan noble efecto de la liberalidad de Castrioto , virtud primogenita del coraçon magnanimo , a quien encamina la magnificencia , y sustenta la generosidad , cuya essencia se define mejor por el imposible de definirse , porque siendo una fuerza oculta , que todo rinde , un milagroso hechizo , que todo encanta , y una apacible violencia , que todo arrebatada , nunca se comprehende , aunque se vea , siempre se ignora , aunque se venera , secretamente rinde todas las libertades , como prision suavissima de los alvedrios , que haze finalmente leales de los traydores , y amigos de los contrarios. Todo el exercito aplaudiò la generosa accion de Jorge Castrioto , y despedidos los Embaxadores honorificamente , llegaron a Venezia , y dando cuenta en el Senado del feliz efecto de su embaxada , quisieron los Senadores (siempre iguales en sus acciones) desempeñarse de tanta prodigalidad , nombrando a Jorge Castrioto noble Veneziano , que era el más elevado honor que dispensavan sus prudentes Leyes.

Partiò Jorge Castrioto con el exercito de Dayno ,

no, y entrò por la frontera de los Turcos con total destruicion de todos aquellos campos, y poblaciones, y despues de celebrar la entrega de Sfetigrado, rendida por faltar a los sitiados totalmente el sustento, y de enriquecer los soldados con despojos, y dexar los Turcos anegados en el llanto de sus desgracias, se recogió a Croya, y licenciando los soldados, dexò solos tres mil guarneciendo la frontera. En este tiempo havia llegado a Amurates la noticia de la derota del exercito de Mustafá, y de la destruicion de sus vassallos en toda la frontera de Macedonia, y combatiendole en el soberbio coraçon enojo sobre enojo, y desprecio sobre desprecio, se inflamò desuerte en el deseo de la vengança, que deliberò marchar en persona con todas las fuerças del Imperio Othomano contra Jorge Castrioto, amenazando la ultima destruicion de Epiro. Tomada esta resolucion, passó ordenes a todo el Imperio, y presto empezaron a llegar a Constantinopla los socorros del Asia. Sonò en toda Europa este grande movimiento, y los pueblos más vezinos al peligro padecieron el primer cuidado. No ignorò Castrioto, que havia de ser Epiro blanco de la punteria de aquellos tiros, y calificaron su inferencia los avisos de Andrinopoly, que no podian evitar todas las futilidades de Amurates, y al passo del peligro anticipò la prevencion. Diò noticia a todos los Principes de Albania, advirtiendoles que la persona de Amurates no salia a campaña para pequeñas empresas. Embió Moysés a reclutar las tropas, y a hazer otras de nuevo. Recogió la gente, que guardava la frontera de Macedonia, porque para resistir tanto poder era preciso unir todas las fuerças. Saliò con suma
breve-

brevidad a bastecer las plaças más importantes, teniendo el mayor cuidado en Sfetigrado, y Croya, que guarneciò con la mejor gente, echando fuera la inutil para la defensa, cuya separacion fue lastimoso espectáculo, siendo tan poderoso el rigor de la guerra, que haze en ella la tiranía efectos de piedad. En Croya quedò por Governador Vrana Conte de quien Jorge Castrioto hazia merecida confianza, y en Sfetigrado Pedro Prelato tambien soldado de grande opinion, y muy satisfecho de las disposiciones de Moysés le diò parte del exercito con orden, que se emboscasse en un lugar vezino a Croya.

En quanto se prevenia Castrioto para la defensa de sus vassallos, juntava Amurates el exercito para su ruina: llegaron a Andrinopoly quarenta mil hombres Asiaticos, donde se havia juntado mayor numero de Europeos, y promptas todas las prevenciones del exercito, fueron diversas las opiniones sobre la operacion, queriendo unos adelantar un troço grande de Cavalleria, para embaraçar las preparaciones de Castrioto: otros marchar con el exercito unido, para quebrantar el peligro de las emboscadas con la multitud de las tropas. Fue la ultima resolucion de Amurates adelantar quarenta mil cavallos a ganar puestos sobre Sfetigrado, que era la primera empresa a que havia destinado el exercito, que se dividia en varios troços a que llaman, Flamburas, gobernadas por los Timaratores, que son los feudatarios, y repartidas entre grande numero de Subassidas, que son Cabos de esquadras. Separavanse tres mil Aventureros, y siete mil Genizaros de la guardia de Amurates, que es el cuerpo de Infanteria de que haze mayor estimacion.

En

En la vanguardia marchavan grande numero de esclavos mal armados, para que en aquella despreciada gente se empleasse el primer impulso de los enemigos, y quedasse más facil el rompimiento a la gente armada. Mandavan el exercito dos Beilarbeys, que son Capitanes Generales, y aora se llaman Baxás, uno de Europa, y otro del Asia, y constava el exercito de ciento y cinquenta mil hombres divididos en noventa mil cavallos, y sessenta mil infantes, numero grande de artilleria, y innumerable cantidad de municiones, instrumentos de expugnacion, mantenimientos, y bagajes.

En quanto se juntaron los Turcos se empleò Jorge Castrioto en prevenir la defensa de sus vassallos con tanta actividad, prudencia, y arte, ayudado de Moyfès, Tanucio, y los demás Capitanes de su exercito, que quando llegaron los Turcos, no le quedò que disponer, más que la forma de pelear, que dependia de las acciones de los enemigos, y es el obstaculo, que la ciencia militar no sabe desvanecer para la cierta comprehension de los sucessos futuros, que separados de la fortuna se hallan dependientes de la ignorancia de la forma, de la desorden de la marcha, de la defatencion del alojamiento, del peligro del terreno, ò por el estrecho passo del rio, ò por la impenetrable fenda del bosque, y de otros tantos accidentes, faltas de agua, y forraje, descuidos de centinelas, avisos de inteligencias, que solo el examen de los ojos alumbra el entendimiento de los Capitanes para el acierto de las más prudentes elecciones, y el que mejor sabe usar del beneficio del tiempo, es el que la fama colóca en el más resplandeciente altar de su Té-
plo.

Ajustadas todas las prevenciones, pasó Castrioto a juntarse con Moysés en el sitio que ocupava vezino a Croya, y a pocas horas de asistencia, llegaron varios avisos de la venida de los Turcos, y era tan grande el miedo de los Payfanos, que en las informaciones multiplicavan los peligros; pero conociendo Castrioto que se encaminavan a Sfetigrado, marchò con grande diligencia, y despues de caminar en poco tiempo quarenta leguas, tomò alojamiento en un sitio ventajoso vezino a Sfetigrado, y con pocas horas de descanso, acompañado de Moysés, y Tanucio Thopia, fue por lugares asperos, y ocultos a reconocer los enemigos, y habiendo conseguido su intento, bolviò al quartel, quedando Castrioto con el desahogo de haver observado lo que devia disponer, que es el mejor plato, que puede presentar un Capitan a su entendimiento, y el mayor beneficio, que puede hazer a sus soldados; y dando luego a la execucion el efecto de su prudencia, ocupò todos los lugares encubiertos de partidas de Cavalleria, y Infanteria, haziendo abrir sendas ocultas de los valles a los montes, para facilitar los socorros de unas a otras partidas, y ajustada esta disposicion, diò orden a Moysés, y a Musachio de Angelina que con treynta cavallos escogidos, en traje de villanos conduziessen algunas mulas cargadas de Vituallas, y que al rayar del Sol caminassen para la Ciudad à vista de los enemigos, y que sucediendo cargarles alguna partida con la apariencia de fugitivos, y recelosos, diessen color al peligro de la emboscada. Authorizò el suceso la buena disposicion, porque con el dia descubrieron las centinelas de los Turcos la partida de los fingidos Payfanos. Tocaron arma; fallieron

licieron treynta Turcos del quartel, y con velocidad llegaron a los que aparentemente huyan, porque retirandose para pelear, lograron el intento tan ayrosamente, que reconociendo los Turcos apartados del quartel, los embistieron, y despues de reñida pendencia los desbarataron, y no deteniendo los que huyan (por ser el arte de su intento) bolvieron a caminar, recogido su dissimulado comboy. Los Turcos, que llegaron al quartel, alborotaron el exercito con las voces del temor menos alentadas, que los braços de los fugitivos. Intentò salir sin orden del quartel la Cavalleria Turquesca, y detuvo la prudencia del General advertido de la deformidad de los golpes, que enseñavan los heridos, que le aconsejavan, que no eran manos de rusticos las que sabian herir con tanta destreza, y con esta cautela mandò salir del quartel quatro mil cavallos con orden de no cargar los treynta sin reconocer los valles, y ocupar los montes. Poco espacio durò la memoria deste precepto, porque dando vista a los treynta, que se retiravan en un monte, que havian ocupado, los embistieron, y ellos, primero que los Turcos ganassen aquel puesto, se arrojaron al valle, que era el de la emboscada, y se ocultaron de suerte, que quando los Turcos llegaron al monte, no dando vista a los que buscavan, entendieron que de cansados, y de medrosos se havian escondido, y con este engaño se esparzieron para buscarlos con tal desorden, que llegaron sin reconocer el peligro al centro de la emboscada: locura que observada por Castrioto diò señal de embestir, y a un tiempo por todas las partes experimentaron los Turcos el castigo de su ignorancia, porque embestidos de Castrioto por el lado derecho, y de

de Tanucio por la parte opuesta, saliendo al mismo tiempo la Infanteria encubierta con arboles, y piedras, en poco espacio fueron desbaratados, aunque algunos huyeron del conflicto, que Castrioto no quiso que siguiessen los suyos, por no desbaratar la prudencia con la osadia, hallandose tan cerca el exercito de los Turcos, que con qualquiera descuido se arriesgava a llorar lo mismo, que reya. Llegaron al quartel los Turcos, que huyeron, y fue tal el espanto, que más trataron de la defensa, que de la vengança; y Castrioto, antes que el Sol saliesse, marchô a alojar dos leguas distante, y embiô a Tanucio a Croya a recoger al quartel la gente de Jorge Stresio, que havia dexado en aquella Ciudad, y al mismo tiempo se juntó todo el exercito, no ocupando todas estas operaciones más que el espacio de siete dias; porque es costumbre del tiempo ser solo ligero para los perezosos. Dos dias antes de llegar este socorro a Jorge Castrioto parecieron sobre la Ciudad de Sfetigrado cinco mil Turcos, que salieron del exercito de Amurates a ganar puestos por evitar más socorros, y el dia siguiente llegó Amurates que se contavan catorze del mes de Mayo del año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, doze años despues que Jorge Castrioto se restituyô a su Reyno. Ocupò el exercito dilatado terreno, y la tienda de Amurates se armò distante de los peligros de la muralla.

Cerrado el cordon, y fortificados los quarteles, no quiso Amurates usar de la fuerça, sin tentar la industria, y siguiendo este concepto eligiô Embaxadores, que embiô a la Ciudad con instruccion de introducir en sus defensores promessas mezcladas con amenazas,
para

para que igualmente hiziesse impression en los animos ambiciosos, y cobardes, y al Governador ofrecieron varias mercedes, y treientos mil asperos, que importan de nuestra moneda seis mil ducados. Despedidos los Embaxadores, llegaron de noche a la Ciudad: dieron las centinelas parte a Prelato su Governador: vino a la muralla, y los Embaxadores le pidieron les permitiesse hablar con el en secreto: respondiòles, que como no acostumbrava deliberar sin consejo, que se hallava muy lexos de escusar testigos, y que en su desacuerdo, solo un acierto hallava, que era venir entre sombras, haziendo clara la verguença de su proposicion; que bolviessen a la mañana, y podria ser que tuviesse gana de oyrlos. Retiròse con estas palabras de la muralla el Governador, y todos los que le seguian, y lo mismo hizieron los Embaxadores. No quedò contento con su respuesta Amurates, pero persuadido de las cautelas de la vejez, embiò el siguiente dia nuevos Embaxadores, adornada de cariños su eloquencia, como si los sitiados no conociesse, que no tenian connexion sus obras con sus palabras. Mandò Prelato abrir la puerta Dibrana con precisa vigilancia, y ocupar las calles de gente armada, las tiendas no solo de viveres, sino de regalos. Llevò los Embaxadores a un Templo, y asistido de los Officiales más antiguos, oyò la embaxada, cuya sustancia, era ofrecer de parte de Amurates todos aquellos beneficios, y indultos de que usan los Principes, que desean vencer sin pelear. Respondiò Prelato, que se admirava de que los años huviesse hecho tanta impression en el entendimiento de Amurates, que le introduxiesse la engañosa esperança de rendir una
Ciudad

Ciudad fuerte por arte , y naturaleza , presidida de soldados tan valerosos, que a fuerça de disciplina les contenia dentro de las murallas los deseos de darle la batalla en campaña, aprendida resolucion del incomparable esfuerço de su Principe con provision de municiones, y viveres para muchos años, solo con promessas, y amenazas, y que sino temiera el riesgo de perder la gloria, que esperaba conseguir en la defensa de la plaça, compadecido de la decrepita vejez de Amurates , le huviera de aconsejar, que se bolviessse para Andrinopolly, a lograr sin trabajos la poca vida que le quedava. Estas razones aplaudieron de fuerte los que se hallaron en el Templo, que conociendo los Embaxadores su constancia, salieron de la plaça, y provocaron con la respuesta, que llevaron, de nuevo la colera de Amurates, que intento desahogar con la resolucion de empeñar todas las fuerças de su Imperio en rendir la obstinacion de los sitiados, proprio efecto de la barbaridad ofenderse de la virtud agena, quando no se aplica a utilidad propria.





LIBRO QUINTO.

Sumario.

REcibe Jorge Castrioto Embaxadores de varios Principes con ofrecimiento de sus tropas. Parte a visitar las plaças de mayor consecuencia, y marcha con un troço de exercito la buelta de Sfetigrado. Dan los Turcos primero, y segundo assalto a la Ciudad, y retiranse con grave daño, principalmente en el segundo, porque durando el conflicto, ataco Castrioto el quartel, y le penetrò con feliz suceso. Continuanse los assaltos: defiendense valerosamente los sitiados. Buelve Castrioto a atacar los quarteles de noche, y haze grande estrago en los Turcos: sale Feri Baxà a buscarle con un troço grande de Cavalleria: muere a las manos de Castrioto, que desbarata los Turcos, que le seguian. Entregase la Ciudad por traycion de un Dibrense, y retirase Amurates para Constantinopla.

EL poder de Amurates, y el sitio de Sfetigrado empenò el cuidado de todos los Principes de Albania, conociendo que la subsistencia de aquel antemural era el seguro de su conservacion, y con este discurso embiaron Embaxadores a Castrioto ofreciendole todas sus fuerças. Hallaronle en el campo de buelta de Croya, y de todas las demás Ciudades de su Reyno, que havia visitado con poca compañía para exhortarlas a la constancia, que hallò tan firme, que padeciò en Croya sentidas quejas de Urana Conte de que se expusiese a peligros, y trabajos por la falta de fé del amor invencible de sus vassallos, zelos que Castrioto satisfizo con cariñosas disculpas de su obligacion. Oyò los Embaxadores, y contento de la certeza de tan considerables socorros, los despidiò con mercedes, y agradecimientos, diziendo que no era tiempo de enflaquecer las fuerças en campaña, que quando Amurates huviesse diminuido las suyas en el sitio de Sfetigrado, esperaba valerse del socorro de tan poderosos Principes, y conseguir gloriosa victoria de tan indomitos Barbaros.

Amurates conociendo que solo el poder, y los combates le havian de facilitar la empresa en que se empeñava, hizo batir la muralla de la Ciudad con dos cañones gruesos con desproporcion, que eran los que llevaba, y en poco tiempo cayo un lienço della facil de derribar en quanto no se conociò la defensa de los terraplenos. Llegò este aviso a Jorge Castrioto por las partidas, que traía sobre los quarteles, y deliberò llegarse más cerca para usar del beneficio del tiempo, y valiendose de la noche, y del silencio bolvió a ocupar el sitio en que havia derrotado los quatro

mil cavallos, que quedava menos de dos leguas de la Ciudad. De este sitio adelantò Musachio y Guarisa Uladieno con algunos soldados a observar los quartales de los Othomanos. Bolvieron con la noticia que Castrioto deseava a las seis de la mañana, a tiempo que los Barbaros davan principio al assalto de la Ciudad. Fueron los Genizaros y Asapos los primeros, que empezaron a subir por el monte, aspereza en que los sitiados cifravan su mayor seguridad. Llevavan avanzada una gran tropa de gente baxa haziendola blanco de los golpes de los sitiados, para que las armas descargadas les sirviessen más de carga, que de defensa: infame industria del poder, hazer la humildad sacrificio de su tyrania. Ni el arte, ni la fuerza consiguieron su intento, porque la dificultad de la subida del monte, y el valor de los sitiados bolvieron precipicio la temeridad de los Turcos, sin llegar a la brecha ya defendida de una cortadura fabricada la noche antecedente, y de una gruesa estacada. Al mismo tiempo peleavan las diversiones con notable esfuerço, principalmente en las puertas donde el terreno era más suave, pero pretendiendo arrimar las escalas, que llevavan prevenidas, a las murallas, fueron tantas las armas arrojadizas, y tanta la multitud de piedras, que caían sobre los expugnadores, que anegados en tormenta de rayos, y de granizo, eran los muertos, que se precipitavan de lo alto de las escalas, nuevos instrumentos fulminados en defensa de los sitiados, y en todo el circuito de la muralla resplandecian valerosas acciones de los Epirôtas, los quales conociendo el temor de los combatientes, hizieron con las voces, y alaridos más vergonçosa su infamia. Uno,
y otro

y otro oprobrio aumentò la colera de Amurates, sentimiento que le obligò a dar orden a Feri Baxà, que con tres mil hombres renovasse el assalto. Este contratiempo hizo, que los sitiados se valiesse más de las manos, que de las voces, y empezaron a pelear de nuevo; pero los Turcos obligados de su Capitan hazian escalones de los muertos, para llegar a las murallas, y consiguieron valerosamente subir a ellas, a tiempo que Prelato con un cuerpo de soldados llegó a aquella parte, y a pocos lances desocupò la muralla de tan peligrosos huespedes, y despues con escopetas, y ballestas hizo tan grande estrago en los Turcos, que desengañados de su intento se retiraron; pero quando se aparejavan para el descanso, se le doblò el peligro, porque llegó Jorge Castrioto con siete mil Cavallos, y tres mil Infantes a embestir los quarteles, presumiendo hallarlos sin guarnicion, que suponía empleada en el assalto; pero la cautela de Amurates, y el recelo, que tenia de las resoluciones de Castrioto, le persuadieron a reservar quinze mil cavallos para guardia de los alojamientos. No se turbò el invencible animo de nuestro Heroe, porque embistiendo con los Turcos, los obligò a bolver las espaldas, sin detenerlos la verguença de los baldones de Amurates. No despreciò Prelato esta coyuntura, porque salió de la plaça con un cuerpo de gente, y hizo en los Turcos que baxavan del monte, considerable daño. Recogióse bolviendo los soldados cargados de despojos, y de armas, que hallaron esparzidas. Quedaron muertos en la campaña tres mil Turcos, y retiraronse quatro mil heridos, y los muertos en la plaça no fueron más de quarenta. Amurates con el recelo de las heroycas

acciones de Jorge Castrioto doblò las fortificaciones de los quarteles, y Castrioto se retirò a los valles de donde havia salido, y alegre hizo descansar sus soldados. El dia siguiente embiò la nueva del suceso a Urana Conte, y a los Principes de Albania; passados tres dias, recelando el poder de los Turcos, y la noticia que ya tenian del Pais, se retirò a Dibra superior, cinco leguas de Sfetigrado.

Amurates enseñado del peligro suspendiò los asaltos generales, y continuava las baterias; pero aunque las valas de artellaria derribavan las murallas, la aspereza del sitio, y el terraplano natural no dexavan más facil el asalto, y las maquinas fabricadas valian poco por la dificultad del terreno. Estas experiencias exasperavan el animo de Amurates, y su enfado despertò el valor de los Genizaros, y descubriendo un puesto defocupado de los sitiados por inaccessible, pretendieron valerse desta desatencion, y hazer tratable la subida del monte. Dieron parte a Amurates, que inflamado en el deseo de ganar la Ciudad, sin respetar el peligro, alabò el intento. Dispusose con su permission el asalto, escogiòse la mejor gente, inventaronse instrumentos para facilitar la subida, multiplicaronse las escalas, recomendòse el silencio, y antes de amanecer dieron principio a la empresa; pero la vigilancia de Prelato desvaneciò el peligro, porque las rondas que circundavan las murallas, informadas del rumor, que hazian los Genizaros para vencer la subida del monte, dieron parte a Prelato, que acudiò personalmente al examen desta noticia seguido de un cuerpo de soldados, y reconocido el peligro, ocultò la prevencion, para hazer más eficaz la vengança. Los

Tur-

Turcos en la confianza de no ser sentidos arrimaron las escalas , pero llegando a lo alto de ellas , fueron embestidos de los Epirôtas con tanto esfuerzo , que rodaron no solo por las escalas , sino por todo el monte , y las piedras , maderos , y fuegos artificiales , fueron tantos , y tan repetidos , que muertos todos los que subian , sin animarse a segundo assalto se retiraron los que quedaron.

En quanto en Sfetigrado se alimentava de estos successos el tiempo (voraz de novedades) trabajava Castrioto por hallar ocasion de ofender los enemigos , pero no hallando , ni tropas desmandadas , ni comboyes poco seguros , a veynte y dos de Junio saliò de su alojamiento con cinquenta cavallos , y marchò por sendas ocultas a examinar la disposicion del exercito. Logrò su intento desde una eminencia , y observò en los quarteles de Amurates tan desatenta seguridad , que inflamado en este objecto exclamò contra la floxedad de los Principes Christianos , mostrando deseo de que viesse quan facil era de vencer el Emperador del Oriente , el espanto del Mundo , el triunfador de Ungria , dissipador de los thesoros del Asia , señor de los ornatos de Peloponeso , y con este virtuoso ardor intentò lograr solo , lo que todo el Mundo no podia conseguir. Retiròse a Dibra , y sin descanso marchò con todo el exercito para Sfetigrado , pero con suma cautela sacada del daño , que con las emboscadas havia tantas vezes hecho a los Turcos. Cogiòle la noche dos leguas de los quarteles de Amurates , y escogiò dos valerosos soldados para que bolviessen a observar , si permanecia el descuido , y desorden de los Turcos. Quiso Moysés ser el tercero , no confiando de otros ojos

diligencia tan importante: ciñó en trage de esclavo espada Illyryca, y permitió Jorge Castrioto en esta ocasion el empeño de persona tan grande, porque el esfuerzo prodigo de los Capitanes en las temeridades no le haze la razon, sino el accidente. Conseguió Moysés cabalmente su intento, y no hallando novedad en el letargo de los Turcos, bolvió con prontitud, y aumentó con sus informaciones el valor de los Epirôtas. Oyó con atenta ponderacion Jorge Castrioto el informe militar de Moysés, que grangeava, por ser de tan señalado Capitan, estimacion más subida, y concibiendo en cada palabra un ardor, en cada razon un impulso, resolvió la empresa, y con alegre semblante dixo a los soldados, que presto en nuevo modo de pelea esperaba grangearles nueva ocasion de gloria, y por no dexar imbidiosa la luna de los alegres dias, que havian dado al Sol, determinava buscar de noche los enemigos, que por aliviar el trabajo, sepultavan en el letargo del sueño los cuidados, y los peligros; que confiado en su valor tantas vezes experimentado, no recelava la falta de la luz de sus ojos obscurecida con las sombras de la noche, y que esperaba, que sus espadas teñidas en la sangre de los Turcos, fuesen testigos de sus acciones, sin dispensar, que se retirassen con otros despojos, porque por la ley de la ambicion desordenada padecerian pena de muerte executada por la vengança de los enemigos, si ciegos se arrojassen a solicitar más premio, que el triunfo. Con estas palabras, y devotas oraciones al Cielo se movió el exercito con repetidas recomendaciones del silencio, pero quebrantólas el ruido inexcusable de las armas, y los relinchos indomables de

de los cavallos, que avisaron a los Turcos, en cuya vigilancia descansavan los demás, y estos tocaron tan vivamente al arma, que todo el exercito en confusas operaciones solicitò ponerse en orden; pero la resolucion veloz de Castrioto no les diò tiempo de formarse, porque con ardor increíble abançò al alojamiento, llevando los soldados divisas blancas, para que sin ser conocidos se conociessen unos a otros. Fue un cuerpo de Asiaticos el primero que padeciò misero estrago casi sin resistencia, y el mismo daño recibieron varias tropas desordenadas, que acudieron al conflicto, pero aumentòse el riesgo de los Epiròtas embestidos de catorze mil cavallos con intrepida resolucion, y como el numero era tan grande, fue superior el esfuerço de Castrioto, que acudia a todas partes tan a tiempo, que parecia sonavan sus fuertes golpes igualmente en todas; pero conociendo que con esta dilacion se venia juntando todo el exercito, despues de desbaratado totalmente aquel cuerpo, mandò tocar a recoger, y siendo presto obedecido saliò a la campaña, y sin otra oposicion se retirò dexando dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos, y no perdiendo más que quarenta y dos soldados.

Hizo alto Castrioto dos leguas de Sfetigrado por dar tiempo al descanso del exercito, y a la cura de los heridos, aplicandoles los remedios con las proprias manos, siendo el primer Principe, que transformò en virtud el vicio de conservarse con la sangre de los vassallos, pues en obsequio de esta clementissima accion le ofrecian las vidas los que se le reconocian deudores de la salud. Pocas horas se detuvo en el valle, y abatidas las inclemencias del Sol, que ni à vista de la piedad

dad de Castrioto se fugetava a mitigarlas a favor de los heridos, marchò para su alojamiento, donde se hizo reseña de los despojos, y entre muchos de grande valor, fueron de precio más inestimable las cabeças de los Turcos, que muchos soldados cortaron, para que fuesen mudos testigos de las acciones, que les havia encubierto la imbidia de la noche enemiga de hazañas claras, y como en la sangre logró Castrioto esta vez la virtud de simpatia, halló en ella quilates para comprarla por altissimo precio, de que recogió en las empresas futuras repetidos avanços. Passados tres dias mudó de quartel para los campos de Thesalia.

Retirado Castrioto, repitió Amurates los assaltos para desahogo del sentimiento del suceso passado; pero la valerosa constancia de los sitiados, fue duplicado pesar, que avenenó el remedio, y dilatada la ponçoña por el coraçon, resolviò aplicar el ultimo esfuerzo en un combate general, y rompiendo la colera los candados de la escasséz, prometió mercedes a los más valerosos, con prodigalidad hasta aquel tiempo no experimentada. Desta resolucion tuvo luego aviso Jorge Castrioto, porque no havia secreto en Amurates, que no desbarataffe su liberalidad, y aguardò en el referido alojamiento a Moyfés, que havia embiado a hazer nuevas reclutas de soldados, y cavallos; y Amurates dispuso el assalto con todas las militares tormentas, y toda la gente del exercito, reservando a Feri Baxá con doze mil Cavallos, y seis mil Infantes, para resistir a Castrioto, si acaso intentasse otra vez el socorro de la plaça.

Antes de salir el Sol empeçò el crepusculo a dar
luz

luz al asalto dispuesto , encaminando los expugnadores sus maquinas , y escalas por las brechas , que el artellaria havia facilitado , y por las murallas defendidas del terraplano natural , haviendo provado con poco efecto el trabajo de las minas , cuyos industriosos bolcanes no eran aun en aquel tiempo bien conocidos. Embistieron los Turcos por todas las partes con tanto ardor , que a no ser la resistencia tan impenetrable , fuera contingente el suceso. El mayor peligro estuvo en las puertas , porque fabricaron una torre de madera , cuya subsistencia dispensò terreno menos inaccessible en aquella parte , y como hallaron en esta operacion esperança más solida de entrar en la Ciudad , de todas las partes del asalto concurrieron a animarla , multiplicandose los instrumentos de expugnacion , y intentando romper la muralla para entrar a un tiempo por la torre , y por la brecha , los sitiados amenazados de tanto impulso doblavan las defensas , pero el numero de los enemigos iba mostrando , que excedia sus fuerças , quando llamado de las voces del temor de los Payfanos acudiò a aquella parte el Governador con un troço de Cavalleria , y embistiò con tanta fuerça con los Othomanos , que ya ocupavan las murallas , que precipitandolos de ellas , les ganò las vanderas arboladas , que mandò colocar en la plaça para abatir la desconfiança del pueblo , y conociendo que para evitar el riesgo sin quedar nuevo cuidado era preciso deshazer la torre , mandò juntar cantidad de piedras grandes , de maderos , y artificios de fuego , y haziendo un solo impulso de la virtud unida , no fue mucho que arrojados a un tiempo tantos instrumentos robustos , desbarataffen la

su-

superficial maquina de la torre a costa de las vidas de gran numero de Turcos. Desocupadas las murallas de enemigos, las guarneciò nuevamente Prelato, y passando a otras partes, que tambien necesitavan de su persona, intentaron los Turcos reedificar la torre, pero con iguales instrumentos fueron segunda vez desbaratados. Diò a los sitiados nuevo aliento la deleytable vista del exercito de Castrioto, porque habiendo llegado Moysès con las reclutas, que Castrioto le havia encargado, marchò con onze mil y quinientos hombres a socorrer los sitiados, como le fuese possible, y no permitiendo que el valor despreciase la industria, dexò a Mufachio con mil y quinientos soldados una legua distante de Sfetigrado, para hallar con este cuerpo segura la retirada, sucediendo no corresponder al intento la fortuna. Con los nueve mil, que le quedaron, avistò la plaça, quando sucediò la ruina de la torre de madera; pero detenido del orgullo de Feri Baxà, casi de improvisò fue menester toda la ciencia militar de nuestro Principe para resistir el valeroso impetu de los enemigos, mas conociendo en un punto que podia facer la ruyna de los Turcos, de su misma confianza fingiò recelo, y se fue retirando para dividirlos. Logrò la idea, y mirando se esparzian, solicitando atacarle por la retaguardia: mandò tocar a embestir, y en un instante fue obedecido de sus diestrissimos soldados, y todos hizieron grande estrago en los Othomanos; pero como eran muchos, fue grande la resistencia. Castrioto dexò a Moysès en la batalla, y corriò con dos mil soldados al lado derecho, y habiendo llegado Mufachio por orden que recibì de Castrioto, ocupò el otro lado.

Moy-

Moyfés sin desorden sustentava la batalla, y Feri Baxà suponiendo recelo lo que era prudencia, inflamava los soldados con incessantes voces a que no perdiesen tan oportuna ocasion, pues la cobardia de los Epirôtas les ofrecia la victoria; pero no bastando esta diligencia, era en todas partes sangrienta la batalla, y Jorge Castrioto peleava con ardor tan singular, que se admiravan los mismos ojos acostumbrados a mirar sus hazañas. Dudoso se hallava el suceso de la batalla, quando Feri Baxà ambicioso de la mayor gloria, determinò ganarla solo con sus manos, quitando la vida a Castrioto, conociendo que como alma de su exercito separada, quedaria cadaver. Animado desta heroyca, y peligrosa resolucion, por todas las partes del conflicto buscava a Castrioto, y le llamava *Scanderbeg*, suponiendo, que le infamava repetiendole el nombre Infiel, que por el verdadero, y Catholico havia dexado. Llegò esta novedad por el ayre a nuestro Heroe, y en el mismo punto buscò a Feri Baxà, sin dar oydos a las instancias de sus vassallos, que todos los que le assistian le pidieron con ruegos el honor de aceptar el desafio; pero Castrioto segundo Alexandro contra Poro, Pirro contra Pantaco, prosiguiò su intento. Suspendiòse en todas las partes el combate, pendientes todos los ojos de una, y otra nacion del suceso de la batalla de los dos Capitanes, más iguales por los puestos, que por las calidades, conociendose grande diferencia en dignidad, y esfuerço entre el Rey de los Epirôtas, y Feri Baxà. Parado el conflicto, obedeciò el rumor de los exercitos a los preceptos del silencio, y se avistaron Castrioto, y Feri Baxà assistidos de sus más nobles Capitanes, y personas

fonas principales. Sin dilacion dividieron los cavallos, compusieron las lanças, compassaron la carrera, y en frente uno de otro fueron las espuelas batidas, alas con que los cavallos bolaron. Juntaronse los dos guerre-ros en medio de la carrera, y siendo la ultima de la vida de Feri Baxà, le acertò Castrioto con la lança en el rosto con tal fuerça, que muerto cayò del cavallo, y Jorge Castrioto, singular en todas las acciones, quiriendo que se conociesse, que llevaba en el pensamien- to, no la victoria de Feri Baxà, sino las consequen- cias de su muerte, sin atender al cadaver diò voces a sus soldados, que embistiesse a despedaçar aquel cuer- po a quien su braço havia quitado la cabeça, y si- endo con grande alegria prontamente obedecido, con poca resistencia fueron los Turcos totalmente desba- ratados, y los pocos que huyeron dieron las nuevas del suceso a Amurates, que las oyò casi fuera de sen- tido sufocado con la pena de su desgracia; pero des- pues que desempaño el cristal de la prudencia de las manchas de la colera, mandò salir del alojamiento varias partidas que explorassen la marcha de Castrio- to. Fortificò el quartel, y guarneciole con artilleria ligera; passò muestra a la gente derrotada, y hallò menos quatro mil hombres. Compuso este cuerpo con otro tanto numero, y diò orden, que no se peleas- se fuera de los quarteles, porque su intento era solo ganar la Ciudad. Era grande el horror de todo el ex- ercito, que aumentava el recelo del valor, y fortuna de Castrioto, y obligados desta consideracion huye- ron algunos Turcos para el exercito Christiano. Los sitiados perdieron en el assalto setenta soldados, y que- daron noventa y dos heridos. Prelato con nuevo ar- do

dor fortificò los baluartes, y reformò las cortinas: Castrioto descansò con el exercito en el alojamiento, y con las acostumbradas celebridades de los Epiròtas, de juegos, musicas, y bayles repartieron los soldados los despojos, que fueron de tanto valor, que vinieron a comprarlos varios mercaderes, porque los Turcos traían adornadas sus personas, y cavallos con costosísimos adereços. Passadas las fiestas, empecò Castrioto a investigar el intento de Amurates, y instruido en la noticia de que remitia a un silencio impene-trable todas las operaciones del sitio, entrò en nuevos cuidados, recelando la industria de Amurates, y la inconstancia de alguno de sus vassallos, que provocado de la ambicion se destinasse a merced del interes, y llevado deste pensamiento, no solo rezelò corrupcion en los sitiados, sino en todas las plaças de su Reyno, y por este respectò acompañado de Tanucio, y Mufachio, y de treynta soldados escogidos marchò a examinar por sus propios ojos el estado de su Reyno: discreta advertencia de un Principe prudente, porque no ay informacion tan cabal, que comunique tanta luz, como el resplandor de los propios ojos.

Amurates enfermo de su desgracia no acertava con la salud de la opinion perdida, y con esta confu-sion de cuidados oía, sin elegir partido, los pareceres diferentes de sus consejeros. Dezian unos, que el exercito dexando la Ciudad talasse las campañas de Epi-ro, porque sus naturales desvanecidos con la felicidad de las victorias saldrian de las concavidades de los montes a las comodidades de los llanos: otros se inclinavan a sitiar a Croya, esperando hallar menos resistencia en aquella Ciudad, y que Castrioto quedasse
dentro

dentro a defenderla , por cuya causa devia empeñarse todo el Imperio Othomano en esta conquista, pues en su persona se recuperavan todas las victorias perdidas. Una, y otra opinion despreciò Amurates por vana, y imprudente, por ser la primera pequeño , y baxo empleo de la grandeza de su persona : la segunda indigna resolucion de su prudencia, por haver de dexar una plaça combatida, y arruinada , y con un exercito desbaratado, y empeçar el sitio de otra más fuerte, fundado en la esperança de recogerse dentro della Jorge Castrioto , quando solo por esta causa era razon no arrojarse a aquel empeño por las acostumbradas experiencias de su felicidad. En esta perplexidad de penñamientos le hallò la inconstancia de la fortuna ciega, que delirante en las variedades, tiene simpatia con las medias lunas. Con menos recato de lo que convenia continuavan los Turcos varias platicas con los sitiados, y por orden de Amurates no perdian ocasion los Oficiales de mayor suposicion disfrazados entre los soldados de tentar con promessas de avultadas mercedes su constancia. Despues de varias repulfas hubo uno, a quien su infamia sepultò el nombre, que se rindiò a las esperanças de las mercedes prometidas, y emplearse en beneficio de traydores , es la mancha , porque la liberalidad no ha llegado a divinizarse. El espiritu diabolico , que le venció el animo, le descubrió el camino más raro de executar su perverso intento , que pudo inventar la ambicion, y la malicia humana , monstros sequazes del Infierno, porque discursando que los sitiados no tenian mas agua de que alimentarse, que la de un poço, por estar la Ciudad situada en lo alto de una montaña,

taña, resolvió a inficionarla de suerte, que los Dibrenses de la superior Dibra supersticiosos Hereges Manicheos (a que los naturales llaman Bulgaros , ó Tribalos) antes aceptassen la muerte, que tocar el agua, sucediendo hallar dentro animal corrupto. Llevado deste impulso subió a punto tan infiel , que corrompió con un perro, a quien dió la muerte el mismo simbolo de la fidelidad , y echandolo una noche en el poço , aguardó contento el infelice dia, que descubrió a los Dibrenses la maldad executada, y en un instante se juntaron en la plaça con tanto rumor, que acudió confuso, y sobresaltado Pedro Prelato, pensando que era entrada la Ciudad, averiguó la causa del tumulto, y no se le mitigó el sobresalto, conociendo la contumacia invencible de los Dibrenses, y que excedian mucho en numero a los demás de la plaça, y pretendiendo moderar el tumulto crecia sin remedio, pero obligandolos a callar, les habló en esta forma:

En verdad, Dibrenses valerosos , que no encuentro palabras por donde empiece a hablaros , porque la vergüenza, que se descubre en los colores del viso de la razon embarga las razones : que es esto ? por un accidente tan pequeño se rinde tanto esfuerço ? por una supersticion tan infiel se sujeta a tanta fidelidad ? y por no tocar con los labios agua solo en la superficie corrupta, vosotros mismos os dexais corromper los animos con la traycion. Lo más inmundo suele ser el mayor contraveneno: será possible , que antes acepteis la muerte, que la triaca ? Lo que hizo la maldad pudiera hazer el tiempo, corrompiendo el agua, y los demás viveres : será razon, que se publique en las otras Naciones, y que lloren vuestros descendientes, que siendo los trabajos los que fortalecen, y realzan el valor, no supisteis

pisteis ser valerosos, sino con el regalo? Confessó Dario
 vencido de nuestro Principe Alexandro, que el agua enlo-
 dada de los pies de los cavallos, que le ministrò un solda-
 do, quando se retirava, fue el más deleytable alimento,
 que havia gustado en su vida. Que hizo en tiempo de
 Anibal nombrada Pitilia, sino la constancia con que sus
 defensores comieron para defenderla los animales más in-
 mundos? Y si Temistocles Atheniense por librar la patria
 beviò el vaso de ponçoña, vosotros entregareis la Ciudad,
 hasta aqui con tanto valor defendida, por no dissaborear
 el gusto? En vano se edifican las Ciudades, se guarnecen
 las plaças, se inventan las armas, si tantas maquinas mi-
 litares se desbaratan con antojos mugeriles. No teneis
 animo para gustar un trago de agua por defender vuestro
 honor en esta Ciudad, y tendreis coraçon para llegar a
 los ojos de vuestro Principe entregandola a Amurates,
 por no tolerar un instante el gusto mal sazonado? Y si de-
 seais licor incorrupto, hagamos un concierto, abridme el
 pecho, y bevedme la sangre, que a más precio, que el de
 la vida comprarè vuestra opinion, y mi desgracia, peque-
 ño castigo merecido de la confiança, que hize de vuestra
 fidelidad, permitiendo el trato que tuvisteis con los Tur-
 cos, de que se originò la corrupcion del agua, y de los ani-
 mos; pero basta de reprehension para un intento, aunque
 perverso, è infame, que bien conozco, que ya estareis ar-
 repentidos de vuestra locura, y resueltos a lavar esta man-
 cha con la sangre de los Turcos, y porque no quede ras-
 tro de tentacion a tan diabolico intento, yo serè el pri-
 mero, que tome la salva al peligro de vuestro antojo. Y di-
 ziendo esto llegó al pozo seguido de todos los Epirò-
 tas, que a su exemplo bevieron cantidad de agua, pe-
 ro ni las eloquentes razones, ni la religiosa demon-
 stracion

ostracion de Pedro Prelato fueron bastantes a persuadir los hereticos, y supersticiosos pechos de los Dibrenses, porque sin temer las amenazas de los castigos de Jorge Castrioto, ni el peligro de la vengança de Amurates, que bolvió a representarles Pedro Prelato, acordandoles juntamente la miserable tragedia de tantas mugeres, niños, y viejos, que quedavan despojo vil de la ferocidad de los Barbaros, para persuadir los Dibrenses a vencer el supersticioso tedio del agua, y como el numero era tan superior a los Epirótas, cediendo el Governador a tan infelice impulso de la fortuna embió Embaxadores a Amurates, que casi no creya el contento que lograva, y ajustadas las capitulaciones se rindió la plaça, y no quedó en ella más que el traydor, que la entregó. Diole Amurates cincuenta mil asperos, tres vestiduras de grande precio, dos mil ducados de renta: alabóle en publico de valeroso, y entendido, pero dentro de pocos dias desapareció de la Ciudad, y como no hubo más noticia del, se entendió que Amurates le havia mandado dar muerte en secreto, porque hasta los interessados en los beneficios de los traydores no pueden sufrir su infame compañía, juzgando Amurates en esta traycion por mejor politica el castigo breve, que el premio dilatado, teniendo por más seguro no ser imitada de sus Vassallos, que ser admitida de sus enemigos. Guardó Amurates las capitulaciones contra la voluntad de Mehemet su hijo, que le persuadió a que passasse a cuchillo toda la guarnicion de Sfetigrado en vengança de los grandes daños padecidos en aquel sitio, exceso de que le reprehendió severamente Amurates, diziendole que la palabra guardada de los Principes era la firme-

za de sus Imperios , y dexando en la Ciudad mil y quinientos Genizaros, despues de reparadas las ruinas marchò a Andrinòpoli.

La noticia de la perdida de Sfetigrado halló a nuestro Principe en el alojamiento de buelta del giro, que havia hecho a visitar el Reyno, y como este fue el primer sentimiento, que le dió la guerra, fue grande el efecto que le causó, pero tan interior, que no lo infinuò el semblante, y tan catholico, que rindió a Dios las gracias con profunda humildad, como despues se entendió de sus más intimos confidentes. Llegó a su presencia Pedro Prelato, a quien venerava con la estimacion que merecia, porque era Sacerdote, y Abad, a que llamavan Prothosengelos, de grande eloquencia, de sumo valor, y de vida inculpable. Recibióle con agrado, consolandole en su desgracia, sin condenarle la culpa de permitir platicas con los Turcos, causa total de la perdicion de la plaça, porque conociendo, que no la ignorava, entendió que le dava mayor castigo con disimularla, que con reñirla; porque un animo noble más se corrige con los beneficios, que con los castigos. Las lagrimas del pueblo de Sfetigrado afligieron mucho el coraçon piadoso de Jorge Castrioto, y quando llegaron los Dibrenses, que arrepentidos de su error trayan a los cuellos las cintas con que ligavan los vestidos, que era la mayor demonstracion con que manifestavan su sentimiento. Viendo este espectáculo Castrioto lloró con ellos, y les perdonó, diciendo, que entre los yerros del entendimiento, y los de la voluntad se hallava la diferencia de que si aquellos merecian lastima, estos castigo, y los Dibrenses por no padecer los baldones de los Epiròtas se recogieron

gieron a sus tierras. Castrioto con la noticia de que Amurates se retirava, marchò con ocho mil hombres, y llegando con brevedad (porque los Turcos marchavan muy de espacio) les cargó varias vezes la retaguardia, y los costados, sirviendose de la aspereza de los caminos, y recibieron los Turcos en esta embestida considerable daño. Amurates provocado desta resolucion separó el Baxà de Romania con treinta mil hombres, que formados aguardavan los Epiròtas en un valle; pero Castrioto contento con lo que havia executado, se retiró a Croya, y Amurates llegó a Andrinopoly, habiendo perdido aquella campaña treynta mil soldados.





LIBRO SEXTO.

Sumario.



Os Epiròtas piden a su Principe haga eleccion de esposa : dilatase para ocasion más oportuna. Resuelve sitiarse Sfetigrado : llega a la Ciudad , y no consigue ganarla. Prepara Amurates un exercito con esta noticia : levanta el sitio Castrioto, y previene las demás plaças del Reyno : llega Amurates poderosissimo a Croya, dà assalto a la Ciudad : ataca Castrioto el quartel con feliz suceso , continua el sitio , y los combates : buelve Castrioto a assaltar el quartel con grande perdida de los Turcos : hazen los sitiados varias surtidas : intenta el Gran Turco la paz : rehusala Castrioto. Muerte de Amurates : coronase su hijo Mehemet , y retirase para Andrinopoly.

REspiravan los Epirôtas con la ausencia de Amurates, y passó el cuidado de la defensa de las plazas a la cultura de las campañas, y el Principe Castrioto dispensó a los soldados de su exercito retirarse a sus casas con orden de bolver a juntarse passados dos meses, porque sin la recuperacion de Sfetigrado no podia lograr reposo deleytable: solo dexó dos mil Cavallos, y mil Infantes guarneciendo la Frontera de Macedonia, y el alivio de las ocupaciones de la guerra empleó en Croya en el trabajo de los negocios politicos, de cuyo acierto sacava igual gloria a los militares, porque era justo en las sentencias, verdadero en las palabras, constante en las empresas, callado en los secretos, magnanimo en las dadivas, pues donde la justicia es desigual, preciada la mentira, inconstante la resolucion, publico el secreto, la merced mal dispensada, no puede haver segura felicidad; pero en Castrioto se incluyan los dos Polos de un Principe perfecto, agrado, y generosidad, sin los quales es dificultosa la empresa de mantener los vassallos, porque el respeto a la corona mejor se guarda con los beneficios, que con las amenazas; con el amor, que con el desabrimiento.

Hallavase nuestro Heroe en edad de quarenta años, y afligianse sus vassallos con la dilacion de elegir esposa, no teniendo por segura la dicha presente sin la descendencia futura de su Principe, en que se eternizasse su nombre con la nobleza de su sangre, y los quilates de su valor. Propusieronle con afectuosas razones su sentimiento, pero aunque hallaron en su generoso coraçon más rendimientos a Palas, que a Venus; más atenciones a Marte, que a Hymineo, cedió luego a la razon de sus vassallos, y prometió elegir esposa luego

que intentasse la empresa de Sfetigrado, porque le parecia indigna accion tratar del gusto, sin separar la pena. Rindieronle sus vassallos las gracias desta promessa, que por ser suya la contavan como infalible, y con esta esperança se previnieron para la conquista de Sfetigrado, que en este tiempo assediavan los tres mil hombres, que guarnecian aquella Frontera, y havian reduzido la guarnicion de la Ciudad a tanto aprieto, que no osavan los Turcos salir de la plaça. Castrioto con esta noticia aceleró la marcha, y en pocos dias juntó diez mil Infantes, y ocho mil Cavallos, con todas las prevenciones precisas para conseguir tan grande empresa, y con este exercito marchó a Sfetigrado, donde llegó a veinte y dos de Setiembre, y como conocia los sitios, con brevedad dispuso los quarteles, y asseguró las partes, por donde los sitiados podian recibir socorros. Componiase el exercito de Epirótas, Alemanes, Italianos, Ilyricos, y algunos Franceses, que tuvieron a su cargo la artilleria ligera. Fortificaronse los quarteles, y a Tanucio, y Jorge Stresio entregó Castrioto mil Cavallos, y ochocientos Infantes divididos en dos cuerpos para defensa de la campaña. Dispuestas todas las prevenciones del sitio, mandó Castrioto ofrecer a los sitiados favorables condiciones si entregassen la plaça: respondieronle con arrogantes razones, y por conclusion, que no dependia su lealtad de la pureza del agua del poço, menosprecio, que los Dibrenses sintieron mucho. Con este desengaño mandó Castrioto empeçar el trabajo: ganaronse los arabales de la Ciudad en daño de los Epirótas, que havian quedado en ellos: ardieron los edificios, que ofendian el trabajo; acudieron los Turcos a evitar el daño,

y au-

y aumentósele con la muerte de muchos, y presumiendo Moysés, que esta diversion podria ser causa de mayor empleo, embistió la puerta con tres mil hombres, con instrumentos para romperla; pero los sitiados, que excedian a los pequeños puestos del recinto que defendian, se opusieron al peligro, y rechazaron los expugnadores. No quedó Castrioto satisfecho habiendo observado el valor de los Turcos, conociendo, que podian emplearse con grandes ventajas en defensa de las fortificaciones, que guarnecian, por la union, que en beneficio de su intento havian contraído la naturaleza, y el arte. Esta desconfianza le ministrò medio de facilitar la empresa, emboscando a Moysés, y Zacarias Groppa junto a las murallas, para que provocados los Turcos por algunas partidas falliesen de la plaza con deseo de derrotarlas, y que embestidos de los emboscados seria possible que en la retirada entrassen todos en Sfetigrado. Executóse el ardid, pero tan mal sucedido, que los Turcos hizieron burla del engaño, desprecio que mezclò en los Epirótas la ira con la verguença de la ligera credulidad. Intentò Castrioto desvanecer este desayre con un asalto que dispuso dar a la Ciudad con todas las fuerzas, y instrumentos del exercito. Señalados los puestos, y prevenidos los animos con las cariñosas persuasiones de su Principe, embistieron los Epirótas, siendo Moysés, y Zacharias Cabos del asalto. A un tiempo se picaron las murallas al favor de las mantas, y se arrimaron las escalas al calor del artilleria, y de las escopetas, y ballestas, y al primer impulso llegó Moysés a enarbolar las vanderas Epirótas en lo alto de las murallas; pero los Othomanos despreciando por el honor

la

la muerte avanzaron con tanto vigor , y descolgaron por las murallas tantos instrumentos furiosos , que devanecieron las esperanças, que Moysés tenia de entrar en la plaça, recibiendo en 'la empresa tantas heridas , que con dificultad le retiraron vivo , cubriendole sus soldados con los escudos , por no rendirse sin remedio espíritu tan valeroso. Con esta desgracia se retirò Zacharias , y se suspendiò el assalto, haviendose perdido en el cerca de quinientos hombres, y los Turcos mayor numero, daño ocasionado del artilleria, bocas de fuego, y factas.

Recibiò Amurates la nueva del sitio de Sfetigrado, y sin dilacion le previno el socorro, porque como esta empresa havia sido gloria adquirida por su mano , no podia tolerar la pena de desbaratarla. Publicò que bolvia en persona al socorro, por dar calor a los animos de sus vassallos eládos con el rigor del Invierno, que havia entrado en sumo grado tormentoso.

En quanto Amurates se dilatava, bolviò Castrioto a dar otro assalto a la Ciudad, y por la diligencia de Zacharias ocuparon los Epirótas las murallas por tantas partes, que los Turcos sin animo para defenderlas las desampararon ; pero venció el miedo los peligros del valor, porque los Epirótas suspendieron el impulso recelando algun engaño, y dieron tiempo para que los Turcos recobrados del temor introduzido (qual llama abatida provocada de nuevo alimento) bolviessen al combate, y sin aprovechar , ni el exemplo de Zacharias, ni las voces de Castrioto , baxaron los Epirótas , pocos por las escalas, los más por el ayre, y Castrioto hizo cessar el assalto por no recibir más crecido daño. Quedaron los sitiados recelosos del
pro-

proximo peligro, y pretendieron a menos costa, dar tiempo al socorro de Amurates, introduziendo en Castrioto esperanza de rendirse la plaza: y bolviendo los Epirôtas al asalto el dia successivo con tanto valor, que se hallavan muchos en lo alto de las murallas, dieron voces los Turcos, pidiendo paz: sonaron bien, porque era armonico el tono, pero poco diestros en las consonancias le defacompañaron, cessando los instrumentos, y dando platica a los Turcos, que conseguida esta cautela, y libres del eminente peligro que los amenazava, embiaron Embaxadores a Jorge Castrioto con tales condiciones, que ofendido de lo que contenian los mandô recoger a la Ciudad con ardientes amenazas de fuego, y sangre. Los sitiados, que intentavan dar tiempo a la venida de Amurates, repitieron segunda vez las instancias, diziendo, que se partiesse el dominio de la plaza entre Turcos, y Epirôtas: que se dividiessen los campos: que se pagassen iguales tributos a Amurates, y Castrioto, y que haviendo en esta proposicion clausula encontrada al gusto de Castrioto, moderasse lo que le pareciesse conveniente, porque humildes, y reverentes querian sugerirse a las justas leyes del vencedor. Castrioto oprimido del cuidado de la venida de Amurates, que ya tenia por infalible, concedió a los sitiados todo lo que no fuesse dividir el dominio de la Ciudad; mas ellos que havian logrado el pretendido intento de que se acercasse el exercito de Amurates, rompieron el tratado, y Jorge Castrioto reconociendo infalible el sospechado engaño, dispuso el ultimo asalto, y empeñó en el todas las fuerzas de su exercito, y toda su industria; pero el Invierno era tan tormentoso, las lluvias

tan

tan continuas , que todos los instrumentos eran dificultosamente llevados a las murallas , mas venciendo el esfuerzo las contradicciones del tiempo , se diò el asalto tan furioso , que casi se arrepentian los sitiados de romper el tratado ; pero llegando al ultimo aprieto del conflicto , entrò en la plaça por lo más escabroso de la montaña un Turco valeroso con el aviso de la venida del socorro : alegre nueva con que se les doblò de fuerte el animo , que arrojaron de las murallas muchos Epiròtas , y los demás se retiraron por orden de Jorge Castrioto , que cediendo a la fortuna , repitiendose la noticia de la venida de los Turcos , levantò el sitio a veinte y seis de Octubre , y se retiró para Croya , no a conseguir el descanso , sino a multiplicar el trabajo , conociendo que Amurates no havia de dexar infructifero el dispendio del exercito , y sin más empleo , que librar del sitio a Sfetigrado. Obligado de la prudencia deste discurso , mandò salir de Croya la gente inutil , y continuar el gobierno a Urana Conte. Señalò para presidiarla dos mil Infantes, Epiròtas, Alemanes, Italianos, Franceses , y Ilyricos , tan diferentes en las lenguas, como unidos en los animos, virtud que acreditó despues la duda desta eleccion. Basteciòse la Ciudad con provision para un año , artilleria , armas , y municiones : socorrieronse los Franceses , que manejavan la artilleria , con cinco meses de paga , que era cinco ducados cada mes , que recibian en la campaña , y en las guarniciones. Repararonse cabalmente las murallas , y la mayor firmeza de la defensa de la Ciudad consistia en la persona de Urana Conte , porque era de edad madura , de sangre nobilissima , de insigne valor , sabía igualmente mandar , y obedecer,

cer, y hazia comunes las proprias alabanças sin querer parte en las agenas, prodigalidad pocas vezes hallada en los soberanos.

La Republica de Venecia, aunque entonces tenia paz con Amurates, socorriò ocultamente a Castrioto con dinero, y bastimentos, porque el rigor del Invierno no havia dexado coger los frutos anuales, y en todo el tiempo del gobierno de Castrioto siempre hallò en los Venecianos firme, y util amistad. Las demás plaças se previnieron igualmente, y Castrioto faliò de Croya con Moyfes (ya convalecido de las heridas, que recibì en Sfetigrado) y con otros oficiales a correr las plaças, y las Fronteras, y en esta diligencia le hallò la noticia de que Amurates con la nueva del desembarago de Sfetigrado havia suspendido la marcha, y dado orden, que a los quinze dias del futuro mes de Março se bolvièssè a juntar el exercito en Andrinopoly. Sin dilacion usò nuestro prudentissimo Heroe del beneficio del tiempo, licenciando parte de la gente con orden de mudarse la que quedava, para que todos en la Primavera se hallassen vigorosos para resistir los grandes trabajos, que les amenazavan, y bolviò a Croya, y Partinoro; y libre deste cuidado partiò Castrioto en trage dissimulado a conferir con otros Principes el peligro publico, y bolviò a la Frontera de Macedonia, donde passò lo que restava del Invierno ocupado en prevenciones para resistir la guerra futura, asistido, y aconsejado de Moyfès, Tanucio y Estressio, porque los demás Cabos se hallavan divididos por las plaças, y Fronteras usando de los socorros de Dalmacia, y de otros pueblos vezinos para aumentar el exercito, y las guarniciones, y oprimir menos los vassallos.

Aparejavase Amurates para salir a campaña al passo que Castrioto se prevenia para resistirle, empleando Amurates el mayor cuidado en los instrumentos de expugnacion, y en el numero de cañones, que no solo hizo conducir, pero llevò metal para fundirlos en campaña. A cinco del mes de Abril saliò de Andriopoly con ciento y sessenta mil hombres; encaminòse la marcha para Macedonia, llevando el gobierno de la vanguardia del exercito Sebalias Zeurenecio, Capitan experimentado. Jorge Castrioto con la noticia de la marcha de los Turcos, experto, y vigilante retirò las guarniciones de las Fronteras, y hizo un cuerpo solo de seis mil cavallos, y dos mil Infantes, ponderando que este numero bastava para fatigar los Turcos, que combatiessen a Croya, o otra qualquiera plaça, que fuesse sitiada, en quanto no llegasse su defensa a la ultima extremidad, tiempo en que enflaquecido el exercito enemigo con los assaltos, y enfermedades, quedaria practicable la resolucion de atacar la batalla juntos los soldados divididos por las guarniciones de todas las plaças, y los socorros de los Principes aliados, porque en la conservacion de Croya, como cabeça, y coraçon del Reyno, consistia la persistencia de su fortuna. Tomado este maduro consejo, y disponiendo, que se hiziesen devotos exercicios (de que era exemplar su catholico espiritu) marchò con el exercito a desbaratar los campos sembrados, y lugares abiertos por evitar a los Turcos estas comodidades, una de las mayores tiranias de la guerra juzgarse perfecta caridad empeçar por el daño proprio. Conseguido este intento, repitiendose los avisos de las partidas avançadas de la llegada de los Turcos, se

retirò Castrioto para el Monte Tomenisto, una legua distante de Croya, para observar desde aquel sitio la disposicion del exercito enemigo, que llegó a avistar a Croya el dia suceffivo, y tomò el primer alojamiento en la campaña de Tirana, donde fortificò el exercito de fuerte, que llegando Castrioto a reconocerlo, no quiso aventurar su fortuna en la seguridad de tanta disciplina, recelando tambien la venida de Amurates, pues por instantes se aguardavan las primeras tropas del grueso con que marchava, que fue llegando más de espacio de lo que se imaginava, porque la multitud de la gente, numero de los instrumentos fabricados para el combate, y decrepita edad de Amurates detuvieron de fuerte la marcha, que durò veynte dias la disposicion de los quarteles dilatados por espacio de quatro leguas de circunvalacion.

Los sitiados despreciadores de los peligros por la costumbre de vencedores, no rindieron al formidable numero del exercito Othomano la grandeza de sus espíritus valerosos, antes (qual fuego reprimido que rebienta más furioso) rompieron en voces, vitoreando los riesgos como instrumentos de sus triunfos, y incentivos de su gloria. Poco se dilatò la prueba de tan heroica resolucion, porque Amurates disponiendo anticipar los alagos a las amenazas, embiò Embaxadores a Urana Conte, que el oyò de la muralla, no consintiendo que entrassen en la Ciudad. Propusieronle favorables partidos para entregarla, y empezando a responder con eloquencia, le interrumpieron los alaridos de los soldados, que dixeron furiosos a los Turcos, que se apartassen presto de las murallas, por no inficionar el ayre con sus delirios. No sintió el Gó-

vernador la ofensa de interrumpirle, porque los puros afectos, aunque licenciosos, de los soldados se hallan exemptos de las leyes de los Capitanes, por ser verdaderas demonstraciones de que caminan a los puntos más elevados, y convenientes. Este nuevo brio de los de Croya aumentò la ira de Amurates, pero antes de empear el combate diò orden a la fundicion de la artilleria, que se dilatò quinze dias, tiempo en que se fabricaron diez piezas, seis de grandeza desproporcionada, que jugavan balas de piedra, y dividieronse en dos plataformas, una fabricada en frente de la puerta, otra delante de la muralla que mirava a Tirana, y queda al Oriente, porque aunque eran defendidos estos dos sitios de baluartes bien fabricados, solamente por estas dos partes parecia factible el ataque de la Ciudad, porque las demás se hallavan defendidas de la aspereza del terreno infaliblemente intratable. Empeçaron a jugar las baterias con tan incessante execucion, que en quatro dias abatieron la resistencia de las murallas, y facilitaron las esperanças a los Turcos de la felicidad de los assaltos, provocada con las promessas, no solo de Amurates, pero de Mehemet su hijo, que en habito de soldado particular, distribuía las ordenes de su Padre, y animava a todo el exercito con las demonstraciones de su valor, y premios considerables, que prometia. Urana Conte diestrissimo, y valiente Capitan, de las amenazas del peligro sacava los vaticinios de la victoria, diziendo a los soldados, que la fuerza de sus pechos era más segura defensa de la Ciudad, que la de las murallas, y sin controversia más gloriosa, porque los baluartes levantados tenian cerradas las cortinas a sus hazañas

que,

que dexavan resplandecer, abatiendose, y prostrandose para venerarlas los enemigos; que su heroico Principe les havia encomendado la defensa de la Ciudad, no a la Ciudad, que los defendiesse; que en las tempestades, y no en las bonanças se conocia la virtud de los Marineros; que la Ciudad solo por aquellos dos lugares necessitava de defensa, por ser inexpugnable por todos los otros, y que con esta ventaja se doblavan los socorros a la poca guarnicion, que pedia tan pequeño distrito, y que en la multitud de los Turcos se multiplicavan las ganancias, y las glorias. Con ardiente, y generoso fuego repetia estas razones Urana Conte en varias lenguas (esencial estudio de los Capitanes, que gobiernan muchas Naciones, para que todas en el proprio idioma pereiban las ordenes, y bevan los alientos de la boca de sus superiores) y en breves horas se reparo la ruyna de las murallas con varias defensas, y era de suerte el gusto con que todos los sitiados trabajavan, que se conocia evidentemente el valeroso menosprecio, que hazian, del formidable poder de los Turcos. Amurates habiendo ajustado todas las prevenciones, y distribuido las ordenes a los Cabos, y Oficiales del exercito la noche antecedente al dia destinado para el assalto, llamo a todos, y los exhorto a la empresa con tan ardientes razones, que parecia que de los secos despojos de las raizes de la tierra enflaquecida de sus años salia reprimido fuego de furioso bolcan, que inflamava los coraçones de sus vassallos valerosos. De gloria, infamia, premios, y castigos se compuso la oracion, si es licito explicar con equivoco devoto lo que salio de boca tan blasfema, que con exemplares de la falsa ley

de Mahoma incitava los Turcos a menospreciar la verdadera Ley de Christo. No hubo Turco tan abatido, que no votasse perder la vida por ganar la empresa, y rindiendose aquella noche todos al descanso más por ambicion del trabajo futuro, que por floxedad de los animos, quando dispuntava el alva revalidaron los votos, buscaron las vanderas, y marcharon al asalto, pero como la gente era mucha, las maquinas grandes, el terreno escabroso, no sonaron las señales de las trompetas, y caxas a embestir, sino a las nueve de la mañana, a la cuya ruidosa consonancia se siguieron los clamores de todo el exercito, que sin explicacion explicavan valor, y obediencia; pero en el mismo instante, en que podia juzgarse no havia dexado el tiempo vazio que ocupasse más accion, que embestir las brechas, le hallò el invencible coraçon de nuestro victo Heroe, porque habiendo vivamente premeditado este heroico intento, havia llegado tan cerca de los quarteles enemigos, y cortado la tierra con tanta industria, y silencio con cinco mil cavallos, que al mismo instante que oyò la señal hecha a los Turcos para embestir, y los clamores de su resolucion, avanço los quarteles, y rompiò tan ayrosamente la multitud de Turcos, que estaban en su defensa, acautelada anticipadamente de la prudencia de Amurates, que penetrando el interior de las tiendas, sacò dellas vanderas, y despojos. Suspendiò este impulso el ardor de los que intentavan embestir las brechas con indecible contento de los sitiados, y Amurates acudio a este contratiempo embiando a Seremeto con quatro mil hombres a detener los que huían de la defensa de los quarteles. Siguióle Mehemet con las tropas de su guardia,

lle-

llevado del ardor juvenil, y del odio entrañable, que tenia a Castrioto, que a este tiempo mandò tocar a retirar, para que el ardor demasiado no pudiesse desazonar la victoria, pero reservando para su esfuerzo los ultimos combates, se quedò en la retaguardia asistido de tan pocos de sus soldados, que estuvo a peligro de perder en su Real persona toda la gloria, y felicidad de su Reyno, siendo preciso, que de semejantes imprudencias aunque valerosas se abstengan los Capitanes prudentes, por no aumentar en los conflictos con los riesgos del cuerpo, los peligros del entendimiento. Oprimido el valor de nuestro Heroe, qual Horacio contra Porfena, Leonides contra Xerxes, brotò increíbles hazañas, y a pesar de la multitud, y furia de los Turcos abrió con sus valerosos braços puerta en la animada muralla, que se oponia, y llegó a incorporarse con sus soldados, que ya impacientes con la pena de faltarles, bolvian a librarle, o perderse, y todos llegaron contentos, y gloriosos a su alojamiento sin perdida considerable, porque solo murieron dos soldados, y se retiraron diez heridos, dexando en los Turcos estrago notable. Amurates intentò desahogar la colera concebida contra la resolución de Castrioto con el assalto prevenido, y animando segunda vez sus soldados, hizo que embistiesen primero los de armas ligeras, luego los Genizaros, y Asapos, acompañados todos de innumerable multitud de esclavos Christianos cargados de escalas, y de instrumentos de expugnacion, exponiendolos sin armas a los furiosos golpes de los sitiados, donde ordinariamente padecen tan miserables estragos, que exclama nuestro Author Marino Barlesio contra los Principes Christianos, que

permiten tan afrentosa desgracia, aumentandola con sus discordias, y con un dilatado discurso sale del texto, y refiere el sitio de su Patria Scutary, como testigo de vista, interrumpiendo la narracion del assalto, que escribe contra el orden de la historia, cuyo exemplo facilita nuestra confianza a imitarle, animandole con la accidental gloria de los insignes, y gloriosos triunfos, en que nuestra edad resplandece, conseguidos por la fortuna del Emperador Leopoldo, y por el valor de Juan Tercero Rey de Polonia, de Maximiliano Duque de Baviera, de Carlos Duque de Lorena, y de otros valerosissimos Principes, libertadores de Viena, conquistadores de Ungria, vencedores de batallas, expugnadores de Ciudades, asistidos de la invencible Republica de Venezia, que con iguales progressos en el Archipelago, prometen unos, y otros la desolacion total del Imperio Othomano, inspirados del virtuosissimo, y zeloso Inocencio Undecimo, meritissimo Pontifice de la Iglesia Catholica, que abiertos los thesoros espirituales, y temporales de la Iglesia, asegura a la Christiandad la fortuna á tantos siglos deseada, asistido para tan justo intento de la generosidad del Rey D. Pedro nuestro invicto Monarcha.

Era favorable a los expugnadores de Croya la artilleria, que jugava contra los sitiados, porque como peleavan a pecho descubierta, padecian considerable daño, y no era inferior la perdida que ocasionava a los Turcos la artilleria de la plaza. Empeçô furioso el assalto, y durò el impulso ardiente de los Turcos lo que se dilataron en llegar a las murallas, porque no se desanimavan con las muertes, que ocasionavan

van las escopetas , y saetas de los sitiados ; pero despues que intentaron subir por las escalas , que los esclavos Christianos arrimaron a las brechas , y pelearon contra furiosos instrumentos arrojadizos , viendo los que intentavan subir a las brechas baxar rodando escalas , y hombres hechos menudos pedaços de tierra defanimada , se enflaquecieron desuerte , que les hizieron compañia , y inmables a los ruegos , y amenazas de Mehemet , y a los riesgos de su crueldad , y de los Oficiales , que por su precepto les passavan los pechos , no pudiendo obligarles a continuar el assalto , porque los entregavan sin acordarse de las manos. Valieronse los sitiados valerosamente desta desorden , aplicando una surtida a la confusion. Saliò por una oculta puerta un troço de Epiròtas , y Alemanes , y despues de una furiosa carga de escopetas embistieron resueltamente con los que no sabian resolverse , y hizieron en ellos grandissimo estrago , pero no quiriendo mezclar lo que havian ganado con la contingencia de lo que podian perder , se retiraron a la plaça antes que el superior numero de los Turcos les dessazonasse la victoria con la vengança. Previnieronse ellos para segunda embestida , pero la prudencia de Urana Conte , que corria parejas con su valor , no quiso permitir otra surtida , en quanto caliente la sangre de la primera podia enseñar los complices de tantas muertes. Peleava a favor de los sitiados el excesivo calor , que obligava a los expugnadores a mayor desfaliento , y por la parte de Tirana fue más sangriento el assalto , porque era el sitio más espacioso , y tenian las valas , y saetas más blancos en que emplearse. Observava Amurates tan repetidos estragos ; pero engañado de la

facilidad con que el pensamiento passa de tormentos a alivios, mandò con nuevas tropas renovar el assalto, presumiendo que el trabajo de los sitiados los rindiese a tantos impulsos. Formado este concepto, y retirados los cobardes, avanzaron los valientes las dos brechas con sobrenatural atrevimiento; pero Urana Conte, pretendiendo hazer hospedaje a los nuevos enemigos, mudò la guarnicion cansada de pelear, y entraron las reservas a defender las brechas, y sedientos de gloria, y inclitas hazañas, rebatieron los Turcos con tan considerable perdida, que Amurates defengañado, mandò que se retirassen, porque no solo peleavan contra las brechas, pero contra el calor, hambre, y sed, porque havia casi dos dias, que los más de los soldados no havian satisfecho uno, y otro apetito. Presto llegó la nueva a Jorge Castrioto de la felicidad del assalto, que celebró con tan indicible contento, que la participó a todos los Principes de Albania, haziendole más cabal la poca sangre, que costó una, y otra victoria, y casi fuera increíble, si las insignes virtudes de nuestro Heroe no le hizieran propicia la Divina Misericordia. Era sin alivio la pena, y confusion de Amurates, pero era más eficaz el sentimiento de Mehemet, porque la soberbia natural, y el ardor de los pocos años traían el pundonor más a los ojos. Uno, y otro dispusieron herir a Castrioto por los mismos passos de las emboscadas, encubriendo troços de gente por las avenidas de los alojamientos, principalmente por la parte, por donde proximamente havian avanzado los Epirótas; pero advertida la prudencia de Castrioto de las fidedignas inteligencias, que pagava entre los Turcos, apuró la cau-

cautela, duplicando la industria, y una noche mudó con grande silencio el quartel a un sitio llamado Monticleo, donde podia embestir a los Turcos, que ocupavan el Monte Tomenisto, y en el quartel, de que saliò, dexó Moyfes, y Tanucio con orden, que la noche siguiente en el quarto de modorra atacassen los Turcos con quinientos Cavallos, por la misma parte por donde ellos recelavan ser embestidos; pero que sin más empeño, que el arma falsa, se retirassen, advirtiendoles, que al mismo tiempo havia de avanzar por la parte de Tirana, que por ser la que los Turcos menos recelavan, prometia conseguirse utilissimo efecto. Marchó Castrioto, y quedaron los dós, y todos se ajustaron tan promptos en las horas, que habiendo Castrioto dexado en Munticleo duzientos Infantes, y ochocientos Cavallos, en la mitad del camino, avançó los quarteles con la Cavalleria, luego que oyó el rumor del assalto de Moyfés, y fue tan felice el suceso, que sin resistencia (por haver ligado el temor, y la confusion los coraçones, y las manos a los Turcos) penetró las tiendas, y derramó tanta sangre, sin perdida alguna, que el Sol quando rayava, enseñó a los sitiados las maravillas de su Principe, el qual, antes del dia, bolvió a Monticleo, y sin admitir descanso ocupó alojamiento en el Rio Ismo, que queda cerca del mar, y le facilitava la provision de bastimentos de que carecia el exercito, que le ministraron de Drivasto los Venezianos con oculta permission, respectando la paz, que tenian con Amurates, con que los peligros desta campaña solo amenazaron a Castrioto, y por consequencia fue solo suya la gloria della.

Amurates con la noticia de la retirada de Jorge Castrioto dispuso nuevo assalto, y porque no sucediese bolver como acostumbrava, quando menos se creía, mandò a Sebalias, con diez y seis mil Cavallos, entrar en los Campos de Epiro, para que Castrioto obligado desta noticia se detuviesse en defensa de la campaña, y diese lugar a los progressos del assalto. Marchó Sebalias, y se preparò el combate alentando Amurates a los soldados con promessas tan liberales, y eloquencia tan eficaz, que desterrò el temor, que havian concebido con las desgracias antecedentes; pero no aprovecharon tantas prevenciones, porque dando se el assalto con valor, y resolucion sirvio solo de aumentar la gloria de los sitiados, peleando ellos con tanto ardor, que desengañado Amurates, mandó tocar a recoger por no sacrificar más vidas a su colera, y reservó para el trabajo de las minas, que se havian empeçado las esperanças de vengar sus injurias, y satisfazer su indignacion. Castrioto con la noticia de la empresa de Sebalias marchó a buscarle, pero no logró el intento, que tuvo de pelear, ni la industria con que ocupó los passos, que le parecieron más convenientes, porque Sebalias avifado de varias partidas, que havia avançado, de su venida, se retiró sin querer pelear, contento con divertir a Castrioto de la furtida en oposicion del assalto. No quedó satisfecho Castrioto con este recelo, porque entendia le quitava de las manos nueva victoria, y teniendo aviso, que los Turcos havian embiado a Lisso a comprar bastimentos a los Venezianos en observancia de la paz, que tenia con ellos, aguardò el comboy a la buelta de Lisso, y le derrotó. Quedaron los Epirótas con todos

dos los bastimentos , y se retiraron al quartel de Ismo, y Castrioto hizo nuevas reclutas por faltarle alguna gente de los ocho mil hombres , que le acompañavan, y los Turcos recogieron con veynte mil Cavallos cantidad de bastimentos, y trabajavan incessantemente en las minas, divirtiendolos sitiados de conocer este peligro con assaltos continuos; pero Uraña Conte no solo hazia valerosa resistencia en las brechas, sino que maltratava a los Turcos con varias surtidas. Castrioto con la nueva recluta intentó nuevo assalto, por el sitio de Monticleo. Fue sentido, y separaron los Turcos ocho mil Cavallos, que se opusieron a su resolucion. Sintiólos Castrioto, y hizo alto para formar la gente, y embió a Moysés, y Tanucio, que embistiesen el quartel por otra parte menos apercebida. Ansi lo executaron con notable daño de los que no temian esse peligro, no dando lugar el miedo, y la noche, que le aumenta, a usar del artilleria menuda assestada para semejantes conflictos. Quando el Sol rayava se retiraron los Turcos, que combatian contra Castrioto, y Moysés fue a incorporarse con el que se retiró a lo alto de una montaña à vista del exercito, donde observado el poco numero, sin respetar la gente de Moysés, pidieron varios Officiales a Amurates no dexasse perder tan buena coyuntura. Dexóse persuadir destas instancias, y mandó doze mil Cavallos a intentar la empresa; llegaron resueltos a la falda del monte, y quiriendo vencer las asperezas de la subida, avanzó Castrioto por la frente, y llegó Moysés a embestir por las espaldas tan denodado, y tan a un tiempo los dos, que fueron rotos los Turcos con grande estrago, y nuestro invicto Capitan, se arrojó tan-

tanto en el alcance de los que huían, que intrepido, y invencible consiguió llegar tan cerca de las murallas de Croya, que habló con Urana Conte, y se retiró sumamente contento de las finezas, que halló en su constancia, recibiendo Amurates vergonçosa co-lera con la noticia deste suceso, viendo no solo abatido el valor, sino despreciada la disciplina de su exercito, que es la ultima infelicidad de los Capitanes. Consistia toda la esperança de Amurates (despues de tantos infortunios) en el trabajo de las minas, pero desengaño se presto de los efectos deste Paladion subterraneo, porque los sitiados descubrieron el engaño, y hizieron una valerosa fortida, en que desbarataron todo el trabajo de los Turcos, que havian avanzado poco por las dificultades del terreno, en que se hallava multitud de piedras tan grandes, que en deshazerlas se gastava mucho tiempo. Viendo Amurates, que todos los impulsos de la fuerza se baldavan, animandole el suceso de Sfetigrado dispuso el artificio por las sendas del interes. Eligió un Ministro de los de que hazia mayor confianza, y embióle a la Ciudad con un regalo para Urana Conte de inextimable precio, instruyendole en que si aceptasse el presente, tuviesse por indubitable la felicidad futura, y que abierto el camino con instrumento de oro se esplanasse con esperanças de mercedes sin exemplo, seguras con todas las cauciones que se apuntassen. Despedido el mensagero, llegó a la puerta de la Ciudad, donde fue detenido en el cuerpo de guardia hasta nueva orden del Governador, que con el aviso llegó sin dilacion. Expuso el Turco con afectadas razones lo que Amurates preciava las heroicas virtudes de Urana Conte, y
que

que llevado deste afecto le embiava aquel regalo. Respondióle el Governador, que siendo preciso a un Varon prudente medir los efectos por las causas, ponderando los pocos beneficios, que havia hecho a Amurates, no se hallava con meritos de aceptar recompensas, y que si traía mas que dezirle, podia exponerlo sin turbacion. Respondió el Embaxador, que el presente, que le traía, era respecto, y no soborno, pareciendo a Amurates indignidad embiarle a la presencia de un Capitan insigne sin obsequio devido a su grandeza. Tan mal recibió Urana Conte la lisonja, como el regalo, y fue una, y otra tentacion crisol de aquel animo incorruptible. Admirado el Turco de tanta resistencia vomitó el veneno del doblado coracon, y con grande eloquencia expuso la embaxada de Amurates mezclada de promessas, amenazas, y encarecimientos de su grandeza, formando de tanta multitud de eslabones, cadena que enlaçasse la voluntad de Urana Conte, y de los sitiados, para que entregada la plaça passassen a prision menos dorada, que tenia por Alcalde el proprio engaño de Amurates. Respondió al razonamiento el rumor de los sitiados tan ardiente, y colerico, que temió el Turco salir fuera de la plaça por la muralla con más velocidad de lo que pretendia. Reconociendo el tumulto pidió, que le dexassen hablar solo con Urana Conte: concediósele, porque era entera la fê que tenian de su virtud, pues no ha descubierto la politica firmeza más segura de un gobierno perfecto, que la confiança que se haze de los Ministros; porque en los Principes es la confiança acto de generosidad, y en los vassallos, de valor: introduze fidelidad, y zelo, y hasta la verdad dudosa se deve averiguar

guar con confianza , para que la virtud prevalezca, como logró con Alexandro el Medico Filipo, y si acaso los Principes por la calumnia se dexaren vencer de la desconfianza de los Ministros, averiguada la verdad perezca el Ministro embustero como traydor a la opinion de su dueño. Presto acreditò Urana Conte el concepto de sus soldados , porque mal pronunciadas las primeras promessas, que el Turco le hizo de parte de Amurates , de honores, y mercedes, le echò de sy con tanta colera, que casi estuvo dudosa la inmunidad de Embaxador , pero dexòle sin daño, con advertencia, que no bolviessè otra vez si queria conservar la vida. Saliò el Turco de la plaça, y fue seguido hasta la tienda de Amurates con gran numero de soldados, y entendida la respuesta de Urana Conte la recibieron a proporcion de los animos, porque introduxo en unos colera, en otros sentimiento, en otros temor, y a Amurates juntandosele todos estos efectos en el coraçon, brotaron expressa orden de que se previniessè el exercito para el assalto. Executòse el siguiente dia con todas las prevenciones convenientes, y quanto mayor fue el impulso , tanto más lamentable fue el estrago , porque los sitiados ventajosos por el sitio, y por el valor, no intentavan golpe sin penetrante herida, ni havia instrumento arrojadizo sin muchas muertes. Desengañado Amurates, mandò retirar la gente, y haziendole la impossibilidad de ganar la Croya, delirante el discurso , llamò a consejo los Baxás de Asia, y Romania, y otros de igual suposicion, y despues de larga conferencia, en que unos dezian, que se continuasse el sitio, otros, que se siguiessè a Castrioto : medidas las dificultades de los intentos, por

por la falta de municiones de guerra, y boca, y por la aspereza de los caminos se asentó, que se embiasse un Embaxador: Castrioto, ofreciendole la paz con pequeño tributo, contentandose Amurates con cinco mil ducados para dorar la retirada que intentava. Fue señalado, y promptamente elegido Isup para la comission, por ser graduado por prudente, entendido, y generoso: virtudes precisas en los Embaxadores; y por la duda del lugar, donde estaria alojado Castrioto, libertó Amurates algunos Dibrenses para acompañar el Embaxador. Partieron todos, y fue la primera diligencia examinar el Monte Tomenisto, y no hallando los Dibrenses en el a su Principe, partieron para el Rio Ifmo, donde sepulta en el mar el cristal de su corriente, y hallaron noticia, que el dia antecedente havia marchado al Campo de Rubra, poco distante del Rio. En pocas horas llegaron a avistar el alojamiento, y fuera del hizieron alto los Turcos, y passaron los Dibrenses a dar noticia a Jorge Castrioto de la llegada del Embaxador. Fue grande el contento de Castrioto con esta nueva, y las demás de los sucessos de Croya, y embió a Tanucio por conductor de Isup, y a Moysés con algunas tropas para seguridad de los engaños de Amurates, ordenandole, que descubriessse todos los lugares sospechosos. Recibió al Embaxador con todas las demonstraciones de benevolencia: hospedaronle magnificamente aquella noche, y el siguiente dia le dió Castrioto audiencia, y en ella expuso Isup con grande aparato de razones lo que sentia no venir más temprano con aquella embaxada, para evitar las muertes de tantos soldados valerosos, y la destruicion de Epiro; pero que era la culpa la desorden del tiempo,

po, que no dispensava la paz sin los estragos de la guerra; mas que era razon sustentarse lo que quedava para reformation de lo perdido, y para que se conservasse una Nacion tan valerosa, como la Epiròta, que a imitacion de su excelente Principe se havia hecho igual con sus incomparables hazañas al formidable, y nunca extinguido poder de Amurates, que haviendo sujetado a Grecia, y Ungria, y innumerables Reynos en Asia, se hallava obligado a pedir paz a Castrioto, sin mas condicion, que un pequeño tributo, que hiziesse decoroso levantar el sitio de Croya, y sacar de Epiro todas sus vanderas; que no eran menos nobles, que los de Epiro, los pueblos del Peloponeso, y los de Caramano, que llevavan tributos a Andrinopoly; y que sucediendo (lo que no imaginava) no ser admitida proposicion tan conveniente, que Sfetigrado enseñava el suceso de Croya, y otras Ciudades de Albania, porque Amurates no estava acostumbrado a desistir de las empresas que intentava, sin el perfecto honor de la victoria. Oyò Castrioto sin mudar semblante las proposiciones del Embaxador, y respondiòle severamente, que era la segunda vez, que Amurates le pedia paz, que a la primera, siendo en el principio de su Imperio, havia respondido, que los Epiròtas no havian conocido más dominio, que el de sus legitimos Principes, y que despues de haver tomado esta resolucion no le havia sido tan contraria la fortuna, que su infelicidad le hiziesse tributario, y que por la perdida de Sfetigrado rendida a fuerza de engaños, y supersticiones, eran tantas las victorias, que adornavan su Corona, que esperaba poner leyes a Amurates, y no recibirlas de su engañosa, y fraudulenta mano.

Fue

Fue el aplauso de todos los que se hallavan presentes glorioso esmalte de la respuesta de Castrioto, y el Embaxador desengañado, bolvió al exercito, donde hallò a Amurates tan enfermo, que se le doblò la pena de traerle tan malas nuevas, recelando, que se le acercassen los peligros, que con sus años, y cuidados corria su vida.

Castrioto mudó luego el quartel para el Monte Tomenisto por no peligrar con las noticias de Isup, que havia observado el sitio en que le hallò. Luego que llegó al alojamiento nuevo, intentò varias vezes asaltar los Turcos por la parte de Tirana, y una noche tenebrosa penetrò el quartel con cien Cavallos, y hizo notables maravillas, y al amanecer le siguieron los Turcos con un cuerpo grande de Cavalleria. Fue socorrido de Tanucio, y Stressio, y con poca diligencia hizieron retirar a los Turcos con perdida considerable, que no pudo ser encubierta a Amurates, desconfiandolo los que le assistian cuidadosos del peligro de su vida, que por instantes crecia, y por evitar los continuos assaltos de los Epiròtas se reduxo el exercito a pequeño recinto, para que más unidas las fuerças fuesen menos penetrables, y con esta mudança tuvo Castrioto lugar de hablar a Urana Conte por el Monte Croyano, y no se empeñò en introducirle socorro, por no haverle menester, y constandole del peligro de la vida de Amurates, tuvo por más util reservar las fuerças unidas para la retirada de los Turcos, que juzgava infalible por el destroço del exercito, y ocurrencias del Imperio con la muerte de Amurates, que sucedió dentro de pocos dias. Algunas horas antes de acabar llamó a su hijo, y a los Baxàs, y Consejeros, y

con

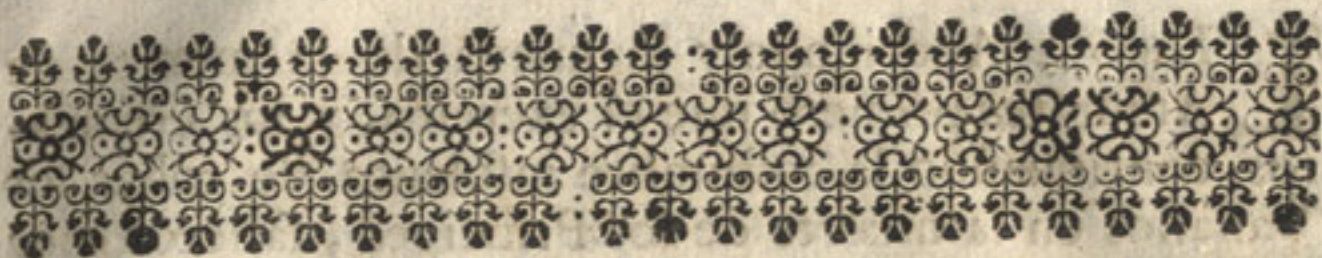
con constancia de Varon grande dispuso el successivo gobierno, exhortò la union, lamentó acabar la vida en estado tan infelice, que despues de sugetar Asia, y Grecia, y de ganar batallas memorables, se hallasse vencido del mayor enemigo, que tenia, acompañando de tan pocos soldados, que parecia fabula su tragedia, y por conclusion pidió a su hijo vengança de Castrioto, y rindiò el espíritu en las manos del Demonio, que en fuegos infernales le diò el castigo de tan innumerables culpas, que ni examinadas por la multitud de los tormentos podràn satisfazerse eternamente; y quedó el inmundo cuerpo (que havia sido objecto de la mayor grandeza del Mundo) sin más caudal, que unos gueffos tan podridos, como los del más miserable, y pobre pastor, siendo inviolable costumbre de la muerte igualar los Cetros, y los cayados; pero no ay duda, que Amurates fue adornado de partes essenciales a un Principe, y a este respecto fue sentido de sus Vassallos: murió de ochenta y cinco años, y reynó treynta y uno. Fue su cuerpo embalsamado, y Mehemet le embiò a sepultar a la Ciudad de Bursa, y su entierro se dispuso con barbaro, y magifico aparato. Todo el siguiente dia estuvo encubierta su muerte, porque se dilatasse la noticia a Castrioto, y luego que cerró la noche se puso en marcha el exercito para Andrinopoly, cinco meses despues de haver llegado a sitiarse a Croya. Presto llegó el aviso a Jorge Castrioto, y como se hallava siempre sin confusion à vista de las novedades, en un punto salió del quartel, y en breve espacio sintieron los Turcos, que marchavan en la retaguardia del exercito, los golpes de los Epiròtas. Hiziéron varias vezes alto, engrossa-

ron los ultimos cuerpos de la marcha ; pero como los caminos eran estrechos, y Castrioto el Capitan , que los seguia , fue grandissimo el daño , que recibieron hasta los confines de Macedonia, donde se retirò Castrioto, por no arriesgarse en Pais menos cubierto a pelear con tan desigual numero, y el exercito de los Turcos llegó a Andrinopoly con pocos más de sessenta mil hombres, perdidos los demás que faltavan, en las batallas, asaltos, y enfermedades con inmortal gloria de los Epirotas.

Nuestro invicto Heroe cabalmente satisfecho de su felicidad, y humildemente rendido a la Divina Misericordia , marchò a Croya , donde fue recebido con aplauso, y contento universal. Salió a buscarle fuera de los muros Urana Conte con toda la guarnicion de la plaça : abraçóle estrechamente su Principe , y engrandeciòle con tantos encarecimientos , que para dexarle satisfecho no fuera necessario darle el govierno de Thesalia en su vida, quatro grandes heredades, cantidad de dinero, y dos ricas vestiduras, porque un Varon tan excelente , como Urana Conte , preciava más el honor, que el interes. A los Officiales , y soldados de la guarnicion repartiò Castrioto otras mercedes, y tan prompta, y igualmente, que no tuvo tiempo la envidia para desanimar los que se juzgassen mal premiados. Al son de las campanas , y de varios instrumentos festivos, y militares entrò Castrioto en Croya, y fueron notables las fiestas, que muchos dias se hizieron, authorizandolas Embaxadores de diferentes Principes, siendo los primeros que llegaron los del Pontifice Nicolao Quinto: de Uladislao Rey de Un-

Don Alonso de Aragon, con quien havia contraydo Castrioto particular amistad: todos le embiaron dineros, y trigo para rehazerse de los gastos, y hambres passadas, y por todo el Mundo sonó la fama de las heroycas acciones, y singulares virtudes de tan invicto Capitan, siendo encarecido con los elogios de Pirro, y Alexandro: Croya contada por segunda Argos, y los Epirótas aplaudidos por restauradores del honor de Macedonia.





LIBRO SEPTIMO.

Sumario.



Oronase Mehemet en Andrinopoly. Forge Castrioto fortifica a Croya: elige esposa a satisfacion de sus Vassallos. Pidele el Gran Turco paz, y se la niega. Entra en Epiro un exercito de que era Capitan Amessa: desbaratane los Epirotas, y consequentemente otro governado por Dibreas. Intenta el Gran Turco persuadir a Moyses a su servicio, y consiguelo. Sitia Castrioto a Belgrado: varios sucessos de aquella empresa.

Legó a Andrinopoly la nueva de la muerte de Amurates primero que el exercito, y los Genizaros, continuando la costumbre insolente de robar los Vassallos en la muerte de los Principes, salieron por Andrinopoly, y hizieron notables extorsiones, que fueron perdonadas con la venida de Mehemet, cuyo natural feroz no se ofendia de atrocidades. Coronaronle sin contradicion, porque no tenia hermanos de edad, que le pleyteassen el Imperio; pero empleó su crueldad, y sus zelos en un niño de pocos meses, llamado Calepino, que Amurates havia fiado en secreto de Cali Baxà, que rompiendo la fidelidad con la lisonja, baxamente lo entregó a Mehemet, que le mandó matar, haziendo sangrienta victima de su hermano a la infeliz anima de su Padre. Siguiéronse al fratricidio muchas muertes de Ministros, y familiares de Palacio, con que por instantes se empeñava en sus Vassallos el aborrecimiento de su dominio: desdichada calamidad de los Principes, padecida por el engaño de pensar, que son mejor obedecidos del temor, que del afecto, como sino hiziera en los coraçones tanta más impressiõ este, que aquel impulso, quanto vâ de contar los Vassallos como hijos, o como esclavos. Que Reynos no ha adquirido el amor de los subditos? Que Imperios no ha prostrado el odio de los Vassallos? Que Tito no floreció triunfante? Que Neron no acabó despedaçado? Descubrió Mehemet otro genero de vicio no menos abominable, que fue la miseria, porque dexava de comer, por juntar dinero; y la demasiada escacez con que los Principes atienden a despenfas sin nombre, es de ordinario ocasion de grandes desperdicios. Llevado desta hydropefia ambiciosa do-
blò

blò los tributos a sus Vassallos , a los quales nunca guardò palabra, encubriendo con hypocresias sus crueldades, y sensuales vicios, dos viboras que corrompen a los Principes, y inficionan las Republicas; pero era valeroso, y opuesto al latrocinio, y se aplicava con grande cuidado a hazer sus exercitos invencibles, siendo su principal objecto la desolacion de Castrioto, y de todo su Imperio. En quanto Mehemet se prevenia para la conquista de Epiro, se preparava Jorge Castrioto para la defensa, y como las piedras de la Ciudad de Croya eran las del escandalo para Mehemet, empeñò Castrioto el mayor cuidado no solo en reedificarlas, sino en transformarlas en fortificaciones más robustas a los golpes de la artilleria no conocida, quando la primera vez fueron levantadas, por ser en tiempo en que las defensas de las Ciudades eran más del valor, que del arte, fiandose de la resistencia de los pechos, no de la fortaleza de las piedras, por cuyo respecto adquirieron tanta gloria, no solo Tarento, Sagunto, Numancia, y Petilia, sino el pequeño lugar de Cassilino. Aplicó Castrioto desuerte el trabajo, que en poco tiempo quedó Croya fortificada con baluartes, y terreplenos, y delante de la puerta fabricó un fuerte con escarpa, y fosso, y quedó la plaça casi inexpugnable.

Era llegado el tiempo, que Jorge Castrioto havia destinado para dar a sus Vassallos el contento de elegir Esposa, y consultando materia tan grave con Musachio Topia su Tio, y con otros Principes sus parientes, y amigos, todos merecedores, por su nobleza, de favor tan singular, fue escogida entre las demás Prinçesas de Albania, Donica hija de Harianites, Prin-

cipe que por su fangre, virtudes, y numero de Vafallos, que dominava del Rio Avv, hasta el distrito Ambratico, excedia a los demás de aquel Imperio, y la Princesa en perfecciones de animo, y semblante superava a todas las de Europa. No se dilató la execucion de tan venturoso intento: propusose a Harianites, aceptó sin controversia, dotó su hija con magnificencia, embióla a Croya honorificamente, fue recibida con luzidissimas galas, y asistieron muchos Principes, y señores, no solo de Albania, mas de otros Reynos remotos. Celebraronse las bodas, y passados algunos dias, partiò Castrioto con su Esposa (de cuyas soberanas prendas estava afectuosamente amante) a correr el Reyno, y ajustar las leyes más prudentes, reformando las relaxadas, y haziendo justicia a sus Vafallos delante de sus ojos, una de las más acertadas Politicas de los Principes, por no quedar dependientes de agenas informaciones, y saber hazer distincion entre los Juezes, y los Reos, de quales son los más culpados. Llegando a Dibra inferior halló, que por aquella frontera hazian los Turcos más continuas entradas. Deliberó hazer un fuerte en el Monte Modrissa altissimo, y aspero, que quedava en la raya, para que sirviessse de receptaculo a los Payfanos en las ocasiones que los Turcos entrassen en Epiro, y como de discurrir a executar no gastava mucho tiempo, en breves dias puso el fuerte en defensa con artilleria, y bastante guarnicion, y buelto a Croya quando menos imaginava, tuvo noticia que Mehemet le embiava Embaxadores a pedirle paz, obligado del recelo de la guerra de los Persas, cuyas amenazas le davan grande cuidado. Con esta prevencion aguardó Castrioto la venida

da de los Embaxadores, que llegaron a Croya. Recibiòlos magnificamente, oyò las proposiciones, que eran ofrecer la paz Mehemet, quedando Castrioto tributario. Presto despidiò los Embaxadores, diziendo era desordenada presumpcion de Mehemet entender, que podia aceptar (teniendole tan lexos, y embaraçado con los Persas) las condiciones, que havia negado a su Padre poderosamente armado en Epiro. Con esta respuesta se bolvieron los Embaxadores poco satisfechos de su comission, y quando llegaron, pudo en Mehemet el enojo romper en publicas amenazas contra Castrioto, de fahogo que hazia más vergonçosa su injuria. Despedidos los Embaxadores, entrò Castrioto en consideracion de sitiar a Sfetigrado, pero opusose a este intento Urana Conte, respectando la entrada del Invierno, que estava proximo, y juzgando Castrioto acertado este consejo, passò con Amessa, y algunos de su familia a Petralva, donde havia dexado su Esposa, por ser lugar muy deleytoso, y agradable. Pocos dias logró este placido sosiego, porque llegandole aviso, que los Turcos, (desvanecido el recelo de la guerra de los Persas) se armavan contra Epiro, bolviò con la Princesa a Croya, y en pocos dias passò con cinco mil hombres para Dibra superior, sitio donde acostumbra hazer sus observaciones, en quanto los enemigos se dilatavan, y dexò orden a Moysés, que no hiziesse movimiento alguno sin aviso suyo. Poco más de diez dias se passaron antes de la venida de los Turcos, que divisaron primero los soldados de la guarnicion del nuevo Castillo de la raya, y promptamente, conforme el orden, que tenian de Castrioto, dieron fuego a algunas piezas, rebato ya entendido de los Pay-

fanos, que los obligó a retirarse con su ropa, y ganados de las campañas a los lugares fuertes.

Constava el exercito de los Turcos de doze mil Cavallos, governados por Amessa, presago nombre con que las estrellas pretendieron prevenir sin fruto al Amessa Epirota. Con celeridad entraron al anoche- cer en el Monte Mocreo: tenia Castrioto aviso de las partidas, que traía avançadas, y retiróse a las faldas del Monte Modriço, no haviendo más distancia entre los dos cuerpos de exercitos, que un estrecho valle. Tenia Castrioto seis mil Cavallos, y otros tantos Infantes, que estaban de vanguardia en las estrechuras de los caminos. Poco antes de amanecer empeçaron los Othomanos a subir, passado el valle, el Monte Modriço: dióles Castrioto espacio de fatigarse con la subida, y quando conoció, que el trabajo los tenia vencidos, mandò tocar a embestir para mejor vencerlos. A la prudente disciplina correspondió el efecto, porque la felicidad engendrala muchas vezes el discurso, y nace de la acertada disposicion. Por tres partes fueron avançados los Turcos, y en poco espacio de contienda, cedieron la victoria a los Epiròtas, que sin piedad dieron muerte a siete mil, sin perder más que treynta soldados: quedò prisionero el Turco Amessa, y los demás que quedaron vivos. Fueron muchos los despojos, que entre sy repartieron los soldados, quedandose Castrioto solo con la gloria de vencedor, alaja, aunque imaginària, incorruptible. Retiròse a Croya, donde fue recebido con alegria, y triunfo, siendo la Princesa su Esposa la primera, que salió a buscarle tan desvanecida del licito empleo de su aficion, que salian por el resplandor de sus hermosos ojos

ojos brillantes elogios de las heroycas acciones de su Esposo. Pretendió rescatarse Amessa, y los demás prisioneros por treze mil ducados, dudò Mehemet concederelos, con el pretexto de su covardia, que es muy ingeniosa la miseria en hazer velo de la prudencia para recatar la codicia; pero dexóse vencer de los parientes, y amigos de Amessa, que le acordaron sus meritos, y lo que convenia a los Principes no ligarse con las desgracias, por no desbaratar las esperanças de los Vassallos, propugnaculos más firmes de los Imperios. Llegó a Croya el dinero del rescate, y luego fue repartido por los soldados, y la parte, que cupo a Amessa, que fue la mayor, por el esfuerzo con que havia peleado, tambien la distribuyó por el exercito. Embió Castrioto a los prisioneros con muchos regalos, y venció la voluntad de Amessa comunicandole importantes avisos, que le acautelaron de los designios de Mehemet. Llegó Amessa a Andrinopoly, y halló ajustada nueva empresa contra Castrioto, porque Mehemet, no hallando en la desgracia de Amessa más recompensa, que la vengança, abrió passo a la lisonja de sus Vassallos, facilitada con los premios, que prometia a los más valerosos, para que se le ofreciesen a destruir a Castrioto, o morir en la demanda. Entre todos mereció más credito Dibreas, por ser respectado, y conocido con singularidad, aventajandose a muchos en valor, a todos en la ciencia militar. Dióle Mehemet quinze mil Cavallos, y aunque Amessa encarecia las singulares virtudes de Castrioto, no perturbava este elogio a Dibreas, contandolo como aplauso de vencido, que pretende dorar su infamia con la virtud del vencedor. Dilatóse la entrada de

de los Turcos por un recio temporal , que favoreció las prevenciones de Castrioto, advertido de sus confidentes, porque fiado en la passada victoria se hallava con poca gente. Con brevedad passò de Croya a Dibra, donde estava Moysés , luego que tuvo noticia del exercito de los Turcos , y despidiendo varias ordenes juntò seis mil Cavallos en pocos dias, efecto de las disposiciones antecedentes, porque havia repartido haziendas a los Epiròtas de mayor nobleza , con obligacion de assistir en la guerra con el numero de soldados, que podian sustentar, y los labradores tambien eran obligados a assistir a su Principe en defensa de sus heredades, y desta fuerte como la guerra era tan viva, y el Capitan tan activo , ni se embotavan las espadas, ni se enflaquecian los preceptos. Dibreas que aguardava la serenidad para entrar en la borrasca, luego que aplacò la tempestad se puso en marcha por Bulgaria, pais de los Tribalos, y antes de entrar en Epiro hizo alto en Pologo, lugar poco distante de la frontera, por cuya causa tuvo Castrioto promptamente aviso del alojamiento de los Turcos, y separando de la Infanteria (que assistia con Moysès) los seis mil Cavallos, que le havian llegado, embió a Moysés con una partida a reconocer los enemigos, que hallò en una campaña dilatada , junto al Monte Mocreo. Diò la claridad de la Luna (que durava en aquella fazon toda la noche) lugar a que Moysés reconociese los Turcos, y bolviendo con increyble celeridad a buscar a Castrioto (que iba baxando el Monte Mocreo) y con el aviso, hizo marchar con priessa los soldados para embestir a los Turcos antes de romper el Alva, pero quando empezava a entrar en la campaña,
se

se turbò el Cielo, y en un instante fueron luzes, y obscuridades al fon de tenebrosos truenos, desempe- ño horroroso de las amenazas de las luzes opuestas a la piadosa claridad de la Luna. Hizieron alto los Epi- rôtas, y reconoció nuestro invencible Heroe, que el agua les mitigava el ardor, argumentando de la de- monstracion del Cielo no ferle plausible aquella em- presa; pero Castrioto antes de tomar esta supersticion mayor fuerça en los coraçones de los soldados, les di- xo, *que aquel era el tiempo de embestir los enemigos confusos con la tormenta, y descuidados por no temer celigros en el proprio pais.* Venciò este discurso toda la perplexidad de los soldados, y favoreciò el Cielo la opinion de Castrioto con la nueva serenidad, bol- viendo a rayar la Luna con mayor resplandor. No aguardò Castrioto más accidentes del tiempo, y des- pues de acordar a sus soldados el valor con que ha- vian coronado tantas, y tan heroycas victorias, que no podian manchar las manos de aquellos esclavos, (pocos dias antes libres, por dinero, de sus prisiones,) diò orden, que avançassen algunos cuerpos pequeños a tentar la constancia de los enemigos. Dibreas havia con grande sollicitud formado la Cavalleria, y exhor- tado los soldados à la defensa hasta romper el Alva, porque descubierta con el Sol el poco numero de los Epirôtas, serian despojo de la muerte los mismos, que en la confiança de la noche matavan con los amagos; que se acordassen del rigor de Mehemet, y de sus pro- messas, para lograr una vez la fortuna de vencedores, o por las esperanças del premio, o por las amenazas del castigo. Al proferir las ultimas razones, sonaron los golpes de los Epirotas, y Dibreas troçando en exe-
cucion

cucion la eloquencia, avançó parte de la vanguardia a recibirlos. No quiso Castrioto exponerse a que el mayor numero superasse el mayor valor, y mandó avançar a Moysés, y Amessa con dos gruesos batallones, que fortificavan las primeras partidas; pero Moysés era rayo tan ardiente, que en empeçando a pelear no podia contenerse entre las obligaciones de Capitan, siendo tantas sus virtudes, que era solo este su defecto: entró por los enemigos, y empecò a hazer en ellos prodigioso estrago. Reconociò Amessa su peligro, y con instancias le persuadiò a que se retirasse a las vanderas. De una, y otra parte estuvieron firmes los exercitos algun espacio, recelando Castrioto la constancia, que hallava en los Othomanos contra lo que havia imaginado, quando deliberó aquella empresa, y deseando Dibreas, que amaneciesse para animar a sus soldados, como les havia dicho, con el poco numero de los Epirótas conocido en la campaña libre en que se peleava, deshizo Musachio la suspension, avançando los Turcos por el costado siniestro con tanto impetu, que le hizieron poca resistencia. Acudió Dibreas de la vanguardia a remediar este daño, pero Castrioto vigilante centinela de los accidentes de las batallas, reconoció la falta del Capitan en la floxedad de la pelea, y valiendose deste favor de la fortuna, avançó gallardamente con todo el poder de la vanguardia. Imitóle Moysés, y adelantandose de los batallones, cerró con un Alferez Turco, y quitandole la vanderas de las manos, la echó entre los suyos, que inflamados có esta accion, imitaron desuerte a su Capitan, q̄ obligaron a los Turcos a perder el terreno. Sintió Dibreas la desorden, y furioso pasó a
la

la vanguardia, dando voces que hizieffen alto. Conoció Castrioto (que se hallava cerca) que el imperio de los clamores era del General, y guiado de los ecos, baxa la lanca, avançò a Dibreas, acertòle a la garganta, y quitòle la vida: cayò en tierra el cadaver, y pensando los soldados de su guardia, que estava vivo, pretendieron recobrarle, pero defengañados de su esperança, desesperaron de la victoria, y bolvieron las espaldas. A su exemplo fueron los más tomando el mismo partido, obligados de Moysés, y Musachio, y en un instante se deshizo aquel grande cuerpo de Cavalleria, y seguido de los Epiròtas ya descubierta el dia, passaron de quatro mil los muertos, y fueron muchos los prisioneros, sin perdida alguna de los Epiròtas. Parò el alcance, y empeçò el contento, que aumentò la prudente generosidad de nuestro invicto Heroe, mandando amontonar los despojos, y repartirlos con igualdad, para que algunos de los soldados más floxos, que quedaron, no quitassen el premio a los más ardientes, que siguieron los Turcos. Las armas, y el cavallo de Dibreas ganado por su invencible braço, diò de su mano à Moysés, porque a demás de su heroyco valor, conocido no solo en aquella, sino en las demás victorias; era hijo de Musachio, de quien era hermano Ariannites Golemo, suegro de Jorge Castrioto, y a Moysés por la asistencia continua de Dibreia le llamavan Dibreense. Cupo a Musachio un Turco de gallarda presencia: a poco espacio de cautiverio le preguntò el Turco, quanto le havia de costar su rescate: respondiò Musachio, que duzientos ducados: facò el Turco una bolsa, que traía oculta, y della le diò en oro el dinero, que le pidiò: replicò Musachio, que aquel dinero era tuyo a ley de
bue-

buena guerra, por ser su Señor, y el precio del rescate devia salir de otro caudal. Defendíase el Turco con que el dinero oculto no tenia más dueño, que su voluntad. Entrò Castrioto a juzgar la demanda, y dixo, que el dinero era suyo, y no de alguno de los dos, porque havia dado a Musachio el esclavo, de que sabia, no el dinero, que ignorava, y que la poca advertencia del Turco en manifestarle, no le quitava el derecho del caudal descubierto, pero que tomava por su cuenta la satisfacción de Musachio, y dava libertad al Turco, dandole no solo el dinero, sino sus armas, y cavallo. Publicòse, y aplaudiòse la sentencia deste segundo Salamon, y el Turco se fue a Andrinopoly a ayudar a Amessa, y a publicar las virtudes de Castrioto, que despues de algunas entradas se retirò para Croya, dexando a Moyés en el acostumbrado alojamiento.

La nueva de la muerte de Dibreas produjo diferentes efectos en la Corte de Andrinopoly: sintiòla Mehemet, estimòla Amessa, afligiòse el pueblo, aplaudieronla los soldados vencidos en otras batallas, porque solo la compañía de los males de la opinion agena, haze menores los propios, por ser la multitud de los comprehendidos parcialidad, que basta a resistir los golpes de los murmuradores; pero libra Dios deste remedio a los que saben venerar las virtudes morales, a quien assiste con particular auxilio, quando no se dexan penetrar de vicios abominables, como demuestra el presente suceso. Viendo Mehemet, que la guerra publica no podia contrastar el poder invencible de Castrioto, dispuso la domestica por el infame camino de la traycion, polilla de los coraçones, que
los

los destruye en lo encerrado de los pechos. Puso los ojos en Moysés, por ser el sugeto de mayor graduacion de los Vassallos de Castrioto, por calidad, por valor, por puestos, y por confianza; pero estas mismas ventajas hazian más dificultosa la empresa, y solo pudiera arrojarfe a intentarla el fraudulento, y alevoso coraçon de Mehemet, facilitandole el animo perverso poder hallar otros de la misma naturaleza. Tomada esta resolucion, eligiò por instrumento de su maldad al Governador de Sfetigrado, tanto por la capacidad, que en el reconocia, como por estar vezino al alojamiento de Moysés, advertiendole, que solo de su prudencia fiava este secreto, con que la culpa de descubrirse corria por su cuenta; y este es solamente el camino, que los Principes pueden hallar de ocultar los negocios importantes, porque siendo muchos los confeseros, facilmente se halla alguno, que prevarica, en confianza de que ay otros, que pueden ser culpados. Dió Mehemet poder al Governador para prometer a Moysés todo quanto pidiesse, por lograr su amistad hasta llegar a assegurarle la Corona de Epiro: terrible tentativo a la ambicion humana; pero muchas vezes despreciado de Varones illustres. Llegada esta orden al Governador de Sfetigrado, dispuso executarla con la atencion, que pedia materia tan importante. Eligió un Epiróta de los que havian quedado en la Ciudad, capaz de arrojarfe al peligro por el interes, y propusole la empresa anticipandole la dadiiva, que es el arte más sutil de engañar la virtud: aseguróle más larga recompensa, y aceptò el Epiróta la commission, prometiendo verdad, y secreto, que fidelidad, siendo traydor, no era possible observarla, pues la asistencia

stencia de Sfetigrado con los Turcos, respectando su hazienda, no le havia quitado el ser de Epiróta, y de Vassallo de Castrioto. Partiò con esta orden a buscar a Moyfés, que facilmente hallò en la guarnicion de los lugares de la Raya: introduxose en su presencia con pretextos de noticias de importancia, que requerian hablar sin testigos. Concedióle Moyfés lo que pedia, y fue la primera proposicion, quisiessè ir con el a Sfetigrado, que el Governador tenia materias muy importantes, que comunicarle. Hizo Moyfés burla deste delirio, diziendole, que caucion traía para assegurarle: respondiòle, que la fé Real de Mehemet, que aficionado a su valor, y singulares virtudes, por conseguir su amistad, deseava hazerle Rey de Epiro, como reconoceria en una carta, que traía del Governador de Sfetigrado, que contenia largamente la verdad de lo que referia, y que con su persona asseguraria sus proposiciones. Turbòse Moyfés, y compitiendo en un punto en su coraçon la ambicion con la fidelidad, la opinion con el interes, las mercedes, que devia a su Principe, con la grandeza del Gran Turco, abrió la puerta del pecho a la duda, que fue el primer escalon por donde empeçó a subir la infamia de traydor al venerado Templo de su fidelidad. Salieron facilmente al semblante los efectos desta pelea, y el astuto Griego conjeturando la resulta de su proposicion, dexó sin más razones la platica, conociendo que eran más eloquentes las promessas de Mehemet, y dixo a Moyfés, que dentro de pocos dias bolveria por la respuesta. No dudó Moyfés, y partido el Epiróta, quedó tan confuso con la grandeza del delito, a que se arrojaba, que le inquirieron algunos Officiales la causa de

de su tristeza: respondiòles, que nacia de la proposicion del Epiròta, que le ofrecia una empresa grande, que no era possible comunicarse. Passados algunos dias, bolviò el Epiròta con cantidad de oro por testigo de su verdad, y con cartas del Governador, que Moyfés, ya ciego de su ambicion aceptó, y respondiò, que el estimava la voluntad de Mehemet, y que podia contarle como amigo. Bolviò el Epiròta con esta respuesta, que fue tan agradable a Mehemet, quando recibìo este aviso del Governador de Sfetigrado, que le pareciò que havia su industria conseguido la muerte de Castrioto, y la destruycion de Epiro, y Moyfés enseñado de su peligrosa resolucion, reboçó quanto le fue possible el veneno del coraçon con hypocrita fidelidad.

Con más nobles pensamientos disponia Jorge Castrioto empresas nuevamente gloriosas, y llegando se la Primavera despidiò Embaxadores al Rey Don Alonso de Aragon, pidiendole socorro de soldados practicos en la expugnacion de las plaças, y instrumentos proporcionados a este intento, reconociendo más valor, que industria en sus Vassallos. Partió luego con sus sobrinos Amessa, y Musachio Topia (que era hijo de su hermana) y otros Cavalleros para Dibra a consultar con Moyfés la plaça, que devia atacar la futura campaña. Fue notable la confusion en que se hallo Moyfés, teniendo delante de los ojos su Principe, su amigo, y su deudo, ornado de virtudes, coronado de glorias, inculpable en todas sus acciones, y por conclusion el Principe más digno de ser amado, que conocia el Mundo, y que publicava la fama; pero ya corrompidos los impulsos

del animo, trocavan en veneno todos los pensamientos de virtud, y por no peligrar en alguna sospecha, de que hasta entonces no havia más riesgo, que la gravada conciencia de su culpa, dió cuenta a Castrioto de la venida del Epirôta, diciendo, que se le havia ofrecido para avisarle de qualquier movimiento, que hiziesen los Turcos, y que examinandolo del estado en que se hallava Sfetigrado, le afirmava ser empresa difícil de conseguir, por las nuevas fortificaciones, y numerosa guarnicion, que le defendian, y que considerando estas dificultades, juzgava más util, y más noble el sitio de Belgrado. La causa deste consejo de Moyfés fue desear apartar a Castrioto del Reyno de Epiro, conociendo, que lo havia de elegir para dexarle en su defensa: libertad, que facilitava la promessa, que havia hecho a Mehemet. Siguió Castrioto el parecer de Moyfés, y bolvió para Croya, donde llegaron los Embaxadores, que havia embiado al Rey Don Alonso, con quinientos mosqueteros, y otros tantos ballesteros, alguna artilleria, varios instrumentos de expugnacion, cantidad de dinero, y promessa de socorrerle con todo su poder, y habiendo unido el exercito (que constava de ocho mil Cavallos, y siete mil Infantes) y ajustadas las demás preparaciones, dexando en Dibra a Moyfés con mil Cavallos, y mil Infantes, partiò de Croya para Belgrado, y avanzó Tanucio con tres mil Cavallos a ganar puestos sobre la Ciudad, que guarnecian mil Turcos, y los payfanos, de que el Governador tomò rehenes, que metió en el Castillo, dudoso de su fidelidad. Con pocos dias de dilacion llegó todo el exercito sobre Belgrado: dividióse la gente por la campaña, y monte, que quedava con facil

fali-

salida cerca de la Ciudad. Formaronse los quarteles, hizieronse las plataformas, plantóse el artilleria, y la mañana siguiente empeçó a jugar con tanto efecto, que los sitiados dudaron de la defensa de la Ciudad, y desearon entregarse, a no oponerse el Governador, diciendo, que aun el peligro no les obligava a la desesperacion, que quando fuesse tiempo no dudaria de conservarles las vidas para acciones heroycas: docilidad con que desvió de los animos de los soldados mucha parte del recelo concebido con el estrago de las murallas. Mas que impossibles no allanarà la razon, y la cordura desatada de las prisiones de la colera, monstruo sin instinto, que devóra lo mismo, que defiende? Quatro dias continuaron las baterias, y haviendo facilitado con las brechas los assaltos, dió orden para executarse el primero, la madrugada del dia siguiente; y como su severa disciplina no tolerava omission en sus preceptos, al rayar del Sol se movió el exercito para el assalto con todas las prevenciones precisas a tan grande intento. Enflaquecieronse, (mirando este espectáculo,) los ojos de los sitiados, conociendo amenazava su trágedia, y pidieron con señales de paz, que cessasse la guerra. Hizo alto el exercito; salieron dos Officiales, y pidieron condiciones para entregar la Ciudad: respondiéseles, que saldrian con armas, y hacienda. No admitieron tan pequeña ventaja sin experimentar el rigor de las armas, y despues de varias repulsas se ajustó, que si dentro de diez y seis dias no fuesen socorridos, entregarian la Ciudad con las condiciones apuntadas. Aceptó Castrioto el concierto, discursando, que no era facil ganar la Ciudad por assalto, por estar situada en un monte aspero de subir, y que si Mehe-

met [que en aquel tiempo aspirava al Imperio de Tra-
pifonda] intentasse socorrer a Belgrado , que era más
util, que hallassen los Turcos el exercito entero, y vi-
goroso, que diminuido con los assaltos, a que era possi-
ble no rendirse la Ciudad en el plazo de tan pocos dias.
Ajustada la capitulacion, dispuso el Principe Castrio-
to la defensa de la campaña: ocupó un monte con tres
mil Cavallos, en cuya falda se formó el exercito go-
vernado por Amessa, y Tanucio, y dió orden, que los
soldados se amparassen del rigor del Sol, y fortificado
el quartel, dividió la artilleria por los pueustos más con-
venientes.





LIBRO OCTAVO.

Sumario.

Legan al Gran Turco las nuevas del sitio de Belgrado: previene socorro, y elige por Cabo a Sebalias: marcha con diligencia, rompe el quartel de Castrioto: socorre la plaça con grande perdida de los Epirótas. Passa Moyfes al servicio del Gran Turco: eligele por Cabo de un grande exercito: marcha a Dibra, desafia a Castrioto, y siendo vencido, ataca la batalla, y pierdela: retirase roto a Constantinopla: recibe el Gran Turco con desayre: piensa en su infamia, buelve a Epiro, perdona a Castrioto, y restituyele sus bienes, y ocupaciones.

AL mismo tiempo, que Jorge Castrioto diò principio al sitio de Belgrado, se havia embarcado el Gran Turco para Asia con un poderoso exercito, con intento, y esperança de conquistar el Imperio de Trapifonda; pero al mismo punto que recibió el aviso del sitio, que fue en las playas de Helesponto, retrocedió del intento contra la opinion de sus Consejeros, que dezian no merecer el sitio de Belgrado la mudança de empresa tan relevante, y tan segura como la de Trapifonda; pero Mehemet con resolucion digna de alabança dixo, *que la gloria de conquistar lo ageno no obscurecia la infamia de perder lo proprio, y que sus Vassallos justamente devian quejarse de que no los defendiesse, y no culparle el dexar de adquirir nuevos Imperios; que memorable exemplo le havia dexado Bayaceto, quando los de Panonia (aora Ungaros) fabricaron una Torre de madera sobre el Danubio en el dominio de los Turcos, respectando la comodidad de la campaña, y para deshazerla juntò un poderoso exercito, de que burlandose los Ungaros dixo, que el tiempo, y sus sucessores calificaria su resolucion por hazña prodigiosa, como sucedió en grande daño de los Principes Christianos, que pocas vezes recuperaron, sino aora en Alemania, los muchos Reynos, que perdieron.* Fundado en este discurso, bolvió Mehemet a Grecia, y formando un cuerpo de quarenta mil Cavallos, le entregó a Sebalias Capitan de más industria, que valor, intentando vencer a los Epiròtas con la prudencia, ya que no podia superarlos en el esfuerço, y reconocido su grande empeño se le ofrecieron dos valerosos soldados, (uno llamado Hamath, y otro Barach) a dar la muerte a Castrioto a precio de las proprias vidas. Aceptò la promessa, y asseguróles grandes mercedes, por-

porque la fuerza del odio haze liberales los avarientos. Despues de dilatadas conferencias, despidió Mehemet a Sebalias, que con acelerada marcha intento, que fuesse su exercito el que avisasse a Jorge Castrioto de su llegada; pero teniendo por preciso anticipar a los sitiados esta noticia, porque no se rindiessen a los preceptos del plazo de las capitulaciones, empeñó con dadivas a un soldado para emprender la dificil accion de entrar en la plaça. Dióle un ligero cavallo, y la acostumbrada permission de los correos del Gran Turco, que es mudar de cavallo, trocandole, quando les parece preciso, con todos los que encuentran en los caminos a cavallo, con que consiguen la possible velocidad. En menos de tres dias llegó el soldado a JiroCastro, ocho leguas distante de Belgrado, pero antes de entrar en los alojamientos, dexò el cavallo oculto, y a pie falseò las guardias por la parte en que assistia Castrioto, y consiguió llegar a la muralla sin ser sentido: llamó, y presto fue introduzido en la Ciudad, y llegando a la presencia del Governador, fue grande el alborozo con que recibió esta noticia, porque se acercava el plazo prometido, y era mayor el horror de su desgracia, considerando, que entregava la plaça sin combate, y con el nuevo aliento dió orden, que se reparassen las brechas. Esta novedad alteró mucho a Jorge Castrioto, hizo tomar las armas, y amenazar con el asalto a los sitiados, porque quebrantavan la fè prometida, faltando solo tres dias de los diez y seis pactados. Suspendióse el trabajo, que podia examinarse de la campaña, pero hizieronse varias cortaduras, y otras defensas, ya resueltos los sitiados a faltar a la palabra en la confianza del sócorro, si acaso Sebalias se dilatasse, y

no bastò esta demonstracion para acautelar aquel vigilantissimo Capitan, porque deslumbrar los entendidos, es el poder invencible de los hados, y sin más prevencion aguardava el plazo prometido, quando el dia penultimo llegó Sebalias con tanta velocidad, que ni las partidas avançadas hizieron aviso, ni las centinelas, que tocaron arma, fueron tan poco creydas de Musachio, que fue el primer cuerpo con que los Turcos encontraron, que mal pudo montar a cavallo, y juntar alguna gente con que se defendió poco espacio. Intentò socorrerle Tanucio Topia, que era su primo, y Tanucio Ginaquio, pero fue en vano, porque los Turcos doblando los batallones los desbarataron a todos sin remedio, y pocos quedaron vivos deste primer conflicto. En este tiempo havia Castrioto formado la gente, que le quedava, y varias vezes intento baxar del monte a la campaña a socorrer sus soldados, pero detiniendole los que le assistian, fue tal su colera, que hizo pedaços un labio con los dientes, sacrificando la propia sangre a la desgracia de sus Vassallos. Recogió los que venian huyendo, y cubriendo la Infanteria con la Cavalleria, baxò del monte a la campaña a tiempo que los Turcos haviendo desbaratado, y muerto a Musachio, seguian el alcance de los que huyeron, y viendo el invencible Principe, que el camino de mudar la fortuna semblante, era cargar los que corrian en daño de sus soldados, tomó este partido, pero Sebalias, que conservava formados gruesos batallones, mandó tocar a recoger. Hizo lo mismo Castrioto, y los dos Capitanes formaron sus tropas con tan desigual numero, que Sebalias dió voces, diciendo, *que era llegado el tiempo de vengar tantas injurias;* y Castrioto despreciando estas

tas amenazas, llamava por sus nombres propios a muchos de sus soldados, y los exhortava a morir, o vencer, y a imitar sus hazañas, y con este virtuoso calor embistió los enemigos, y empezó a hazer tan notable estrago, que casi no era creyble a los propios ojos, que lo miravan, y a su exemplo todos los demás hizieron sentir a los Turcos su desesperacion, y la Infanteria, atendiendo a los cavallos, que hallava sin dueños, los montava, y doblava los batallones de Castrioto: heroyca, y desusada advertencia en el conflicto Sebalias trabajava por perficionar la victoria; mas no le era posible viviendo Castrioto: pretendieron facilitarle este deseo los dos Turcos, que havian prometido a Mehemet la conclusion desta empresa, y unidos embistieron a Castrioto: opusoseles Musachio de Angelina, y fue herido en el hombro derecho, y continuando su intento empezaron a cargar a Castrioto de grandes golpes; pero el Varon esclarecido, convocando su valor en socorro de tanto peligro, dió a Barachtan grande golpe entre los ojos, que casi le dividió el rostro; pero Hamat llegandose a el le echó los brazos al cuello, y dexando los estrivos, se colgó de aquel robusto tronco animado de espíritu invencible. Con suma brevedad dexó Castrioto pendiente la espada de un cordon, en que la traía ligada a la mano derecha, y sacando un puñal, dió muerte al Turco, que al salir del alma abrió los brazos, y dió lugar a Castrioto para volver a formar sus soldados, que haviendo admirado sus hazañas, pretendian imitarlas en daño notable de los Turcos. A este tiempo venia cerrando la noche, y Sebalias recelando las resoluciones impensadas de Castrioto, y haviendo perdido muchos soldados, se fue retirando.

tirando poco a poco a la montaña, y Castrioto le siguió pequeño espacio, porque ni gente, ni fuerças tenia para mayor arrojó, y luego que cerró la noche, se retiró a un monte una legua distante de Belgrado, cuya guarnicion no salió de la plaza, dudando del suceso de la batalla. Sebalias pasó toda la noche con cuidado, y vigilancia, pensando que Castrioto con la venida del dia renovasse la pelea; pero rayando el Sol, y reconociendo, que Castrioto se havia retirado, dió por segura su fortuna, que fuera mayor a no dexar retirar los Epirótas, que havian perdido cinco mil hombres entre muertos, y heridos; pero Sebalias se hallava tan desvanecido de ser el primero, que contrastava el poder de Castrioto, que no embidiava las victorias de Alexandro, ni de César, y los Turcos cortaron las cabeças de los Epirótas, y separadas las partes corruptibles, llenas de paja las llevaron por testigos de su gloria. Castrioto ocupó las fronteras de Epiro con la gente que salvó de la batalla, y otra que juntó de nuevo, recelando el daño que Sebalias intentaria hazer en los lugares abiertos, y era la mayor pena que padecia, la culpa que podia ponerle el Mundo de perder la batalla por demasiada confianza, aunque restaurasse este desorden con el valor insigne con que quedó señor de la campaña, por ser Sebalias el primero que se retiró al monte.

Presto boló por todo Epiro la nueva de la desgracia de Castrioto con el encarecimiento, que se acostumbra en semejantes sucesos, y apurada por Moysés, dió alas a su infamia, y sin aguardar otra consideracion, descubrió su delito a los que juzgò capaces de agradarle, proponiendoles el riesgo futuro, si con tiempo no ganassen

nassen en la gracia de Mehemet las mercedes, que le havia prometido, y finalmente, que no era justo dispendir toda la vida en utilidades de la gloria de Castrioto, de que ya cansada la fortuna, intentava derribarle. Obedecieron los que se hallavan dependientes de sus resoluciones, y una noche se partiò con ellos para Sfetigrado, donde fue recebido con aquellas cariñosas apariencias de buen semblante, de que sabien usar los interessados en una traycion, siendo assi que siempre se trasluze el despecho, que merece infamia tan aborrecible. De Sfetigrado partiò Moysés a Andrinopoly, y casi al mismo tiempo marchò tambien Sebalias para la misma parte, dexando reparada la Ciudad de Belgrado, y guarnecida con el artilleria ganada en la batalla, reservando vanderas, y armas para su triunfo. La falta que se experimentò en Dibra de la persona de Moysés no hizo impressiõ los primeros dos dias, presumiendo sus soldados, que havia intentado (como acostumbra) el examen de alguna empresa, porque no era Moysés hombre de quien se creyese semejante maldad, y todas las razonables causas antecedentes de las dudas en su abono, fueron despues materia de aumentarle la infamia con el desengaño de su traycion, que llegò presto, y fue notable la confusiõ de toda aquella Provincia, porque sabian la desgracia de Castrioto, y pensavan que Sebalias con la llegada de Moysés no perdiessse la coyuntura de ganar a Dibra, desamparada la frontera de gente, y la Provincia de Capitan. Libraronle desta perplexidad dos valerosos hermanos, de la noble familia de los Berissios, llamados Niculas, y Demetrio, porque juntando gente con suma diligencia doblaron la guarni-
cion

cion de la frontera, que era la llave del Imperio. Quedo Niculas por su Capitan, y Demetrio teniendo aviso, que Moyfés, y Sebalias marchavan a Andrinopolis, partiò a dar cuenta a su Principe de la traycion de Moyfés.

Jorge Castrioto llegandole la noticia de la partida de Sebalias, embiò a Tanucio con siete mil hombres al campo de la batalla, a dar sepultura a los cuerpos a que perdonò la ira de los Turcos, en que entrò el de Mufachio, que dividieron en menudas piezas; y partido Castrioto a Croya con las demás tropas, que no eran muchas, al tiempo que entrava en la Ciudad, llegò Demetrio, y faltandole el animo de dar a Castrioto tan mala nueva como la de la traycion de Moyfés, alargó el discurso, con preambulos, que poco a poco fueron informando a Castrioto, y despues de apurada toda la noticia, fue desuerte su sentimiento, que obscureció la pena de la batalla: porque la hidalga virtud de un pecho noble más se descompone con una maldad, que con un infortunio. Algunos de los que oyeron la traycion de Moyfés, provocados de la colera hablaron contra el, de que enojado Castrioto, mandó que callassen, porque queria padecer, y no oyr defaciertos de Moyfés, a quien amava con tanto extremo, que era necessario más tiempo, para que su ingratitude le sacasse del coraçon los cariños de su afecto: señal clarissima de la noble condicion desta delicia de los hombres, como llamaron los Romanos a Tito Vespasiano, pues contava los beneficios como inmortales, y los agravios como descuidos; pero al passo de su benignidad caminava su prudencia, y no deteniendose en Croya más que una noche, partiò para

Dibra con Amessa, y Demetrio (a quien hizo, y a su hermano grandes mercedes) con quinientos cavallos a correr la frontera, y animar los pueblos confusos con dos desgracias padecidas, tan poco acostumbradas. Tanucio llegò a Belgrado, hizo enterrar los cuerpos de los que murieron en la batalla, y cubierta una tierra con otra, el agua de los ojos, el ayre de los suspiros, el fuego de los coraçones de todos los soldados, obligaron con la simpàtia los quatro elementos a hazerles compaõia en los funerales, y hecha esta diligencia, hizieron considerable daño en la campaña de Belgrado, llegando el fuego hasta los arrabaldes de la Ciudad, y saliendo los de la guarnicion a mitigarle, fueron embestidos de los Epiròtas con tanto ardor, que pocos bolvieron a la Ciudad, y Tanucio se retirò para Croya. Jorge Castrioto havia en este tiempo visitado en Dibra los puestos más importantes, y assi en la campaña, como en las Ciudades, mudò quanto le fue possible la fôrma de defensas, que subsistian en el gobierno de Moysés, para que quando viniesse (como se juzgava) a hazer la guerra en aquella Provincia, hallasse variedades, que desvaneciesse sus intentos. Hizo exquisitas diligencias por averiguar, si dexára Moysès alguna parcialidad, que estendiesse mas la infamia de su traycion, y apurada la fidelidad de los Dibrenses, alabò su constancia: repartiò entre los más principales los bienes de Moysés, y dividiò las guarniciones entre varios Capitanes, por no peligrar segunda vez aquella Provincia en la constancia de una sola lealtad. Ajustadas tan importantes materias, partiò Castrioto a Croya, donde hallò a Tanucio de vuelta de Belgrado, que con su licencia partiò a su casa a celebrar las exequias de Mufachio,

fachio, y a assistir a su muger Mamisa, hermana de Castrioto, que con heroycas demonstraciones verificó el amor, que tenia a su Esposo, que justamente contava por uno de los más perfectos Cavalleros de su tiempo, porque era valeroso sin ventaja, entendido sin imbidia, y gentil-hombre sin afectacion. Dentro de pocos dias llegó Castrioto a visitar su hermana, de cuya capacidad estava tan satisfecho, que le comunicava los negocios más importantes del gobierno: nombró a Tanucio por tutor de sus sobrinos, y bolvió a Croya a embiar a el Rey Don Alonso de Aragon los soldados que se libraron de la batalla, con grandes mercedes satisfechos de su liberalidad. Moysés, y Sebalias caminavan a un mismo tiempo a Constantinopla, nueva Corte de Mehemet, (por culpa de los Griegos, y de toda la Christianidad de Europa): Moysés llegó primero, y fue recibido del Gran Turco con notable regocijo, fiando de su valor la conquista de Epiro. Pocos dias despues entrô Sebalias triunfante en la Ciudad con los cautivos, y despojos militares de la batalla: fue grande el aplauso, que logrô del pueblo, y los prisioneros Italianos se rescataron, pero los Epirôtas todos fueron muertos con grandes tormentos, sin hallarse noticia de que alguno prevaricasse en la Fè Catholica. Moysés hizo grandes instancias a Mehemet por la permission de dar muestras de su agradecimiento, porque estava muy satisfecho de los grandes premios, que su traycion havia conseguido; pero Mehemet no quiso antes de la Primavera formar exercito, pretendiendo lograr sin zozobra la conquista de Grecia, y la victoria de Epiro, y no dexava de conocer, que no havia Jorge Castrioto mostrado en otra alguna accion con más ventajas sus he-

heroycas virtudes , que en el conflicto de Belgrado ,
haviendo sacado por su valor todo su exercito de la
guadaña de la muerte, a que estuvo condenado por su
descuido. Castrioto tambien en aquel Invierno no qui-
so ser author de la guerra, y tratò con todo cuidado
de reclutar el exercito, y assegurar las plaças principa-
les. Embiaronle varios Principes Embaxadores , enca-
reciendole defuerte el sentimiento de su infelicidad,
que le doblaron la pena della, conociendo quanto ha-
via sonado la fortuna de Sebalias, y con este estimulo
dispuso con indezible ardor dar luz al nublado de su
gloria, pues obscurecerla con la suspension de nuevos
progrèssos, seria aumentarla, y un Heroe adornado de
tantos resplandores no aplicava remedios a su opinion,
que no fuesen luzidos. Llegavase la Primavera, y em-
peçaron los campos a simbolizar esperanças a los guer-
reros de una, y otra nacion, que despues unos cogie-
ron en flor, otros en fruto, quando Moysés impacien-
te en el sosiego, y Mehemet satisfecho de su fideli-
dad, concordaron en hazer guerra a Epiro. No quiso
Moysés más que quinze mil cavallos escogidos a su
voluntad, y con este poder saliò de Constantinopla a
quinze de Febrero, prometiendo al Gran Turco, que
sus parientes, y amigos havian de aumentar el exerci-
to, rendidos por sus ruegos, y autoridad a seguir su ex-
emplo. Encaminò la marcha por la Tracia, passò a Ma-
cedonia, y avistò las Dibras, queriendo con el daño
mortal del coraçon de su patria apurar de una vez la
ponzoña al vaso, que en su infamia havia bebido.
Castrioto teniendo anticipadamente noticia de la ve-
nida de Moysés, y del poder que traía, estava en Di-
bra con resolucion de pelear, sin prevencion de em-
boscadas,

boscadas, en campaña libre, tanto por mostrar al Mundo, que castigava sin engaño a un traydor, como porque dudava del efecto de las emboscadas, teniendo por opuesto al maestro de ellas en aquellos mismos sitios en que los conflictos se havian de pleytear, y no perdonando Castrioto a las más cuidadosas prevençiones, no acabava de dexarse persuadir a la ingratitude de Moysés: urbanidad digna de aquel magnanimo coraçon; y presumia, que Moysés havia buscado aquel camino para hazer alguna heroyca accion, como sino tuviera influencia de deslealtades el que sollicita el trato doble, haziendo dos vezes venales sus beneficios. Moysés sin hallar contradiccion aquartelò el exercito en el campo en que Mustafá fue desbaratado, y poco tiempo aguardò la venida de Castrioto, porque al amanecer del dia siguiente al que tomò el quartel referido, se avistaron los dos exercitos. Fue digno este espectáculo de grande ponderacion, porque de una parte se hallava el invencible Principe de los Epiròtas tan ocupado de la piedad afectuosa que dedicava a Moysés, que no acabava de defengañarse, de que era verdadera su ingratitude, porque ni le havia dado causa de disgusto, ni podia creer, que solo llevado de la fantasia, y tirana ambicion de reynar (esperanças mal seguras en las engañosas promessas de Mehemet) se arrojasse al abismo de la traycion contra su Principe, su amigo, su pariente, y todos los demás requisitos, que podia desear una fina correspondencia, y un empeño indissoluble, y con esta aprehension comprimia la colera de sus soldados, que como detenidos lebreles à vista de la deseada prefa sonava en el ayre el rumor de su fuego, aguardando

do reconocer el intento de Moysés. Por otra parte se hallava Moysés a pecho descubierto, cara a cara con el monstruoso cuerpo de su delicto, y reconocia tan mal fundada su fortuna, que en afearle, más consistia su politica, pues para assegurar la voluntad del Gran Turco era necesario acabar con la vida, y la gloria de Jorge Castrioto, porque estos son los peligros de los que ciegos se precipitan en qualquier delicto, sustentarle con otros mayores, y hallandose en la perplexidad de pelear solo con Castrioto, queriendo aceptarle el desafio, o dar la batalla con todo el exercito, se le presentò Ahemase, y le pidió le diessè licencia para mostrar su valor al campo Christiano, desafiando a qualquiera que tuviesse animo para pelear con el. Permittiòselo Moysés, quizá por dar más tiempo al discurso de su resolucion. Fue la embaxada a Castrioto, que oyendo las circunstancias de ella, se fue desengañando de la perfidia de Moysés. Concediò la propuesta, y ofreciose al desafio un soldado llamado Zacharias Groppa. Alabòle mucho la resolucion Castrioto, conociendo, que muchas vezes es más util a un Principe para aumentar la virtud de sus Vassallos premiar las acciones buenas, que castigar las malas. Armòse Zacharias, y escogiò lança, y cavallo, y todo el exercito rogava a Dios le diessè la fortuna de Pablo Manesso, cuyo successo queda referido: las armas eran las mismas lanças, espadas, y escudos: entre los dos exercitos se encontraron los dos guerreros, y pretendiendo el Turco ajustar algunas condiciones, no admitiò Zacharias más que la batalla: apartaronse, para dar medida a la carrera, y partieron, despues que compuestos los cavallos quedaron frente a frente: encontraronse con tanto vi-

gor, que rotas las lanças en los escudos, vinieron los dos a tierra, y a un mismo tiempo sacaron las espadas, y empezaron a combatirse con igual valor: passó largo espacio sin conocerse ventaja, ni haver herida, de que colericos pelearon con tanto ardor, que floxeando las manos con el grande movimiento, se les cayeron las espadas: recurrieron a los braços, en que fue más dichoso Zacharias, porque derribò al Turco, y desnudando un puñal le sacò la vida por la garganta, y con presteza le cortò la cabeça, y quitó los demás despojos preciosos para señas memorables de su victoria. Fue grande el contento de Castrioto, y de todo el exercito con el felice pronostico de aquella empresa, y quando suponian les sobrava este anuncio para la victoria, lograron mas aplaudida felicidad, porque Moysés enlazando un abismo con otro abismo, subiò al atrevimiento más execrando, porque loco de desvanecido, ù de infamado saliò solo de la frente de su exercito, y llegando se al mismo lugar del desafio antecedente, llamò en altas voces a su Principe, y desafiandole para combatirse con el, mezclò con indecentes palabras su osadia. Fue notable el alboroto, que causó este arrojamiento en los dos exercitos, los Turcos admirados de la resolucion de Moysés, los Christianos rabiosos de su loco atrevimiento; pero el magnanimo, y valeroso Principe Castrioto convertido en ira todo el amor, que tenia a Moysés, sin escuchar las suplicas de muchos que se ofrecieron a castigar su insolencia, diò espuelas al cavallo con tanto impetu, que el mismo Marte temblára a su resolucion, y baxando la lança embistiò al sobervio, y traydor Vassallo, que deslumbrado a tan ardiente resplandor, solo tuvo acuerdo para no aguardar

dar el peligro, que le amenazava, y bueltas las riendas del cavallo, huyò a su exercito, siendo solo la infamia de la cobardia quien pudiera en aquel punto librarle del castigo de la traycion; y fue la primera vez que logrò la cobardia accion que no fuesse condeñable. Jorge Castrioto se retirò con gravedad, y sosiego a su exercito, que con alabanças, que esmalta van al Sol de nuevas luzes, le pedia la batalla por no dilatar la victoria; pero el experimentado Capitan no dexò tomar fuerças al desvanecimiento, y puesto el coraçon en Dios, y la disciplina militar en el punto más subido, conociendo a Moysés, dividiò el exercito (que constava de seis mil Cavallos, y quatro mil Infantes) en tres cuerpos: entregò el lado derecho a Musachio de Angelina, el siniestro a Guiri Uladeno, y el se quedó en la batalla, cubierta, como oy se usa, la Infanteria con la Cavalleria, y passando por todas las tropas, dezia a los soldados, *que se acordassen, que si havian alcanzado tantas victorias de exercitos Turcos, gobernados por valerosos Capitanes, como seria possible no salir triunfantes de un exercito, en que los mismos Turcos eran los soldados, y el Capitan, no solo traydor, sino cobarde, como havian visto tan poco espacio antes, porque la patria generosa, que vilmente havia dexado, no pudiendo prenderle el abvedrio, se quedò con el valor, que le influyò para su defensa, como joya de que era dueño, y no permitia dispensarla en su daño, y que si Moyses entrò en Constantinopla con el exercito de Sebalias, logrando Mehemet dos felicidades, Dios le traía con otro exercito a padecer el castigo por los mismos passos del desvanecimiento de Mehemet, y que tuvriessen cuenta con la seguridad de los costados, porque Moyses diestro en su disciplina, y superior*

en numero traía gran frente para confundir el orden de las reservas, y sobre todo pusiessen el coraçon en Dios, que era el Señor de las victorias.

A este tiempo Moysés havia hecho de toda la Cavalleria una media Luna, deseando (como entendiò Castrioto) embestir los Epiròtas a un tiempo por frente, y costados, para desvanecer el util socorro de las reservas, y como se hallava obligado a pelear, no solo por la dependencia de Mehemet, sino por encubrir el desayre del desafío de Castrioto, con eloquencia, y ardor dezia a los Turcos, *que era aquel el dia en que se havia de perficionar la victoria de Sebalias, y que con segunda rota se hallarian señores de las riquezas de Epiro robadas de los campos, y pueblos de Mehemet, y que por su cuenta corria la persona de Castrioto, haviendo de ser este su principal objeto en el conflicto, para mostrarles, que no fue recelo dexar de pelear con el en el desafío, sino atencion a no suceder dexar el exercito sin caudillo, que les enseñasse las industrias con que los Epiròtas vencian las batallas, y pagar a Mehemet con aquella victoria los beneficios que le devia.* A las ultimas clausulas de estas razones, sucedieron los primeros avances de la batalla, que por todas partes se travò, tan reñida, que por muchas vezes estuvo suspensa la victoria, porque Moysés fue visto en todas las partes tan animoso, que pudiera ser reproduzido, sino fuera dificil, aun a los mas virtuosos; pero los Epiròtas eran conftreñidos de tantos impulsos, que se les doblava el valor, señalandose especialmente los Dibrenses, porque pretendian mostrar a su Principe, que no havian sido contaminados de la traycion de Moysés. Ya su vanguardia cedia la victoria, quando sucediò, que un valeroso

leroso Turco viendo passar a Castrioto, baxa la lanca, le encontrò con tanta fuerça, que le obligò a tocar con la cabeça las ancas del cavallo. Dieron voces los Turcos, repitiendo, que era muerto, accidente que hizo renovar la pelea; pero el fortissimo Varon componiendose en la filla con la mayor colera, que tuvo en su vida (como despues confessò) embistiò al Turco, y le cargó de tantos, y tan pesados golpes, que por muchas puertas faliò el alma huyendo de un peligro para mayores tormentos. A aquella parte havian acudido muchos Turcos, y Epiròtas, y despues de largo espacio, haviendo Moysés doblado tantas vezes las tropas, y tantas hecho bolver las caras a los Turcos, que huían, que exclamò Castrioto, que le multiplicava el sentimiento ver que cayesse mancha tan fea, como la de la traycion, en hombre tan excelente. Ya iba declinando el dia, quando Moysés, no hallandose más, que con quatro mil Cavallos, cedió a la fortuna, y bolvió las espaldas: fue seguido hasta la noche de muchos, que deseavan hazerle prisionero, por complazer, no solo a su Principe, sino a toda Albania ofendida de su culpa. Solos cien hombres (en que no entrava alguno de cuenta) perdiò Castrioto, y retirò ochenta heridos, y de los onze mil Turcos que quedaron en el campo, casi todos murieron, porque los Epiròtas, acordandose de las ofensas padecidas en Belgrado, depusieron totalmente la piedad. Fueron muchas las vanderas, que sirvieron al triunfo de la victoria, y preciosos los despojos, y despues de algunos dias de descanso, marchò Castrioto a Croya, donde fue recibido con doblado gusto, que el de las pasadas victorias, por las circunstancias referidas, y despachò Embaxadores al Rey Don Alonso con parte de

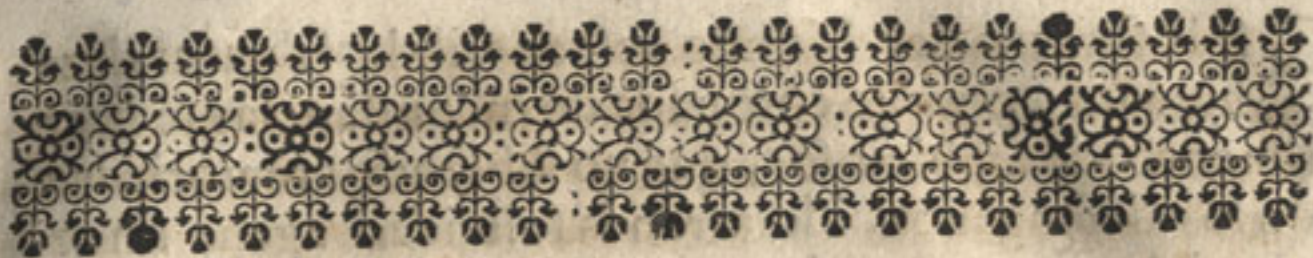
los despojos de la batalla, y ofrecimientos de focorros, porque el se hallava embaraçado en Napoles con la guerra de Florencia, y Piombino, en que havia perdido gente, y despendido caudal.

Moyfés, despues de recobrar los quatro mil Turcos de los trabajos padecidos en la batalla, determinó persuadirlos a que bolviessen a Epiro, porque Castrioto se havia retirado, como constava de la confession de algunos payfanos, y que aquel cuerpo era superior a la guardia ordinaria, que quedava en la frontera, y que como el sabia tan ciertamente los puestos en que se alojavan las guarniciones, podrian recuperar con esta hazaña parte de la opinion perdida. Los Turcos amedrantados de la infelicidad antecedente, no solo no consintieron en esta resolucion, pero sin orden, ni obediencia se pusieron en marcha para Constantinopla. Siguiólos Moyfés tan combatido de cuidados, y tan oprimido de congoxas, que empezava a conocer la multitud de sus delictos. El Gran Turco (que entre esperanças, y recelos havia pasado dos meses, quando recibió las primeras nuevas del suceso de la batalla) tomó tan excessiva colera, que estuvo resuelto a mandar cortar la cabeça a Moyfés, que entró en Constantinopla con tantos oprobrios de la plebe, y padeció tantos baldones de Mehemet, que casi fuera de su acuerdo, no havia exceso, que no emprendiesse; ultimamente defengañado de que Mehemet no queria admitirle a su gracia, aun con las noticias del valor, con que havia peleado, viendose aborrecido, y depreciado de todos (que acaba a vezes un daño, lo que no acabó la razon) determinó abandonar tan mala tierra, donde se condenavan los acasos como delictos, y buscar en la clemencia de su piadosissimo Principe el perdon de sus

sus culpas, y con esta determinacion, sin comunicarla a persona alguna, sali6 de Constantinopla una noche, y camin6 sin detenerse hasta entrar en Tracia, por la parte que confina con Macedonia, donde se detuvo lo que bast6 para recuperarse del trabajo padecido en la jornada, y bolviendo a caminar entr6 brevemente en Dibra, donde fue recibido con tanta compasion de su desgracia (viendose claramente la verguença con que el semblante manifestava su arrepentimiento) que los soldados le asistieron con lagrimas de c6pasion, y muestras de desearle otra vez por Capitan. Mas que virtud puede faltar a los que se ocupan en el nobilissimo exercicio de la guerra? Informado Moys6s del sitio en que estava acuartelado Jorge Castrioto, camin6 a buscarle acompañado de muchos Dibrenses de los m6s principales, pretendiendo mediar el perdon con Castrioto, como sino fuera soborno a su grandeza hallar ocasiones en que tuviesse exercicio su piedad: virtud en los Principes inexplicable, y politica incomprehensible, porque se compone de todos los avances, que la espiritualidad apetece, y la temporalidad sollicita. Fue Moys6s el primero que inform6 a Castrioto de su venida: hallavase passeando a la puerta de su tienda tan ocupado en los muchos cuidados, que incluían las brillantes, y fútiles esferas de sus id6as, que le dispert6 del letargo, hallarse ceñidos los pies con los brazos de Moys6s, que traía al cuello el cordon con que ceñía la ropa (que era en aquel tiempo (como referimos) la demonstracion m6s humilde de los delinquentes, que pretendian perdon de sus culpas), y en los ojos tanta abundancia de lagrimas, que extinguian las manchas de sus delictos, que tanto havian afeado su opinion. No se detuvo un

punto el generoso Principe en calificar por saludable este remedio, porque trocando por las infames ligaduras del cordon, que Moysés traía al cuello, el tesoro inestimable de sus valerosos brazos, le alçò del suelo, y sin más consulta, que la de su grandeza (nobilissima virtud, cuyas refulgentes luzes no empañan los ingratos, y hazen resplandecer los agradecidos) no solo le perdonò la vida, y las culpas cometidas, pero le mandò restituir sus ocupaciones, y hazienda. Bien conocia Castrioto, que premiar trayciones era peligroso exemplo para los ambiciosos; pero tambien mirava, que era defazonar las negociaciones de Mehemet penetrar, que no devia fiarse de Epiròtas, que hallavan tan facil perdon en su Principe, pretendiendo (justo Varon) imitar al Dios verdadero, que adorava, pues entendia, que no podia haver en el Mundo tan mal nacidas culpas, que para extinguirlas, no sobrasen bien lloradas lagrimas. Todos los Epiròtas celebraron con publicas demonstraciones la reconciliacion de Moysés, y Castrioto le embiò a su antiguo alojamiento.





LIBRO NONO.

Sumario.



L Gran Turco con la noticia de la huyda de Moyses elige por Capitan de la guerra de Epiro a Isaac Baxà de Constantinopla, instado de Amessa, que provocado de la ambicion, y embidia del nuevo heredero de Forge Castrioto, passó a servir a los Turcos, y Mehemet le prometió la corona de Epiro, y le embió con el Baxà. Castrioto con la noticia de la venida de los Turcos, y pena de la maldad de Amessa, juntò un exercito, diò la batalla, y quedò Amessa prisionero. Buelven a entrar dos Capitanes Turcos en Epiro, intenta Castrioto desbaratarlos, huyen del peligro, y el Gran Turco pide paz a Castrioto, y niega sela. Muere el Rey D. Alonso de Napoles, y Amessa, que estava en aquel Reyno, passa otra vez a los Turcos, y muere. El Rey D. Hernando de Napoles pide socorro contra Francia a Castrioto: passa en persona a aquel Reyno, y vencidos los Franceses buelve a Epiro.

Es

ES la fortuna del Mundo tesoro vil de la naturaleza humana, porque coronada de inconstancias se haze alimento de ambiciosos, que no sabiendo atemorizarse con los defengaños, idolatran la felicidad agena sin recelo del peligro proprio; pero supuesto que con tan vivos exemplos tengamos explicado este axioma con las variedades mencionadas, los sucesos, que quedan por referir, la encarecen con superioridad. Partido Moysés a Dibra, y entendiendo Castrioto de su informacion (calificada con otras inteligencias) que el Gran Turco, amedrentado con una grande rota de un exercito desbaratado en Belgrado por los Ungaros, y amenazado de los Persas, suspendia el desempeño de la desgracia de Moysés, y de su huyda, de que furiosamente se hallava atormentado, y solo havia embiado algunas tropas para guarnicion de las fronteras de Epiro, partiò con su Esposa, y un hermoso hijo [que poco tiempo antes le havia nacido, a que puso por nombre Juan, con jubilo inexplicable de sus Vassallos] a un lugar, llamado Redonio, agradable, y abundante de flores, y frutos, caças, y pescados, y en este sitio passò la mayor parte del Otoño, pero tan parcamente usava Castrioto de los deleytes, que hasta los más decentes tenia por reprehensibles, observando de fuerte la pureza de la castidad, que no se le conociò en su vida divertimiento amoroso, ni aficion amante, más que a la Princesa su Esposa, y aun en esta virtud tenia templança, respectando el vigor, y fortaleza del cuerpo, que suelen exhalar las encantadoras suavidades del animo, y en su exercito se observava tan rigurosamente la continencia, que se puede presumir, que fue una de las causas porque tantas vezeshallò propicia la voluntad divina.

vina. En este tiempo tratava Moysés de purificarse de su infamia, y Amessa de imitarla con notable extravagancia de la estrella dominante de nuestro Heroe, librandole con un mismo influxo de un peligro para empeñarle en otro semejante. Moysés desvelavase en entrar en los campos de los Turcos, en armar a las tropas, que intentavan defender a los payfanos. Amessa descompuesto el animo con la pena del nacimiento de su Principe [que siendo luz que alumbrava a los Epirôtas, era fuego voraz, que consumia las esperanças, que le alimentavan, de la succession del Imperio,] empeçó a dar platica a los Turcos confinantes de un estado que le havia dado su tio en premio de sus servicios, con otras tantas mercedes, que casi podian ser juzgadas por prodigalidad; y despues de varias embaxadas del Gran Turco se passó una noche a su servicio, llevando consigo su muger, y hijos en abono de su constancia. Fue su infame resolucion venenosa bivora, que mordió el coraçon de Castrioto, desconfiado de entender era aborrecible su trato a los más domesticos, y pudiera peligrar su vida con el sentimiento, a no recetarle el entendimiento la triaca de la esperança de arrepentirse Amessa de su traycion tan presto como Moysés; pero los que le conócian sin afecto su inclinacion, dudavan de su arrepentimiento, presumiendo que solo la corona de Epiro podia sanar su enfermedad, y por consequencia el imposible aumentarle el achaque. Llegò Amessa a Constantinopla, habló al Gran Turco sin más ostentacion, que su humildad, y arrepentimiento de los delictos cometidos contra la Casa Othomana en la destruicion del Baxà de Romania, en la muerte de su Secretario, en el hurto de
la

la firma de Amurates, en la entrega de Croya, y en la parte, que havia tenido en tantas batallas, que havien-
dole servido de corona de estrellas en obsequio de su
Principe, usando de referirlas para disculpa con el
Gran Turco, se transformaron en inscripcion de infamias.
Asseguró su fidelidad con la caucion de su mu-
ger, y hijos, y Mehemet quedò tan aficionado de su en-
tendimiento, que le comunicò lo más intrinseco del
gobierno, y le satisfizo con largas mercedes su reso-
lucion, pero como entrava el Invierno, reservó para la
futura campaña el intento de emplear la persona de
Amessa en la conquista de Epiro, determinando jun-
tar tan numeroso exercito, que sufocasse tropas, y in-
dustrias de Castrioto, y pasado el Invierno, puso en
campaña cincuenta mil Cavallos, que entregò a Isaac
Baxà de Constantinopla, y a Amessa concedio el govi-
erno de cinco mil cavallos. Muchos dias passaron del
Verano, antes que el exercito marchasse, dilacion que
fue utilissima a Castrioto, porque diò credito más tar-
de, de lo que convenia, a la venida del exercito, emba-
raçado en la confiança de la rota de Belgrado, y guer-
ra de Persia, pero despues de conseguir noticia cierta
de tan grande movimiento, como sus prudentes direc-
ciones eran basas de seguridad, passó todas las ordenes
precisas a sus Capitanes, y convocó a los Principes,
Aliados, y Vassallos a Dibra inferior, y en breves dias se
halló con un luzido exercito, aunque de menor nume-
ro, de mayor valor, que el de los Turcos, y habiendo ga-
stado la campaña, y socorrido las plaças, aguardò en Di-
bra, con el exercito formado, la venida de los Turcos,
que en este tiempo havian passado a Macedonia, y
entrado en Epiro con cautela advertida de Amessa de
no

no marchar de noche , diciendo que Castrioto como no era possible pelear de dia, ni en campaña libre con tan poderoso exercito , solo en las tinieblas havia de librar sus esperanças. Jorge Castrioto vigilantissimo por condicion, y por la desgracia del sitio de Belgrado, aguardò a que los enemigos llegassen , y à vista de las tropas de la vanguardia se fue retirando ; pero Isaac no quiso que le siguiessen, sino con grande cuidado, respectando los sitios de la marcha escabrosos, y estrechos, y desta fuerte passò la Dibra inferior, y entrando en la superior por el camino de Alcria, sin recibir daño. Celebrò el exercito esta fortuna como seguro de la victoria, porque sin engaño no temia el Baxà ser vencido. En un lugar llamado Oroniquio hizo alto el exercito, y Castrioto con seis mil Cavallos, y cinco mil Infantes, marchò la buelta de Lisso para deslumbrar los discursos de Amessa, que tenia por segundo Architofel, y quiso mostrar que buscava el mar con recelo, y esperanza de ser socorrido por los Venezianos confinantes de aquel distrito, porque quanto más este temor pareciesse verdadero , tanto mayor podria ser el descuido de los Turcos, que era el socorro más importante de que Castrioto hazia caudal ; y fue cierto, que Amessa se engañò, diciendo al Baxa, que esperar su tio la vista del exercito, para retirarse, fuera tanto por experimentar si le cogia en algun descuido, como, porque no suponía el exercito tan numeroso, y que desengañado de tanto poder, huya del peligro, que le amenazava. Facilmente se agradò el Baxà deste discurso, porque es la voluntad muy parcial del entendimiento, quando le propone vaticinios, que le sobornan , y fue ligereza, presumir el Baxà que huya un Capitan tan

es

esclarecido como Castrioto triunfante en tantas victorias, quando toda la tierra que pisava exhausta de comodidades para el exercito, le estava enseñando la cautela, y la industria con que su enemigo, vigilante Argos, andava escogiendo sitio ventajoso para embestirle; pero el mayor poder de la fortuna es el imperio con que confunde las idéas de los que decreta despojo de las desgracias. Con la presumpcion de timido, mandò el Baxà que marchasse el exercito, aclamado primero Amessa Rey de Epiro: orden que traya del Gran Turco, tanto para inflamar a Amessa en las operaciones, como dueño de la victoria, quanto por provocar algunos de los Epirótas a seguir sus vanderas, y traerle noticia de los intentos de Castrioto, y Amessa (sobervio, y desvanecido Absalon, no en el talle, que era muy imperfecto, sino en las costumbres, que fueron muy semejantes) hizo dar orden, que los soldados no mudassen los puestos una vez ocupados, sin expresse precepto de sus Capitanes, para que sucediendo desunirse en el conflicto, bolviessen facilmente a formarse: disposicion digna de observarse siempre en la guerra, por las consecuencias, que de ella resultan. Llenose el ayre de Buytres, quando el exercito empezava a marchar, presagio que afligiò al Baxà, entendiendo que el instincto natural destas aves las havia traído a sustentarse de los cuerpos de sus soldados, y pocos dias antes havia llovido sangre. Sucediò más, que un Alferez cayò del cavallo con la vanderas en una pared mal compuesta, pero el destino se hizo superior a tan repetidos aguerros, obligando al Baxà a seguir la marcha por la parte de Levante, con la frente en Croya, distante veynte y siete leguas de aquel distrito, siendo Amessa deste parecer,

recer, por la fertilidad de la tierra, y menos cautela que suponía hallar en aquellos lugares, que se imaginavan mas remotos del peligro. Fue pequeña la marcha de aquel dia, porque era excesivo el calor, pero no se hallò en parte alguna objecto viviente, que perturbasse la marcha, suceso que obligava el Baxà a furioso cuidado, porque considerava infructuosa su esperanza, pues no traía Infanteria, ni instrumento de expugnacion, y se hallava obligado a bolver a Constantinopla, sin mas gloria, que pisar un pais desierto, y dexarle como le hallava, pues ni la campaña se destruía a respecto de las comodidades de los soldados. Al trasmon-
tar del Sol hizo mansion el exercito en un monte eminente, y las tropas que cupieron, quedaron en el valle, siendo Amessa con un troço de Cavalleria vigilante explorador de la campaña, y cogiendo un labrador, le informò tan industriosamente, que tuvo parte en la felicidad de la victoria, porque alucinó a Amessa en los intentos de Castrioto, y por consecuencia al Baxà, con que se aumentò su riesgo en su descuido.

Jorge Castrioto luego, que observò, que los Turcos quedavan distantes, dexò la marcha del camino de Lisso, y tomò quartel en un valle en los confines de Epiro, fronteros a Thesalia, y mandò ocupar las colinas por soldados de conocido valor, y capacidad, y por Cabo Peico Emanuel, que era uno de los que Castrioto más estimava por sus virtudes, y infatigable vigilancia, con orden de darle aviso de la venida de los Turcos, y de encender fuego para ser menor la dilacion. Al despuntar del Alva del dia successivo, marchó el Baxà a penetrar los lugares de Thesalia, pretendiendo lograr en ellos alguna utilidad más ayrosa
de

de las que havia conseguido hasta aquel tiempo. Luego que la marcha tuvo principio, tocaron arma algunos Castillos, que havia en aquel distrito, disparando incessantemente la artilleria, y las centinelas usaron de los fuegos artificiales, que tenian prevenidos para este aviso. Jorge Castrioto acautelado destas noticias formò el exercito, y fue muy de espacio siguiendo los Turcos por lugares asperissimos, porque en no ser descubierto, librava toda la esperança de la victoria, pues prevenidos los enemigos, no seria facil derrotarlos, siendo con tanta ventaja numerosos. Hizo alto en el monte Tomenisto, recuperando, las horas, que durava el dia, el trabajo de la marcha que hazia de noche. Los Turcos gustosos con la poca oposicion, que hallavan, y la confiança del recelo de Castrioto, davan a Amessa la norabuena, y trayendole en los hombros, le saludavan Rey de Epiro, y Amessa desvanecido con esta superfluidad, dexava confundir las especies infalibles, que tenia del valor, y ciencia militar de su tio, con las lisonjeras, y engañosas esperanças de fucederle en la Corona: ordinaria fragilidad de la humana naturaleza, abraçar más facilmente los alivios, que los cuidados. Difundiòse por el exercito esta relaxacion de la prudencia, y participò el Baxà desuerte desta fatalidad, que ni el, ni Amessa hizieron caso de más prevencion de cuerpo de guardia, y de centinelas, que por la parte que mirava a Lisso, donde suponian a Castrioto, reforçando el exercito de focorros estrangeros, y adelantando la marcha, tomaron quartel en una planicie, situada entre el Rio Mathia, y las fuentes Albulas, y assegurando la falda del monte Tomenisto, salieron varias tropas a correr la

campana, y se recogieron con alguna presa, que se estimó por la falta de vituallas, que padecian, y incorporados al medio dia se esparzieron los soldados sin temor de peligro a solicitar a su gusto los reparos del Sol, dispensando a los cavallos, quitadas las fillas, la comodidad de la campana. Observando Jorge Castrioto de lo alto del monte el fazonado plato que le presentava la fortuna, y que su diestrissimo ingenio tan artificiosamente le havia guisado, en un punto hizo tomar las armas al exercito, y habló (resplandeciendo en su rostro espíritu, & gravedad) en este sentido.

Mi corazón (valerosos soldados) se halla oy semejante a nuestra fuente Dodona, donde misteriosamente se apaga un fuego, y otro se enciende: mitigase mi ardor, mirando la multitud de los enemigos, que teneis delante, enciendese considerando vuestro valor: mitigase con un empeño tan formidable, enciendese con una desorden tan manifiesta: mitigase con un Amessa traydor, enciendese con un Moyses arrepentido; pero venciendo la esperanza al recelo, determino atacar luego la batalla, por no perder tan favorable coyuntura, como la desordenada confianza de los Turcos, que esparzidos, cansados, y desabridos con la fuerza del Sol, agora patricio nuestro, que pelea en la defensa de su domicilio, y nos apunta el tiempo de nuestra resolucion; pero como es justo componer el ardor con la madurez de los años, tengo en el presente conflicto subordinada la voluntad más a la prudencia de Fabio Maximo, que a la colera de Terencio Varron, aquel defensor de la Romana patria con su constancia, este parcial de los enemigos de ella por su imprudencia. No es consecuencia de las victorias passadas salir siempre vencedores, porque la victoria es pasajera, no tiene posada cierta. Sirva de exemplo Belgrado,

donde la confianza nos enseñó a ser acautelados. El exercito de los Turcos es tan formidable, que embestirle en la campaña cuerpo a cuerpo fuera condenable temeridad, porque, ni conseguida la victoria seria conveniente, por no ser posible alcanzarse sin tanta perdida, que llorásemos el triunfo, como si fuese infelicidad, porque el Gran Turco restituirá más facilmente las perdidas, que nosotros; además, que la vida de un Epiróta es de mayor precio, que todas las de los Turcos. En esta consideracion tengo dilatado el pelear con el Baxà, dandole tiempo para descuidarse del recelo de nuestras emboscadas, porque salió de Constantinopla prevenido de las advertencias de Amessa, dueño de nuestros secretos; y aora que tenemos conseguido nuestro intento, es ocasion de venir a las manos, dividiendonos en varios troços, tocandose a un tiempo la multitud de caxas, trompetas, y instrumentos belicos, que junte para esta empresa, para que los golpes, el estruendo, el calor, la desorden, y el miedo nos ofrezcan la victoria sin perdida lamentable.

Referidas estas palabras, y aplaudidas universalmente, dividió Castrioto el exercito entre Moyfés, y Tanucio, y los dos Stresios, y reservò para sy quatro mil Cavallos, y otros tantos Infantes, con orden, que los esparzidos para bolver a formarse hallassen receptaculo en esta animada fortificacion; y con esta prudente disposicion militar, empezó el exercito a baxar del monte Tomenisto con grande silencio, y las partidas avanzadas de repente embistieron a las que estaban a la falda del monte, y pretendiendo no dar lugar a que alguno tocasse arma, no pudieron conseguirlo, porque huyò uno, que a grandes voces repitiò el proximo peligro. Fue notable la confusion de los Turcos, y Amessa

fa el primero, que montò a cavallo, y provocó los demás a unirse para la defensa, porque muchos desabridos con la incomodidad, no dexavan persuadirse de las amenazas del peligro. El Baxá con grande celeridad procurò dar forma al exercito, pero a este tiempo ya el valeroso Principe Castrioto haziendo romper a sus soldados los candados del silencio, la multitud de clarines, caxas, y voces, hizo la primera guerra al ayre, que se armó formidable contra los oydos de los Turcos, que ocupados del temor eligieron antes huir, que pelear; pero Amessa con el cuerpo que mandava, hizo detener el impulso de la vanguardia de los Epirótas, y el Baxá no se adelantò de su alojamiento sin formar el cuerpo de sus guardias. Por todas partes havia empegado sangrienta la batalla, y las bocas de fuego hazian daño notable en los Turcos. Amessa, mirando vacilante la ignominiosa, y apetecida corona, clamava incessantemente, que hiziesen alto; que no se dexassen vencer primero de los amagos, que de los golpes; que todo aquel estruendo era fantastico remedio de aquel pequeño exercito, que intentava, que hiziesse la industria, lo que no podia hazer la fuerza; pero el estruendo mezclado con el miedo, no dexava perceber documentos de valor, quando era más peligrosa la confusion. Llegó el Baxá en socorro de Amessa, con que empeçó la batalla a ser más reñida: acudieron a aquella parte Moysés, que procurava con nuevas hazañas obscurecer passadas locuras, y Tanucio con un grande troço de arcabuzeros tan diestros, que importava cada golpe una vida. La Cavalleria viendo abrirse la puerta del estrago, avanzó con tanta furia, que rotas las guardias del Baxá, fue obligado a re-

tirarse a las tiendas donde se hallava el mayor numero de Turcos unidos, que resistieron hasta llegar Castrioto, que con el cuerpo de los ocho mil soldados formados, venia más de espacio, por no defunirlos, y luego que llegó fue tanta la furia con que todos atacaron, que no hubo mas resistencia, que en la parte donde assistia Amessa; pero Moysés, que extinguia con la desgracia agena, la mancha de la propria gloria, de fuerte esforçó el combate, que Amessa bolvió las espaldas, y a poco trecho que huyó, le hizieron prisionero. El Baxà fue más dichoso, porque se retiró con pocos, que le acompañaron. Siguió Moysés el alcance de todos; con tanta diligencia, con la mayor parte de la Cavalleria, que passaron los muertos de treynta mil, y los Epirótas no perdieron mas de sessenta; porque la defensa de los Turcos fue tan floxa, que casi se dexaron matar sin resistencia. Los despojos fueron innumerables, y en las tiendas, que estavan armadas, passó el exercito la noche con grande comodidad, y preciso contento; solo Amessa padecia merecida pena de su traycion, y ingratitud, representandosele, quan pocas horas antes havia sido aclamado Rey en aquel mismo lugar, y que tan repentinamente havia mudado de semblante la fortuna, que se hallava en el estado más miserable de la vida humana a los ojos de su Rey, y de su tio, cercado de sus amigos, acusandole su delicto, y sin mas esperança, que la clemencia del más ofendido. Al siguiente dia marchó el exercito a Croya, y por los caminos salian los pueblos a dar la norabuena a Castrioto, que entró en la Ciudad triunfante con los cautivos ligadas las manos, y solo a Amessa, y a un Sanzach se dispensó entrar con más decencia. Tremo-
lavan

lavan en el ayre veynte banderas, y la tienda del Baxá, que era encarnada llevavan los foldados armada en alto, y los dias, que se figuieron, celebraron los Epirótas la victoria, primero en los Templos, dandose a Dios las gracias, despues en las plaças alegrando el pueblo, y Castrioto embió Embaxadores a dar cuenta de la victoria a los Principes sus aliados.

Llegó el Baxà a Constantinopla, y el Gran Turco le recibió con menos colera de lo que recelava, porque se dexò penetrar del discurso de que parecia disposicion soberana la destruicion de tantos exercitos, la desgracia de tantos Capitanes, y obligado deste temor, consultó sus Ministros, que halló inclinados a la paz, por la diminucion de las fuerças del Imperio. Conformóse Mehemet con esta opinion, y llegaron a Constantinopla dos Oficiales remitidos del Sanzach a tratar de su rescate, y de los otros prisioneros con permission de Castrioto. El Gran Turco despues de entregarles el grueso caudal, que importó el rescate, volvió a embiarlos con varias instrucciones expressadas en una carta, que escribió al Sanzach, que informado de la voluntad de Mehemet, habló a Castrioto con grande artificio, mezclando consejos, y agradecimientos en sus proposiciones: *Dezia, que se hallava devdor a la urbanidad con que le havia tratado en su cautiverio, y que de aficionado, y agradecido le comunicava, que Mehemet deseava la paz por hallarse embaraçado con varias ocurrencias del Imperio, y que aquel era el tiempo más proprio de ajustarla con ventajas, y lograr toda su vida sin desazon los gloriosos fructos de sus innumerables victorias, porque en el estado en que se hallava haciendo la paz, no tenia que darle la fortuna, y que du-*

rando la guerra le sobraba que quitarle, porque no havia jurado el hazerle siempre dichoso, pues en la feria del Mundo, imprudente seria el mercader, que empleasse el caudal ganado en toda la vida con peligro de perderle sin esperanza de aumentarle.

Jorge Castrioto sin dar tiempo a que el Sanzach presumiese, que entrava en duda de la respuesta, que havia de darle, le dixo, que se admirava de la prudencia de Mehemet viendole elegir partido tan infructifero, como pedirle paz en ocasion que se hallava tan oprimido de la guerra; que en su coraçon no entrava sobervia de la prosperidad, que lograva, porque reconocia, y confessava, que solo en Dios devian poner los hombres verdadera confiança menospreciando el nombre infiel de la fortuna, fabula de la fragilidad de los discursos humanos de que sabian usar para explicacion de los prosperos, ò adversos sucessos, y a quien solo la ceguedad de los Gentiles havia dado culto, y que en esta consideracion no le perturbava la contingencia del mal futuro para acudir a la obligacion presente de continuar la guerra con una Nacion tan infiel a Dios, como a los hombres, que solo guardava la palabra de observar la paz el tiempo que no podia hazer la guerra, y que la sangre caliente de los Turcos, roxos rubies, de que se hallavan tachonadas las verdes esmeraldas de las campañas de Belgrado, y Tracia, enseñava a los Ungaros, y Epiròtas el camino de restaurar los daños padecidos en siglos tan dilatados.

Con esta heroyca respuesta (digna de imitarse en el tiempo que escrivimos) despidiò Castrioto al Sanzach, y los demás prisioneros, y embiò a Napoles a Amessa pidiendo al Rey Don Alonso lo assegurasse en prision fuerte, no queriendo darle más castigo, que una

una eterna memoria de su infamia, ligada a la cadena de su prision, y con Amessa embiò un Embaxador, que llevò al Pontifice, al Rey Don Alonso, y a otros Principes de Europa magnificos presentes, sonando por todo el Mundo al ruido de sus hazañas los ecos de su generosidad. El Sanzach llegò a Constantinopla, y el Gran Turco sintiendo más el menosprecio, que Jorge Castrioto hizo de la paz que le ofrecia, que la rota del Baxà, dió orden que se previnieffen dos exercitos de igual numero. Constava cada uno de quinze mil Cavallos, y quatro mil Infantes, y eligiò por Generales a Hamur, y Sinan, que por su esfuerço merecian las atenciones de los soldados; pero mandò expressamente a los dos Cabos, que no peleassen, y solo hizieffen la guerra defensiva. Salieron los dos exercitos en el Otoño, y con esta noticia marchò Castrioto de Croya a las Dibras, y junto el exercito, aguardò la venida de los Turcos, que llegando hizieron alto en Alcria, que queda en la Dibra inferior poco distante de Sfetigrado. Castrioto con esta nueva ocupò los montes vecinos, imaginando que los Turcos continuassen la marcha, teniendo por sin duda desbaratarlos luego que pretendieffen penetrar los montes, pero saliòle el discurso vano, porque passados dos dias se dividieron los dos Capitanes. Marchò Sinan azia los campos de Pelogo vecinos a Mocrea, camino de la Dibra superior, y Hamur se aquartelò junto a la muralla de Sfetigrado. Esta novedad obligò a Castrioto a dividir el exercito entre los Stressios, Tanucio, y Peyco Emanuel, que marcharon con una parte a la Dibra para oponerse a Sinan con orden de no salir de la defensa de la frontera, y Castrioto quedò con Moyfès para resistir a Hamur; pe-

ro intentando por varias vezes provocar los Turcos a pelear, nunca le fue possible, antes le sucediò ser tan implacable el deseo, que los Turcos tuvieron de la paz, que vinieron los dos Capitanes con licencia de Castrioto a hablarle en diferentes dias, y tan humillados, y rendidos pidieron que se ajustasse alguna condicion favorable al publico sosiego, que fue este uno de los grandes triunfos, que consiguiò en todos los siglos este esclarecido Principe, pues mirò tan postrada la soberbia Othomana, que los Generales de los exercitos se ponian a sus pies, temiendo el valor de sus manos.

En este tiempo muriò el Rey de Napoles Don Alonso, primero deste nombre, de edad madura, y acabò en el un Principe valeroso, magnanimo, entendido, y clementissimo, virtud quantas vezes repetida, tantas alabada, que esmalta todas las de un Hèroe, pues no hubo hasta aora alguno en el Mundo, que por la colera mereciesse alabança. Sintió Castrioto con grande estremo la falta deste Principe, porque le amava mucho, y le devia grandes obligaciones. Embiò luego Embaxadores a su hijo el Rey Don Fernando, ofreciendole su amistad, y pidiendo le restituyesse a Amessa, que hasta a aquel tiempo havia estado en estrecha prision en Napoles, porque ya Castrioto empeçava a lastimarse de su desgracia. El Rey Don Fernando, llegados los Embaxadores, los recibió con grandes demonstraciones de estimacion, porque con la muerte de su Padre todas las politicas de Italia mudaron de semblante, y començaron tantas revoluciones, que hizieron el Rey Don Fernando dependiente de Castrioto. Bolvieron los Embaxadores muy satisfechos, y en su compañía
llegò

llegò Amessa a Croya, y penetrando que la benignidad de Castrioto havia olvidado de suerte sus delictos, que no solo le queria dar libertad, sino toda su hazienda, y ocupaciones que dexara, pretendiendo conseguir igual efecto al que havia logrado con Moysés, y hallandose en el peligroso empeño de la caucion, que tenia en Constantinopla de su muger, y hijos [antes de Castrioto declarar su libertad] le habló, y dixo, que *confessava reconocerse indigno de la piedad, que usava con el, porque su culpa era digna de muerte: que por tan incõparable beneficio se hallava deudor de ser toda su vida esclavo suyo; pero que seria infalible, que al mismo punto, que tuviesse libertad, y empezasse a tomar las armas contra el Turco, hazia a su colera víctima de las vidas de su muger, y hijos, prendas que ocupandole toda el alma, no era possible vivir sin ellas, y que en esta vehemente consideracion se reconocia tan infel. z, que experimentava opuestas la prospera, y adversa fortuna, pues quando lograba el perdõ de su generosa mano, tenia en la de Mehemet más caros empleos; que en esta mortal afliccion havia descubierto un remedio aunque peligroso, y obscuro, el unico en lance tan apretado, y era permitirle licencia para huir de la prision con tanta cautela, que castigasse a los que le assistian como complices en su huida, que se tendria por verdadera, no habiendo comunicado a alguno la libertad, que pretendia darle, y que llegando con esta industria a Constantinopla cobraria mayor credito en el animo del Gran Turco, constandole lo que havia padecido por su causa, y que luego que hallasse ocasion, bolveria con su muger, y hijos, y los dias que se dilatasse remitiera avisos de todo lo que fuesse util a su patria.* Estas razones refirió Amessa tan eficazmente, que Castrioto le diò credito, conociendo tam-
bien

bien ser muy forçosa la proposicion de Amessa, y muy dudoso conservarse en su servicio con incorrupta fé, teniendo el coraçon en Constantinopla, y obligado deste discurso, le concediò lo que pedia. Echòse Amessa a sus pies, y con repetidos protestos ratificò su fidelidad. Aquella misma noche saliò de Croya, y passò a Constantinopla en breves jornadas: Castrioto hizo por su ausencia aparentes demonstraciones de pena; pero Amessa despues de presentarse al Gran Turco con el memorial de sus infortunios padecidos por su respecto, y no teniendo más recompensa, que la credulidad de su constancia, passò muchos dias indiferente en su resolucion; y como al combate de pensamientos tenebrosos se rinde facilmente la muralla debil de la vida humana, le sobrevino una enfermedad mortal a que rindiò la vida, dexando tan confusa su memoria, que con los nublados de sus desconciertos quedaron obscuros los resplandores de sus hazañas, y su muger, y hijos en Constantinopla sin bolver más a su patria, resolucion que infamò la intencion del infeliz Amessa.

De los Embaxadores que fueron a Napoles entendió Jorge Castrioto el peligroso estado en que quedava aquel Reyno, por la muerte del Rey Don Alonso, y la contingencia de perderle el Rey Don Fernando. Era la causa la pretension, que tenia a heredarle Renato hermano de Luis tercero Duque de Anjou, fundando su derecho en que la Reyna Juana de nacion Epiróta, natural de la Ciudad de Duraço, que reynò en tiempo del Pontifice Urbano Sexto, se aficionò al partido de Clemente, que pretendia ser injusto Pastor de la Iglesia Romana, haviendo ocasionado en la Madre comun una peligrosa scisma. El verdadero Pon-

tifice

tífice Urbano, no pudiendo convencer la obstinacion de la Reyna Juana, diò la investidura del Reyno de Napoles a Carlos Rey de Ungria, que era Principe belicoso, y atento a no perder los embites de la prospera fortuna. Luego que recibìò este aviso, passò a Napoles con un poderoso exercito, conquistò todo el Reyno, y diò muerte a la Reyna Juana, dexando el Reyno pacifico, bolviò a Ungria, donde presto murió con sospechas de veneno. Sucedìòle Uladislao su hijo Principe valerosissimo: poco tiempo despues de reynar tuvo aviso de que se havia sublevado el Reyno de Napoles: acudiò tan presto a librarfe de aquel cuidado, conduziendo un grande exercito, que brevemente se restituió a la possession pacifica del Reyno, pero tentado de más altos pensamientos [peligro comun de los Principes belicosos) emprendìò la conquista de Roma, gobernando la Iglesia el Papa Bonifacio Nono, y por consequencia el Imperio de toda Italia. Con este intento ganò liberalmente los animos de las más poderosas familias Romanas, y consiguió echar de Roma al Pontífice, que se retiró a Viterbo; pero hallando Uladisláo contraria la inclinacion del pueblo, no consiguió su intento en aquella fazon. Retiróse a Napoles, y pasado algun tiempo, sucediendo en el Pontificado Gregorio Duodecimo, constando a Uladisláo, que estava ausente de Roma, marchó con un poderoso exercito, ganò la Ciudad, y intentando continuar la conquista fue muerto con veneno por los Florentines, despues de haver reynado veynte y nueve años, valiendose de un cariñoso engaño de una Dama, con quien Uladisláo tratava (que del artificio de semejantes Dalilas se han coronado muchos sepulchros.) No
que-

quedaron hijos a Uladisláo , sucedióle en el Reyno su hermana Juana, que eligió por Esposo al Conde Diego Picêno , de que tuvo dentro de poco tiempo tan poca satisfacion, que separado el matrimonio le desterró del Reyno, y adoptó al Rey Don Alonso Quinto de Aragon, y primero de Napoles, y le introduxo en el gobierno por la fama de sus virtudes. No passaron muchos años sin controversia los dos Principes, porque la Reyna de condicion voluble no pudo tolerar ageno poder. El Rey pretendió a los principios fofsegar este movimiento, y experimentando, que por la suavidad era imposible, usó del rigor, y sitió la Reyna en la Ciudad de Napoles. Fuese estrechando el sitio , y la Reyna conociendo eminente peligro , pidió socorro a Renato hermano del Rey de Francia, prometiendole nueva adopcion, anulando la del Rey Don Alonso. Aceptó Renato el partido , passó poderoso a Napoles, noticia que obligó al Rey Don Alonso a levantar el sitio, y la Reyna cumplió la palabra de adoptarle, pero no le duró mucho tiempo la vida. Con esta noticia formó el Rey Don Alonso un poderoso exercito, y empeçó la guerra en Napoles , que duró quatro años, al fin de los quales fue Renato vencido en una batalla, que le dió el Rey Don Alonso, y recuperado todo el Reyno le conservó pacifico veynte y dos años, que le duró la vida. Sucedióle Don Fernando su hijo ilegítimo muy valeroso, pero malquisto con sus vassallos, y confirmóle la corona el Papa Pio Segundo. Recibió este aviso Juan Duque de Anjou, hijo de Renato, que era ya muerto , y representando al Rey de Francia Carlos Septimo, que era su tio, el derecho que tenia a la Corona, prometió ayudarle a recuperarla,

cuperarla. Con este, y otros socorros marchó a Italia con un poderoso exercito, de que hizo General al Conde Diego Pecenino, contado por uno de los mayores Capitanes de aquel tiempo. Llegaron a Nápoles, y como el peligro se anticipó a la prevencion del Rey Don Fernando, y la mayor parte de la Nobleza le desamparó, hizieron los Franceses grandes progressos, hasta que llegando el exercito al Campo de Sarmo, donde estava el Rey con otro exercito no menos poderoso, se atacó la batalla furiosamente, y despues de haver durado todo el dia, fue vencido el Rey, y huyó a la Ciudad de Nápoles. Llegaron estas nuevas al Pontifice, y recelando el poder de Francia tan vecino a Roma, convocó varias tropas, y socorros, siendo los mayores del Duque de Milan Francisco Esforcia, y Federico Duque de Urbino, que los engrandecieron con sus personas. Entró el exercito en Abrugo, salióle al encuentro el Conde Pecenino con un poderoso exercito, dióse la batalla junto a la Ciudad de San Fabian, salió vencedor el Conde Pecenino. La nueva desta desgracia halló en Nápoles al Rey Don Fernando, y recelando, que los Franceses sitiassen aquella Ciudad, marchó con algunas tropas a la Barleta, sitio fuerte en los extremos del Reyno. El Pontifice intento socorrerle segunda vez, pero fue en vano, porque las tropas Francesas, que guarnecian las fronteras, hizieron retirar los socorros. No se hallando em tanto aprieto remedio saludable, todos pusieron los ojos en Jorge Castrioto, conociendo que solo su valor invencible seria antidoto de tantos males, y con esta consideracion eligieron Embaxadores, que llegaron a Croya con mucho luzimiento, y diligencia, y todos en nombre del Pontifice, del Rey
Don

Don Fernando, y del Duque de Milan, propusieron a Castrioto la causa de su venida, acordandole la amistad del Rey Don Alonso, y el empeño del Pontifice. el Principe Castrioto viendose obligado con dos estímulos tan forçosos como la amistad, que devia al Rey Don Alonso, y la obediencia al Pontifice, sin más consulta prometió passar luego a Italia, porque los beneficios más se conoblecen, quanto menos se dilatan, y como se hallava siempre tan prevenido, que entre el precepto, y la execucion no tenia privilegio el tiempo, marchó con cinco mil Infantes, y tres mil Cavallos [ajustando primero treguas por un año con los Turcos] dexando el Reyno governado por la Princesa su muger: toda esta confianza le facilitavan las varias guerras en que sabia se hallava el Gran Turco ocupado: caucion más segura, que su palabra, para guardar la paz prometida. Marchó delante Goyco sobrino de Castrioto con quinientos Cavallos, con orden de passar a Italia en las naves, que primero llegassen al puerto más vecino al Faro, las quales le asseguraron los Embaxadores hallaria el exercito prevenidas en varios puertos, y que luego, que saltasse en tierra, empezasse a entretener las tropas Francesas hasta su llegada; y dividido por esta causa el exercito, embarcaron unas tropas en Duraço, otras en Media, y Castrioto con el mayor cuerpo passó a la Ciudad de Ragussa, que en aquel tiempo se llamava Epidauro, cuyos Ciudadanos eran contados por unos de los más felices de Europa, porque la Ciudad era fuerte, el comercio universal, la paz segura, fundandose en la neutralidad el gobierno, sugeto a un Principe, que durava seis meses, asistido de Senadores nobles, sin mezcla de plebeyos,

que

que solo tratavan de officios fabriles, y todos ricos, y abundantes de frutos, y regalos. Eran officiosos, y plausibles a los estrangeros, que frequentavan, y ennoblecian la Ciudad como patria comun, pero religiosísimos los Ciudadanos, no permitian más exercicio espiritual, que el de la Religion Catholica. En este dichoso pueblo fue recibido Jorge Castrioto con magnifico aparato, y tratados los Epirótas con tan cariñosos regalos, que se hallò Castrioto obligado a agradecer en publico al Senado los beneficios, que havia recibido, prometiendo perpetua confederacion con tan notables Ciudadanos. Quatro dias se detuvo Castrioto en esta Ciudad, que fue el tiempo que bastò para que se juntassen en aquel puerto los navios divididos en los otros mencionados, que recibiendo la gente que se les destinò, se unieron al mayor cuerpo, y Castrioto despues de distribuidas las ordenes, dividiendo los Cabos, examinados los bastimentos con tanto acuerdo en las disposiciones navales, como tenia en las campañas, se embarcó, llevando en su compañía al Arçobispo de Duraco, Varon de insigne virtud, y de señalado valor, que le havia asistido en las empresas más importantes, el qual en el dia de la partida celebró Missa solemne. Llegò al puerto la Capitana, siguieronla los demás navios, que eran muchos, porque se unieron a la armada de Castrioto otros baxeles de los confederados del Rey Don Fernando. A pocas horas de viage turbò el Sol una neblina, que amenazava tempestad a la ciencia de los Pilotos: el que governava la navegacion de la Capitana, dixo al Principe Epiróta, que era de parecer, que se previniesse el daño futuro, recogiendo la armada a una Isla, que el Sol,
ya

va con alguna claridad, dexava divisar. Ordenóle Castrioto, que hiziesse lo que le dictasse su experiencia, porque las ciencias que los Principes no alcançan, deven fiar de los que las professan, por escusarse del peligro de mandar en materias donde sea la mayor virtud de los Vassallos dexar de obedecerles, que es la mayor fatalidad de la presumpcion vana. Recogióse la armada, y desatóse la tormenta en tan furiosos traca- nes, que continuados duraron ocho dias, habiendo entrado el Otoño del año de mil quatrocientos y cincuenta y nueve. Sereno el Cielo, claro el Sol, placido el mar, continuó la armada su derrota, y en pocos dias avistó la costa del Reyno de Napoles, y informado Castrioto de que el monte, llamado de San Angelo, era dedicado al Arcangel San Miguel, resolvió desembarcar en aquel puerto, entregando sus afectos a tan divino auspicio. Salió a tierra con el Arçobispo, y haciendo devotísimas rogativas, bolvió a embarcarse, y navegó al puerto de Barleta, donde entró con toda la armada sin oposicion de los enemigos: fortuna que Castrioto celebró como primer pronostico de la victoria, pues tiene un Capitan experimentado por oraculo de felicidad el descuido del General contrario. Tuvieron el Duque de Anjou Juan, y el Conde Diego Pecenino, (que estaban aquartelados sobre la Ciudad de Napoles) noticia de la llegada de Jorge Castrioto, y de la gente que traía en socorro de aquella Ciudad, y sin dilacion dexaron los quarteles, y marcharon con todo el exercito, y después de haver andado dos leguas, hizieron alto.

El Rey Don Fernando, acompañado de toda la Nobleza, salió de la Ciudad a recibir al Principe Epi-
rôta

rôta con tanto alvoroço, como quien tenia delante de los ojos el beneficio recibido, y se hallava dependente de otros mayores: circunstancia que afiançava el agradecimiento dudoso en los Principes, si a los servicios passados no se ligan dependencias futuras. Sin que las ceremonias perturbassen los afectos, se abraçaron los dos Principes, y despues de repetidas congratulaciones entraron en aquella hermosissima Ciudad de Napoles admirada dignamente de los Epirôtas, que fueron recibidos de todo el pueblo con magnifico hospedaje. Al siguiente dia, sin permitir otro descanso, faliò Castrioto a reconocer el campo, y despues de informado perfectamente por la prudente atencion de sus ojos, bolviò a la Ciudad, y aquella noche se juntaron delante del Rey, y de Jorge Castrioto todos los Cabos del exercito Epirôtas, y Italianos, y despues de varias conferencias, ajustaron, que unido todo el poder passasse el exercito a Abruço a facilitar la marcha a las tropas del Pontifice, y del Duque de Milan, detenidas por la guarnicion Francesa, para que reforçado el exercito con tan considerable socorro, se arrojasse a sollicitar la sentencia de la herencia del Reyno, siendo Juez de esta causa el suceso de una batalla. Con esta resolucion se separò el consejo, y el siguiente dia marcharon los dos Principes con el exercito para Abruço, quedando en la Ciudad guarnicion competente a su defensa. No fue la marcha muy distante del exercito Frances, pero con tanta cautela, que primero llegaron los Principes a Abruço, que los Franceses supiesen su designio, y con tanto impetu embistieron las tropas Francesas, que embaraçavan a Federico Duque de Urbino, General de la Iglesia, y Alexandro Sforzia, que los derrotaron, y jun-

tos los exercitos con gran contento del Rey Don Fernando, mirando favorable el semblante de la fortuna, marcharon a alojarse a un lugar, que estava por el Rey, llamado Visara. En este sitio (haviendo observado la suspension de los enemigos) temieron fuesse su intento atacar la Ciudad de Barleta, que se hallava con poca guarnicion, y era de grandes consequencias, por estar la armada ancorada en aquel puerto. Ofrecióse Castrioto a assegurarla con sus tropas, y sin dilacion marchò a esta empresa, y no siendo oculto este intento al Duque de Anjou, y al Conde Pecenino, tuvieron por felicidad grande la division del exercito. Marcharon con suma diligencia a buscar los Epiròtas, y brevemente se encontraron los dos exercitos. Castrioto, que marchava con toda cautela, teniendo noticia de la venida de los enemigos, dividiò el exercito en tres cuerpos, uno entregò a Moyfés, otro a su sobrino Guirifa, el tercero reservò para sy, y sueltas las vanderas, tremolaron en el ayre las Aguias invencibles. No se havia Pecenino prevenido con menos cuidado, y haviendo observado la disposicion de los Epiròtas, dividiò los Franceses tambien en tres cuerpos. Travòse la batalla tan reñida, que muchas horas se contendiò dudosa: al declinar del dia fueron afloxando los Franceses, y deseando el Conde Pecenino prevenir el veneno de la desgracia con la triaca de la industria, llamò a grandes voces a Castrioto, que con esta noticia corriò a buscarle, presumiendo tendria igual intento al de Ferí Baxà en el sitio de Sfetigrado. Juntaronse los dos Capitanes, y desmontandose el Conde Pecenino del cavallo, hizo lo mismo Castrioto. Admirado quedò Pecenino de la estatura, y gallarda presencia de Castrioto, y reconociendo nuestro
invi-

invicto Heroe este assombro del Conde a titulo de agafajo, como era de mediano cuerpo le abraçò, y levantò ligeramente en el ayre con la facilidad, que le ministron sus incomparables fuerças. Pecenino con muchos obsequios empeçando por la suavidad de las lisonjas fue el primero, que rompiò el silencio, diziendo a Castrioto, *que aficionado a su grande valor, y singulares virtudes, deseava seguir sus vanderas, y aprender su doçtrina, y que obligado de este sobrenatural afecto se hallava dispuesto a hazer salir los Franceses de Italia, dexando pacifico el Reyno de Napoles al Rey Don Fernando, y que si dudassen en hazerlo, les obligaria a que sacrificassen sus vidas al idolo de su veneracion.* El Principe Castrioto, cuyo generoso pecho no conocia cautelas, despues de agradecer los ofrecimientos de Pecenino, aceptò el concierto, y mandò tocar a recoger a sus soldados, teniendo por inferior el daño de engañado al vicio de sospechoso. Suspendiòse la batalla, y Moysés, y Guirisa juntando cantidad de luzidos prisioneros, los presentaron a su Principe delante de Pecenino, que con industriosa sumission hizo pleyto de que no podian ser prisioneros en virtud de la suspension de armas. Burlando de la demanda, le dixo Castrioto, *Que los prisioneros hechos en la batalla, no logravan el indulto del concierto hecho despues del conflicto, pero que de gracia se los bolvia, advirtiendoles, que si otra vez peleassen con los Epiròtas, supiessen mejor defender su libertad, sin engañarles la esperanza de su misericordia infundida del ayre de aquellos campos, otra vez testigos de igual piedad de Pirro con los Romanos.*

Despidiòse Pecenino de Castrioto, y bolviò a su exercito con los prisioneros, dexando ajustado con Ca-

ftrioto, que al siguiente dia (en lugar que dexò señalado) bolverian a verse con poca compañía para el ajuste de la promessa, que havia hecho. Castrioto bolviendo a formar el exercito, descansò la noche, dexandole en batalla, que es la mejor opinion, que deven seguir los Generales, quando les anochece delante de los enemigos. Luego que saliò el Sol a descubrir la traycion de Diego Pecenino, montò Castrioto a cavallo solo con siete soldados, y a pocos passos llegò a hablarle un Frances, que huyò del exercito contrario, y le dixo, que solo a librarle del peligro, que le amenazava, havia dexado su nacion; que suspendiesse la jornada sino queria perder la vida, ò la libertad, porque Diego Pecenino le aguardava con toda la Cavalleria emboscada para matarle, ò prenderle, y con este intento por librar el exercito casi vencido, le persuadió a suspender la batalla. No se arrojò Castrioto ni a dudar, ni a creer esta noticia, porque la primera impressiõ le pareció ligereza, la segunda imprudencia, y en esta duda tomò el partido de hazer alto en sitio seguro, y mandò examinar los puestos sospechosos. Bolvieron brevemente los soldados, que fueron a descubrirlos, con la confirmacion del aviso, que diò el Frances, alevosia que enfureciò de suerte el coraçon de nuestro Heroe, que casi fuera de sentido [ocupandole todos la justa colera] se retirò a la Ciudad, y proveída de lo que le pareció preciso, marchò con increíble diligencia a buscar a Pecenino con todo el exercito; pero fue inutil el trabajo, porque Pecenino, acusandole su maldad, se retiró con tanta prissa, que no fue possible a Castrioto darle alcance, y no se diò por seguro sino en la Ciudad de Nocera, y Castrioto marchó para Ursara donde estava el Rey Don Fernando con el exercito de

Italia. Recibió el Rey a Castrioto con indezible contento, y eloquentes elogios de sus hazañas, divirtiéndole al mismo tiempo con donayres del sentimiento que mostrava de la alevosia de Pecenino, asegurándole fue Providencia Divina, para que en el castigo de tantos insultos tuviesen parte todos los ofendidos. Siguióse a este recibimiento la conferencia de los Cabos sobre el partido, que devian tomar, teniendo los enemigos distantes menos de tres leguas, y afirmando los prácticos en la campaña, que los primeros, que ocupasen el monte Seguyano (que quedava igualmente distante de los dos exercitos, a dos mil passos de la Ciudad de Troya) asegurarian la victoria. Castrioto, que no acostumbra-va a dar tiempo al tiempo, pidiendo licencia al Rey montô a cavallo, y seguido de los Epirôtas, y algunas tropas Italianas, marchó a ocupar el monte, ventaja que consiguió con tanta felicidad, que a poco espacio, que se dilatára, lo hallára coronado del exercito Frances, porque el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino venian a toda prissa marchando al monte, pero reconociendo infructifera su diligencia, hizieron alto, y sin perturbarles este primer infortunio, formaron el exercito, y se previnieron para la batalla, que era inexcusable por la poca distancia, que havia entre los dos exercitos. El Rey Don Fernando no dilató seguir la marcha de Castrioto, y en breves horas se incorporó con sus tropas, y con grande atencion se ajustaron aquella noche las disposiciones, y se distribuyeron las ordenes de una, y otra parte, reconociendo entrambas, que el dia siguiente havia de dar, ó quitar el Reyno de Napoles a uno de los dos pretendientes.

Al rayar del Sol se hallaron formados los dos exer-

citos con disciplina irreprehensible, porque los Capitanes, que los governavan, eran de los mayores de aquel siglo, mas las incomparables virtudes de Jorge Castrioto, su valor excelente, y su incontrastable fortuna hazian parecer más poderoso el partido del Rey Don Fernando; pero no ay duda que se hallaron en aquella ocasion frente a frente dós valerosos Principes, dós insignes Capitanes, y dós exercitos numerosos. La forma del exercito del Rey dispuso Jorge Castrioto: compuso la vanguardia de los Arcabuzeros, seguianse los Ballesteros, y Archeros, y a estos los que peleavan con hondas, y los piqueros Ilyricos mezclados con los Epirôtas, y toda esta Infanteria tenia orden para no cerrar mucho de hombro a hombro, para que los acubertados no los descompusiesen. La Cavalleria guarnecia los dós lados, el derecho ocupò Castrioto con Moysés, y Guarisa, el siniestro el Rey Don Fernando con el Duque de Urbino, y Alexandro Sforzia, y tambien la Cavalleria hizo calles para dar lugar a las embestidas de los Macedonios, y Dibrenses, que traían armas ligeras, y sabian embestir, y retirarse con igual, y utilissima disciplina, y bolver a formarse en la retaguardia de los batallones más robustos.

El Conde Pecenino formò el exercito de Francia (que se havia aumentado con varias levadas, y toda la gente de las guarniciones de las plaças) componiendo la Infanteria de Arcabuzeros, Ballesteros, y piqueros, la artilleria en los claros, ventaja que juzgava por muy superior, porque el Rey Don Fernando no la tenia. En la segunda linea formò los Napolitanos, y Ginoveses, y la Cavalleria Francesa ocupava el lado derecho, asistida del Duque de Anjou, el siniestro la Italiana mandada

dada por el Conde Pecenino. Fueron iguales las exhortaciones de los Principes, y Capitanes de entrambas partes antes de empeçar la batalla. El Rey acordava a sus soldados su derecho, y su gloria: Castrioto a los Epirótas tantas victorias conseguidas, con menor numero, de mayores exercitos: el de Urbino, y Sforzia a los Italianos el peligro de Italia sujeta al yugo de Francia: el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino a los Franceses el riesgo de vencidos tan lexos de su Patria, y el triunfo de vencedores tan repetidas vezes conseguido en aquellas campañas.

Al son de innumerable multitud de clarines, y cajas (militares firenas, que para matar incitan, y endulzan) se empeço la batalla: fueron los Epirótas los primeros, que embistieron con tanto ardor, que rompieron los esquadrones de la frente opuesta, y sucediendo ser el lugar en que estava la artilleria, de cuyos reparos por inadvertencia no estavam sueltos los tiros de cavallos, que los conduzian, furiosos con el estruendo corrieron sin obediencia, y con indomable furia rompieron algunos cuerpos de Cavalleria, y Infanteria Francesa. El Rey Don Fernando valeroso, y vigilante observando este beneficio de la fortuna, avanço tan gallardamente, que rompiò por aquella parte los enemigos, y los Epirótas con este socorro prosiguieron los primeros progressos; pero el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino acudieron a aquel estrago con tanto ardor, que se encendió el fuego de la batalla con el robusto alimento de tan ardientes materiales. En una, y otra parte parecia igual el partido, y en esta contingencia se detuvo el poder de la fortuna, hasta que obedeciò a los preceptos de nuestro Héroe, porque midiendo con los ojos las

disposiciones del conflicto, [formò varios cuerpos de Cavalleria, y Infanteria, y con ellos embistiò con tal impetu a los Franceses, que sin poder resistir a tanto valor, bolvieron las espaldas, y cedieron al Rey Don Fernando el Reyno de Napoles, siendo pocos los Franceses, y Italianos que escaparon de muertos, ò prisioneros. El Duque de Anjou se retirò a la Ciudad de Troya, y la misma noche desconocido caminò al mar de Genova, y se bolviò a Francia. El Conde Pecenino anduvo encubierto algun tiempo en Italia, y conocido por el Duque de Milan Francisco Sforzia le prendiò, y entregò al Rey Don Fernando, que le quitò la vida.

El Rey, y Castrioto con los demás Cabos recogieron el exercito, y descansaron con la victoria, que fue una de las más señaladas de aquel tiempo, y al dia siguiente partieron a Napoles, donde entraron con triunfo, y huvo algunos dias empleados en fiestas, y regalos cabalmente sabrosos a los vencedores, y otros en bolver a formar el exercito, para recuperar las plaças, que se conservavan a devocion del Duque de Anjou en los Reynos de Napoles, y Sicilia; lo que se consiguió dentro de pocos tiempos, rindiendose los Governadores a la fé de Castrioto, que les alcançò perdon del Rey; solo la Ciudad de Trani no quiso entregarse, persuadida de Fuciano, que la governava, valeroso Siciliano de quien el Rey havia fiado aquel gobierno, y el faltando a la fé prometida, se havia rebelado, y tiranizava aquel pueblo en confianza del poco poder en que considerava al Rey Don Fernando para resistir a la invasion de Francia. Tomó Castrioto por su cuenta la empresa de reduzir a Fuciano a la obediencia del Rey sin los estragos de la guerra: separòse del exercito con pocos soldados,

dados, y caminò a Trani. Tuvo aviso Fuciano de la venida de tan esclarecido huesped, y saliò de la Ciudad a recibirle; poca distancia de ella se encontraron, y despues de los primeros cumplimientos empeñò Castrioto toda su elocuencia en apartar a Fuciano de su rebeldia, mostrandole el infructifero peligro de su contumacia despues de desbaratado todo el poder de Francia. Fuciano no solo no dexò persuadirse deste discurso, pero prorrumpió en palabras tan indecentes contra la persona del Rey, que enojado Castrioto se abraçò con el, siendo sus fuerças tan superiores a las de Fuciano, que viendose reduzido a peligrosa extremidad, pidió a Castrioto, que le dexasse libre, que el prometia entregarle la Ciudad: fiòse de su palabra, que cumplió puntualmente, assegurandole Castrioto el perdon del Rey Don Fernando: bolvió a su presencia con más esta victoria, no siendo las del ingenio menos estimables, que las del valor. El Rey, despues de vencidas todas las dificultades, que podian defazonarle el gusto de la victoria, despedidos los socorros del Pontifice, y Duque de Milan, y licenciadas sus tropas, se recogió a Napoles con Castrioto, y los Epirótas, donde llegaron en breves dias Embaxadores a el Rey, y a Jorge Castrioto, del Pontifice, y de los demás Principes de Italia con el parabien de la victoria, y costosísimos presentes a Jorge Castrioto, excediendo a todos los del Pontifice, tanto temporales, como espirituales, elevandose la fama de nuestro Héroe en las alas de sus grandes, y admirables virtudes. Havia casi un año, que Castrioto havia entrado en Italia, y reconociendo seguro el Reyno de Napoles en el Rey Don Fernando, dispuso la buelta a Epiro, donde le llamavan varios avisos de que el Gran Turco pretendia que

quebrantar la tregua, y el deseo de ver la Princesa su Esposa, y el Principe su hijo, y la asistencia de sus Vassallos, afectuosos instrumentos de su gloria. Dió cuenta al Rey de su determinacion, que a su pesar no pudo impedir, porque le amava eficazmente, y reconocia, que le era deudor de la Corona de Napoles. Antes del dia señalado para la partida de Castrioto, le habló el Rey en publico alabando sus hazañas, y confessando sus obligaciones, y le hizo donacion perpetua de la Ciudad de Trani, y del monte Gorgano donde está situada la Ciudad de Siponto, y San Juan Redondo, y juntamente le dió un presente riquísimo de oro, plata, cavallos, y armas, y repartió assi mismo otros por los Cabos, y Oficiales Epiròtas con distincion de calidades, y merecimientos, llevando los de mayor suposicion regalos más preciosos, proporcionando la discrecion del Rey la dadiva con la importancia del agradecimiento. Llegò el dia de la partida de Castrioto, acompañóle el Rey largo trecho fuera de la Ciudad, y la mayor parte de la Nobleza hasta la Ciudad de Trani, donde se embarcó en los baxeles dispuestos para conduzirle a Epiro. Llegò con prospero viage, y desembarcó en la Ciudad de Durazo: en ella le aguardavan con grande regocijo los más nobles de sus Vassallos. Partió sin dilacion a Croya, licenció las tropas, que havian passado a Italia, y tratò de examinar las disposiciones de su ausencia, y dar nueva fôrma a negocios importantes a la conservacion de su Reyno, siempre igual en todas las operaciones militares, y siempre atento a la docilidad del trato universal, librâdo hasta los delinquentes de las cadenas del rigor, por enlaçar a todos en las del agradecimiento, conociendo q̄ en un varon grande la virtud de la suavidad es el más incessante clarin de la fama,



LIBRO DECIMO.

Sumario.



Entran en Epiro tres exercitos Othomanos con infeliz sucesso. Pide paz el Gran Turco a Castrioto, y ajustase con grande gloria suya. Oponense los Venezianos, y alterase la paz por medio del Arçobispo de Durazo. Haze el Pontifice union de Principes para una Liga Catholica contra el Turco: elige a Castrioto General de la empresa, y deshazese por la muerte del Pontifice. Entran varios exercitos Turcos en Epiro, y de todos consiguen los Epiròtas señaladas victorias. Entra el Gran Turco en Epiro, sitia a Croya: passa Castrioto encubierto a Roma a pedir socorro al Pontifice: consiguelo, buelve a su Reyno, haze levantar a los Turcos el sitio de Croya: alcanza otras grandes victorias: ultimas acciones de su vida: noticia de su gloriosa muerte.

EN quanto Jorge Castrioto se detuvo en la guerra de Italia, dilatò el Gran Turco su formidable Imperio tanto en Europa, como en Asia, y bolviendo a Constantinopla al mismo tiempo, que llegó a Croya, dispuso la guerra de Epiro, para clausular con esta victoria las demás, que havia ganado, porque sin tomar vengança de tantos agravios hechos a los Turcos por el valor de los Epirótas, no lograva cabalmente gustoso el dilatado favor de la prospera fortuna, y sin noticia de la llegada de Castrioto, ni darla a otra persona de su determinacion, llamó a un Capitan de que hazia grande confiança, llamado Sinan, y diòle orden que marchasse con veynte mil hombres, y que de improviso entrasse en Epiro, porque sin Castrioto, y sin prevencion seria imposible dexar de conseguir grandes progressos. Promptamente executò Sinan el precepto, pero como era mayor la vigilancia de Castrioto, antes que los Turcos llegassen supo de su venida, y con brevedad juntó ocho mil hombres, y ocultòse con este cuerpo en el monte Mocreo, sitio por donde los Turcos havian de passar infaliblemente. Correspondiò felizmente el suceso a la disposicion: entrò Sinan sin sospecha en el monte, porque imaginava a Castrioto en Italia, y siendo embestido por todos los lados, fue facilmente desbaratado sin perdida de los Epirótas: perdió gente, banderas, bagaje, y librò con felicidad su persona, con pocos que le siguieron. Los prisioneros dieron a Castrioto la luz, que bastò para entender, que el Gran Turco havia embiado otro Capitan llamado Assambego con treynta mil hombres a entrar en Epiro por la parte de Ocrida, para que oprimidas aquellas Provincias con dós exercitos por dós partes, no pudiesen librarse de la ultima ruina: discurso

pru-

prudentissimo en la suposicion de la ausencia de Castrioto, cuyo valor, y fortuna excedia desuerte los encarecimientos, que pudieran introducir desconfianças en la narracion amenazada de los peligros de la incredulidad, sino fueran tan constantes en tantos, y tan graves Authores, las hazañas inexplicables de este heroico Capitan, y esclarecido Principe, el qual luego que recibió la noticia de la venida de Assambego, marchò con el exercito victorioso al monte Ocrida, y hallando los Turcos sin el menor cuidado de su llegada, fue lo mismo embestirlos, que romperlos, y mediando la piedad de la noche a favor de la desgracia de los Turcos se retirò Assambego herido de una flecha, a un bosque distante legua, y media del lugar de la batalla, pero seguido de los Epiròtas, y presumiendo ellos, que los Turcos, q̄ le acompañavan, eran en mayor numero, se retiraron, y persuadido Castrioto de su errada informacion, marchó con todo el exercito a perfeccionar la victoria. Assambego reconociendo, que no le era possible pelear, ni retirarse, cediendo a los impulsos del hado se desmontò del cavallo, y haziendo lo mismo los demás Turcos, lleno de fangre, y polvo saliò del bosque a aguardar el Principe Epiròta, que llegando, paró viendo este espectaculo, y Assambego le dixo: *Para ser mayor tu gloria (Serenissimo Principe) te presenta la fortuna ocasion de vencerte a ti mismo, no siendo inferior a la del esfuerzo la victoria de la clemencia: suspende los impulsos de la ira, sino quieres, que la sangre, que hasta aqui saliò de mis venas para tu triunfo, acabe de apurarse para tu desdoro.* Respondióle Castrioto, que no era la primera vez, que havia conocido, que la mejor maestra de la eloquencia, era la adversa fortuna.

Que

Que admitia piadosamente su ruego, por no estragar la prudencia de su consejo, y tomándole la mano le hizo ligar las heridas, y tratar con tanto cariño, y cuidado, que en pocos dias se halló convallecido, pero dilató su libertad la noticia que recibió Castrioto de que otro Capitan llamado Jussumbugo venia por orden del Gran Turco siguiendo a Assambego con diez y ocho mil Cavallos, y llegava a Scopia poco distante de la frontera de Epiro. Fue grande el alvoroço de los Epirotas, viendo que la Divina Providencia havia desbaratado desuerte el entendimiento de los Turcos, que les entregava para despojo de sus valerosos braços, tres exercitos divididos, tan formidables, que unidos, fuera imposible vencerlos. Marchó promptamente Castrioto, y antes que los Turcos sospechassen su llegada, sintieron en Scopia el rigor de sus golpes, y en breve espacio fueron todos desbaratados, y derramados por los montes, y bosques vezinos, y Castrioto se recogió al alojamiento tan coronado de victorias, que hasta hiperboles faltavan a los aplausos universales.

Con poca diferencia de dias llegaron a Constantinopla las nuevas de las repetidas desgracias de los exercitos, que entraron en Epiro, y fue desuerte la conmocion general de todo el pueblo, que llevado de vergonçoso ardor Carafabeg, valeroso, y antiguo Capitan (cuyos progressos envejecidos le havian colocado en el Templo de igual, y prospera fortuna) se ofreció a Mehemet para tomar vengança de los agravios sin numero, que Jorge Castrioto havia hecho a la soberania de la Casa Othomana, diziendo, que locuras de moços imprudentes havian sido causa de tantos infortunios. Dexòse Mehemet llevar destas apariencias de

razon, y diò a Carafabeg treynta mil hombres, que le pidiò, y con grande brevedad marchò a Macedonia, y hizo alto en un lugar, llamado Quieri, y embió quatro mil Cavallos a ganar puestos en las dificiles entradas de Epiro por la Provincia de los Tribalos; pero fue tan mal sucedida esta primera destreza militar, que ya Castrioto havia ocupado los lugares, que los Turcos pretendian ganar, con dos mil Cavallos, habiendo tenido noticia de la venida de Carafabeg por las partidas, que continuamente traía en Macedonia, y los demás Reynos confinantes con Albania. Los Turcos sin cautelarse de los peligros de aquellos montes (tantas vezes testigos de sus desgracias, y ocasion de sus precipicios) entraron juntos a investigarlos, y como las sendas eran muchas, escabrosas, y estrechas, y las avenidas patentes a los Epirótas, en breve espacio fueron desbaratados los exploradores, y de los que huyeron supo Carafabeg esta desgracia, y la venida de Castrioto, que unido el exercito, marchó a buscarle antes de recobrase del primer susto, y Carafabeg formó el exercito en el campo Livad, y embió a dezir a Castrioto, que le aguardava en campaña libre como soldado, por no buscarle en los montes como salteador. Respondióle Castrioto con las armas en la mano; pero empeçando a atacarse la batalla, cayó del Cielo tanta cantidad de agua, que mitigó el fuego de los contendedores, y se separaron de la pelea. Continuò la tormenta por espacio de tres dias, y entibiandose la edad decrepita de Carafabeg, mudó de parecer, y recogióse para Constantinopla arrepentido de su primera confiança. Castrioto habiendo reconocido todos los puestos importantes, se retiró a Groya, y como era entrado el Invierno licenció las tropas,

pas, teniendo particular cuidado en que los soldados no trabajassen más tiempo, que el preciso: providencia dignissima de imitarse, porque los ejercicios de los soldados figuen las influencias del Cielo, que son perjudiciales, sino se ajustan por el nivel de las estaciones del año.

El Gran Turco persuadido de las experiencias militares padecidas en su daño, determinó intentar las operaciones politicas en que los Principes poderosos hallan muchas vezes grandes avances, principalmente los infieles, que sin respectar los peligros de la conciencia, engañan sin escrupulo, y roban sin recelo: contagio de que varias vezes se han inficionado muchos Catholicos, si lo son los que no respectan la Ley Divina. Assentado este discurso, resolvió Mehemet embiar a Castrioto un Embaxador llamado Mustafá, pidiendole paz, y saboreando la propuesta con un presente magnifico. Despudióle con brevedad, porque deseava emplear sus fuerças en otras partes en que era más dichoso, libre del recelo de la guerra de los Epirótas, sangrienta desolacion de su Imperio. Llegó a Croya el Embaxador, y recibióle Castrioto con grande aparato, y magnificencia, y en audiencia publica le propuso el Embaxador, *Que el Gran Turco respectando la amistad contraída entre los dos en los primeros años de su edad, continuava la guerra con grande violencia, y deseava una paz perpetua, y segura en utilidad de entrambas naciones, y que para quedar más firme, esperaba le entregasse en rehenes su hijo Iuan Castrioto, prometiendole criarle con sumo decoro, y particular atencion, y que le havia de dar passo libre para hazer guerra a los Venezianos, y ajustadas estas condiciones le aguardava con grande gusto en su Corte,*

ra restaurar la pena de una ausencia tan dilatada, y saborear la memoria de los divertimientos de los primeros años. Todas estas proposiciones venian en la Carta credencial firmada por el Gran Turco, intitulandose, *Mehe- met Bego Amire, Sultan de todas las partes del Mundo, Señor, y Emperador de Oriente, y Occidente;* y a Jorge Castrioto llamava *Principe de Albania, y Epiro.* Oyó Castrioto al Embaxador, y recibió la Carta con mucho carino, y dixole, que brevemente daria la respuesta, y despido el Embaxador, llamó á consejo todos los Capitanes del exercito, y despues de ponderadas las consecuencias de materia tan importante, se resolvió, que la paz se asentasse sin más condicion, que la libertad del comercio, porque a los Venezianos no devia Castrioto quebrantar la fé; y que entregar su hijo a Mehemet era inaudita superfluidad de su desvanecimiento, intentando poner al vencedor pensiones de vencido. Era el titulo de la Carta en que Castrioto embió esta respuesta: *Jorge Castrioto Cavallero de Christo, Principe de Albania, y Epiro, a Mehemet Principe de los Turcos.* Con esta resolution despidió Castrioto al Embaxador de Mehemet, que llegando a su presencia, y comunicandole la respuesta de Castrioto se dispuso a abraçarla, y no solo aceptò la paz como Castrioto la concedia, sino que hizo declaracion en otra Carta, que le escriviò; *que le reconocia por Principe absoluto de Albania, y Epiro, y cedia el derecho que tenia Amurates su padre a aquellos dominios, renunciandolos en Castrioto, y sus descendientes.* Con esta deliberacion bolviò Mehemet a mandar a Mustafá a Castrioto, que recibió la Carta del Gran Turco con universal contento de sus Vassallos, y celebrada la paz, no passaron muchos dias, que los Turcos no en-

trassen en los campos de Albania, de donde llevaron considerable presa, porque los Payfanos en confianza de la paz traían sus ganados por la campaña. Quexóse Castrioto a Mehemet (que mostró sentir el exceso de sus Vassallos), y reservò la vengança para mejor ocasion, porque conocia que los Epiròtas gustavan del descanso. El Gran Turco (que solo havia solicitado la paz con Jorge Castrioto, como referimos, para que desocupado de oposicion tan gallarda, pudiesse contrastar las fuerças de otros Principes menos dificiles de vencer) entró en el Peloponeso, y desbarató los campos de los Venezianos con extorsiones insoportables. La Republica (siempre atenta a ser propugnaculo de Europa, y siempre prudentissimamente prevenida) recurrió a Jorge Castrioto, pretendiendo obligarle a romper la paz, que havia hecho con el Gran Turco, con la ocasion de la entrada de sus tropas en Albania; para este efecto le embiaron por Embaxador a Gabriel Travisano, noble, de cuya eloquencia, y discrecion fiaron justamente la conclusion de negocio tan importante, siendo este uno de los muchos aciertos, que eterniza la Republica de Venezia, [y la conserva gloriosa, y triunfante,) elegir para las embaxadas sujetos proporcionados a los negocios a que los dedican, porque son los Embaxadores benemeritos, columnas que sustentan los edificios de las Monarquias, y los indignos, rayos que las confunden. Llegò a Croya el Embaxador, y passadas las primeras ceremonias, oyò Jorge Castrioto las proposiciones de la embaxada en presencia de todos sus Capitanes, y habló Gabriel Travisano, en la fôrma siguiente.

*Inviçtissimo, y poderoso Principe, a quien el Cielo ha
hecho*

hecho incomparable; no es la ocasion, que me trae a tu presencia, la jaētancia de publicar tus loores, no referir la dignidad de tu patria, no la antigüedad de tu nobleza, no las excelencias de tus hazañas, porque ni mi capacidad es digna de tan heroyco empleo, ni el aprieto del tiempo permite estudio tan superior. Es solo mi intento informarte del peligro comun, y pedirte apliques las atenciones de tu soberano entendimiento (acostumbrado a conocer por las disposiciones passadas, y por los sucessos presentes las contingencias futuras,) al riesgo de la Christiandad, y a los males que empieçan a brotar por varias partes de Europa, siendo solo la causa la suspension de tus hazañas con la paz, que has permitido al comun enemigo, que dexarà descansar tus Vassallos solo el tiempo, que huviere menester para superar los Principes tus vecinos, padeciendo ya el fosiiego de tus armas los Rusianos, Ilyricos, y Tribalos, Tracia, Grecia, y Trapisonda, y aora empieça a hazer guerra a nuestra Republica, mezclando con los tuyos los daños de nuestros distritos, y siendo el primero que te provocò a la guerra, violando la paz que celebrò contigo. Piensas por ventura, que se olvida Mehemet de la muerte de su Padre, de la desolacion de sus exercitos, de la perdida de sus mayores Capitanes, de que han sido causatus invencibles armas? No por cierto, que este es el unico objeto de sus venganças, por haver sido la mayer mancha de sus glorias; y empeñando en este discurso todas las industrias Othomanas recopiladas en su fraudulento coraçon, sirena de tu daño, lisongea tu muerte. No más, soberano Principe, no más dilacion al remedio universal, juntemos nuestras armas, causemos unidos a los Turcos el temor que nos hazen padecer separados: libremos a Europa de tan mortal contagio, y de la ambicion tirana de

Mehemet, que en maldades, y vicios excede a todos sus progenitores, porque no solo procura el dominio de Europa para saciar su hydropica ambicion, sino extinguir la Fè Catholica, y verdadera, que aborrece con diabolico rencor; y si acaso engañado con la dulçura de la fraudulenta paz te ensordeces a mis ruegos, presto llorarán tus Vassallos el tiempo que perdieron; y pues te llamas tan dignamente Cavallero de Christo, no dilates la defensa de la Iglesia, preservala antes de padecida la llaga a que se mira expuesta, que serà difícil de remediar despues de corrompida, y si recelas el dispendio, abiertos hallaràs los tesoros de la Republica; si el desperdicio de la sangre de tus Vassallos, no serán los Venezianos los segundos en los peligros, ni la costumbre de vencedores puede hazer, que recelen las amenazas de los riesgos, y ultimamente aora, y para siempre hallaràs las fuerças, nunca extingidas, de la Republica dispuestas a tus determinaciones.

Acabada esta oracion, dignissima de ponderarse en el presente siglo, despidiò Castrioto al Embaxador, prometiendole breve respuesta, y consultando, como acostumbrava, con los de su consejo la pretension de los Venezianos, no hubo alguno que abraçasse el rompimiento, porque todos estaban aficionados a los intereses de la paz. Jorge Castrioto llamó al Embaxador, y mostrando grande sentimiento de no hazer lo que la Republica le pedia, obligado de la repugnancia de sus Vassallos, le despidiò poco satisfecho de su comission; pero resuelto á apurar todas las diligencias por no incurrir en omision culpable, que era el empeño en que le ponía su dignidad, y la obligacion que le competia en la importancia de tan grave negocio, informado de la autoridad, que tenia con Castrioto, y de la opinion
que

que havia adquirido con los Epirôtas el Arçobispo de Duraço Pablo Angelo, por su señalada fantidad, prudencia, y letras, y por ser hijo de Andrès Angelo, insigne, y noble Epirôta, natural de la Ciudad de Drivasto, de que ya havemos dado noticia. Saliò de Croya a buscarle, y hallòle tan parcial de su intento, que sin dilacion passò con el Embaxador a Croya, y siendo recibido de Jorge Castrioto, y de toda la Corte con la acostumbrada veneracion, y cariño, pidiò a Castrioto que quisiessè oyrle en presencia de sus Consejeros, y Capitanes. Concedióselo, y empeñando todo su ardor, y toda su erudicion, expuso estas razones:

Que le traia a aquella Corte la noticia de la respuesta, que havia tenido el Embaxador de Venezia de la justa pretension de aquel nobilissimo Senado, de la qual confessava hallarse a un mismo tiempo admirado, y ofendido: admirado del olvido de Jorge Castrioto: ofendido de la mudança de su ardiente coraçon: que se admirava de olvidarse de que Mehemet era hijo de Amurates: que havia vencido a Iuan Castrioto su Padre: que le havia usurpado el Reyno: que diò muerte a sus hermanos: que se conspiró contra su vida: que le tomò Sfetigrado: que sitiò a Croya, y multiplicò exercitos para sepultar hasta las cenizas de su nombre: que Mehemet no con menos furor havia seguido este espiritu de vengança, embiando repetidos exercitos contra Epiro, y sobornando la misma sangre Real contra Castrioto, y sus más intimos confidentes, por ser de coraçon tan tirano, y de tan barbara condicion, que hazia menos infame la memoria de sus escandalosos progenitores, porque era comun enemigo del genero humano, derramador de su sangre, origende todas las maldades, fuente de todos los vicios, homicida insaciable, inventor de atrocidades,

ciudades, y padre de todos los males de Epiro, autor de discordias, osado, engañador, inconstante, ambicioso, y miserable, adultero, deshonesto, y inventor de tan abominables, y torpes lascivias, que ofendian a la misma naturaleza; que empeçò a reynar dando muerte a su hermano, despues a los Principes Rucianos, y al Rey de Bosna, y de los amigos de su Padre, y parientes de su familia, despues de muertos muchos, a unos quitò los ojos, a otros quebrò las piernas con tan insaciable voracidad de esparzer sangre humana, que a carecer de objeto de su ira, anticiparia su muerte: violador de los Templos sagrados, y de las Mezquitas profanas, no dexando metal precioso, dedicado al divino culto; que jamás havia guardado palabra a persona alguna, y que siendo tan sólidos estos fundamentos para la admiracion, que le causava el olvido de Iorge Castrioto, no era menos vehemente el dolor con que se hallava ofendido de la mudança de su elevado espíritu, porque haviendole oydo muchas vezes, que alabava a Dios por haverle criado para defensor de la Fè Catholica, faltava a esta heroyca proposicion, desamparando su divina causa solamente por vivir para su delicia, y para sus vassallos, dando ocasion a que se enflaqueciessen los alientos anhelados del clarin de la fama, q̄ sonavan por todo el Munao en remuneracion de sus hazañas, solo por conservar una paz fraudulenta mirando a un mismo tiempo a Mehemet conquistando nuevos Imperios, para profanar el Evangelio, hazer zozobrar la barca de San Pedro, y rasgar la vestidura de Christo; que era tiempo de acudir al proprio, y universal peligro, y seguir la vanderá de la Iglesia enarbolada no menos, que por el Vicario de Christo con plenaria indulgencia, y remission de pecados a todos los Principes Christianos, que ya persuadidos de su Catholica empresa se prevenian para passar a Albania los

Ve-

Venezianos, los Franceses, los Portugueses, los Castellanos, os Belgas, los Ungaros, los Bohemios, los Polâcos, y los Italianos, y que el Pontifice luego que llegasse a la Ciudad de Duraço determinava coronarle Rey de Albania, y Epiro, y entregarle el Baston de General de la Liga Catholica; que sin dilacion alguna bolviessse por el riesgo de su opinion, y se cautelasse de los enredos de Mehemet, que sin duda (Sfinge engañosa) bolveria por sus Embaxadores a la pretension de obligarle con lisonjas, y rendimientos a la confirmacion de la paz fraudulenta, y perjudicial a la Iglesia Catholica, y a la conservacion de Albania, y Epiro.

Acabando el Arçobispo de referir tan forçosas razones, se dispendiò largo espacio en conferencias, habiendo muchos de los circunstantes, que sentian perturbarse el comercio de los Turcos, en que experimentavan grandes conveniencias, que es un aspid, que ordinariamente se esconde en la odorifera igualdad de las utilidades publicas, que muerde la pureza de la razon solida, inficionando el coraçon de la Monarquia; pero los más discurrendo el problema, desnudos de las conveniencias, aprobaron la opinion del Arçobispo, y nuestro invicto Héroe ardiendo en zelo de la Fè, y arrepentido de la respuesta, que havia dado al Embaxador de Venezia (pues para continuar la guerra se hallava con forçosas obligaciones, y para romperla con justissimos pretextos) abraçando al Arçobispo, le diò afectuosamente las gracias del beneficio, que le havia hecho en hazerle retroceder de la resolucion tomada, y sabiendo que el Embaxador de Venezia havia buuelto con el Arçobispo, le llamó, y respondiò a la Republica,

Que cediendo a su ruego se quedava previniendo para rom-

per la guerra con los Turcos. Partiòse el Embaxador contento a Venezia, y Castrioto diò orden, para que sin dilacion se juntassen las Tropas, aumentandolas quanto le fue possible, y unidas entraron en el pais de los Turcos, que estavan sin recelo de la novedad, y hizieron notable daño en los lugares abiertos, a que pusieron fuego, y a todo lo que hallaron fructifero en la campaña, retirandose sin oposicion con la presa mas preciosa, que en algun tiempo havian hecho a los Turcos, y llegando la nueva a Mehemet, oponiendose el recelo a la ira por las noticias, que tenia de la Liga Catholica, embiò Embaxadores a Castrioto, quexandose de su resolucion, y pidiendole blandamente la ratificacion de la paz. Castrioto le escriviò una larga Carta, en que repulsava sus ruegos, reprehendia sus vicios, y le exhortava a abraçar la verdadera Fè Catholica con ardentissimas, y piadosas razones. Despedidos los Embaxadores del Turco, recibì Jorge Castrioto otra embaxada del Sumo Pontifice más plausible, porque le dava cuenta de la resolucion, que havia tomado, de passar a Epiro, seguido su ardiente zelo de la obediencia de muchos Principes Christianos, con determinacion de echar de Europa los comunes enemigos, y que luego que llegasse al primer puerto de Albania, determinava coronarle Rey de Albania, y de Epiro, entregarle el exercito, y declarar Cardenal a Pablo Angelo Arçobispo de Duraço, pidiendole con grandes instancias empeçasse a hazer en los dominios del Gran Turco los mayores estragos, que le fuesse possible. Con indezible contento leyò Castrioto la Carta del Pontifice a todos los Capitanes del exercito, porque esperaba ver lograda toda aquella felicidad a que siempre caminaron sus ha-

hazañas. Promptamente juntò el exercito, que siempre estava prevenido, y entrando en el Pais Turquesco hizo una desolacion inexplicable, y sin contradicion se retirò al alojamiento. Esta noticia, y la marcha de los exercitos Catholicos, a embarcarse para Epiro, llegaron juntas a Mehemet, y obligandole a grande cuidado, tratò de todas las prevenciones precisas para resistir a tan poderoso intento, diziendo, que en las ordinarias dissensiones de los Principes Christianos estava su mayor defensa, por no ser facil la union en tanta variedad de inclinaciones, y siendo su mayor enojo contra Jorge Castrioto, embió para los confines de Macedonia, y Tracia a uno de sus Capitanes, llamado Seremecio con catorze mil hombres, con orden de divertir las invasiones de los Epiròtas. Marchò Seremecio a la Ciudad de Alchria, situada cerca de una Laguna donde nace el gran Rio Drino. Llegò esta noticia a Castrioto, y marchó por sitios ocultos a emboscarse en un monte una legua de Alchria, y embió a Peyco Emanuel, y Pedro Angelo nobilissimos, y valerosos Capitanes con quinientos Cavallos a provocar los enemigos, y sucediendo traerlos al combate, retirarse como amedrentados, y introducirlos en la emboscada con este engaño. Correspondió el suceso a la acertada disposicion de Castrioto; porque Seremecio sin atencion a tantos exemplos de sus antecessores en semejantes empresas, luego que tuvo noticia de la venida de los Epiròtas, formò el exercito, y aguardandolos, como viò tan poco numero, avançò con gran deseo de lograr tan buena ocasion: fueronse retirando los Epiròtas, y seguidos de los Turcos hasta el sitio de la emboscada, se hallaron en un punto combatidos de Jorge Castrioto con tanto ardor, que

que sin resistencia los desbarató, quedando diez mil muertos, y los demás prisioneros.

Victorioso bolvió nuestro Héroe al alojamiento, pero no logró muchas horas el contento de la victoria, porque le llegó nueva de la muerte del Pontifice Pio Segundo, que intempestiva le sobrevino en la Ciudad de Ancona, estando para embarcarse con el poderoso exercito de la Cruzada, que con su muerte se retirò, y perdió la Iglesia el triunfo que aguardava de tan prudentes disposiciones. Fue Pio Segundo el invictissimo, y sobre todos los de aquel siglo nombrado Eneas Silvio, natural de la Ciudad de Cena, de la antigua, y nobilissima Casa del Picolomini: su Padre se llamó Silvio, y su Madre Victoria, y resplandecieron en el todas aquellas virtudes, y letras, que pueden desearse en un Varon perfecto. Fue inexplicable el pesar, que sintió Jorge Castrioto con esta nueva, porque vió en un instante desvanecidas las más gloriosas esperanças a que podia aspirar su fortuna, y desocupado el Gran Turco del recelo que le amenazava poderoso contra Epiro, pero con religioso sufrimiento rindió a Dios en publico las gracias con ardiente reconocimiento de que solo eran justos sus impenetrables, y divinos juizios; y fue de fuerte el fervor con que este devoto, y Christianissimo Principe expuso su afecto, que obligò a derramar a todos los que le oyeron, copiosas lagrimas: auxilio que sin dependencia de otra justificacion califica la virtud de sus incomparables hazañas, porque, qual fue el Principe verdaderamente rendido a la Divina Voluntad, que no triunfasse del Mundo, y del Infierno? Con incessante cuidado tratò Castrioto de la defensa de su Reyno, teniendo por sin duda, que todas las prevencio-

nes

nes de Mehemet havian de emplearse en su daño. El Gran Turco recibiendo con gusto indezible las nuevas de la muerte del Pontifice, y defunion del exercito de la Cruzada, aplicò todas sus atenciones al empeño tantas vezes infeliz de la destruicion de Epiro con la muerte de Jorge Castrioto, porque en su vida juzgava imposible la verificacion de aquel deseo: para efecto de su resolucion escogió un Capitan de que hazia grande cuenta, llamado Balabano Badera, de nacion Epiróta, de nacimiento humilde, de ciencia singular, y de esfuerzo tan acreditado, que havia sido el primero, que entrò en Constantinopla en el ultimo assalto en que Mehemet la ganò, y siendo de estatura menos que mediana (segundo Fideu alabado de Homero) tenia sutil ingenio, y avultadas fuerças, y porque ni la falta de calidad, ni la pequeñez de cuerpo descomponen los realces del animo, era contado entre los Turcos por el mejor Capitan de aquel Imperio, y estimado de Mehemet como merecian sus muchas prendas, y despues de encarecidas recomendaciones, y grandes promessas, le entregó quinze mil Cavallos, y tres mil Infantes, y con este exercito marchó Balabano a Macedonia: Hizo alto en la Ciudad de Alchria, frontera de Epiro, y dando principio a sus disposiciones con artificios, embió a Jorge Castrioto para adormecerle costosos presentes, que el, no solo no quiso aceptar, pero le mandò varios instrumentos rusticos, para labrar la tierra, y cultivar aquella que intentava destruir. Sintió Balabano con exceso este menosprecio, y sin dilacion dispuso mostrar a sus naturales, que era hijo de iguales hazañas a aquellas de que ellos por sus ascendientes coronavan sus armas, teniendo por accion mas noble empearlas,

carlas, que seguir las, y aprendiendo en las desgracias de tantos exercitos Turcos desbaratados en aquel clima, de que eran claros testigos los rayos del Sol, solicitò (segundo Endimion) el favor de la Luna, y pretendiò atacar de noche el alojamiento de Jorge Castrioto. Con este designio [mejor pintado en la idéa con las sombras de la noche, que colorido con los primores del arte] marchò Balabano a buscar los Epirótas; pero nuestro vigilante Principe, en cuyo discurso no prevalecian las novedades, habiendo prevenido este designio de Balabano, tenia diferentes partidas sobre Alchria, que le dieron aviso de la marcha de los Turcos, que venian a buscarle. Balabano teniendo esta noticia, y sintiendo baldarsele su determinacion, hizo alto en la deleytosa campaña de la Valcalia con las espaldas del exercito en un monte, cuya falda le dava principio, y las estrechas avenidas del monte ocupò con varios troços encubiertos, para que en qualquiera peligro le sirviessen de remedio. Castrioto formò el exercito dos mil passos distante de los Turcos, y con particular atencion recomendò a todos los Capitanes, y soldados, que ni vencida la batalla penetrasen el monte, porque Balabano era practico en el Pais, y diestro para valerse de las comodidades del terreno, y que luego marchassen a ocupar una eminencia, que les quedava vecina, y que si los Turcos presumiendo que huían los embistiessen, les bolviessen las caras con el valor acostumbrado, y los venciesen con la felicidad posseida. Animados los Epirótas con estas prudentes advertencias de su Principe, marcharon al monte al rayar del Sol, y Balabano pretendiendo, que no ocupassen el sitio ventajoso de la eminencia, mandò embestirlos; pero como los Turcos
de

de la vanguardia atacaron esparzidos , fueron ligeramente rotos , fcorriòlos Balabano, y se esforçò defuerte el conflicto, que estuvo muchas horas dudosa la victoria: ultimamente venciendo los Epirótas se retiraron los Turcos al Paladion del monte preñado de hombres armados , y con fatalidad de la oculta propension a las desgracias , fueron seguidos por la espesura del monte, de Moysés, Guirisa, Uladenio , Mufachio de Angelina, Ginio Mufachio , Juan Prelato, Nicolas Berricio, Jorge Cucca, Ginio Manecio, los quales (siendo los mejores preceptores de la obediencia inviolable , que los soldados devian tener a Castrioto) fueron los primeros violadores de su precepto , enagenados del suave licor de vencedores; y quando , conociendo su error, pretendieron retirarse , se hallaron por todas las partes embestidos de Balabano, y tanto numero de Turcos , que despues de una valerosa resistencia se rindieron , y aquella noche se retirò Balabano con tanta prisa , que quando Castrioto conociò el infortunio experimentado, no tuvo mas remedio , que padecerlo asistido de todo el exercito con tantas lagrimas, y clamores, como si todo el Imperio Epiróta acabára en aquel dia, y todas las demonstraciones eran justas, porque los diez Capitanes prisioneros, eran no solo de los mejores del exercito, sino de todo el Mundo. Castrioto acudiendo al remedio más proprio, embió Embaxadores al Gran Turco , pidiendole permitiesse el rescate de aquellos prisioneros por todo el caudal, y numero de Turcos cautivos que apuntasse; pero Mehemet presumiendo que con aquellas cabeças quedavan destroncados los cuerpos de Epiro, y Albania, no solo negó la permission de rescatarlos , pero mandó executar en aquellos

aquellos dichosos hijos de la Iglesia exquisitos tormentos, y ultimamente desollarlos vivos, con q̄ más q̄ nunca constantes, y valerosos acabaron, confessando la verdadera Ley de Christo, y los Turcos sedientos por el odio natural de la sangre de los Christianos, celebraron con grandes fiestas la muerte de estos inclitos Capitanes, y Jorge Castrioto entrò por el Pais enemigo, y hizo tan gran destroço, que Turcos, y Epiròtas lloraron igualmente el referido suceso.

Balabano desvanecido con las alabanças, y mercedes que recibió de Mehemet, bolvió a Alchria con quinze mil Cavallos, y tres mil Infantes, y constándole que Jorge Castrioto estava alojado con su exercito en Dibra superior, intentò segunda vez atacarle de noche, y marchó con gran silencio para un lugar llamado Oronoquio, donde Castrioto tenia el alojamiento, y sin duda lograría su intento, si Castrioto, siempre vigilante Capitan no anduviera rondando las centinelas, y sintiendo a lo lexos el rumor de la marcha de los Turcos, y llevado de informacion tan infalible, en un punto mandò tomar las armas, y avanzar con tanta velocidad, que cayendo los Turcos en el descuido, que sollicitavan, fueron facilmente desbaratados, y Balabano se retirò con más dicha, que credito, por las erradas medidas que havia tomado en esta empresa; pero Mehemet, teniendo gran concepto de su capacidad, y de la noticia que tenia de los sitios de Epiro, le embió tercera vez a tentar la fortuna con promessa de la presagiosa esperança del Reyno de los Epiròtas (ya prometida dos vezes por este precio infelizmente) si consiguiese la muerte de Jorge Castrioto. Balabano con diez y siete mil Cavallos, y tres mil Infantes llegó a
la

la Ciudad de Ochrida, y despues de passados tres meses sin elegir partido, deliberò dar principio a la guerra, y marchó a la Campaña de Sfetigrado. Brevemente tuvo noticia Castrioto de su resolucion, y con su ordinaria promptitud dispuso el exercito. Hizo como acostumbra (Catholico Numa) al Cielo votos, y plegarias: exhortò los soldados, repartiòles mercedes, y marchò a buscar a Balabano, que hallò en el alojamiento referido: llevaba la Cavalleria dividida en quatro troços, el primero governado por su sobrino Goyco Stresio, el segundo por Tanucio Ducagino, el tercero por Mufachio, y el quarto reservó para su persona: la Infanteria separò en tres lineas, la de la vanguardia mandavan Pablo Manesio, y Peyco Emanuel; la batalla, Demetrio Berriffa; la reserva, Rayano Cucca.

Balabano hizo de todo el exercito una media luna, entendiendo, que como la Campaña era libre de sitios sospechosos, atacando por la superioridad del numero entrambos costados de los Epirótas, podria facilmente desbaratarlos. Poco en el dia havia crecido la nueva vida del Sol, quando llamados de los clarines, y incitados de las caxas se embistieron con tanta furia unos, y otros guerreros, que en breve espacio fue negro tumulto ocupado de muchos, la verde esperanza de la victoria deseada de todos. Librabanla los Turcos en la fuerza; los Epirótas en el valor, y la industria, porque su insigne Capitan componia con tanta promptitud los cuerpos desbaratados, y socorria con otros su desorden con tanto cuidado, que no lograva Balabano ventaja perceptible, y quando (requiriendolo el ardor del conflicto) llegó Castrioto a entrar con su troço en la pelea, sintieron los Turcos tan violento estrago, que sin oposicion

cion penetrava todo el exercito enemigo , pero quando más inflamado pretendia el remate de la victoria , chocò el Cavallo con tanta fuerça en el tronco de un arbol, que cayó muerto, por andar defangrado de algunas heridas, que havia recibido , y se maltratò Castrioto desuerte un braço en la caída , que dilatandose en ponerse en pie, cargaron sobre el los Turcos en tanto numero, que a no ser socorrido presto de sus guardias , peligrára su vida; pero haziendo un circulo con insigne valor le dieron lugar a que montasse en otro cavallo , y recobrado de la caída entrò en la batalla con tan doblado espíritu, que con hazañas inexplicables consiguió la victoria con tanta perdida de los Turcos, que Balabano se retiró con pocos, que le siguieron, y no se detuvo antes de llegar a Constantinopla, y Castrioto lleno de triunfos , y despojos , bolvió a su alojamiento, donde recibió el parabien de todos los Principes de Albania.

Balabano fue en la retirada pensando nueva industria con que saborear el disgusto del Gran Turco: llegó a Constantinopla, expuso su desgracia, encareció su disposicion, quexóse de la fortuna, alabò a Castrioto, y ofreció desbaratarlo, dando su cabeça por fiadora. Mehemet con la esperança futura suavizó la infelicidad presente, y ordenó a Balabano expusiesse su nuevo arbitrio , y fue: que se formassen dos exercitos poderosos, que marchassen divididos hasta Epiro , y que a un tiempo entrassen por partes diferentes con atencion, que el dia de la batalla se hallassen juntos en el conflicto con los exercitos separados, y q̄ observada sin embaraço, esta disposicion, tenia por sin duda, que Castrioto acostumbrado a pelear con pequeños exercitos, no seria possible salir vencedor en tan peligroso
acci-

accidente. Agradóse el Gran Turco desta idéa, y como en aquel vasto dominio, entre el querer, y executar no se dava tiempo, luego se pusieron los dos exercitos, cada uno de treynta mil hombres, y dexando el Gran Turco a la eleccion de Balabano el General del segundo exercito, para que esta obligacion hiziesse mas firme la socialidad entre los dos de que dependia la execucion feliz de aquel intento, escogió a Jagup Arnauth cō quien tenia particular amistad, y de cuyo valor, y prudencia fiava empresa tan considerable, y proveidos los exercitos abundantemente de municiones, bastimentos, y bagajes, marcharon Balabano por Tracia, y Macedonia: Jagup por Grecia, y Thesalia con orden expressa de no pelear con Castrioto, sin la certeza infalible de la llegada de Balabano. No pudo ser esta expedicion tan oculta, que no llegasse a Castrioto la noticia de la marcha de tan peligrosos huespedes, y midiendo el cuidado por el riesgo, reforzó el exercito quanto le fue posible, y informado de que Balabano havia entrado en Epiro primero que Jagup, deliberó pelear con el tan presto, que no pudiesse conseguir el intento que traía de atacarle con dos exercitos, y sin dar tiempo a otros discursos, empeçó a lograr las esperanças de la victoria en no dilatar la resolucion, que havia tomado: virtud tan essencial en un Principe, que se deve juzgar por mayor peligro la dilacion, que el desacierto, porque siendo muchas las ocurrencias de una Corona, suspender las deliberaciones despues de ventiladas, es confundirlas, y confundirlas, perderlas. Antes que Jorge Castrioto pusiesse el exercito en marcha, tuvo aviso de una partida de las muchas que traía avañçadas, que los Turcos estavan alojados en el Valle de Valcal, y esco-

giendo

giendo tres soldados de los más experimentados, y valerosos, les diò orden, que fuesen a examinar la fôrma en que los Turcos estavam aquartelados, para repartir las tropas conforme la disposicion de los enemigos, porque este es un punto en el arte militar, que los Capitanes opuestos se enseñan unos a otros en la escuela de la diversidad de los terrenos, y es el más digno el que mejor sabe variar de concepto con promptitud. De los tres soldados era uno pariente de Balabano [ignorandolo Castrioto) y persuadido de la infamia del interes induxò los dós a dexar a su Principe; venciòlos, passaronse a los Turcos, y no solo informaron a Balabano de la determinacion, q̄ traía Castrioto, sino q̄ le advirtieron, que era infalible, que en persona havia de venir con pocos soldados a averiguar la causa de su dilacion, porque no fiava de informaciones ajenas los peligros comunes. Balabano contento con noticia tan infalible, que traía por fiador las cabeças de los informantes, si huviesse engaño en la proposicion, escogió un troço de los más prácticos, y valerosos Oficiales, y soldados de todo el exercito, y con suma brevedad guiados por el pariente, que era de los tres el más seguro, aunque no era el de mejor fé, y con preceptos, y promessas los exhortò a la empresa de hazer prisionero a el más heroyco Principe, y mejor Capitan del universo, en cuya persona consistia la conquista de Epiro, y la vengança de tan incomparables agravios. Marcharon los Turcos inflamados destas exhortaciones, y ocuparon tan a tiempo los sitios por donde Castrioto havia de passar, que a pocas horas de esperanças, y deseos, llegó Castrioto con cinco soldados, porque impaciente con la dilacion de los tres, que havia embiado, salió con menos cautela
de

de la que devia, repitiendo tantas vezes el mismo riesgo de su persona, que era imposible dexar de ser notorio a sus enemigos, pero luego que entrò en lugares sospechosos, mandò avançados a descubrirlos tres de los soldados, que llevaba en su compañía, los quales reconocieron la emboscada, y los Turcos viendo descubiertos, salieron tan impetuosos, que los tres no tuvieron mástiempo, que de bolver las riendas a los cavallos, y huir tan ligeros, que antes de llegar los Turcos, supo Castrioto su venida, y el peligro en que estava, y como la resistencia era infructifera, tratò de la retirada a toda diligencia: siguieronle los Turcos, y pasado el valle de Valcal se fueron llegando en tanto numero, que fue preciso a Castrioto buscar la intrincada espesura del monte por una estrecha fenda, pero no bastára esta diligencia, sino le ayudara la Providencia Divina, porque llegando al ultimo aprieto, con la venida de los Turcos, le salió al encuentro una desgracia tan feliz, que le salvò la vida, porque hallando ocupado todo el camino, que seguia, con el tronco de un arbol tan robusto, que parecia impenetrable, dexò la rienda al cavallo, batiòle las espuelas, y como si le diera alas, salvò al tronco, en que todos los demás, que le seguian, se detuvieron admirados de prodigio tan maravilloso. Retiraronse los Turcos con los cinco prisioneros, y Jorge Castrioto entrò en su alojamiento, donde fue recibido con notable alegria, y prudentes advertencias de su temeridad, que aceptò con aquella incomparable mansedumbre, que le hizo dueño de los coraçones de todo el Mundo. Pusose en marcha el dia sucessivo con ocho mil Cavallos, y quatro mil Infantes, hayiendo de caminar cinco leguas que distavan de Pe-

tralva, donde estava aquartelado, al Valle de Valcal, en que Balabano aguardava nuevas de la venida de Jagup. Vencida la jornada, dividiò Castrioto varios troços, antes de entrar en el Valle, por los montes, que le cercavan, diziendo a sus soldados con entera seguridad, *Que Balabano, y todos los Turcos, que miravan, havian de ser dentro de pocas horas despojo de su valor, y que por este respecto mandava ocupar todos los puestos de la retirada, y que lo que convenia era no dilatar la batalla, por no dar tiempo a que llegasse Jagup, cuyas fuerças podian hazer dudosa la victoria.* Assintieron todos a este prudente discurso, y Castrioto dividiò el exercito en quatro cuerpos, mandados por Tanucio Topia, Zacharias Groppa, Peyco Emanuel, y el otro governado por su persona, y entre la Cavalleria mezclò troços formados de Ballesteros, y Arcabuzeros, disciplina muy provechosa. Balabano recibìo, a su pesar, la noticia de la venida de Jorge Castrioto, porque como no tenia nuevas de Jagup, peleando sin su asistencia, quedava baldada toda su industria, que pudiera hazer menos contingente, midiendo mejor las jornadas, pues ignorava las distancias del pais, de que era natural, y tantas vezes havia pisado, mandando exercitos; y deseando dilatar por aquel respecto la batalla los espacios que le fuesse possible, formò el exercito dentro de las trincheras, dividido como el de los Epirotas en quatro cuerpos, los Olopranijos en uno, y los dos eran Loacanzios, y Genizaros, y el quarto, que reservò para su persona, se componia de los soldados viejos de todas las naciones. Castrioto observando la resolucion de Balabano, y penetrando su intento, marchò a formarse en frente del alojamiento, y desuerte provocò los Turcos a la pelea, que impacientes,

cientes, oyendo repetidos baldones de su cobardia, y fiados en la ventaja de ser dos vezes más numerosos, por fuerza obligaron a Balabano a dar la batalla, y para mostrar a los Turcos, que dilatarla era prudencia, y no recelo, fue el primero, que embistió al troço, que mandava Castrioto, que le salió al encuentro con tanto ardor, que como esta era de una, y otra parte la gente más escogida, asistiendola los dos Capitanes, presto ocupó la campaña grande numero de cadaveres. Era Balabano valeroso, y experimentado, pero Castrioto invencible, y la batalla con tan igual oposicion duró muchas horas indécisa, por más alientos que Jorge Castrioto dava a sus soldados; y reconociendo (ya todos mezclados) la dificultad de vencer por aquel camino, en un punto (heroyco, y feliz Principe) concibió, dispuso, y executó nueva forma de pelea, pasó al lado derecho, donde la batalla era menos vigorosa, y mandando que le siguiesse toda la gente, que pudo convocar, salió con ella fuera del conflicto, y atacó con tanto vigor por el lado derecho, que no habiendo los Turcos prevenido este accidente, se dexaron penetrar de fuerte, que ni las amenazas, ni los ruegos de Balabano fueron poderosos a detenerlos, y no habiendo Balabano faltado a las obligaciones de su officio, cedió a la fortuna, y a su exemplo todos los demás; pero seguidos de los Epirótas, que se hallaron en la batalla, y embestidos de los que aguardavan esta ocasion en los montes por la disposicion prudente de Castrioto (como referimos) pocos salieron del Valle, y solo Balabano seguido de algunos Officiales pasó a Constantinopla tan mal hallado con su fortuna, que a no ser detenido de nuevos intentos del Gran Turco, eternamente se ocultára a sus ojos.

A pocas horas de descanso se le ofreció a Jorge Castrioto nueva ocasión de gloria (insigne, y inexplicable Principe, en cuya brillante vida apenas se hallan horas, que la dilatasen donde no se encuentren hazañas, que la resplandeciesen): recibió una Carta de su hermana Mamisa, que asistía en la Ciudad de Petrela, en que le avisava, que Jagup Arnauth marchava con diligencia con un poderoso exercito por el camino de Belgrado, y quedava en aquel dia en que despidió el expresse en Tirana menor, junto al Rio Argilata, como asseguravan las partidas, que traía avanzadas. Jorge Castrioto luego que recibió este aviso, mandó tomar las armas, advirtiendo a sus soldados, que los llevaba a vencer, y no a pelear, porque el horror de la vista de las cabeças de los Turcos vencidos, que para este efecto mandó cortar, bastava para triunfar de los nuevos enemigos, que entravan en Epiro confiados en el exercito de Balabano. Sin respectar el trabajo antecedente se pusieron en marcha los Epirôtas, teniendo ya con las experiencias passadas, por infalibles los vaticinios de su Principe. Llegaron a Tirana, y Jagup con este aviso ocupó una eminencia en que estava un lugar llamado Cassar, y hasta aquel tiempo no havia tenido noticia alguna de la rota de Balabano. Alojó Castrioto el exercito en Tirana al anocheecer, y el dia sucesivo no quiso pelear, por dar tiempo a sus soldados de recobrase de la fatiga antecedente; pero mandó, (como havia hecho en la batalla de Balabano), ocupar los caminos de la retirada de los Turcos, y pasó la noche con más cuidado deste suceso, que de la batalla, recelando, que si Jagup supiesse la perdida de Balabano, no aguardaria al dia con el temor de la pelea, y luego que salió el Sol, reco-

reconociendo que los Turcos persistian en el mismo sitio, que havian ocupado, y que el Sol hiriendoles los ojos, empezava a pelear contra ellos, no dilatò la batalla, pero antes de atacarla mandò echar à vista del quartel las cabeças de los Turcos, que traía prevenidas, y passar muestra a los prisioneros ligados unos a otros, espectáculo que perturbò de fuerte el animo de los Turcos, que llegando los Epirótas a embestirlos, hallaron tan poca resistencia, que en breve espacio manifestaron su cobardia, que se aumentò con la muerte de Jagup, que Castrioto configuiò por sus manos, y luego que cayò del Cavallo huyeron los Turcos, y como hallaron los caminos ocupados de guerreros, todos fueron muertos, y cautivos, y en las dos batallas murieron veynte y quatro mil Turcos, y quedaron pocos menos prisioneros, y perdiò Jorge Castrioto mil Epirótas, si pueden llamarse perdidos los que muriendo contra Infieles viven por gloria: los despojos fueron de precio inestimable, y Castrioto embiò a Tanucio a Croya con la nueva de una de las mayores victorias, que havia alcanzado en todo el progreso de sus hazañas. Llegò a Croya Tanucio, y fue de fuerte el alborozo, que no podia llegar a Palacio con la multitud del pueblo, y ya publicas las circunstancias de la victoria, llegavan al Cielo los agradecimientos, y las alabanças de su Principe, que entrò en Croya triunfante dentro de pocos dias, a lograr en el cariño de la asistencia de su Esposa, y regalos del Principe su hijo [que en pocos años descubria seguras esperanças de imitar a su padre] el descanso, que pedian sus trabajos, y ya deseavan sus años.

La nueva de los dos exercitos desbaratados llegó en pocos dias a Constantinopla. (¿ qué buelan los que huyen

recelosos, porque el miedo de los covardes f6rma en sus imaginaciones muy dilatados los peligros): recibióla Mehemet con impaciencia tan crecida, que parecia implacable, porque recelava desvanecida la constancia de su fortuna poseída hasta aquel tiempo; y determinando salir al encuentro a su instabilidad, convoc6 lo mejor de todos sus exercitos, y empleando su grandeza personalmente en aquella empresa, consigui6 no quedar Vassallo suyo de conocido nacimiento, que no se aliftasse debaxo de los preceptos de su Baston, y en pocos dias se form6 tan numeroso exercito, que fue preciso disminuirlo para gobernarlo, y bastecido de abundante provision de municiones de guerra, y boca, se puso en marcha para Epiro; pero no perdonando diligencia alguna, que pudiesse concurrir para la muerte de Jorge Castrioto, dispuso dos Turcos de valor, y sagacidad, para q̄ fingiendo supuestos disgustos de su patria huyessen para Epiro, y que con el soborno de dar noticia a Castrioto de su jornada, y de sus intentos, se introduxessen en su servicio, y luego pidiessen el bautismo para conseguir su familiaridad, y que lograda esta industria solicitassen por todos los caminos posibles dar veneno a Castrioto con seguridad de premios tan preciosos, que sirviessen de objeto a la embidia universal. Separ6se la infame union de un traydor, y dos alevosos, parti6ndo los dos Turcos para Epiro, llegaron en pocas jornadas a Croya, porque pretendian acreditar su engañosa informacion, y consigui6ron facilmente todo lo dispuesto hasta el termino de executar la muerte de Jorge Castrioto, porque creydas sus noticias, que se conformavan con otras, de la venida del Gran Turco, y ganando con la gracia aparente del bautismo la de Jorge

Ca.

Castrioto, persuadido tambien de su elocuencia, y conocimiento de varias ciencias, y lenguas, que estimava como virtudes proprias, habiendo aumentado las que aprendiò en su niñez con la comunicacion del Arçobispo de Duraço eminente en todas las facultades; pero declinò toda la felicidad imaginada de los traydores, deshecha por la ambiciosa desunion de sus afectos; que fuera impropria mancha de la virtud de la concordia imperar en los animos de los alevosos. Crecieron con tanto calor las disensiones destos dõs Turcos por permission Divina, que assistia propicia a la vida inculpable de nuestro Héroe, que arrebatados de la colera repentina en una Riña publica descubrieron su perverso intento, y el infame motor de su perfidia, fueron luego presos, y ratificada la confession, en breves horas ahorcados. Rindiò Castrioto con profundo afecto a Dios las gracias por merced tan singular, y advertido por tantas informaciones de los intentos de Mehemet, guardò con más atencion su persona, y previno a Croya, y las demás plaças del Reyno a proporcion del peligro, que las amenazava: pero en Croya se reforçò la guarnicion por la infalibilidad de que la sobervia del Gran Turco no devia solicitar otro empleo. Hizo Jorge Castrioto eleccion para el gobierno de la Ciudad, de la persona de Balthasar Perduche, de nacion Italiano, valeroso, y prudente Capitan, de conocida fidelidad, y experiencia, y formò un exercito de doze mil hombres, para fatigar los Turcos con las industrias aprendidas en tan dilatadas, y felices experiencias. Dispuestas todas las defensibles, y referidas preparaciones, entrò el Gran Turco en Epiro con duzientos mil hombres, y marchó de vanguardia Balabano Badera con ardiente coraçon de la vengança de sus
agra.

agravios con ochenta mil Cavallos, y ganando puestos sobre Croya, sustentò con poco efecto algunas fortidas de los sitiados hasta la venida del Gran Turco, que no fue dilatada, habiendo quemado todos los lugares indefensos, y talado todas las campañas de Epiro. Unido el exercito, se formaron los quarteles, y fabricaron las baterias, en que jugavan multitud de piezas de grandeza desproporcionada, y muchas de ellas fundidas en la campaña: que todo consigue aquel barbaro, y formidable poder; pero la Ciudad era tan fuerte por sitio, y arte, que los sitiados despues de hazer burla de los Embaxadores, y promessas de Mehemet, que repitiò varias vezes, salian sin recelo de la Plaça, y peleavan con los Turcos siempre con ventaja, ayudados del valor de su Principe, que incessantemente affigia a los Turcos en sus alojamientos, sin recibir daño. Desengañado el Gran Turco de que la Ciudad no havia de rendirse tan presto como imaginava, y llamado de importantes ocurrencias de su Imperio, se retirò de Croya para Constantinopla, no llevando mas utilidad desta empresa, que la muerte de ocho mil moradores de Quidna, que rindiendose, se dexaron persuadir de su palabra, como si ignoráran la falsedad de su fé, pudiendo defenderse. Dió orden, que los passassen a cuchillo, no perdonando edad, ni sexo, ira abominable, como siempre suele ser la de los Principes injustos, que estendiendose a la posteridad siempre lleva tras sy el arrepentimiento, sin poder encontrar con el remedio.

Balabano solícito Capitan, dispuso el assedio con grande prudencia, cerrando todos los passos del socorro de la Ciudad, y fortificando los puestos amenazados de los assaltos de Castrioto, pretendiendo que la hambre pudiesse facilitar lo que no podia conseguir la fuerza.

Jorge Castrioto reconociendo la retirada del Gran Turco, y el intento de Balabano, convocó promptamente todos los Principes de Albania, y juntos en la campaña, con erudita, y ardiente individualidad expuso *el poder de los Turcos, el riesgo de Croya, las consecuencias tan universales de esta perdida (por ser seguridad de toda Albania) que no quedaria dominio sin recelo: el estado de las fuerças de sus Vassallos enflaquecido: el riesgo de extinguirlas por la dificultad invencible de recuperarlas, y la guerra continua, ni dexava sembrar los campos, ni comerciar los Mercaderes, minerales de las Monarquias; que por todos estos urgentes respectos les pedia con afecto, y les representava con peligro juntassen todos sus fuerças contra el comun enemigo; que esperaba en el poder Divino, siempre propicio a sus empresas, que presto havian de triunfar del traydor Balabano, y servirle su patria de infame sepultura.* Todos los Principes, que se hallaron presentes a las referidas razones, ofrecieron afectuosamente a Jorge Castrioto quanto posseían en su defensa, llamandole con gloriosas lagrimas, *Principe, Capitan, y Padre de la Christiandad;* y señalado el tiempo, y lugar de la union de las tropas, se separaron a juntarlas, y Jorge Castrioto pasó a más relevante diligencia sin comunicarla a nadie (que fue subir el primer escalon de conseguirla, porque no ay secreto tan recomendado, que no se guarde mejor sin dezirlo) escogió pocos, y los más nobles de sus Vassallos, advirtiendo a los de su Consejo, que aunque se dilataste no les dieste cuidado su jornada, y pasó a Roma cō la mayor brevedad, que le fue possible, conociendo quanto importava no llegar la falta, que hiziesse en Epiro, ni su designio a la noticia de Balabano, para que no passasse en la disposicion del sitio de Croya de assedio a assaltos,

tan

tanto por la ausencia de Castrioto, que hazia menos peligrosas las embestidas de los quarteles quanto por los socorros, que solicitava de otros Principes, que requerian pedir al Gran Turco mayor numero de soldados, que llegarian a Croya con la brevedad que pedia el peligro, que amenazava al exercito, si Mehemet comprehendiesse su designio. Governava en aquel tiempo la Iglesia con singular prudencia el Pontifice Pablo Segundo, y luego que supo la venida de Castrioto, hizo todas las demonstraciones, que dispensava su dignidad, y que merecian las heroycas prendas, y soberanas virtudes de Jorge Castrioto; y como su jornada no havia sido a solicitar vanidades, trabajò por escusarlas, y tratò de su negocio, pidiendo Audiencia, que luego le fue concedida, y entrando en el Consistorio con agradable humildad, y reverencia al Sumo Pontifice hablò en lengua Latina en este sentido, despues de besarle el pie.

Quien entre los mortales (Santissimo, y Maximo Pontifice, Padres Ilustrissimos) podrà explicar con palabras, ni comprehender con entendimiento la grandeza de este lugar, y la dignidad de la Silla, que meritissimamente ocupa Vuestra Beatitud, donde no ay parte, que no resplandezca en sanctidad desde el tiempo de San Pedro, piedra primera de la Iglesia Catholica, y de otros Santos Pontifices Sucessores de tan Divino Pastor, a los quales, Vòs (Santissimo Padre] por Eterna Providencia haveis sucedido, para que seais unica lumbre de nuestra Fè, y Religion, y para que dilatcis el Nombre de Iesu Christo hasta las mas remotas, y incognitas partes del Mundo, librandole con vuestra poderosa mano de la furia tirana de los Barbaros, aplaudiendo todo el Pueblo Christiano con entera satisfacion vuestra vida inculpable, prudencia indezible, profundo consejo, generosidad
inex-

inexplicable, experiencia madura, y de tal suerte se incluyen en vuestro generoso espíritu todas las maravillas de la naturaleza, que pueden los que aspiraren a la virtud sacarlas del, como de thesoro inagotable. Dichoso yo, que os veo, y que hablo con vós (felicidad que deseava sobre todas las del Mundo) y dichosa mil vezes la Iglesia Romana, que os logra por su Pastor, pues en vós resplandecen todas las excelencias de virtudes de tal suerte, que la Iglesia de Dios vacilante con las invasiones de los Turcos hade triunfar victoriosa por vuestras direcciones, y la Barca de San Pedro navegando en popa en tranquilo mar de gracia ya no puede recelar borrascas, ni tempestades, pues tiene Piloto, que con el timon del Evangelio supèra los uracanes de la infidelidad, y a más alabanças se estendiera mi coraçon inflamado en la verdad, si el aprieto de mis Vassallos no me embargara la lengua con el escrupulo de q̄ qualquiera instante de dilacion aumenta el peligro de mi Reyno invadido de todo el poder de Mehemet, que despues de bañar en sangre Christiana la mayor parte de la Europa, se ocupa con incessante cuidado en la destruicion de Epiro, consequencia de la perdida de Croya, de presente sitiada, por ser antemural de Albania, y mis Vassallos se hallan tan rendidos del grande numero de victorias, que han alcanzado (por no ser posible lograrlas sin daño) como otros con las desgracias de vencidos (pension de la mortalidad, no darse en la vida gloria perfecta,) y por esta causa será imposible resistir a tan poderoso enemigo, si el auxilio de Vuestra Beatitud, Santissimo Padre, no remedia daño tan eminente, pues de todo el vasto Imperio de Macedonia solo existe la pequeña porcion de Epiro, y si mis ruegos, y mirazon os obligan, no dilateis el socorro por no malograr el beneficio, pues le duplica el que prudente le abrevia: y vosotros Reverendissimos Padres, y Principes

de la Iglesia Catholica, en cuyos benignos semblantes reconozco el cariño de vuestros coraçones inclinado a la commiseracion de mis querellas, hazed, que el passo de la piedad sigala intercession, y si este sagrado lugar es centro de los votos divinos, sean en esta ocurrencia los vuestros tan divinizados, que sirvan de exemplar a la Catholica virtud, para más altos empleos: y no receleis, Santissimo Padre, fiar de mi direccion las fuerças temporales de vuestros dominios, que espero en la Divina Misericordia que tantas vezes he hallado propicia, olvidandose de mis culpas su clementissima bondad, que salvas, y victoriosas, bolverán en breve tiempo a la felicidad, que logran en vuestro domicilio.

Remató Jorge Castrioto esta oracion, echandose a los pies del Pontifice con tan generosa humildad, y reverencia, que el Pontifice le abraçó con todas las demonstraciones de afecto, que exprimieron algunas lagrimas, y le prometió despacharle luego, llamandole *Defensor de la Iglesia, y Exemplar de todas las virtudes*: y luego que Castrioto salió del Consistorio, quedó ajustado darle el mayor socorro, que fuese posible, porque todos los Cardenales quedaron tan aficionados a su discrecion, que sobrefalia en el valor de sus heroycas hazañas, que por aclamacion votaron a favor de sus proposiciones. Hizosele aviso, y dadas las gracias al Pontifice, y a los Cardenales, se partió dandole el Pontifice joyas de grande precio, y cantidad de dinero, y el socorro le siguió con grande promptitud, despidiendose las tropas, como se fueron juntando, para que fuese el socorro más prompto, respectando el embaraço de la navegacion, si fuesen juntas. En breves dias llegó Castrioto a Epiro, y fue recibido de sus vassallos con el contento,

to, que se deve inferir del aprieto en que se hallavan: porque es la dependencia grande hechizo de las voluntades.

Los dias que Castrioto dispendiò en la jornada de Roma, gastò Balabano en fortificar su alojamiento, respectando ser la situacion de Croya tan eminente, que casi por todos lados era inaccessible, porque solo la parte del Castillo, que mira al Monte Croyano poco distante, y no menos alto, es menos intratable. En este sitio tenia Balabano la mayor parte del exercito, ocupando tambien el monte, y el cuerpo mayor de la Cavalleria incessantemente batia todos los caminos, que podian facilitar el socorro de la Ciudad, y como no supo la ausencia de Castrioto, poco fatigò a los sitiados con las armas, y para que sintiessen la falta de provision no era el tiempo bastante, porque la plaça se hallava bastecida con la atencion, que pedia su importancia. Jorge Castrioto luego que llegó de Italia dispuso el socorro de la plaça, y hallò tan numerosas tropas de sus Vassallos, y aliados, que llegando las del Pontifice, formò el mayor exercito, que mandò en su vida, y usando desta felicidad con la prudencia, de que era dueño, formò tres cuerpos para assegurar la empresa: el primero entregó a Lecas Ducagino; el segundo a Nicolas Moneta, experimentados, y valerosos Capitanes: el tercero reservò para su empleo. Diò orden a los dós, que partiendo de Liso, donde todos se hallavan, marchassen por los campos de Thesalia, y penetrando el bosque de los Janimos, por aquella parte al rayar del Sol embistiessen a los enemigos, y que a la propria hora haria Castrioto lo mismo por el Monte Croyano, donde Balabano tenia el mayor poder. Distribuidas las ordenes, y puestos en
mar

marcha los Capitanes, amaneciò el dia destinado, y al punto que Jorge Castrioto intentava subir al Monte Croyano para empear la batalla, recibió aviso de que Jonima hermano de Balabano venia a toda diligencia de Constantinopla a incorporarse con el con un poderoso socorro, y hallando esta noticia a Castrioto acostumbrado a reynar en su espíritu la esperanza sobre las dificultades, y a lograr la seguridad entre los peligros, y siendo tan feliz en la promptitud de discurrir, como en la deliberacion de executar, mandò hazer alto antes de fer visto de los Turcos, que coronavan el monte, y a toda diligencia despachò varios Oficiales a Lecas Ducagino, y a Nicolas Moneta, que suspendiessen hasta segunda orden la execucion de la primera, y escogiendo parte de la gente, que llevaba, marchò con tanta diligencia, que primero que la prevencion, conociò Jonima el riesgo, y como en la guerra no basta entendimiento sin manos, con brevedad fue vencido, y prisionero, assi como un hijo suyo llamado Hedèr. Victorioso nuestro Héroe bolviò sin descanso a juntarse con sus soldados antes de cerrar la noche, y conociendo la ventaja de no dilatar la batalla, avisó a los dos Capitanes de la felicidad, que havia conseguido, ordenandoles, que la mañana siguiente la atacassen en la forma dispuesta. Balabano confuso con las dilaciones de Castrioto, por no haver penetrado la causa, discurria por todo el exercito, animando a unos, aplaudiendo a otros, prometiendo a todos, y como Rey, de esperanças empobrecia los erarios agenos. Salió el Sol a deslumbrar esta generosidad fantastica, y a bolver en carbones a los Turcos los soñados tesoros. Castrioto antes de avançar, mandó enseñar a Balabano su hermano, y su sobrino, ligadas
las

las manos, seguidos de multitud de Oficiales, poniendolos à vista de los Turcos, y luego avanzò con tanto ardor, que despues de porfiada resistencia, ocupò el monte, donde observò, que Lecas Ducagino, y Nicolas Moneta atacavan por el bosque con insigne valor. Balabano à vista de la desgracia de su hermano, y de tres exercitos, que le combatian, fue tan ciega su confusion, que sin acuerdo embistiò la Ciudad con parte de su gente, intentando pelear con quatro cuerpos, quando desconfiava de defenderse de tres. Socorriòle la muerte, (que a vezes es más favorable, que la pena) porque abriendose las puertas de la Ciudad, saliò della el Governador con toda la guarnicion, por haver visto el grande focorro, que le venia, y empeçando a pelear un Payfano de Croya, llamado Jorge Alexo, acertò con una bala de arcabuz a la garganta de Balabano, de cuya herida cayò muerto: accidente que desanimò defuer- te los Turcos, que favorecidos de la noche marcharon por lo intrincado de los bosques, y amanecieron tres leguas de la Ciudad en un lugar llamado Tyrana. Jorge Castrioto ocupò su alojamiento, donde hallò prisioneros, y despojos, y entrando en la Ciudad, fue recibido con incomparable alegria, conociendo sus Vassallos ser deudores de la libertad, no solo al valor de su Principe, sino a su prudencia, y incansable vigilancia, solicitando oportunamente tan considerables socorros, que le facilitaron la retirada infame de los Turcos. Pocas horas passaron despues de entrar Castrioto en Croya, antes de la venida de dós Capitanes de los Turcos con una embaxada, en que le pedian la concession de las vidas, y libertades, ofreciendo cavallos, y armas, porque recelaron no poder, huyendo, librarfe de sus tropas.

Propuso luego Castrioto a los Principes, y Capitanes del exercito esta instancia, y no hubo alguno en el consejo, que se dexasse persuadir de la piedad, ni del recelo, antes todos a una voz representaron a Castrioto no se dexasse vencer de los ruegos de los enemigos vencidos, los quales si fueran vencedores no havian de perdonarles, antes como fieras sin instinto devorarlos, y beberles la sangre. Castrioto prudente, pacifico, y generoso, dixo, *Que la novedad presente merecia reflexion particular, porque Dios los havia hecho vencedores sin sangre; que Croya estava libre, Balabano muerto, y las armas Turquescas infamadas; que la fortuna voluble se hallava favorable, y que perseguirla sin causa, seria pretender peligrar en su inconstancia, y que en los yerros del Mundo los de la guerra eran aquellos, que no podian enmendar los remedios, por ser imposible retroceder los conflictos; que era prudencia inexcusable de los Capitanes recelar siempre los enemigos antes de avistarlos, aumentando el numero en la imaginacion, para disminuirle en las ocasiones, porque el recelo anticipado era alma de las prevenciones precisas; que el numero de los Turcos era superior, los Capitanes valerosos, y experimentados, los soldados escogidos, y sobre todo armados de desesperacion, que acostumbraua ser el arnes más fuerte, porque era infalible, que los que llegavan a recelarlo todo, no temian nada, y que no havia peligro mayor, que pelear con enemigos, que no tenian otra salud más que desesperar de salvarse, y que aun alcançada la victoria, como suponía, no era possible conseguirse sin sangre, pena para su coraçon tan sensible, que no se atrevia a comprar por tan alto precio, como las vidas de sus Vassallos, la gloria de vencedor; pero que no era su intencion conceder a los Turcos lo que pedian, sino acabar de vencerlos por industria,*

stria, y no por fuerça: que era cierto hallarse sin bastimentos, por haver perdido los bagajes; que se ocupassen todos los caminos de la retirada, de tal suerte, que los Turcos se rindiessen a merced del sustento, y que las demás crueldades, no era justo darse en animos Christianos, ni irritar con ellas al Dios de los exercitos, y Señor universal, que tan repetidas vezes havian hallado misericordioso.

Conformaronse los del Consejo involuntarios con las prudentes razones de Castrioto, y los soldados tambien assintieron a su determinacion, porque atendian más al despojo, que al riesgo. Marcharon luego varias tropas a ocupar los caminos de la retirada de los Turcos; pero ellos obligados de la necesidad una noche con los alfanges en las manos, dieron algunos passo a su libertad sin detener los que huían, los moribundos que quedavan, que fueron en grande numero, y Jorge Castrioto con este suceßo, dividió los despojos, despidió los socorros, licenció las tropas, y descansó felizmente en Croya de los grandes, y gloriosos trabajos, que havia padecido, siendo exemplar de empeños memorables, y oficina de gloriosos triunfos.

El Gran Turco acostumbrado a las repetidas desgracias de la guerra de Epiro, como no esperaba felicidad, no sentia el infortunio, y siendo en la ocasion referida infinitos los Turcos, que huyeron del sitio de Croya, fueron muchos los avisos que recibió de la muerte de Balabano, y la prision de Ionima, y su hijo; y como el desahogo de su vengança se librava en su grande poder, sin dilacion compuso un formidable exercito, y pasó con el a Epiro. Alojó su gente en la espaciosa campaña de Saura, que el Rio Sombrino fertiliza en el dominio del Principe Harianites Cominato, suegro de

Jorge Castrioto, y fue la primera operacion de Mehemet mandar que se reedificasse la Ciudad de los Valmos, situada en los pueblos de los Sates, Boratescosagnos, Guerabos, Busersecos, y Sopotanos, con intento de hazer en ella provision de municiones de guerra, y boca, y de hallar receptaculo en qualquier accidente, (que ya el recelo del valor de Castrioto le hazia pensar primero en la retirada, que en la victoria,) y conseguidas estas disposiciones, passó a sitiarse la Ciudad de Duraço, imaginando hallarla sin prevencion competente a su defensa.

Fue la Ciudad de Duraço una de las primeras que se fundò en el Mundo: llamòse Epidamno dilatados siglos: los Romanos la dieron el nombre de Duraço: fue una de las mayores, y de las más fuertes del Reyno de Epiro: fundòla Epidamno, que la diò el nombre, y juntandole su nieto Ditraço el puerto de Dirraquio, la hizo Peninsula, y tan fuerte, que cerrandola el mar con inaccesibles peñascos, solo por una parte le dispensa la comunicacion con la tierra firme: perdieronla sus naturales: restauraronla los de Corcega: tiene seguro puerto, y campaña fertilissima: fue adornada de templos sumptuosos, de estatuas de Emperadores, y de Reyes, y una de metal del Emperador Adriano excedió a las demás colocada en un lugar eminente al Septentrion en frente de la Puerta Cabalina: ornavala un notable Amphiteatro, las murallas eran fortissimas, muchos, y espaciosos los torreones: era abundante de sal, y frequentada de varias naciones estrangeras: hospedò un tiempo al Senado Romano, y la desunion de sus propios naturales vino a ser miserable ocasion de su ruina.

A pocas horas de asistencia conociò Mehemet su enga-

engaño, porque Castrioto havia guarnecido a Duraço con gran numero de soldados, y bastécidola con particular atencion, y habiendo Mehemet reconocido su fortaleza, y la facilidad con que los Venezianos podian socorrerla por mar, desistió de la empresa, y bolvió a tentar la fortuna en los muros de Croya, que tantas vezes havia mirado con infelicidad.

Castrioto con la noticia de la venida del Gran Turco, no solo havia guarnecido a Duraço, sino a Croya, y las demás plaças con abundantísima provision, por ser la vigilante prevencion una de las virtudes, que le adornavan, y por este respecto hallaron los Turcos a Croya tan prevenida, que burlaron los Epirótas, que la defendian, de sus amenazas, y de sus ruegos. Castrioto habiendo formado un numeroso exercito, combatia por diferentes partes el alojamiento con tanto daño de los Turcos, que Mehemet desengañado de su intento cedió a la fortuna, y pasó a una Ciudad nuevamente empezada a fundar por Jorge Castrioto en el Mar Adriatico, a que llamó Quiurilo, y despues Cabo de Redono; y hallandola sin guarnicion, por no tener perfectas las fortificaciones la arruinó, y dando buelta por algunos pueblos sujetos a Castrioto, les hizo poco daño, porque Castrioto le siguió hasta echarle de su Reyno con grande disminuicion del exercito, y aun más desdoro en su valor, que perdida en su gente. Jorge Castrioto bolvió a Croya, y tuvo aviso, que el Turco havia dexado dós Capitanes en defenja de sus fronteras, con orden de no pelear, y porque su generoso espíritu no admitia descanso, sino con los trabajos, dispuso juntar un numeroso exercito con intento de sitiar la Ciudad de Valmos, que el Gran Turco tenia reedifica-

da, y para este efecto salió de Croya con su hijo, y la Princesa su muger, que amava tan tiernamente, que se equivocavan en su rendido coraçon las finezas con las finezas, y no havian los años entibiado los castos incendios de Hymineo. Empeçó a discurrir por las Ciudades de su Reyno, para numerar la gente, que tenia, y dividirla por las guarniciones, que podian recelar diversion de los Turcos, dexando las más robustas para reclutas del exercito; pero llegando a Liso Ciudad del dominio de Venezia, que con otras estava por permission de la Republica obediente a sus preceptos, le sobrevino una calentura con tantos indicios de peligrosa, que con suma sollicitud avisó a todos los Principes sus Vassallos, y aliados, pidiendoles no quisiessen faltarle con el alivio de su compañía en ocasion tan importante. Todos concurren a Lisso con el cuidado que pedia una vida, q̄ parece era alma universal, no solo de Albania, sino de todos los Catholicos, por ser una de las más firmes columnas de la Fè. Creció la enfermedad sin obedecer a los remedios, y conociendo nuestro Catholico, y prudentissimo Principe, que se llegava la hora de su muerte, llamando a su presencia la Princesa su muger, su hijo, y todos los Principes, que havian llegado, y los principales de su Consejo, les habló en este sentido.

Es llegada la hora (nobilissimos Principes, y amados compañeros míos) de suceder entre mi vida, y vosotros aquella separacion indispensable con que la mortalidad amarga al hombre se introduxo en el Mundo, y juzguè preciso no dexarla, sin hazeros testigos de la verdad sincera de mi afecto, y en esta consideracion os ruego, no dudeis de que toda mi vida procure agradar a Dios amandole, y a la Republica sirviendola, que son los dos polos en que Dios

ba fundado la esfera del abreviado Mundo del hombre, para seguridad de la inmortal gloria. De pocos años, por ocultos juizios de Soberana Omnipotencia, passé del regalo de la casa de mi Padre a la sugesion de la Corte de Amurates con mis tres hermanos muertos con el veneno de su perfidia: mudòme el nombre su tirania, pero no el coraçon siempre inflamado en la Catholica, y verdadera Fè, guardando en el inviolablemente los preceptos divinos de la Iglesia Romana. Haze agora treynta años, que por voluntad de Dios entrè a dominar el Reyno de Epiro por sucession legitima de mi Padre, y me reconozco deudor a la altissima Clemencia de las memorables victorias, de que vosotros haveis sido valerosos instrumentos. Agora havendo cumplido el termino climaterico de la edad de sessenta y tres años, me hallo rendido a la presente enfermedad, entendiendo que infaliblemente voy feriendo la vida fragil, por la vida eterna, y el Cielo sabe que esta infalibilidad no comprime mi coraçon, conociendo que no es razon, que padezcamos sentimiento por observar la Ley Divina, pues entramos en la vida con la condicion de la muerte, y la muerte que es precisa a todos no deve ser a alguno penosa, porque es razon, que se restituya a la tierra la porcion breve de que fuimos formados, y que el alma immortal suba al centro perfecto del Altissimo, que la presta al hombre para bolverla sin mancha; pero no es la causa de mi conformidad desear librarme de los repetidos trabajos de mi vida, ocupado en la defensa de la Fè, porque si Dios fuere servido, estoy aparejado para padecer con este objeto otras mayores, sino por resignarme en la voluntad Divina, por cuyo amor os ruego en esta ultima hora, que sin hazeros falta mi presencia, conserveis el ardor de la Fè sin más interes proprio, que defenderla,

y confessarla con tan inseparable union, que no pueda penetrar la virtud, unida a la maldad Mahometana, porque solo hade pretender dividiros para desbarataros, y solo con vuestra union podra ser durable la vida de Juan Castriotto mi hijo, que dexo seguro en vuestra fidelidad, y la de mi Esposa, cuyas incomparables virtudes merecen vuestro respeto, porque es sin duda, que al punto que el Gran Turco supiere mi muerte, entrara en Epiro con todas sus fuerzas a devorar, hambrienta fiera, la tierna sangre de mi hijo; pero espero, que la conserveis con aquella misma firmeza, que emplee toda mi vida en la conservacion de vuestro honor, y conveniencia, porque con la verdad, que siempre observe, y a que en esta hora soy obligado, os afirmo, que nunca me vino al pensamiento tratar con engaño a alguno de mis Vassallos, ni de mis amigos, porque siempre conosci, que la virtud sincera es la politica mas util de un Principe, y entiendo que no os acordareis, de que en mi vida dixesse a nadie una palabra de escandalo, porque como no sirven de castigo, sino de afrenta, es una de las mayores obligaciones de los Principes librarse deste peligro, por no hazer de Vassallos traydores, porque el castigo sufrela culpa, la afrenta no la consiente el honor; y tu, hijo querido, grava en la tierna memoria (blanda cera en que mejor se imprimen los sellos de la razon) estos ultimos preceptos mios con fe inviolable de que son las mejores alajas, que puedo dexarte, porque las mas sin estas se corrompen, y estas purifican las demas. Adviertote, que si quieres ser Rey, y trates de agradar a Dios, porque sin Dios no seras Rey, seras esclavo de la culpa, y de los hombres; avra que tu tierna edad no consiente el peso de un Sceptro, que para sustentar la Corona es preciso que sea baston, porque el poder es enemigo que tienes

por

por opuesto no ha de perdonar diligencia alguna por destruirte. Luego que dieres sepultura a mi cuerpo, y se hizieren los sufragios de mi alma, passarás al Reyno de Napoles a residir con tu Madre en las Ciudades que tienes en aquel distrito, donde quedas más lexos de las primeras borrascas que te amenazan, y no tendrás mayor cuidado, que la asistencia, y respeto de la Princesa tu Madre, de venerarla, y servirla como merecen sus virtudes, y persuaden tus obligaciones, y luego que te hallares capaz del gobierno de tus Vassallos, passarás a Venezia, y presentandote a aquel prudentissimo Senado, le pedirás la possession de tu Reyno, que dexo debaxo de su amparo, y proteccion por conciertos, que hizimos, y quedan firmados, conociendo ser este el proprio camino de la perpetua seguridad de tus Estados, y defensa de tu persona, por ser esta Inclita Republica la que mejor sabe guardar fe a sus amigos, como experimenté en varias ocasiones en todo el discurso de mi vida, y su grande poder solo es capaz de librar-te de la tirania del Gran Turco.

Luego que empecares a gobernar tu Reyno, sea la justicia tu mayor atencion, porque es la basa que fortifica las Monarquias, aplicando siempre los ojos al nivel de sus valanças, sin atender más a la parte que ocupa la diligencia del poderoso, que a la que pesa cargada de la razon del miserable, y pobre, pues solo con la igualdad de la justicia se establecen los Imperios.

Solicita incansablemente la union de los Vassallos, y la amistad de los Principes vecinos, porque es tesoro inagotable, y que solo adquiere la lealtad, y fe incorrupta, pues son poco seguros los amigos, que no se grangean por amistad, y son solo mercenarios los que se alcançan por interes; pero con atencion a la liberalidad no afectada, sino

natural, porque es virtud, sin la qual no puede conservarse un Principe dependiente de la obediencia de sus Vassallos muchas vezes estragada por la escassez.

Rige con tanta prudencia, y discrecion el animo, que nunca lleguen a tu semblante los afectos interiores; ò sea en la prospera, ò en la adversa fortuna, por ser el semblante un testigo muy digno de fe, y que las más vezes suele acusar a su proprio dueño.

Librate, quanto te fuere possible, de la ociosidad, porque es el mayor incentivo de todos los vicios, imperando en su torpeza el sensual incendio, y los vicios de los Principes son invisibles enemigos de los Imperios, y visibles despertadores de la imitacion de los Vassallos, y sin Dios, (que solo assiste en la suavidad de las virtudes del animo) no ay dicha temporal, ni vida eterna; y procura que a tu exemplo no se afeminen los soldados en la ociosidad, pero obligalos a que trabajen, y a todos tus Vassallos con la benignidad, y no con el rigor, pues sin duda se haze un Principe más respectado con la clemencia, que con la ira, con el perdon, que con el castigo, porque los virtuosos corrigense con la fealdad de la culpa perdonada, y los indignos no les enmienda la pena merecida, pero no de tal suerte, que se ofenda la justicia, faltando el castigo a los comprendidos en graves delictos.

Apura tan finamente los quilates de tu valor, que no sea solo militar, sino politico; porque en los Principes no basta que sea el brazo robusto, es preciso, que el entendimiento sea valeroso. Ganar una batalla, reñir una pendencia, sujetar una fiera, es esfuerço que basta a los Capitanes, y Cortesanos, pero los Principes necesitan de coraçon invencible para desbaratar las ideas de otros más poderosos. Procura con la mayor atencion, que te as-

sistan.

sistan siempre los mejores, y más nobles de tu Reyno para tus Consejeros, y repara que sean más aficionados al bien comun, que al proprio interès: virtud que se halla las más vezes en la Nobleza: y abomina lisonjeros, y chismosos, que solo pretenden valer con los Principes en daño de su opinion, y en desolacion de los demás Vassallos, y recatando el veneno del animo corrupto con superficial virtud, oprimen con la poderosa mano de los Principes la inocencia de los Vassallos; y no pienses que se ganan documentos de reynar con las noticias que se adquieren por hombres viles, porque como ignoran los preceptos de la razon, y informan con las cautelas de la malicia, revistiendose de los afectos de los Principes, son aspides de olor venenoso, que engañando la vista, y el olfato, les corrompen los coraçones; y si acaso te sucediere averiguar, que no son verdaderas las noticias que te dieren tus familiares en daño ageno, castiga esta culpa como la más grave, y escandalosa, porque sola la verdad sincera deve llegar a los oidos de los Principes por las consequencias peligrosas de creer mentiras, y desta suerte siempre hallarás quien te informe de la verdad, que es solo lo que debes escuchar, y favorecer.

Por conclusion (hijo mio) entienda, que si observares estos preceptos inviolablemente, estarás seguro del poder, y engaños de Mehemet, con tanta felicidad, como experimentò tu Padre en todo el discurso de su vida, en que alcançò de la Divina Bondad no olvidarse de semejantes reflexiones a las que te he referido, y como Padre, que te ama muy de coraçon, te mando de la parte de Dios, y de la mia, que observes la Ley Divina perpetuamente, y guardes justicia a tus Vassallos, para que reynes en la guerra triunfante, y en la paz respectado.

Ya las ultimas conclusiones desta Oracion eran detenidas de los impulsos del alma, que fluctuava en la tormenta de la separacion del cuerpo, que hizo la ultima prueba de invencible, sucediendo llegar nueva en aquel instante, que los Turcos con un grande exercito entravan en las campañas de Epiro, que assolavan, y destruyan, y estaban alojados junto al Rio Cliro, y percibiendo la atencion de Castrioto la causa del rumor, que hizo esta novedad en los que le asistian, pidió sus armas (ô invencible espíritu) salio de la cama, armôse, y cayò sin aliento: desarmaronle, bolvió en su acuerdo, ordenò la fôrma en que havian de salir sus tropas, la marcha que devian llevar, y la parte por donde podian envestir a los enemigos. Nombrò por Cabo a Lecas Ducagino, que obedeciendo marchò con promptitud, y desbaratò quinze mil Turcos, que hallò en el lugar mencionado gobernados por un Capitan, llamado Ahamatio, que haviendo entrado en Epiro sin noticia de la enfermedad de Jorge Castrioto, suponiendo venia a pelear con el, fue de fuerte el miedo, que se le infundiò, y a todos los Turcos, que huyeron sin pelear. Todos fueron muertos, y prisioneros, y nuestro invictissimo Heroe, y valerosissimo Principe, que parece no aguardava más que la nueva de la victoria, en llegando, y recibiendo, con notables actos de amor de Dios, y protestaciones de la Fè, todos los Sacramentos de la Iglesia ordenados para defenfa de aquella hora terrible en que consiste, o la mayor felicidad, o la summa desgracia, entregò el espíritu con notable sosiego al poder infinito, que lo havia criado. En un punto se esparziò la nueva de desgracia tan lamentable por toda la Ciudad, y en breve tiempo por todo Epiro,

ro, y fueron las demonstraciones de los Epirótas, y Albaneses tan excessivas, que no solo de las Ciudades, mas de las Cabañas de los Pastores salian suspiros, que rasgavan el ayre, lagrimas que superavan el fuego, incendios que agotavan el agua, clamores que confundian la tierra, por haver faltado defensa a la Fè, amparo a la Christiandad, incentivo al valor, exemplar a la virtud, por acabar un Principe de tan magnanimo coraçon, que pudo hazer feliz, y desdichado el Imperio Othomano: feliz todo el tiempo que permaneciò en servicio de Amurates: desdichado despues que consiguiò el dominio de Epiro, y Albania, venciendo a favor de los Turcos innumerables batallas, triunfando en daño suyo de esclarecidas, y incomparables victorias en que afirmava haver muerto por sus manos tres mil Turcos, sin recibir, más que una pequeña herida de una faeta, que pagó con la vida que perdiò a su braço el Turco, que la disparò: un Varon tan insigne, que en poco espacio discurria, y executava con tanta promptitud, que ordinariamente era esta la virtud de que más se preciava, y solía compararla a los animales, que cercados del fuego de los caçadores, el más executivo se salvava antes de crecer la llama, y los perplexos se perdian en la voracidad, dando tiempo al incendio de aumentarse: un Capitán tan excelente, que nunca fiò de otros ojos el examen de los peligros con que consiguiò ser siempre vencedor con su valerosa industria, y nunca ser vencido de la agena: que mejor supo elegir los puestos de los quarteles, acertar los lugares de los aproches, escoger los sitios de las batallas: un Soldado de tanto esfuerzo, que era el primero, que entrava en los conflictos,

y el

y el ultimo que se retirava en las ocasiones: un Cavallero de tan loable primor, que ni por su proprio interes se opuso nunca a la verdad: un Amigo de lealtad tan esclarecida, que ni la ingratitude bastava a hazerle mudable: un Cortesano, que siendo por gentil talle, y finissima discrecion, agradable a todas las damas, y estimandolas con afectuosa veneracion, nunca se dexò vencer de otra prision, que la de los cariños de su Esposa; y finalmente un Hombre tan grande, que nunca quiso felicidad sin Dios.

Muriò Jorge Castrioto a los diez y siete de Enero del año de mil, quatrocientos y sessenta y siete, a los sessenta y tres años de su edad: no dexò más hijo, que a Juan Castrioto, que le sucediò en el Reyno. Fue sepultado en la Iglesia Mayor de San Nicolas de la Ciudad de Lisso con funerales tan sumptuosos, que excediò la grandeza a toda aquella hasta aquel tiempo usada en semejantes ocasiones.

Fue admirable la fidelidad misteriosa del cavallo en que montava, que no solo fue imposible obligarle a admitir otro dueño, que le rigiesse, sino que abstinendose del ordinario alimento, muriò dentro de breves dias, para verificarse, que llegava hasta los irracionales el sentimiento de la muerte de Jorge Castrioto: y de fuerte se dilatò la memoria de sus incomparables hazañas, que los pechos de sus mayores enemigos sirvieron de reverentes depositos a sus respectadas cenizas; porque sucediendo muchos años despues de su muerte, ocupar los Turcos la Ciudad de Lisso, procuraron descubrir con grande sollicitud el sepulcro en que estava enterrado Jorge Castrioto, y consiguiendolo le abrieron, y sacando con grande veneracion el anhelado

helado cuerpo, le dividieron entre sy los más poderosos, y en urnas riquissimas hizieron infinitos simulacros de aquel solo objecto: demonstracion tan rara, que parece quiso Dios reservarla para que fuesse señalada con singularidad en los ruidosos clarines de la fama, la inmortal gloria de Jorge Castrioto, llamado Scanderbeg, Principe de los Epirótas, y Albaneses, Varon que justamente elegimos entre todos los del Mundo, para Exem-
plar de Virtudes Morales.

FINIS.





INDEX.

DE LAS MAXIMAS, PRINCIPIOS, Dictámenes, y Sentencias Catholicas, Politicas, y Militares, que observo el Famoso Maestro, y exemplar de Virtudes Morales, Jorge Castrioto, contenidas en este libro.

1.



A limitacion, y debilidad del ingenio humano, no puede obrar, ni conseguir con adecuada perfeccion los fines que intenta, porque solo Dios obra con perfeccion suma, y esta verdad disculpa al Autor desta obra, fol. 2.

2. El estilo de un Idyoma corre en su Patria con la estimacion de la moneda segun el tiempo, y ocasion en que se habla, alli

3. La variedad de hablar en algunos Escritores suele muchas vezes poner en opinion lo que es verdad en la realidad, alli

4. El feliz a todos los arrastra sin violencia con la suave cadena de su fortuna; del mal afortunado todos huyen, temiendo el contagio de su desgracia, fol. 3.

5. Con leves instrumétos castiga Dios muchas vezes la altiva soberbia de los obstinados, y con viles castigos abate su Divina Justicia la ciega altivez de los coraçones presumidos, fol. 4.

6. Como todo cuerpo politico deve tener cabeça, el que no la tiene se mira como cuerpo monstruoso. alli

7. La ciega culpa de los rebeldes solo con la luz del arrepentimiento puede acertar los passos del perdon, y con la humilde confession de su yerro obediente á los pies de su Principe puede suspender el castigo que merece, fol. 5.

8. Valor resuelto, liberalidad prudente, cortesania cariñosa,

y Prudencia recatada en toda fortuna prospera, o adversa conservan el Estado, y hazen observar el respeto, assegurando el Capitan en sus soldados, la obediente execucion de sus designios, y robando el coraçon a cada uno para el seguro establecimiento de su Imperio, alli

9. Quando en los coraçones de los Principes, y Capitanes domina la crueldad contra la Justicia, y la razon, son miseros manantiales, y lamentables conductos por donde corren las desgracias a las Monarquias, y la sangre inocente de los Vassallos en las campañas, fol. 11.

10. La barbara tyrania es el regalo, y ambrosia deliciosa en la mesa de la crueldad, y es lisonja venenosa de la ferocidad, en un inhumano, y sobervio coraçon, alli

11. El prudente pecho del sabio Monarca, deve preferir la conservacion de los leales Vassallos al amor paternal de sus propios hijos, fol. 14.

12. El ambicioso, que todo lo quiere dominar, no repara muchas vezes en poner a riesgo aun la vida, y la salvacion de sus propios hijos, cerrando los ojos a la culpa que incurre, y atropellando con los yerros, y peligros, que se previene, alli

13. Honras, alabanças, Dignidades, Gobiernos, Titulos, y Mercedes son preciosos Herarios, que asseguraran a los Monarcas en sus Tronos, y fuertes estímulos, con que se conquistan, y atraen el amor, y la obediencia de los Vassallos, fol. 15.

14. La muerte de los Soldados leales, es en las Batallas el precio de las Victorias, y la sangre de los heridos, es el valor de los trofeos, fol. 16.

15. Como la fortuna es parcial con los Capitanes, y Soldados valientes, y generosos, tambien es interesada en las publicas alabanças de los triunfos, alli

16. El Soldado traydor se condena a la esclavitud de la desconfiança, no menos del Capitan contra quien se rebela del para quien se passa, fol. 19.

17. El secreto es como el vidrio, que una vez quebrado es imposible el remedio, y no se empeña a poco quien intenta bolverlo a su estado antiguo, fol. 24.

18. El saberse un Heroe aprovecharse del tiempo en las ocurrencias contingentes, es asegurarse multiplicadas felicidades; hazer lo contrario por ignorancia, o descuydo, es comprar las desgracias con grave perdida, y lamentable dolor de las Republicas, fol. 33.

19. Las nuevas infaustas de las perdidas, y las desdichas, tienen alas para abreviar el sufo en los oydos de sus desgraciados Dueños, para que tengan más tiempo de sentir su justa pena, y afflicion fol. 38.

20. Las justas demonstraciones de sentimiento que anuncia los agravios en los ojos de los Principes, son incentivos pregones de la lealtad, que llaman a los Vassallos al despique de su Señor, alli

21. Más importa defender lo poco que se ganó con justicia, que emprender nueva conquista, aunque sea de mayor importancia, fol. 39.

22. El Principe, y el General, deven ser Argos linceas al visitar sus fronteras; fiarlo de otros es no querer ser medico de sus Vassallos, ni Padre de familias de sus subditos, porque ya es practica experiencia, que los ojos informan mejor que los oydos en la Milicia, fol. 40.

23. Creer de ligero, y ser facil en creerlo todo señas son de poca prudencia en un sugeto, porque el prudente cree como advertido, no como deseoso, fol. 45.

24. Los auxilios de Dios en todas ocasiones devē ser el caudal principal de los Reyes, y las primeras consultas, y Armas en empresas militares, y despues las humanas prevenciones, porque deste modo nos guian a los aciertos los rayos del Sol Divino, y no apartan de las nocturnas sombras de las delicias, y vanidade humanas, que nos ocasionan las desdichas, alli

25. La buena disposicion de un Exercito es medio camino andado para conseguir el Triunfo; la mala perderlo, o querer que se alcance por milagro, fol. 49.

26. Los Agricultores, los Mercaderes, y caminantes son los primeros que pagan a su costa con vida, y hacienda las culpas de los Principes, y porque, alli

27. Consejos breves, y prudentes resoluciones, son ligeras alas para que vuelen los Principes a las felicidades; si se dilatan, son ocasion de sus fatales ruinas, y lamentables perdidas, fol. 51.

28. Aceptar, y executar luego los pareceres justos, es monstruosidad de la Imprudencia, y es desgracia pretendida de Princeses necios, que no quieren seguir el Norte de los peritos, y practicos. alli

29. Al culpado mas le violenta la pena del temor, y la afflicion del rezelo, que el mismo dolor del castigo, fol. 59.

30. Al Principe poderoso lo precipita la hidropica ambición de

los impossibles, que desea; y assi no ay mares de riquezas, que apaguen su ambicioso fuego, ni Hetnas que confuman su vano delirio, fol. 65.

31. El soldado valeroso entre las armas todas, solo aprecia, y estima su espada; el timido, y cobarde todas las quiere, y ninguna le ajusta, fl. 67.

32. La eleccion del sitio en la Campaña es el primer aviso de la Victoria, alli

33. Derramar un Principe Christiano, y un Monarca Catholico la sangre de la Iglesia, es misera desgracia con q se condena a eternos tormentos: derramarla de los enemigos de la fe, es ganarle a Dios los obsequios, con que glorifique sus Triunfos, fol. 69.

34. La buena eleccion de medios es vaticinio de conseguir en las heroicas empresas los Triunfos, alli

35. El ambicioso, y el Avariento no quiere mirar, ni oyr que cosa sea el Temor de Dios fol. 72.

36. Las armas mejores para triunfar los enemigos de la fe, son los peccados, y disensiones en los Vassallos Christianos, y los respetos particulares en sus Principes Catholicos, fol. 70.

37. Quanto es maior el exercito del vencido, tanto mayor es la gloria del vencedor, alli

38. El Soldado honrrado, y valeroso no desfallece mirando el maior poder del enemigo, antes bien tiene por gloria pelear con brios de vencedor, alli

39. La possession muchas vezes pone semblantes de Justicia al Principe que se apoderò de las armas, y la Plaza, fol. 73.

40. La Prudencia previene, y ataja en las ocasiones los peligros, desvaneciendoles los medios, por donde podian ser causados, alli

41. El temor es en los Soldados pusilanimos, veneno, y pollilla de sus coraçones, fol. 75.

42. El soldado, (como la sombra) procure siempre imitar las acciones prudentes, y generosas de su Adalid, alli

43. Si el Capitan gana a sus Soldados la obediencia, bien puede acclamarse la victoria, alli

44. El colerico, y el ambicioso es difficil de rendir a la obediencia del Capitan en el saqueo; porque la Abaricia ciega el juicio a vista de la riqueza, y esta quasi siempre es la causa de perder la victoria, y la vida, alli

45. El trato piadoso del vencedor con el rendido, pone juro de clemencia para las contingencias de prisionero: El desprecio, y la sobervia es Cometa infausto, que en esta fatalidad le pronostica su ruina, fol. 76.

46. Es la cautela prudente, Rèmora esforçada, que muchas vezes detiene a los soldados el precipicio de sus temeridades, allí

47. No todo se debe fiar de la fortuna del vencedor, aun en ella deve templar su ardor el prudente Capitan, fol. 77.

48. Emprender acciones arduas sin los medios forçosamente necesarios para conseguirlas, màs que valor, es visóneria de cortas experiencias, allí

49. Una empresa arrojada quita de las manos otra, allí

50. La juventud ciegamente arrojada, màs daña, que aprovecha, allí

51. El consejo es el remedio del animo apassionado, allí

52. La maior prudencia ha de correr al passo del maior peligro; firme siempre el valor del Capitan en las mayores turbulencias de las Batallas, porque la desconfiança, y el temor, son clarines enemigos, que tocan a degollar, fol. 86.

53. La buena disposicion del exercito, es manjar gustoso, que cria valor para el Triunfo, y infunde recelo, y cobardia en el contrario, fol. 93.

54. El barbaro solo atiende a su comodidad, sin respetar la agena virtud, ni oyr la razon de la causa, y justicia de la persona, fol. 97.

55. El Traydor compra la muerte con el precio de su traycion, y luego le queda su infamia por agradecimiento de su culpa, fol. 115.

56. La firmeza de la palabra Real, es vasa del Imperio de un Rey, y las piedras preciosas de su fabrica son el amor la amistad, la quietud, y la estimacion general, fol. 116.

57. El beneficio de un Noble, y el dissimulo de un Principe, es para el culpado el castigo mas riguroso, y severo, allí

58. Los yerros del entendimiento más dignos son del perdon, que los de una obstinada voluntad, allí

59. El ingenio del marinero se conoce en la tempestad procelosa, y la prudencia del Capitan, en el peligro de la Batalla, fol. 119.

60. Quando entre los soldados ay variedad de lenguas, està obligado el Capitan a tener noticia de los Idiomas para no des-

confiar de las victorias en los peligros de las Batallas, fol. 127.

61. La confianza de un gobierno, es el mayor laurel del Ministro; porque supone meritos, prudencia, y fidelidad en el Vassallo, fol. 139.

62. El Principe cautiva con el cariño el coracon del Vassallo; con severidad, y rigor, fragua para si su odio, y no pocas vezes se arrisca a perder la vida, y la fama, fol. 148.

63. Los Vassallos se deven estimar como hijos, y no despreciar como esclavos, alli.

64. El Principe, aunque sea escaso, no se libra de ser prodigo, si da rienda a sus apetitos, y passiones; porque estas no corren sin desperdicios, y gastos imprudentes, alli.

65. La Avaricia, la crueldad, y sensualidad, son polilla que barren a un Principe el coracon abriendole puertas para que entre el vicio, y salga la virtud, fol. 149.

66. El Capitan vencido entre los infortunios de su desgracia solo halla consuelo, y despique en alabarle al vencedor su valor, y su prudencia, fol. 153.

67. Los Soldados vencidos, solo tienen alivio, y consuelo, alentandose la esperanza unos a otros, fol. 158.

68. Los coracones ambiciosos estan muy sujetos a las influencias de la traycion, porque es la ambicion pozima tan pestifera, que inficiona hasta la Nobleza mas calificada, fol. 159.

69. La conservacion de lo proprio que se goza, es mas gloriosa, que la conquista de lo ageno, que se espera, fol. 166.

70. Justas son las queexas en los Vassallos, quando el Principe no los defiende en los peligros, remediando sus danos, y previniendo sus remedios, alli.

71. El odio convierte los avarientos en liberales, y la embidia haze a los ambiciosos prodigos en sus trayciones, fol. 167.

72. El Traydor, aunque es admittido del enemigo, no es respetado, ni accepto en lo interior, porque siempre clama su infidelidad, fol. 171.

73. El agradecido siempre conserva en la memoria los beneficios, y hazañas q̄ hizo por el el Traydor, y valiendose de la prudencia reputa la traycion por delirio, para compadecerse de su culpa, fol. 172.

74. En el delinquente muchas vezes vence el castigo lo que no puede vencer la razon, fol. 182.

75. El Capitan comete grave culpa, si muda el puesto en que

lo puso su General por las consecuencias de la Batalla, fol. 190.

76. Un natural risueño, y cariñoso, abraça liberal el alivio de la pena, y el cuidado; los trabajos siempre los aceta con malos ojos, fol. 192.

77. La fortuna es varia en la campaña, porque ni siempre niega, ni siempre concede la vitoria, fol. 193.

78. El Principe deve dexar a cada uno obrar libremente en su arte, en su facultad, y en su officio, porque como el no puede saberlo todo, necessariamente se ha de sugetar para evitar el peligro, y daño del bien comun, fol. 208.

79. La presumpcion notoria de un Principe que solo quiere se haga su parecer, es borrasca que a todos haze naufragar, alli

80. El descuido de un Capitan es el medio más seguro para la felicidad de su contrario, alli

81. El General deve tener siempre de noche dispuesto su Exército en forma de Batalla; para evitar los peligros de un assalto, y las contingencias de la fortuna, fol. 212.

82. Las caxas, y clarines de la campaña son sirenas de valor, que encantan a los soldados, para pelear, fol. 215.

83. La clemencia, y la piedad en el Principe son el blasón más heroico, con cuyas voces la fama lo haze amable en todo el mundo, fol. 218.

84. El Soldado rendido siendo Orador eloquente del vencedor, sigue bien el pleito, y la causa de su libertad, fol. 221.

85. Locuras juveniles de Capitanes sin experiencia, ni prudencia, son vaticinio de muchos infortunios, y perdidas en las campañas, fol. 222.

86. Los Soldados, y Capitanes imitan los Agricultores en las estaciones del tiempo, pues deven descansar el Invierno, y trabajar el Verano, fol. 224.

87. Los Embaxadores sabios, y celosos columnas son de los Reynos, los ignorantes sin experiencia, son rayos, que en las occurrencias aniquilan las Republicas, fol. 226.

88. Quien busca las conveniencias propias, cria Aspides para sus fatales ruínas, fol. 237.

89. Las disensiones de los Christianos Principes, son armas, y escudos de los Infieles, fol. 233.

90. Ni lo grande de la sangre, ni lo pequeño del cuerpo hacen el sugeto; virtud, ingenio, y valor son las prendas, que hacen los sugetos grandes para defender, y acreditar las Republicas,

91. Resoluciones politicas, el no executarlas con presteza, es hazer burla de la propuesta, y menosprecio de la Consulta, fol. 241.
92. La diferencia misma que ay entre el yerro, o el acierto de un negocio politico, es un clarin, que nos avisa las prevenciones del peligro, y el daño, *alli*
93. Los Generales, y Capitanes opuestos entre si, se dan unos a otros las mejores liciones para los lances, y acciones militares, fol. 242.
94. Los que mueren en la Batalla contra los infieles, más bien merecen el nombre de vivos, que de muertos, fol. 247.
95. El que huye, más buela, que el que corre la posta, *alli*.
96. El que no guarda su secreto, no juzgue que otro se lo guardará con más recato, fol. 251.
97. La vigilancia, y prevencion de los Castillos, y Presidios, son los escudos, murallas, y fossos de las Plaças, y grillos que impiden a los inimigos los asaltos, fol. 261.
98. El Amor de Dios, y el zelo de los Vassallos, son los polos de los Principes Catholicos, fol. 262.
99. El mayor interes del Soldado hijo de la Iglesia, es el honor, y defenia de la Fé Catholica; porque su galardón es la vida eterna, fol. 263.
100. La union de los Vassallos, y concordia de los soldados, como es el escudo de la Patria, y defensa de la Corona, es en la muerte de los Reyes, el unico alivio, y consuelo de sus trabajos, y afliciones, fol. 264.
101. El Cavallero noble culpado, recibe con paciencia el castigo a que su Principe le condena, pero no el desprecio, con que le injuria, *alli*
102. El Cavallero brioso despreciado por su Principe, solo queda satisfecho, tragando con la traycion la vengança, y guardando el desagravio para su hora, *alli*
103. El Principe quando comete alguna offensa contra Dios, no solo queda esclavo del Demonio, sino que incurre en la vileza de ingrato a su dueño, y señor, que lo hizo Rey, para servirlo, y amarlo, por lo qual se haze digno de particulares penas, y desprecios, del Demonio, *alli*
104. El Principe reconozca solo a Dios por causa de su dicha, y felicidad; nada bueno atribuya sobervio, a su ser humano, fol. 263.
105. Principes, y Reyes no se enamoren tanto de sus Estados.

fragiles, que se olviden de los eternos bienes, fol. 263.

106. Principes, Reyes, y Nobles traigan siempre en su memoria el polvo de que fueron formados, y quan peligrosas andan sus vidas en sus Tronos, alli.

107. Principes, y Reyes no se olviden de la estrecha cuenta que han de dar a Dios en la ultima hora, y piensen que sino es oy, será mañana, alli.

108. Los Principes han de ser prompts, y generosos para dar siempre la vida por la Fé, y por sus Vassallos, alli.

109. Muerto el Rey Reynante, no queda a los Vassallos mayor consuelo que el Principe, fol. 264.

110. En el trato de los Reyes no deve haver engaños; deve ser liso, y sincero para todos, alli.

111. En los Reyes, las palabras escandalosas; y desprecio de los Vassallos, lazos son, que amenazan sus peligros, alli.

112. Los buenos consejos, que dan los Reyes a sus hijos en la muerte, son los mejores tesoros, que pueden heredarle, alli.

113. El militar baston, es el mejor Cetro, que el Rey puede empuñar, alli.

114. Rey, que no sirve a Dios, no merece llamarse Rey, alli.

115. El Principe heredero deve estimar a la Reyna su Madre, como si su Padre fuera vivo, fol. 265.

116. El norte de los Reyes sea la justicia, administrada a los Vassallos con prudencia, alli.

117. La Justicia es en los Reyes el nivel, y la balsa, alli.

118. En materias de justicia, deben correr parejas el noble poderoso, y el pobre Vassallo; porque la razon es la mejor valia, que puede haver, alli.

119. En las adversidades, y contrastes de la fortuna, es gran reforo de los Reyes la union, y amistad con sus vecinos Principes, alli.

120. A los Principes aliados más los debe unir la fé, y amistad, que el interes, alli.

121. La liberalidad de los Principes generosos es cadena de los Vassallos, y amigos, fol. 266.

122. Es imprudencia, y es indiscrecion de los Principes, sacar a lo exterior todos sus afectos interiores, alli.

123. El semblante de la fortuna en todas ocasiones publica el bien, o el mal del coraçon de los Principes, alli.

124. La ociosidad, es el crisol de los vicios, alli.

115. Los vicios de los Principes son los enemigos maiores de sus Imperios, despertadores de sus Vassallos, y norte de sus subditos, *alli*
126. El Principe mande, más con benignidad, cariño, y amor, que con rigor, y seyeridad, *alli*
127. La clemencia, y benignidad hazen al Principe amado, la seyeridad, y el rigor aborrecido, *alli*
128. Los buenos con la reprehension, y el perdon, quedan enmendados, los malos no siempre se corrigē con los castigos, *alli*
129. Para las culpas graves, y pecados escandalosos el perdon es viento, que enciende mas las llamas de los delictos, *alli*
130. Los Principes tanto devē exercitar, y estudiar las materias politicas, como las militares, *alli*
131. En los Principes no basta que sea el brazo robusto, es necesario, que sea el entendimiento valeroso, *alli*
132. El Capitan pelea con las armas con otro Capitan, el Principe necessita de un invencible coraçon, siendo prudente en sus discursos, para desvanecer las ideas de otros Monarcas más poderosos, *alli*
133. Principes, y Reyes siempre hande estar assistidos de los mejores, y elijan los sabios más ancianos para sus Consejeros, y sobre todo pongan más la mira en el bien comuu, que en su proprio interes, fol. 267.
134. En las ocasiones se descubre el zelo que tienen los nobles a las Republicas, *alli*
135. Los lisongeros solo pretenden valer con sus Principes, no zelar su opinion, ni el bien de los Vassallos; antes bien, aconsejan muchas vezes su perdicion *alli*
136. Los viles, y lisongeros nunca informan bien al Rey en las noticias, que le dan, porque ciegos en su interes, ignoran los preceptos de la razon. Son aspides, que inficionan sus Principes, vistiendose de sus affectos, y malas inclinaciones, *alli*
137. Solo la verdad sincera se deve dezir al Principe, la falsedad nunca merece perdonarse, *alli*
138. El Principe, que con estimaciones de verdad todo lo abraça, se expone a las peligrosas consequencias, y daños, que suele inferir una mentira apassionada, o lisongera, *alli*
139. Al Principe, que castiga severo la mentira, y la lisonja, no falta quien le diga la verdad, y zele su fama, *alli*

140. La perfecta observancia de la Ley Divina , y de la justicia , hazen al Rey triunfante, y respetado en la paz , y en la Guerra, . alli

141. El soldado que cercado, no abre con la espada camino; es como el animal, que cercado de fuego, en el monte, se dexa quemar vivo, fol. 269.

142. Las virtudes son las mejores qualidades de que deve hazer estimacion el cavallero , y en lo que deve (como buen Capitan) hazer su estudio, . alli

143. La perdida de un noble virtuoso hasta los animales la conocen con su instincto, y la sienten, como se colige del exemplo, fol. 270.

144. Al Principe Catholico, al Generoso Capitan, y virtuoso cavallero, hasta sus enemigos antes de morir lo alaban , y despues de muerto lo respetan, . alli

145. El Principe perfecto, y Catholico, aun despues de muerto deve andar en nuestro pecho para su lauro, y en nuestros ojos, como en espejo para imitar las acciones que le hizieron granduando vivo, fol. 271.





TABLA GENERAL

DE TODAS LAS MATERIAS QUE se contienen en este libro.

- A**
- Abruço, tierra de Napoles, fol. 205.
- Ahamathio General Turco, 268. viene con 15 U. cavallos contra Castrioto, 268. es vendido por Lecas Ducagino, 268.
- Ahemase, Turco valiente, 177. desafia cuerpo a los soldados de Castrioto, 177. oponesele Zacharias Groppa, 177. es muerto con raras circunstan-
cias, 178.
- Aladino, y Saladino es lo mismo fugeto, 4. es servido de Simple pastor Ottomano, 4. es le muerto un valido por un Griego, 4. es vengado por el Simple, 4. hazele muchas, y grandes mercedes, 4. hazele Capitan de su Exercito 5. manda hazer correrias por los campos de los Christianos, 5. alcase contra el el
- Principe Ottomano, 5. levantase contra el, y alcase con el Imperio de las armas de Saladino, 5.
- Albania es ocupada por Amurates, 21. Albaneses su orige, 41. llaman a Castrioto, 23. son convocados por el, 41.
- Albulas, fuentes deliciosas, 192.
- Alexandro Sforcia, es contra los Franceses, 209.
- Alemanes figuen a Castrioto, 120.
- Alí Baxa contra Castrioto, 45. dispone su exercito, 47. pelea, y es vencido, 48. son le muertos, 20 U. Soldados, 49. huye de la Batalla, y habla con Amurates, 50. es libre del garrote, 50.
- Alessio lugar de Ilyrico, 40. fugeto a los Venecianos, 40. patria del Marino Barlesio Scustarino, escritor de Castrioto, 40. es Academia, o Corte de los Aliados de Castrioto contra Amurates, 40.

Alcra Ciudad, 233. viene a Alcra Balabano, con 15 U. cavallos, 235. es vencido por Castrioto, 237. cautivos, que llevò en su retirada del campo, 237.

Alevosia, y traycion de Pocevino General Frances, hecha debaxo de su palabra contra Castrioto, 212. Pocevino escapa del castigo merecido, 212.

D. Alonso Rey de Aragon, manda su Embaxador a Castrioto, 146. es socorrido por Castrioto, 182. Primer Rey de Napoles, 200. su elogio, 200. es adoptado por Juana Reyna de Ungria, 204. es repudiado por ella, y le pone sitio en Napoles, 204. vence a Reynato en la batalla, que le diò, 204.

Amessa hijo de Reposio, 25. sobriño de Castrioto 25. siguele en las armas, 25. habla al Secretario del Baxá, y hazele hazer una orden para que el Governador de Croya entregue la Ciudad a Scanderbeg, 26. hecha la orden le mata, 26. llega a Croya con la orden, fingido Secretario de su Tio, 27. muertos los Turcos del Presidio parte para Dibra, 28. toma algunos Castillos de los Turcos, 29. buelve a Croya, 29. emboscada, que hizo con su gente, 46. pelea con los Turcos, 48. e-

difica a Maran ay, 75. intenta llevar de assalto la Ciudad Drivafto, 77. oponesele Marino, 77. no admite el consejo de Marino, y intenta la interpresa, 78. es vencido por el Veneziano, 78. reprehendida su imprudencia, 79. quema los Bosques de Drivafto, y daños, que hizo en su Campo, 79. retirase a Dayno, 79. Castrioto reprehende su temeridad, 79. buelve al sitio de Dayno, 83. pelea contra Dibreas, 156. traça la traycion con el Governador de Sfetigrado, y passase al Turco, 187. es perdonado, y admittido a la gracia de Mehemet, 188. viene hecho Capitan de 5 U. cavallos con Isaac Baxà de Constantinopla contra Castrioto, 188. consejo, que dà al Baxá, 189. es aclamado por los Turcos Rey de Epiro en el exercito, 190. aconseja al Baxá ir sobre Croya, 190. es engañado por un labrador, 191. pelea con los Epirotas, 195. es vencido dellos en la batalla, y queda prisionero de Moyfes, 196. es embiado al Castillo de Napoles, 198. es restituido a Castrioto en Croya, 201. su prudencia, y libertad, 201. su huyda fingida, y estratagemas entre el, y Castrioto, 201. habla a Mehemet, 202. su muerte, 202.

Amesía Turco, Capitan, y General de los Turcos, 152. viene contra Castrioto, 152. es vencido, y queda prisionero, 152. tratase su rescate, 153. es Panegyrista de Castrioto en su ausencia, y le alaba a los Turcos, 153.

Amor, y fidelidad de Castrioto para con sus aliados, 264. para con sus Vassallos, 264. para con D. Alonso Rey de Aragon, 182. para con D. Fernando Rey de Napoles, 213.

Amurates I. hijo de Orcane, 6. cruel con sus hermanos, 6.

Juez Arbitro del Emperador Andronico, & Emanuel, 6. hazese señor de su Imperio,

6. expugna a Galiopolis, y la Romania, 7. toma a Philippopolis, y la Servia, 7. su hermano se huye para Caramania, 6. mata a otro su hermano, 6. da la batalla al Despoto de Servia, 7. estratagemas de los Camellos en la frente del exercito, 7. gana la batalla al Despoto, 7. mata al Despoto, 7. es muerto a puñaladas por Milo criado del Despoto en vengança de la muerte de su dueño, y señor 7. venció a muchos Principes en 37. batallas, quedando con las victorias, 7. sugetò muchas Provincias, 7. dexò a Solimã, y Bayaceto sus hijos, 7.

Amurates II. hijo de Mehemet

Primero, 11. sucede en el Im-

perio, 11. es su gobierno Tyranico, 11. dilata su Imperio por la Asia, 11. passa a la Grecia, 12. da batalla a Juã Castrioto, 13. es vencido por el Castrioto, 13. buelve a darle nueva Batalla, y queda vencedor, 13. concede la paz a Castrioto, y lleva a Jorge Castrioto niño, y a sus hermanos en rehenes, 13. mata con veneno a los hermanos del Gran Castrioto, 20. concede a Voysava Madre de Castrioto algunos campos en Thesalia, para vivir con estado decente, 21. inventa duelos, y desafios para matar a Scanderberg, el Magno en sus hazañas, 23. sale Scanderbeg vencedor en ellos, 23. vence al Despoto de Servia, 24. marcha contra los Ungaros, 24. desconfiança de Scanderberg agraviado por el, 24. perdida la batalla, se retira menos ayroso, 26. es certificado de la rebelion de Scanderbeg, 38. perdida de su Exercito, y de la Albania, 38. pide pazes a Hunyades, y entrega al Despote de Mycia su Reyno, 38. deliberase venir en persona contra Castrioto, 40. es Castrioto certificado por los cautivos, 40. manda su exercito governado por Ali Baxã, 50. pierde la batalla, 50. amenaza matar al Baxã, y como le perdona, 50. intenta venir

sobre

sobre

sobre

sobre

sobre la Ungría, 50. viene en persona con su exercito, 55. mata a Uladislao Rey de Ungría, y gana la batalla, 55. escribe a castrioto, 60. recibe la respuesta de su carta, 63. manda a Fericio con nuevo exercito, y pierde la batalla, 65. intenta venir en persona contra Castrioto, 90. el poderoso exercito, que trahe, 92. viene sobre Sfetigrado, 93. llega a su vista, 95. pretiende la entrega por medio de traycion, y amenazas, 95. bate con sus cañones la muralla, 99. dale el assalto, 100. defenfa generosa del Presidio de la Ciudad, 100. intenta el assalto general, 106. son echados los aventureros de las murallas, 107. visita sus Estados, 111. guarda las Capitulaciones de Prelato, 115. Reprehende a su hijo Mehemet, y porque; buelve a Andrinopoli, 116. es seguido, y perseguido del Gran Castrioto, y daños, que recibió, 117. la gente que perdió en esta jornada, 117. intenta socorrer a Sfetigrado sitiado por Castrioto, 125. suspende su jornada, 125. viene contra Castrioto, 126. gente, que consigo trahe, 126. bloquea a Croya, 127. su Embaxada al Governador, 127. es su Quartel entrado por Castrioto, 130. minas que hizo, y perdió, 138. dones que má-

da, y promessas que haze al Governador de Croya, 140. es despreciada por el su Embaxada, 140. dá assalto a la Ciudad, y su defenfa, 140. consejo, que hizo con sus Capitanes, 140. Embaxada, y paz, que offerece a Castrioto, 141. enferma en el sitio, 144. Platica que hizo a Mehemet su hijo, 144. muere con odio a Castrioto, 144. es encubierta su muerte por su hijo, y como fue sepultado en Burza, 144. retirase el Exercito, y es Croya libre del Sitio, 144.

Andres Humoy Italiano pelea contra Castrioto, 73. es vencido, y queda prisionero del, 76.

Andres Topia, su dominio, y Estados, 41. el, y sus hijos se unen con Castrioto, 41.

Andres Angelo, Veneciano, 78. sale de Drivasto bloqueado, 78. vence a Amessa, 78.

Años que Castrioto el Magno reynó en Epiro, 263. años que vivió, 263.

Andrinopoli la antigua Orestia, 8.

Andronico, y Emanuel hermanos competidores en el Imperio Griego, 6. sus disensiones, 6. eligen por Arbitro a Amurates, 6. la sentencia que les dió, 6.

Angeliua hermana de Castrioto, 12.

Argilata Rio, 246.
 Arianitas Thopia Golemo el primer aliado de Castrioto, 41. fue Tributario del Turco, 41. su estado, y dominio, 41. su resolución heroica, 44.
 Artilleria, que hizo Amurates en el sitio de Croya, 128. la que tenia Amurates contra Castrioto, 250.
 Assambego General Turco, 220. viene con 20U. soldados contra Castrioto, 220. es acometido por el, 221. gana Castrioto la batalla, 221. queda herido, y se escapa, 222. es cautivo, y lleno de su sangre, pide la vida a Castrioto, 221. piedad, que con el tuvo, 222.
 Asperos, moneda del Turco, 96.
 Aydino, pelea por Castrioto, 47.
 Ayradino, Embaxador de Amurates a Castrioto, 62. su respuesta, y despedida, 64.
 Asia menor, oy es la Turquía, 4.
 Athenas resiste a Bayaceto, 8.
 Attica Provincia, Bayaceto conquistó lo mejor della, 8.
 Avaros, fueron já llamados los Ungaros, 3.
 Avisos, y buena doctrina de Castrioto a su hijo heredero, 265.

B

Bayaceto hijo de Amurates, 7. dá garrote a su hermano So-

liman, 7. toma la Thesalia, Phocia, Boecia, y lo mejor de la Attia, 7. es llamado Rayo, 8. vence al Emperador Emanuel, 8. continua el cerco de Constantinopla, 8. duró el sitio, y bloqueo diez años, 8. avistase con el Grá Tamorlan, 9. desea la paz con el, y su Embaxada, 9. no la admite, 9. dà la batalla, y queda vencido, 9. queda prisionero, y metido en una jaula de hierro, 10. es atado al carro de Tamorlan en su Triunfo, 10. al montar Tamorlan a Cavallo le pone el pie en su cuello, 10. es tratado en la mesa como perro, 10. mira a su muger cautiva, que es tratada como esclava, 10. mirandola servir a la mesa dà con la cabeza en la jaula de sentimiento, y muere rabiando, 10. los hijos, que dexó, 11. son cautivos de unos Griegos, 11. son llevados a Constantinopla, 11. el hospedaje, que les hizo el Emperador Emanuel, 11. la libertad, que les dió el Emperador, 11. llegan a Asia, 11.
 Ballabano Badera, Capitan del Turco, 235. hecho General de Mehemet viene contra Castrioto, 235. sagacidad suya, 235. es despreciado, 235. dá batalla a Castrioto, y es vécido, 237. huye, y cautivos, que llevó del campo en su retirada,

retirada, 237. buelve otra vez a la guerra, y queda vencido, 238. huye, y buelve con el Titulo de Principe de Epiro, 239. Cavallaria que trae, 238. es otra vez vencido, y con su sagacidad escapa del garrote de Mehemet ayrado, 240. buelve otra vez cõ nuevo Exercito, y es vencido, 245. acompaña a Mehemet, 249. queda con el sitio de Croya, 251. es muerto de una bala en el asalto, 257.

Baltasar Perduche Italiano. 249. sirve a Castrioto, y es hecho Governador de Croya, 249.

Barac, pone sitio a Drivalto cõ 20 U. Turcos, 78. es vencido, 78. promete matar a Castrioto, 166. acomete a Castrioto, pero es muerto por el, 169.

Barletta, Ciudad fuerte de Napoles, 205. entra en ella Castrioto, y su armada, 208. es focorrida por el en un peligro, 210.

Batalla, la de Bayaceto, y el Grã Tamorlan, 9. treinta, y siete batallhas gana Amurates, 7.

Batallas ganadas por Castrioto, 15. 22. 29. 39. 48. 65. 67. 75. 88. 90. 95. 110. 117. 136. 137. 153. 157. 178. 181. 196. 210. 216. 220. 221. 223. 234. 237. 240. 245. 247. 256. 259. 268.

Beocia ocnpada por Bayaceto, 7.

Beylarbeys, oy Bazás, 92.

Belgrado sitiado por Castrioto, 162. focorrido por Mehemet, 166.

Bithinia expugnada por los Tartaros, 3.

Bolga Rio, 9.

Boratescozanos, pueblos de Epiro, 260.

Bonifacio IX. dexa a Roma, y huye a Viterbo, 203.

Bossa madre de Lecas Zacharias, 68. muerto su hijo se recoge en Bossa tierra suya, 68. passa a Scutary, ó Scodra, y haze herederos a los Venecianos, 68.

Buytres, que aparecieron en el exercito de Isaac Baxà, 190. affliction, y supersticion del Baxà, 190.

Burzesecos pueblos, 260.

C

Cabo Redõdo, Ciudad edificada por el gran Castrioto, 261. su principio, y fin, que ha tenido, 261.

Calepino hijo de Bayaceto, 11. es cautivo de los Griegos, 11. es llevado por ellos a Constantinopla, 11. dale el Emperador Emanuel libertad, 11. llega a la Asia, 11. reyna en los Turcos, 11. su muerte, 11. es llamado Cirisobeli. 11.

Cali Baxà valido de Amurates, 50. su consejo contra el Rey de Ungria, 50.

- Carafabeg General de los Turcos, 222. es acometido por Castrioto, 223. huye con 300. soldados, 223.
- Capitanes de Castrioto apri-
fionados por Balabano, 237.
muertos por Mehemet, 238.
mueren constantes en la fé
Catholica, 238.
- Camellos puestos por Amurates
en la frente de su exercito
contra el Despote de Servia,
7. su vista haze huir la Caval-
leria del Despote por no tē-
ner el uso de su vista, 7.
- Caramania Reyno, 6. la hija del
Rey de Caramania muger
de Orcanes, 6.
- Capadocia expugnada por los
Turcos, 3.
- Caria sujeta à los Turcos, 3.
- Caragucio Turco desafia a los
Epirotas, 84. es vencido por
Pablo Manesio, 84. llevada
su cabeça a Castrioto, 84. su
premio, 85.
- Carlos Duque de Lorena, 132.
su elogio, 132.
- Carlos Rey de Ungria, 203. pre-
tende el Reyno de Napoles,
203. muere con veneno, 203.
- Cartas de Amurates al Gran
Castrioto, 60. de Castrioto
para Amurates, 63. de Me-
hemet, y Castrioto, 225.
- Cavallos del Despote huyen cō
el miedo de los Camellos de
Amurates, 7.
- Cavallo del Gran Castrioto, su
fidelidad, y sentimiento en
la muerte de Castrioto su
dueño, y Señor, 270. mue-
re de pena en la perdida de
Castrioto, 270.
- Cautivos Christianos, que lleva
Amurates contra Croya, 131.
- Castriotos, V. Iuan Castrioto, y
Iorge Castrioto.
- China. El Emperador della Chi-
na haze Guerra a los Tartar-
os en ausencia de Tamor-
lan, 10. obligale a bolverse
de la Armenia, 10.
- Cola Humoy Scutaryno Vene-
ciano contra Castrioto, 73.
- Cola Humoy General de los
Scutarynos, 83. intenta la en-
trepresa de Maranay, 83. en-
tra en ella dexada por Mari-
cino de noche, 83. pone por
la tierra sus murallas, 83.
- Constantino hermano de Ca-
strioto, 12.
- Constantinopla es sitiada por
Bayaceto, 8. Corte de Me-
hemet Segundo por culpa de
los Griegos, y Principes
Christianos de la Europa,
174.
- Congresso de los Aliados de
Castrioto, 41. alaba la Ora-
cion, y prudencia de Castrio-
to, 44.
- Continencia de Castrioto, 186.
- Corcega, sus Ciudadanos, y ve-
zinos restauran a Durazzo
Ciudad, 260.
- Correos del Turco, sus privile-
gios,

Croya Ciudad, Corte de Ca-
 strioto, 28. es entregada a Ca-
 strioto por traycion, y soga-
 cidad de su sobrino, 28. cer-
 cada por Amurates, 142. al-
 case el Cerco, 145. es sitiada
 por Mehemet con 200 U.
 soldados infantes, y 80 U. ca-
 vallos, 250. alcase el sitio, 250.
 queda en el Balabano con
 su exercito, 257. es muerto
 su General, y alcase el sitio,
 257. buelve a ponerle sitio
 Mehemet, 261. alcase el sitio,
 261.
 Croyano, monte ocupado por
 Balabano, 255.
 Cruzada publicada por Pio II.
 contra el Turco, 254. notic-
 ne effecto por muerte del Pa-
 pa, 254.

D

Dayno Ciudad, 68. es dada a los
 Venecianos por Bossa, 69. es
 bloqueada por Castrioto,
 69. es defendida por su pre-
 sidio, y vezinos.
 Dama con veneno mata a U-
 ladislao Rey de Ungria, 203.
 Daniel Iurich Sebenino, Ge-
 neral de los Venecianos con-
 tra Castrioto, 71. su Oraci-
 on militar, 72. es vencido en la
 batalla, 75.
 Demetrio Biriffio socorre a Di-
 bra, 171.

Desdoto Governador de Ste-
 lusio, 34. es ahorcado por Ca-
 strioto, 35.
 Desafios de cuerpo a cuerpo de
 Castrioto, 16. 18. 110. 169.
 178. 23.
 Desafio, o duelo de Pablo Ma-
 nesio, 84.
 Defensor de la Iglesia Titulo de
 Castrioto, 14. 16. 18. 20. 21.
 27. 42. 79. 84. 89. 93. 95. 125.
 143. 158. 184. 208. 211. 216.
 222. 252. 262.
 Dim es los mismo que Rayo, 8.
 Dibreas Capitan Turco, 153.
 viene a Epiro, 154. llega a
 Pologo, 154. choca con Ca-
 strioto en la Campaña, 157.
 es muerto en la batalla, 157.
 Diego Pecenino General de
 Iuan Duque Frances, 205. lo
 que hizo con su exercito, 205.
 vence al Rey D. Fernando
 de Aragon, 205. vence a los
 Duques de Milan, y Urbino,
 205. llama, y abraça amiga-
 blemente a Castrioto vien-
 dose vencido, 210. sus plati-
 cas, 211. alevosia de Peceni-
 no, y su traycion, 212. fue
 Conde, y viene contra Na-
 poles, 204. quebró su palabra
 a Castrioto, 212. huyó del
 castigo merecido, q̄ le fue a
 dar Castrioto, como Cavalle-
 ro, 212. pelea, y pierde la ba-
 talla, 216. vencido, y fugiti-
 vo es conocido, y prisionero,
 216. es muerto por el Du-
 que de Milan, 216.

- Ditrasfo nieto de Epidemno, 260.
- Dirraquio, puerto de la Ciudad Durazzo, 260.
- Despote de Servia Atahista, 54. predicale S. Juã Capristano la fé, 54. hazele orejas de mercader, 54. impide el passo a Castrioto, 55. recibe muchos daños de Castrioto, 57. haze fineza del impedirle el passo, 59.
- Dodona, fuente, que apaga lo encendido, y enciende lo apagado, 193.
- Denica muger de Castrioto, 149.
- Doctrina, que dió Castrioto a su hijo, y deven los Reyes dexara sus hijos herederos, 264.
- Dones, que dió el Papa Pablo II, a Castrioto, 254. que le dió tambien el Rey D. Fernando de Napoles, 118.
- Driba, Provincia de los Tribalos, y su lugar, 26. tierra de Albania, y Vassallos de Castrioto, 26. recibenla de su Principe, y obediencia, 26.
- Dribenses su supersticion, 113. su arrepentimiento, 116.
- Drivasto, Ciudad de los Venecianos, 70.
- Drino Rio, 70. 233.
- Duque de Lorena, su elogio, 131.
- Duque de Baviera, su elogio, 132.
- Duque de Anjou, 204. marcha contra el Rey D. Fernando de Aragon, 210. huye vencido por Castrioto, 216. a larga Napoles al Rey D. Fernando, 216.
- Duque de Nevers ayuda al Emperador Miguel contra Bayaceto, 8.
- Duque de Milan, contra los Franceses, 205. prende al Conde Pecenino Frances, y le quita la vida por la alevosia de quebrar la palabra a Castrioto, y su traycion. 216.
- Duque de Urbino contra los Franceses, 205.
- Durazzo, Ciudad cercada por Mehemet, 260. su fundacion, y su antiguidad, 260. tuvo por huesped al Senado Romano, 260. ponele Mehemet su cordon, y levantamiento del bloqueo, y sitio, 261.
- Durazzo Arçobispo, sigue a Castrioto, 207. enseña sus ciencias a Castrioto, 249. su Oraciõ eloquente, y llena de zelo de la fé contra el Turco, 229. es llamado Pablo Angelo, 229.

E

- Egeo, mar sugeto a los Turcos, 4.
- Emato, Rio de Petralva, 33.
- Embaxada del Rey de Ungria a Castrioto, 52. de Amurates a Sfetigrado, 95. de los Principes de Albania a Castrioto,

99. de Amurates a Castrioto,
 141. de Bayaceto al Gran
 Tamorlan, 9. de Mehemet a
 Castrioto, 150. de Castrioto
 a D. Alonso Rey de Aragon,
 161. de los Principes por la
 perdida de Belgrado sitiado,
 y su batalla, 175. de Mehe-
 met a Castrioto sobre la paz,
 198. del Papa, y otros Reyes,
 y Principes a Castrioto, 199.
 & 200. del Rey D. Fernan-
 do de Aragõ, y de Pio Segũdo
 a Castrioto, 205. & 217. de
 los Principes de Italia a Ca-
 strioto, 217. de Mehemet,
 224. de los Venecianos, 226.
 de Mehemet a Castrioto, 232.
 del Papa a Castrioto, 232. de
 Mehemet al Governador de
 Croya, 250.
 Emanuel Paleologo dexaa Cõ-
 stantinopla su Corte, 8. pide
 socorro en persona a los Prin-
 cipes Christianos, 8. junta ex-
 ercito contra Bayaceto, 8. su
 exercito de 80U. combatiẽ-
 tes, 8. es desbaratado, 8. llama
 al gran Tamorlan en su ayu-
 da, 8.
 Eneas Silvio, escritor afama-
 do, 234. es hecho Papa,
 234. llamado Pio II. en su
 coronacion, 234.
 Epirotas, muertos por Mehe-
 met II. y constantes en la fẽ
 Christiana, 174.
 Epidamno, es oy la Ciudad
 Durazzo, 260.
 Estela, monte de Armenia, 9.

Teatro de la mala fortuna
 de Bayaceto vencido por
 Tamorlan, 9.
 Estevan Zornovichio se une a
 Castrioto, 42.
 Estevan Duque de Bosna, pone
 sitio a la Ciudad de Drivasto,
 78. es vencido por los Dri-
 vastezes, 78.
 Estratagema de Castrioto con-
 tra Amurates, 43. & 235.
 Escandalo a nadie lo diò el Grã
 Castrioto, 264. como honra-
 va a sus Vassallos, y estimava
 a sus amigos, 264.
 Eufrates Rio, 9.
 Exemplar de todas las virtudes
 es Titulo, que diò el Papa a
 Castrioto, 254.

F

S. Fabian, Ciudad, 205. cercano
 a ella el Conde Pecenino vẽ-
 ce al Duque de Milan, y al
 Duque de Urbino, 205.
 Fama quãto la estimò Castrio-
 to, y la estimacion de sus Vas-
 fallos, 264.
 Fé Catholica, quanto la defen-
 dió, y estimó Castrioto, 263.
 Federico Emperador contra
 Bayaceto, 8.
 Federico Duque de Urbino,
 205. contra los Franceses,
 205. es vencido por el Con-
 de Pecenino, 205.
 Fela hermana de Castrioto, 12.
 Felipe Duque de Borgoña,
 145.

Fericio, Capitan de Amurates, 64. marcha a Epiro, 64. llega a Macedonia, 65. es vencido por Castrioto, 65.

Feri Baxâ, 101. dà assalto a la Ciudad de Sfetigrado, 101. entra, y es echado luego della, 101. desafia a Castrioto, 109. es muerto por el, 110.

D. Fernando es aclamado Rey de Napoles, 200. hijo del Rey D. Alonso V. de Aragon, 204. siendo ilegítimo, es confirmado por el Papa Pio II. es perseguido por Juan Duque de Anjou, 204. es vencido en la batalla; huye para Napoles, 205. retirase a la Ciudad de Barleta, 205. es socorrido de Castrioto é persona, 208. sale a recibirle, 28. marcha contra los Franceses, 210. alaba a Castrioto, 213. siguele, 213. acomete a los Franceses 215. gana la batalla, y huye el Duque de Anjou, 216. Dones riquísimos q̄ dió a Castrioto, 218.

Fiestas de los Epirotas en los despojos, 111.

Flambulas Turquescas, que sean? 91.

Francisco Sforzia Duque de Milan cõtra Franceses, 205. mata al Conde Pecenino General Frances, 216.

Franceses contra Bayaceto, 8. contra Castrioto, 210. siguen a Castrioto algunos, 120. su paga, 124. Conde Pe-

cenino su engaño, y traycion contra Castrioto, 212.

Frigias expugnados por los Tartaros, 3.

Fuciano rebelde Siciliano, 217. habla a Castrioto, 217. su soberbia, y menos precio del Rey D. Fernando de Aragon, 217. es abraçado por Castrioto, y viendose ahogar conoce su culpa, 217. pide a Castrioto la vida, y se la concede, por lo que entrega a Trani Ciudad a Castrioto, 217.

G

Gabriel Travifano, Veneciano, su elogio, 126.

Galacia expugnada por los Turcos, 3.

Galiopolis ganada por Amurates, 7.

Galos Griegos, daños que hizieron en Dibra superior, 34.

Guenta Uladieno, observa los quarteles de Amurates, 100.

Genizaros su resolucion, 102. son vencidos por Pedro Prelato, 103. roban a los Vassallos de Amurates en su muerte, 148. v. enen con Balabano, contra Castrioto, 244.

Ginio Mutachio muere constante en la fé Catholica por Mehemet, 238.

Ginio Manesio Capitan, muere desollado por orden de Me-

hemet

hemet

hemet

hemet, y por la fé Catholica, 238.
 Gigante Scytha desafia a la Corte de Amurates, y sale Scanderbeg al duelo, 16. forma de su combate, 16. es muerto por Scanderbeg, 16.
 Godos, los daños que hizieron en Dibra superior, 34.
 Gorgano monte, dado a Castrioto por el Rey de Napoles, 218.
 Gregorio XII. succede a Bonifacio IX. 203.
 Griego valeroso, mata al valido del Sultá Aladino, 4. es muerto por Simple Otomano en duelo, 4.
 Griegos, y Latinos sus disensiones, 6.
 Groico Stresio sobrino del Castrioto, 239. viene contra los Franceses, 206.
 Guerabos, Pueblos, 206.
 Guiri Uladeno sigue a Castrioto, 179.
 Guiriza sobrino de Castrioto contra los Franceses, 210. es muerto por orden de Mehemet tyranamente, y su constancia en la fé Catholica, 238.

H

Hamath Turco da su palabra de matar a Castrioto, 166. abraçase con Castrioto, pero es muerto a sus manos, 169.

Harianitis Principe, suegro de Castrioto, 149. su Principado, y virtudes, 150.
 Hamur, General Turco, 199. habla a Castrioto, 200.
 Heder hijo de Jonima, prisionero de Castrioto, 256. es puesto a los ojos de su tio Balabano, 256.
 Hermanos de Castrioto llevados en rehenes por Amurates, 13. muertos con veneno, 263.
 Hyldres, es lo mismo que Rayo, 8.
 Hunyades Capitan Ungaro acomete a los Turcos, 25. desbarata al Baxà de Romania, 25. es socorrido de Scanderbeg, 25. buelve vencido, 26. su parecer sobre la batalla de Amurates, 55. su valor, y su prision, 56. su rescate, 56. haze exercito contra Amurates, 65.

I

Jagup Arnauth General Turco, 241. viene contra Castrioto, 241. llega a castar, 246. muerto a manos de Castrioto, 247.
 Jaya Persiano es vencido por Scanderbeg en duelo, 18.
 Janimos, bosque ameno de Croya, 255.
 Iliricos militan por Castrioto, 120.

- Imperio Otomano su origen, 3.
- Innocencio Papa IX. su elogio, 132.
- Jonima, Capitan Turco, 256. viene socorrer a Balabano en el sitio de Croya, 256. es vencido, y prisionero por Castrioto; es puesto con su hijo Heder a los ojos de su hermano Balabano, y conocido por el, 256.
- Ionio mar sugeto al Turco, 4.
- Jorge Despote de Servia haze guerra a Amurates en la Miccia, 22. es vencido por Scanderberg, 22. buelve segunda vez, y es tambien vencido, 22. expugna los Castillos que tenia ya perdidos, 24. buelve otra vez, y es vencido por Amurates, 24. huye de la batalla para la Ungria, 24. es socorrido del Rey de Ungria, 24.
- Jorge Stresio su dominio, 41. es Aliado de Castrioto, 41. sigue a Castrioto, 95. gente que le entrega Castrioto, 120.
- Jorge Vucovichio Despote de Servia Atheista, 54. obstinado a la predicacion de S. Juã Capistrano, 54. oponete al paso de Castrioto, 55. casa su hija Catacugina con Amurates, 55.
- Jorge Alexo Croyano, mata a Balabano en el asalto de Croya, 254.
- Jorge Cuca Capitan muere desollado por orden de Mehemet, y su constancia en la Fé Catholica, 237.
- Jorge Castrioto, el nuevo Alexandro Magno Catholico, quarto hijo de Juan Castrioto Principe de Albania, 12. sueño de su madre en su niñez, y exposicion del sueño por su Padre, 12. nació con una espada prodigiosa en el brazo derecho, vaticinio de su valor, y victorias, 12. su linda hermosura en su niñez, 12. su genio, y su ingenio, 13. sus estudios, virtudes, fuerzas, y valor, 13. es dado en rehenes por su Padre, 13. es llevado con sus hermanos, y su despedida, 13. satisfacion de su Padre a su Madre, 14. pactos de su Padre, y de Amurates acerca de su Estado en la Religion Christiana, 14. altera Amurates la Capitulacion de la Religion Catholica de Jorge, y sus hermanos, 14. es circuncidado, y sus hermanos en su niñez, 14. es mudado el nombre de Jorge en Scanderberg, que vale tanto como el Señor Alexandro, 14. celebra Amurates su circuncision, 14. señalale Maestros, y rentas, 14. tiene noticia de las lenguas, Turquesca, Arabiga, Griega, Latina, y Italiana, 14. su exercicio en las armas, 15. sufre hambres, y las inclemencias del

del tiempo, 15. es hecho Zanzaco, Dignidad inmediata a la de Baxá, siendo de 18. años, y el mesmo Titulo da Amurates a sus hermanos, 15. es hecho Capitan de 5 U Cavallos, 15. milita en las armas, y buelve vencedor, 15. alabanças fuyas, y elogios de Amurates, 15. es nombrado General de las armas en la Asia, 15. buelve vencedor a la Corte, 15. poca perdida de sus soldados, 16. prudencia fuya, y sus elogios, 16. en Andrinopoli vence en duelo al Gigante Scytha, 16. condiciones del combate, y su prudencia, 16. celebrafe la victoria del duelo, y premio, que tuvo, 17. passa a Asia, 17. véce en nuevo duelo a Jaya, y a Zampsa Persianos, 18. renombre que le dà Amurates, 19. expugna a Nicomedia, Prusia y a Otreá, 19. su sentimiento en militar contra los Christianos Griegos, y Vngaros, 19. su prudencia en las guerras contra Christianos, 20. dà libertad a los Christianos cautivos en las guerras con sagacidad, 20. siente la muerte de su Padre Juan Castrioto, 20. su prudencia en ocultar su sentimiento, 21. conjuración de sus emulos, 21. escapa de la muerte maquinada contra el, 22. acepta la guerra del Principe de

Mycia, 22. sale victorioso de ella, 22. buelve a la Corte de Andrinopoli, 22. vence varios duelos, 23. desconfiança de Amurates contra Castrioto, 24. avisa a los Vngaros desconfiado tambien de Amurates, 25. unese con ellos contra los Turcos, 25. milita cõtra ellos, 25. su retirada a Dibra, 26. es reconocido por los Albaneses, 25. danle la obediencia, como a su Principe heredero de su Padre, 26. asegura los caminos de Croya, 26. llega a Croya con fatigacidad, 27. el Governador engañado le entrega la Ciudad de Croya, 27. declarafe Capitan, y defensor de los Christianos, 28. entra generoso en el Palacio del Governador de Croya, y de los Ministros, y Presidio Turco, 28. quita les las vidas, y perdona a los que pedian el bautismo, 28. forma su exercito dexando el Presidio en Croya, y passa a Dibra a incorporarse con su sobrino Amestia, 29. passa a Dibra interior, 29. véce a los Turcos unidos, 29. buelve a Croya, es recebido, y socorrido de sus cuñados, y de los demás deudos suyos, 29. guarnece a Croya, y las Plaças, 30. Oración militar, que hizo a sus soldados, 30. marcha con su exercito a la Conquista, 32. embia a Moyses,

ses, para que gane los puestos en Petrela, 32. manda Bolatin a la Ciudad, 32. entregasele sin sangre, 32. toma a Petralva en la Thesalia, 33. marcha sobre Stelufio, 33. marcha a Sfetigrado, 34. haze consejo, y se retira a Croya, 35. bautizase su sobrino Amessa, 35. buelve al exercito, y une se con Moyfes, 36. castiga a varios Pueblos, y buelve a Croya, 36. buelve a Sfetigrado, 39. tala el Campo, 39. suspende el daño, 39. buelve a Mocreá, 39. entra victorioso en Croya, 39. Tiene aviso de que Amurates viene en persona contra el, 40. haze liga con los Principes sus vecinos, 40. su Oracion Política, y militar, 42. su estimacion, 44. buelve a Croya, 45. marcha contra Ali Baxá, 46. disposicion de su exercito 47. dà la batalla, y gana la victoria, 48. buelve triunfante a Croya, 49. su Triunfo en ella, 50. recibe la embaxada del-Rey de Vngria, y su respuesta, 54. la falta de su persona es causa de la perdida del-Rey de Vngria llamado Vlasdilao, 56. sentimiento, que tuvo de su perdida, 57. su vengança, y daños, que hizo en la Servia, 57. retirase a Croya, 57. buelve a Mocreá, y derrota a Fericio General de Amurates, 65. acõ-

mete a Mustafá en su alojamiento, y le vence, 67. siente la muerte de Lecas Zacharias, 69. pactos hechos entre los dos, 69. desafia a Mustafá, 69. no acetando la batalla se buelve, a Croya, 69. Pone sitio a Dayno Ciudad, 69. marcha contra los Venecianos, 70. dà la batalla, y gana la victoria, 75. buelve a Dayno, 75. su piedad con los vencidos, 72. manda reedificar a Maranay, 76. manda a la empresa a Marino Hespagnol, y a Amessa, 77. reprehende la inobediencia, y temeridad de su sobrino Amessa, 79. dá batalla a Mustafá, y gana la victoria, 87. ponele en hierros, 87. premia el triunfo de Pablo Manesio, por el triunfo del duelo con Caragucio, 84. buelve al sitio de Dayno, 87. desbarata la campaña de Scutary, 88. recibe la Embaxada de los Venecianos, y sus pactos, 88. rehusa con magnificencia, y valor los partidos, que le hizieron, 89. su generosidad confunde a los Venecianos, y le dan el Titulo de Noble Veneciano, 89. buelve triunfante de Sfetigrado a Croya, 90. liga, que hizo contra Amurates, 90. marcha en su busca, 93. estratagema suya, 93. desbaratale 4U Cavallos en una emboscada con una estratagema

gema militar, 95. assalta los quarteles de Amurates, 101. retirase a Dibra superior, 102. buelve a los Quarteles de Amurates, 103. retirase, y buelve a ellos, 105. matale 2U Turcos, 105. cura a sus soldados heridos, con sus proprias manos, 105. muda sus Quarteles, 106. mata en duelo a Feri Baxá, 110. desbarata sus soldados, 110. visita su Reyno, y buelve a sus Quarteles, 116. siente la entrega de Sfetigrado, 116. su clemencia con los Dibrenses, 116. sigue a Amurates, y daños que le hizo, 117. buelve a Croya, 119. promete casarse a las plegarias de su pueblo, 120. buelve sobre Sfetigrado, 121. da le el assalto general, 121. no admite las condiciones del presidio, 123. levanta el sitio por la venida de Amurates, 124. paga a sus soldados, 124. suspende su exercito, y buelve a Croya, 125. habla disfrazado en sus vestidos con varios Principes, 125. buelve a Croya sitiada, y dà assalto a los Quarteles de Amurates, 130. su prudencia, y nuevo combate, 135. derrota el comboy de Lissio, 136. vence a 12U cavallos Turcos en Monticleo, 137. no admite la Embaxada de Amurates, 142. habla al Governador de Croya cercada, 143. muerto Amu-

rates levanta su hijo el sitio a Croya, 145. entra en Croya, 145. recibe las Embaxadas, y parabienes de los Principes, 145. consulta con su Tio Mufachio Topia su casamiento; elige por su muger a Donica, 149. visita sus estados, 150. no admite las pazes a Hameth, 151. vence, y aprisiona a Amessa General Turco, 153. su rescate lo reparte por los Soldados con liberalidad, 153. mata al General Dibreas Turco, 157. dà su Cavallo, y armas a Moyses, 117. su prudente, y graciosa sentencian en un pleito gracioso, 158. Traycion entre Mehemet, y Moyses, 159. marcha contra Belgrado, 163. mata a Barad Turco, que le enviste, 169. mata tambien con prudente resolucion al Turco Hamat, que le abraça, 169. retirase de Belgrado, 170. pierde una batalla, 170. retirase con los que le quedaron della, 170. manda enterrar los muertos en Belgrado, 172. habla a su hermana, y buelve los Hespañoles al Rey D. Alfonso de Aragon, 174. es desafiado por Moyses traydor, 178. corre contra el, y le huye del campo, 178. es acometido por un soldado Turco con la lança, 181. mata al Turco que le envistió, 181. gana la batalla contra Moyses, 181. entra
triun-

triunfante en Croya, y manda Embaxada al Rey D. Alonso con los despojos, 182. ofrece su ayuda, y socorro, 182. mira a Moyses rendido a sus pies, y arrepentido de su traycion, 183. piedad, y su clemencia con el, 184. su continencia, y virtud, 186. armafe contra el Baxá Jaac, 188. prudente, y loable retirada, que hizo, 190. sigue a los Turcos, 192. descubre su exercito, y le acomete, 195. gana la batalla, y buelve a Croya Triunfante, 196. dà parte de su victoria a los Principes aliados, 197. habla con dos Generales Turcos, 200. recibe la Embaxada del Papa Pio II. y la del Rey D. Fernando, y la del Duque de Milan, 205. haze treguas cõ el Turco, y viene contra los Franceses, 206. buelve para Ragusa, y su recibimieto en ella, 206. su agradecimiento en ella, 207. su prudencia le libra de la muerte en la mar, 208. su devocion con el Archangel S. Miguel, 208. llega a Napoles: su recibimiento por el Rey D. Fernando, 208. passa con el exercito a Abruzzo, 209. es llamado en la batalla por el General el Conde Pecenino, y se abraçan amigablemente, 210. platicas que hubo entre los dos, 211. discreta sentencia, y pruden-

te respuesta suya, 211. Traycion, y alevosia, que le armó el Pecenino, y como se librò della, 212. habla al Rey D. Fernando, y su buen hospedage, 213. acomete a los Fránces, y gana la batalla, 216. haze huyr al Duque de Anjou, 216. dexa pacifico el Reyno de Napoles al Rey Don Fernando, 216. sujeta varias plaças sujetas a Napoles, 216. alcanza el perdon a sus Governadores, 216. sujeta con su prudencia al Governador de Trani, 216. alcanza el perdõ a Fuciano, y buelve victorioso a Napoles, 217. Embaxadas, y presente del Papa, 217. Dones, que le dió el Rey D. Fernando de Aragon, y Napoles, 218. vence a Sinan General Turco, 220. vence luego al General Afambego, 221. piedad, que tuvo con el herido, y rendido, 222. vence a Carassiebeg con treinta mil soldados, 223. pidele Paz Mehemet, 224. su agradecimiento, 225. recibe la Embaxada de los Venecianos, y rompe la paz con los Turcos, 232. vence al exercito de los Turcos, 232. entra por Turquía, 233. vence un Exercito de los Turcos, 234. sentimiento, que tuvo de la muerte del Papa Pio II. 234. su conformidad con la divina Providencia,

videncia, 234. oponese a Balabano General de los Turcos, y respuesta simbolica, 235. gana la batalla a Balabano Turco, 277. cae del Cavallo en una batalla, y como fue libre, 240. vence, y gana la batalla, 240. traycion, y peligro, en que se vió su persona, 243. gana otra batalla, y huyese Balabano, 245. mata a Jagup, y queda victorioso, 247. entra en Croya triunfante, 247. nueva traycion armada contra el, 249. ciencias nuevas, que tuvo, 249. descubrese la traycion, y ahorca a los Turcos Chrittianos fingidos, 249. dá sobre el exercito de Mehemet, 250. Titulos, que le dió su exercito, 251. dexa el sitio, y viene por la posta a Roma, 251. besa el pie al Papa Pablo II. y oracion suya al Consistorio Romano, 252. Titulo, y dones que le dió el Summo Pontifice, 254. sale de Roma, y buelve a Epiro, 254. es socorrido de sus Aliados, y Vassallos, 255. socorro que le manda el Papa, 255. dá batalla al hermano de Balabano, y gana la victoria, 256. livre Croya del sitio, entra en ella triunfante, 257. embaxada de dos Capitanes Turcos, que le piden las vidas, 257. buelve contra los Turcos, y gana la batalla, 259. sigue al Exer-

cito de Mehemeth, y daños que hizo en su retaguarda, 261. echalo de Epiro, 261. buelve a sitiar a Valnos Ciudad, 262. entra en Lyffo, y su enfermedad, 262. Platica que hizo a sus Vassallos, y hijo, y a los demás Principes de Albania, y Epiro, 262. Documentos, y Maximas Chrittianas, que dexò a su hijo, y los Principes herederos deven observar, 263. accion de su valor, que mostrò moribundo con la nueva de la venida de los Turcos, 268. dispone en su lecho el exercito, 268. a su disposicion se deve la victoria, que ganaron sus soldados, 268. dá las gracias a Dios por la victoria, 268. recibidos los sacramentos de la Iglesia Catholica entrega su espiritu a Dios, 268. sentimiento universal de la perdida de su Principe, nuevo Alexandro Catholico, 268. sus elogios, 269. sentimiento admirable de su Cavallo, 270. años que el Heroe vivió, y Era, en que murió, 270. es sepultado en Lyffo, en la Iglesia maior de S. Nicolas, 270. ocupada despues Lyffo por los Turcos, es abierta su sepultura, 271. admirados de sus hechos, y fama le venerá, y divididos sus hueslos los reparten entre sí, y con estimacion los ponen en sus pechos por reliquias,

272. quanta fue su general estimacion, 271.
- Iuan Castrioto**, Padre del Grande Castrioto Principe de Albania, 12. su valor, y sus Estados, 12. es Croya su Corte, 12. su origen viene de Thesalia, 12. casó con Voysava Princesa de los Tribalos, 12. tiene della nueve hijos, quatro varones, y cinco hembras, 12. sus nombres, 12. explica el sueno, que tuvo su esposa en la preñes de Iorge Castrioto, 12. resiste a Amurates segúdo en el nombre veniêdo sobre Macedonia, 14. ya le vence, ya es vencido del, 13. pide Pazes, y se las concede Amurates, 13. llevale en rehenes a sus hijos, 13. el amor de la vida, y su ancianidad le haze hazer estes iniquos pactos, 13. satisfacion que dà a la Princesa su muger por los rehenes, 14. castigale Dios con oyr que Amurates hizo Turcos a sus hijos, 14. su muerte, 20. quanto fue sentida de Scanderbeg su muerte, 21. dexa casadas a tres hijas, 30.
- Iuan Prelato**, es muerto desollado con otros Capitanes por orden de Amurates, 237. su constancia en la fé Catholica, 237.
- Iuan Hunyades el Ianco** Capitan Ungaro, 24. marcha cõtra el Baxâ de Romania, 24. es ayudado de Scanderbeg, 25. vence a los Turcos, y haze huyr al Baxâ, y a Amurates, 25.
- Iuan, III. Rey de Polonia** su elogio, 132.
- Iuan Duque de Anjou**, 204. pretende el Reyno de Napoles, 204. pide ayuda a su tio Carlos, VII. Rey de Francia, y se la dà, 204. viene sobre Napoles, 205. es vencido por Castrioto, y huye de la batalla, y no buelve más a Napoles, 216.
- Iuana Reyna de Napoles**, 202. es scismatica, y muerta por Carlos Rey de Ungria, 203.
- Iuana Reyna de Vngria**, 204. casa con el Conde Pecenino, y destierro, que le sdiò a su Esposo, 204. adopta al Rey D. Alonso el V. de Aragon, 204. es sitiada en Napoles por el, 204. pide socorro al Infante de Francia Reynato, 204. es adoptado por ella, 204.
- Italianos militan por Castrioto**, 120.
- Isup Embaxador de Amurates a Castrioto**, 141. su recibimiento, y su Embaxada, 141.
- Isaac Baxâ de Constantinopla**, 188. viene con Amessa rebelado, 188. entra en Dibra inferior con su exercito, 189. es acometido de assalto por Castrioto, 195. es socorrido por Amessa, 195. retirase rota su guarda, 195. es vencido, y huye del combate, 196. buel-

la a Constantinopla, y es perdonado por Mehemet, 197.

Juliano Cardenal Legado del Papa Eugenio al Rey de Vngria, 24.

S. Iuan Redondo dado a Castrioto, 218.

Iussumbugo General Turco, 222. es vencido por Castrioto, 222.

L

Latinos, y Griegos sus diferencias, 6.

Lazaro Despote de Servia, 7. dà batalla a Amurates, y muere en ella, 7. su Cavallaria se huye viendo a los Camellos de

la Vanguardia de Amurates, 7. Gana Amurates la victoria 7. Milo Serviano criado del Despote venga su muerte matando a puñaladas a Amurates, 7.

Lecas Dusmano Aliado de Castrioto, 42. socorre a los Venecianos, 70.

Lecas Ducagino mata a Lecas Zacharias, 68. Capitan del exercito, 255. haze levantar el sitio de Croya, 257. es nombrado por Castrioto moribundo Capitan contra 15 U

Turcos, 268. dà la batalla, y gana la victoria, 268. es recibida la nueva della por Castrioto en su muerte, 268.

Lecas Zacharias Aliado de Castrioto, 42. amistad que tuvo

con el, 68 es muerto por Lecas Ducagino, y sentimiento que della tuvo Castrioto, 68.

Lysio, o Aleffio Ciudad de Venecianos, y su descripcion, 40.

pone su nonbre a la Isla, 42. su rio Drino arrebatado, 42.

entra en ella Castrioto, 262. su enfermedad, y muerte, que en ella tuvo, 262. es en ella sepultado, 271. es tomada despues de años por los

Turcos, 271. estimacion universal de los Turcos al sepulcro, y huesos del Castrioto, 271.

Leopoldo Emperador su elogio, 132.

Licaonia expugnada por los Turcos, 3.

Liciones, que dió Castrioto a su hijo, y Vassallos en su muerte, 262.

Loancazios, 244.

M

Mara hermana de Castrioto, 12.

Mamisfa hermana de Castrioto, 12. assiste a su madre Voylava en su muerte, 21. casa con Musachio Topia ilustre, 30.

queda viuda, 174. avisa a Castrioto, 246.

Marino Español sigue a Castrioto, 76. acompaña a Amessa, 77. oponese a los intentos de Amessa, 77. dexa Maranay de noche a los Scutarynos,

- rynos, 83. incorporase con Amessa, 83. muerte, que le manda dar Mehemet, 238.
- Mathia, Rio de Thesalia, 192.
- Maximiliano, Duque de Baviera, 132. sus elogios, 132.
- Mehemet I. hijo de Bayaceto, 11. es cautivo por unos Griegos. 11. el Emperador Emanuel en Constantinopla le dà libertad, 11. sucede a su hermano Moyses, 11. tiene un hijo llamado Amurates Segundo, y successor en el Imperio, 11.
- Mehemet II. hijo de Amurates, 115. cruel en su consejo, 115. acompaña a su Padre hasta Croya, y dà las ordenes, 128. a compañale en el sitio, 128. sigue al Seremoto, para recoger los huydos a los Quarteles, 130. es coronado por Rey, 148. mata a un hermano suyo niño, 148. dà la muerte a muchos Ministros de su Padre, 148. su avaricia, y miseria nel trato de su persona, 148. arma se contra Castrioto, 149. pide Pazes, 150. premios, que propone a sus soldados, 153. marcha a la Conquista de Trapizonda en Asia, y buelve luego sobre el sitio de Belgrado, 166. crueles muertes que dió a unos Capitanes Epirotas Christianos constantes en la fé Catholica, 174. pide paz a Castrioto perdida la batalla por Isaac, y Amessa, 197. buelve a pedirle la paz, 224. sus cartas, y sus Titulos, 225. entra en el Peloponeso contra los Venecianos, 226. traycion que intenta contra Castrioto, 248. viene con duzientos mil hombres en persona, 249. trahe 80U. Cavallos, 250. levanta el sitio, 250. su crueldad con 8U moradores, y vecinos de Quidna, 250. buelve con nuevo exercito por la derrota del de Balabano, 250. pone sitio a Durazzo Ciudad, y lo levanta, 261. buelve sobre el, 261. retirase con el exercito, 261.
- S. Miguel Arcangel, su Templo venerado por Castrioto, 208.
- Miguel Palcologo passa al Cõcilio de Leon de Francia, 5. pierde parte de su Imperio, 6.
- Milo Serviano, criado del Despote de Servia, 7. su lealtad, y amor con el Despote, 7. vega su muerte matando a puñaladas a Amurates, 7.
- Moyses hijo de Bayaceto, 11. cautivanle los Griegos, y por ellos es llevado a Constantinopla, 11. el Emperador Emanuel le dà libertad, y a su hermano, 11. sucede en la Corona, y a su hermano Moyses, 11. daxe por hijo successor a Amurates, II. que reynò en los Turcos, 11.
- Moyses Capitan de Castrioto, quita la bandera Turquesca

- de las manos del Turco, 156. es premiado por Castrioto, 157. hijo de Musachio, y pariente de Castrioto, 157. relacion de su traycion, 159. oro que le remetió al Turco, y cartas, 161. es consultado por Castrioto, 161. es consultado declara su traycion, 170. huye para Sfetigrado, 171. parte para Andrinopoli, 171. entra en Constantinopla, y habla a Mehemet, 174. buelve cõtra Epiro con 150 Cavallos cõtra Castrioto, 175. avistanse en el Campo los dos Exercitos, 176. desafia a Castrioto cuerpo a cuerpo, y huye quando le acomete, 178. dà la batalla, y pierde la victoria, 181. desestimacion suya, y su peligro en Constantinopla, 182. huye del Turco para Dibra, 183. echase arrepentido a los pies de Castrioto, 183. es perdonado, y se le restituye Castrioto sus estados, y bienes, 184. milita por Castrioto cõtra Amessa, y contra el Baxà Isaac, 195. milita contra los Franceses, 210.
- Moyse Golento ayuda a Jorge Castrioto, 29. consejo, que dà a Castrioto, 35. quedase en el bloqueo de Sfetigrado, 36. llega a Croya con 50 hombres, 45. buelve al exercito de Castrioto, 47. acompaña-le contra los Venecianos, 74. pelea contra Mustafá, 86. su generosidad, 104. dà assalto a Sfetigrado, y queda herido gravemente, 122. sigue a Castrioto, 156.
- Mudrissa monte, fortificado por Castrioto, 150.
- Muger de Bayaceto, esclava del Gran Tamorlan, y su lastimosa tragedia, 10.
- Musachio Neheo sigue a Castrioto, 47. & 48.
- Musachio Topia Tio de Castrioto, 149.
- Musachio Angelina, defiende a Castrioto en uno peligro de su persona, 169. es muerto desollado por orden de Mehemet, 238. su constancia en la fé Catholica, 238.
- Musachio cuñado de Castrioto, 174. su valor, 156. su pleito gracioso con un Turco rendido, 158. su magnanimidad, 168. es muerto en una batalla, 168. es dividido su cuerpo en pieças menudas, 172.
- Musachio Capitan de Castrioto, 239. Musachios Pueblos unidos, 42.
- Mustafá Capitan General de Amurates contra Castrioto, 65. su prudencia alabada por Castrioto, 66. es acometido, y vencido en su alojamiento, 67. huye del assalto, y consejo que dió a Amurates, 67. desafia a Castrioto, y su flaqueza, 69. haze Guerra defensiva, 69. viendo a Castrioto, y a los Venecianos en

diffensiones, intéta la guerra
offensiva, 82. pide licencia a
Amurates, y la alcança para
hazer la guerra, 82. oponese-
le Castrioto, 83. es vencido
por el, 86. queda prisionero
de Castrioto, y es maneatado,
y sus Officiales cautivos, 84.
es enviado Embaxador a Ca-
strioto, 224.

N

- S. Nicolas Iglesia maior de
Lyfso, 270. es en ella sepul-
tado Castrioto, 270. es entra-
da por los Turcos, y abierto
el Mausoleo de Castrioto,
271. es quitado della el cuer-
po de Castrioto, y hazen Re-
liquias de sus huesos los mis-
mos Turcos, 271.
Nicolas V. su Embaxada de
parabienes a Castrioto, 145.
Nicolas Ducagino, Señor de
Xadrina superior, 42.
Nicolas Berisso socorre a Dibra
171. muere desollado, y cõ-
stante en la fé Catholica, 237.
Nicolas Moneta, Capitan de
Castrioto, 255. libra a Croya
del Sitio, 257.
Nocera Ciudad, 212.

O

- Olapranijos contra Castrioto,
244.
Olimpo Provincia, 6.

Orcane hijo de Otthomano, 6.
es coronado Rey, 6. su coro-
nacion, y bendiciones, 6. sus
sus proezas, 6. gana al Empe-
rador Miguel a Prucia, Ciu-
dad del Olympo, 6. es heri-
do en el Asialto, 6.

Ocrida Provincia de Epiro,
220.

Oronoquio, lugar de Dibra su-
perior, 83. ocupado por Ca-
strioto, 84. ocupado por Mu-
stafa, 84.

Oraciones militares de Castrio-
to, 42. 30. 258. 42. 71. 179. 193.
251. 158. 252.

Oraciones Politicas de Castrio-
to, 252. 262. 42. 54. 89. 211.

Oracion militar de Moyfes E-
pirota, 180.

Oracion militar de Prelato a
los sitiados, 113.

Oracion de los Embaxadores,
226.

Oracion de Pablo Angelo Ar-
cobispo de Durazzo, 229.

Otthomana, familia nombrada
de la Villa Otthomasied, 4.
descendencia de los Pastores
Tartaros, 4. Simple Pastor su
Autor, 4.

Otthomasied Villa dada al Sim-
ple en premio por el Sultan
Saladino, 4.

Othomano Simple vencedor,
4. sus ventajas a los demás
Capitanes de Soladino, 5.
haze correrias en los Campos
Christianos, 5. sus virtudes
morales, 5. pretende el Im-
perio

perio supremo, 5. junta exercito, y se opone a los pretendientes, 5. vencelos en sus defensiones, 5. rinde a sus pies la Nacion Turquesca, 5. su dominio sobre ella, 5. intitulafe Rey de la Asia menor, 5. su muerte, 5.

P

Pablo II. Papa Romano, y Vicario de Christo S.N. recibe en sus brazos a Castrioto, 252. titulo que le dió, 254. socorro, que le embió, 255.
 Pablo Angelo Arçobispo de Durazzo, 220. su oracion, y sus elogios, 229.
 Pablo Manessio vence en duelo al Turco Caragucio, 84. milita contra Mustafá, 86. es acometido por muchos Turcos, por el premio prometido por su cabeça, 87.
 Pablo Ducagino aliado de Castrioto, 42. su Estado, 42. su consejo prudente, 53.
 S. Pablo predica la fé en Xadrima, 42.
 Paga de los Frauceses, 124.
 Pamphilia expugnada por los Tartaros, 3.
 Pedro Español, y sus hijos aliados de Castrioto, 42. unese con los Venecianos, 70.
 Pedro Dusmano aliado de Castrioto, 42.
 Pedro Angelo, 233. Capitan

de Castrioto, 233.
 Pedro Prelato, Governador de Sfetigrado, 91. su lealtad para con Castrioto, 96. assalta a los Quarteles de Amurates, 101. es llamado Prothosengelos, que es lo mismo, que Abbad, 116.
 D. Pedro II. Rey de Portugal, con sus caudales ayuda a la guerra comun contra el Turco, 132. su elogio, 132.
 Pecenino Conde Frances, Vide Diego Pecenino,
 Peico Emanuel sigue a Castrioto, 191. pelea contra Balabano, 244. & 233.
 Peligros militares de Castrioto, Vide Castrioto.
 Peloponeso tomado por Mehemet, 226.
 Peritheos montes de Scythia, 3.
 Pefidia ocupada por los Tartaros, 3.
 Pretéla se entrega a Castrioto, 32. es guarnecida, 33.
 Pretalva entreganla los Turcos a Castrioto, 33. entrada que el hizo en ella, 151.
 Perro echado en el poço de Sfetigrado por traycion, 113. supersticion de los Dribentes con los perros muertos, 113.
 Philippopolis ganada por Amurates, 7.
 Pio II. confirma en el Reyno de Aragon al Rey D. Fernando, 204. socorro que le dió contra los Franceses, 205. su

Embaxada a Castrियोto, 205.
 su muerte, y su elogio, 234.
 Picolomini su Nobleza, 234.
 Phocia tomada por Bayaceto,
 7.
 Ponto expugnada por los Tur-
 cos, 3.
 Presa de los Albanos por los
 Tueros, 226.
 Presas de Castrियोto, V. Castrियो-
 to.

Q

Quidna, Lugar de Epiro, 250.
 entregase a Mehemet, y sus
 vecinos son degollados en
 numero de 80 quebrados
 los pactos por el, 250.
 Quieri lugar de los Tribales
 Macedonios, 223.
 Quirulo Ciudad fundada por
 Castrियोto, 261. sitiada por
 Mehemet, 261.

R

Ragusia Ciudad, la antigua E-
 pidauro, 206. su descripcion,
 206.
 Redonio, valle ameno, 186.
 Redondo, S. Juan de Redondo
 es dado a Castrियोto, 218.
 Renato de Anjou, 202. pretende
 el Reyno de Napoles, 202. es
 adoptado por Juana Reyna
 de Vngria, 204. viene sobre
 Napoles, 204. es vencido en
 la batalla por el Rey D. A-
 lonso de Aragon, 204.

Reposio hermano de Castrियो-
 to, 12. es dado en rehenes, 13.
 es circuncidado, 14. es hecho
 Zancazo, 15. es muerto con
 veneno, 20.

Reliquias q̄ hizieron los Turcos
 de los huesos de Castrियोto,
 y trahidas por ellos en sus pe-
 chos, 171.

Respuestas de Castrियोto, 42 54.
 72. 89. 116. 123. 142. 151. 158.
 182. 184. 207. 210. 211. 216.
 225. 222. 235.

Reprehension de Castrियोto,
 Rio Sombrino, 259. Mathia,
 192.

Roma tomada por Ulasdilao
 Rey de Vngria, 203. retirase
 della el Papa para Viterbo,
 203. viene a ella Castrियोto,
 252.

Romania ganada por Amara-
 tes, 7.

S

Sicilia sujeta por los Tartaros, 3.
 Saladino, y Aladino es un mesu o
 sugeto, 4. es Sultan servido
 del Simple pastor Otthoma-
 no, 4. matale un Griego a su
 valido, 4. el Simple se ofrece
 a la venganca del muerto,
 4. mata el Simple al Griego,
 4. mercedes, que le hizo por
 esta accion Saladino, 4. dale
 la Villa de Otthomafied, 4.
 hazele Capitan de su Exer-
 cito, 5. las correrias que hizo
 en los campos Christianos, 5.

- el Otthomano se le alca con el Imperio de las armas, 5.
- Samarcanda de Tartaria patria del Tamorlan, 8. oponefe a los Turcos, 9. tierras, que toma, 9. su exercito de seiscientos mil soldados, 9.
- Sanzach General Turco, 197. es aprisionado en la batalla, en q̄ queda vencido, 197. buelue a Constantino^{pla}, 197. hecho Embaxador de Mehemet sobre la paz, 198. su Embaxada, y la respuesta que se le dió, 198.
- Sarmo Campo, en que fue vencido el Rey D. Fernando de Aragon, 207.
- Sates Pueblos de Epiro, 250.
- Saura lugar de Epiro, 259.
- Sebalias Zeurenecio, Capitan Turco, 126. milita contra Castrioto, 156. huye de la batalla, 157. acompaña a Mehemet, 166. buelue contra Castrioto, 168. su soberbia en el blasonar, 168. retirase de Belgrado viniendo con socorro, 170.
- Seguyano monte de Troya de Napoles, 213.
- Sentencia prudente, y donayre de Castrioto, 158.
- Senado Romano, huesped de la Ciudad Durazzo, 260.
- Seremeto detiene a los Turcos huyendo, 130.
- Seremecio Capitan Turco, 233. marcha a Alchia, 233 es vencido por Castrioto, 234.
- Sforcia, V. Duque de Milan.
- Simeón Vulcathin Italiano, prisionero de Castrioto, vencidos los Venecianos, 76.
- Simple Pastor, Autor de la familia Otthomana, 4. sirve al Sultan Saladino, 4. gana su gracia por la muerte del Griego valiente, que dió la muerte a su valido, 4. fuele dada en premio la villa Otthomafied, 4. V. Otthomano.
- Sinã General de Mehemet, 199. habla a Castrioto, 200. buelue con 2000 hombres a Epiro; es vencido en la batalla, 220.
- Siponto del Gorgano monte, 218.
- Sopotanos Pueblos, 260. Soliman, 7.
- Scisma de Clemente contra Urbano VI. 202.
- Scytas origen de los Turcos, 3.
- Sylvio Padre de Eneas Sylvio historiador famoso, que fue Pio II. 224.
- Scanderbeg es lo mismo, que Señor Alexandro, 14. V. Jorge Castrioto.
- Scutarynos, 77. contra Manaray Ciudad, 87.
- Sfetigrado Ciudad fuerte, 34. es sitiada por Castrioto, 35. levanta su sitio, 35. buelue a ser sitiada por Castrioto, 35. entregalele, 90. traycion de su Governador Turco, 160. sitiada por Amurates, y su entrega por supersticion de

un perro echado en el po-
co, 115. los cañones con que
fue combatida, 99. sitiada por
Castrियो nuevamente, 122.
Stanisa hermano de Castrियो,
12. es dado en rehenes, 13.
es circuncidado, 14. es hecho
Zancazo, 15. es muerto con
veneno. 20.
Stelufio Ciudad de Epiro, 33.
sitiada por Castrियो, 33. en-
tregasele, 34.
Subasidas Turquescas que sean?
91.
Sueño de la Madre de Castrio-
to, 12. su exposicion hecha
por su Padre, 12.

T

Tamorlan nace en Samarcan-
da de los Tartaros, 8. ayuda
al Emperador Emanuel Pa-
leologo, 9. sus Provincias, y
las tierras que toma al Tur-
co, 9. su exercito, 9. avistase
con Bayaceto Turco, 9. no
admite su Embaxada, ni la
paz, 9. dale la batalla, 9. està
contingente la victoria, 10.
rompe a los Turcos, 10. gana
la victoria, 10. aprisiona a Ba-
yaceto, 10. ponele en una
jaula de hierros, 10. llevalo
en su triunfo, 10. al ponerse a
Cavalllo, y despues de mōtar,
y descēder del, le pone el pie
en su cuello, 10. haze burla
del en la mesa, y le trata co-

mo perro, 10. su muger co-
mo esclava le sirve a la mesa;
llamase Ira de Dios, y açote
del mundo, 10. intenta ve-
nir a Europa, y a Africa, 10.
es invadido por el Empera-
dor de la China, 10. muere
en la Ciudad Sarmacante fū-
dada por el, 10.

Tanucio Ducagino, Capitan de
Castrियो, 239. llega a Croya
con las nuevas de dos victo-
rias, 247. su recibimiento, y
fiestas, 247.

Tanucio Ginachio, Capitan de
Castrियो, y su valor, 168. bu-
elve a Belgrado a enterrar
los muertos en la batalla, y
su sitio, 173. daños, que hizo
en sus campos, 173. buelve a
Croya, 173. haze las exequias
a Musachio, 173. queda nom-
brado por Tutor de sus hi-
jos, 174.

Tanucio Topia Capitan de Ca-
strियो, 47. su valor en el cō-
bate, 47. viene contra los
Venecianos, 71. socorre a Ca-
strियो, 74. siguele a Sfetigra-
dro, 120. su valor, 168. mar-
cha contra Balabano, 244.

Taracuntas Islas del Caucaſo,
3.

Tartaros los Scytas antiguos, 3.

Temenisto monte, 192.

Theſalia tomala Bayaceto, 7.
conquistada por Castrियो,
33.

Titulos de Castrियो, 225. 251.

Tirana la menor, 246.

Torre militar de los Turcos, 109.

Trayciones de Amurates contra Castrioto, 96. de Mehemet, y Moyfes, 159. del Conde Pecentino Frances, 212. de tres Epirotas, 242. de Mehemet, y dos Soldados, 248.

Trani Ciudad, 216. su gobernador sugeto a la prudencia de Castrioto, 216. dada a Castrioto por el Rey D. Fernando en agradecimiento de la ayuda, que le vino a dar a Napoles, 218.

Travissano Veneciano su elogio, 226.

Troya de Italia, 213.

Turcos vencen a los Vngaros Avaros, 3. habitan en la Scythia, 3. expugnan a Capadocia, Ponto, Galacia, y muchas Provincias, 3. dexan el Gentilismo, y abraçan el Mahometismo, 4. son sugetos a la casa Otthomana, 5. entregan Petrèla Ciudad a Castrioto, 32. y tambien a Petralva, 33. son muertos 24. U por Castrioto en dos batallas, 247. sus disensiones son utilidad de la Christianidad, 249. dozientos mil vienen contra Castrioto, 249. y 80. U Cavallos trahe Mehemet contra Castrioto, 250. V. Castrioto.

V

Valca / valle amen^o, 241. en el

se vió Castrioto en peligro, 243. traycion armada contra el, 243.

Valcalia, Campaña deliciosa, 236.

Valmos, Ciudad reediificada por Mehemet, 260. Varna su descripcion, 55.

Venecianos aliados de Castrioto, 42. prometen sus socorros, 45. herederos de Bossia, 69. socorren a Dayno Ciudad sitiada por Castrioto, 51. vencidos por el, 75. piedad que usó con ellos, 76. su Embaxada, 88. hazé a Castrioto Noble Veneciano, agradecidos, y cautivos de su generosidad, y liberalidad, 89. valense de Castrioto, 226. nombrados Protectores del hijo de Castrioto, 265. su Embaxada, 115. elogios, 132.

Venenos muertos con ellos 20. 203.

Verdad observada de Castrioto, y su fidelidad, como si fuera juramento, 264.

Victoria Madre de Eneas Sylvio famoso historiador; y despues Pio II. 234.

Victorias de Castrioto, 49. 74. 87. 15. 181. 196. 221. 222. 223. 237. 16. 259. 181. 9. 22. 29. 39. 55. 75. 90. 95. 110. 135. 137. 153. 181. 216. 220. 224. 240. 245. 247. 256. 259. 268.

Vilara lugar, 210.

Voisava Madre de Castrioto, 21.

Ulayca hermana de Castrioto, Uladi-

Uladino Capitan, muerto desollado por Mehemet, y constante en la fe Catholica, 238.

Uladislao Rey de Vngria recibe al Despote de Mycia, 24. dá la batalla a los Turcos, y gana la victoria, 25. su exercito, 24. carta fuya de parabienes a Castrioto, 51. oponese a Amurates, 55. es vencido, y muerto en la batalla, 55. es llevada su cabeça en una lança, 56.

Uladislao hijo de Carlos Rey de Ungria, 203. su Embaxada, y parabienes a Castrioto, 145. viene sobre Napoles, 203. intenta tomar a Roma, 203. viene sobre ella, y la toma, 203. es muerto con veneno, 203.

Ungaros llamados Avaros, 3. oponense generosos a los Turcos, y quedan vécidos, 3.

Urana Conte milita por Castrioto, 47. su valor en la batalla, 48. queda por Governador de Croya, 91. su elogio, 124. defiende generoso a

Croya, 128. su generosidad, y valor en la defensa del asalto, 133. consejo que dà a Castrioto, 151.

Vrbano VI Scisma que huvo en su tiempo en la Iglesia, 202.

Vrbino: Duque de Vrbino milita contra los Fráceses, 209.

Vrzara Ciudad, 212.

X

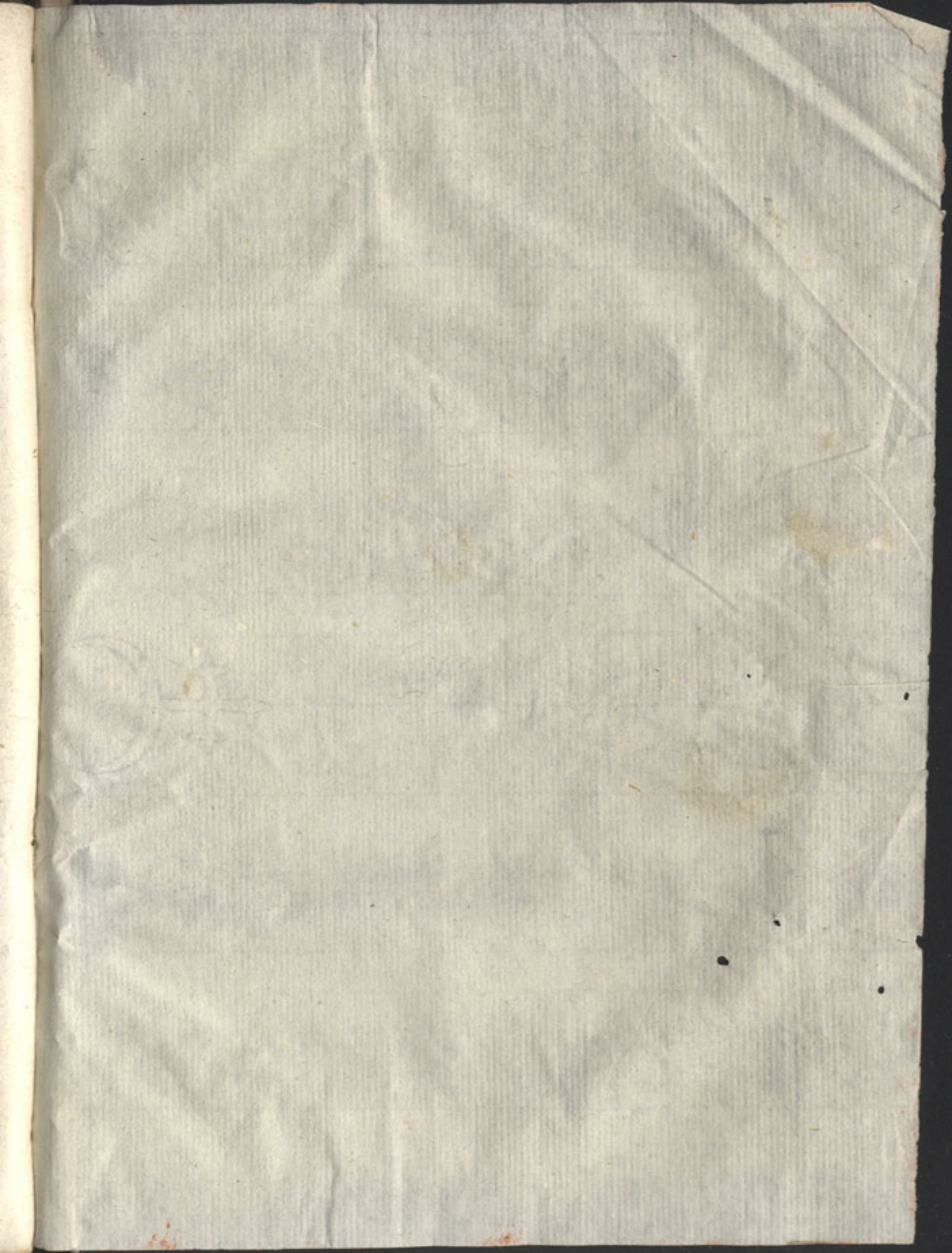
Xadrina Provincia fertilissima, 42. predica en ella S. Pablo, 42.

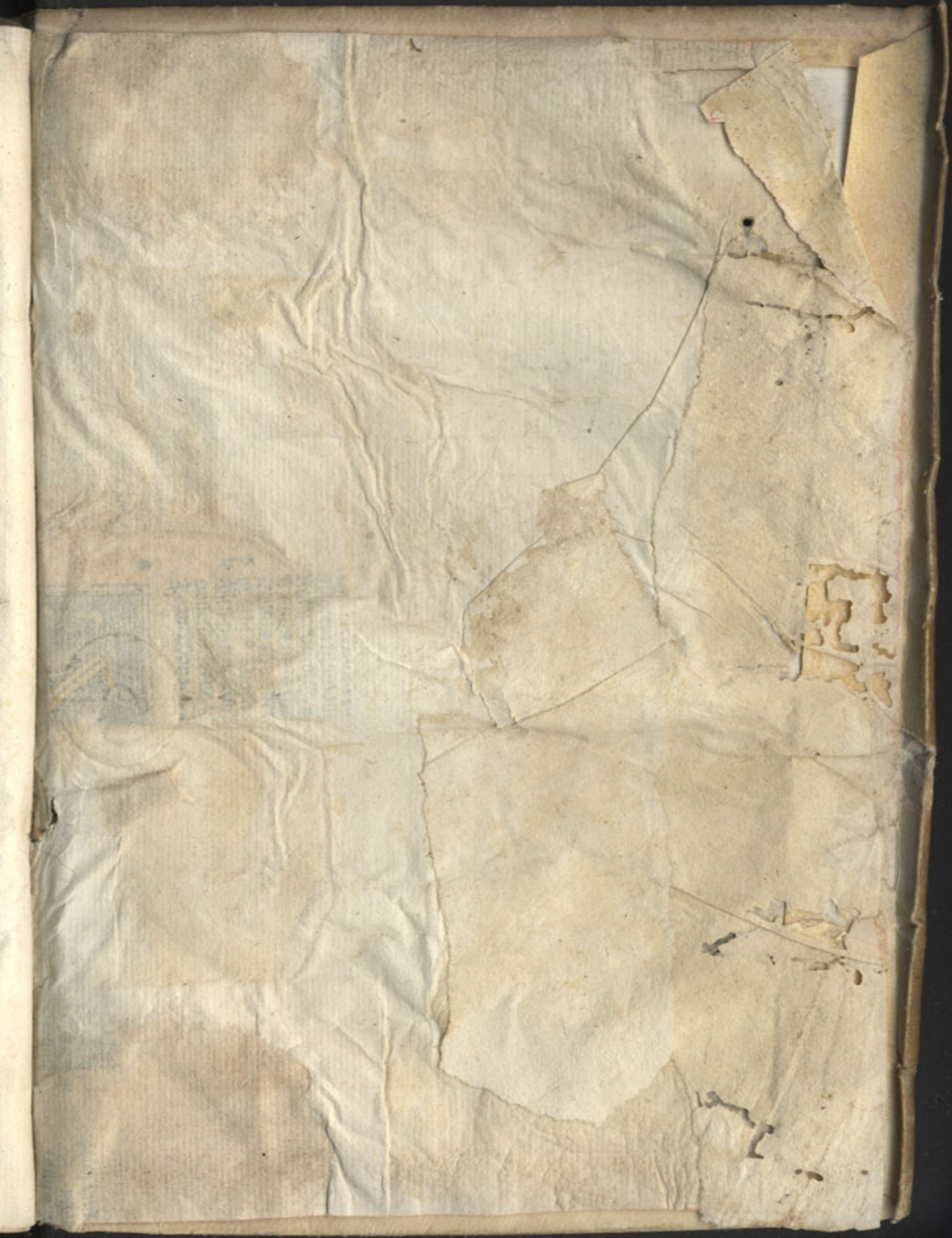
Z

Zacharias Gropa su valor, 121. retirase del asalto de Sfetigrado, 122. mata en el desafio al Turco Ahemase, 172. marcha contra Balabano, 244.

Zampsa Persiano es vencido en desafio por Scanderbeg, 19.

LAVS DEO.







UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Faculdade de Letras



1315609156

Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged, stained paper. The characters are dark brown or black ink. The text is difficult to decipher due to the cursive style and the condition of the paper, but it appears to be a single name or title written in a single column.



CF
B
4
17